

# **Matamoros:**

textos y pretextos de identidad

**Su historia, territorio, cultura y comida**

Arturo Zárate Ruiz

*Matamoros: textos y pretextos de identidad. Su historia, territorio, cultura y comida.*

Primera Edición: 2005

ISBN: 970-9933-00-0

- © Arturo Zárate Ruiz
- © El Colegio de Tamaulipas
- © Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Vinculación Cultural, Programa de Desarrollo Cultural Municipal.
- © Gobierno de Tamaulipas
- © Gobierno Municipal de Matamoros
- © Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes
- © Consejo Ciudadano para el Desarrollo Cultural Municipal de Matamoros
- © Editorial e Impresos Coatlicue, S. A., de C. V.  
Privada Luis Ocampo 105, Colonia Tecnológico  
87490 H. Matamoros, Tamaulipas, México  
Teléfonos: (868) 826-0473, 826-0459 u 826-2356

Fotografías de la portada e interiores:  
Javier Dragustinovis Rangel

*La comunidad, en efecto, se funda en la amistad, pues entre enemigos no se quiere ni siquiera ir juntos por el mismo camino.*

Aristóteles, *Política*, IV, ix.

*Son amigos quienes comparten los mismos intereses...y quienes desean las mismas cosas cuando es posible compartirlas al mismo tiempo.*

Aristóteles, *Retórica* II, iv.

# Índice temático

<b>Índice temático</b> .....	<b>v</b>
<b>Presentación</b> .....	<b>1</b>
<b>1. Historia</b> .....	<b>7</b>
1.1. Introducción .....	9
1.2. Prehistoria .....	13
1.3. Primera etapa histórica: asegurar la frontera .....	15
1.4. Segunda etapa histórica: el letargo .....	77
1.5. Tercera etapa histórica: el desarrollo .....	95
1.6. Conclusión .....	115
<b>2. Territorio</b> .....	<b>117</b>
2.1. Introducción .....	119
2.2. Las asperezas del entorno físico .....	121
2.3. Nuestra privilegiada biodiversidad .....	133
2.4. La apropiación del territorio .....	143
<b>3. Cultura</b> .....	<b>153</b>
3.1. Introducción .....	155
3.2. Refinamientos artísticos .....	159
3.3. Los rasgos de la identidad local, y el folklore y sus derivados .....	163
3.4. La cultura de masas .....	173
3.5. Los hábitos de vida destacados .....	177
3.6. La vocación .....	181
3.7. Las mitologías .....	183
<b>4. La comida</b> .....	<b>185</b>
4.1. Introducción .....	187

---

4.2. Lo que escucha el oído, inclusive los chismes .....	189
4.3. Lo obvio al olfato: la comida de rancho .....	201
4.4. Lo que hay que saborear: la amistad .....	237
4.5. Lo difícil de digerir: que el carbón en sí después de todo sepa a celestial .....	243
<b>Referencias .....</b>	<b>271</b>
<b>Índice alfabético .....</b>	<b>287</b>

# Presentación

Este libro reúne varios textos relativos a Matamoros, Tamaulipas. Tratan sobre su historia, sobre su territorio, sobre su cultura y sobre un aspecto de esta cultura, su cocina. Si les preceden muchos otros escritos sobre estos temas,<sup>1</sup> la novedad de los aquí contenidos podría ser el facilitarle a algunos lectores los elementos de la identidad matamorenses en un mismo volumen.

Aun así, todos estos *textos* no van más allá de ofrecer *pretextos* de *identidad*. Nos recuerdan a los matamorenses solamente nuestra inserción, sea añeja o de recién llegado, en una comunidad que comparte en cierta medida un tiempo, un espacio y un estilo de vida. No suponen que los moradores de la Heroica abracemos de hecho tal tiempo, tal espacio y tal estilo de vida.

La identidad social es un fenómeno más complicado que vivir aquí o allá. No surge necesariamente, ni se reduce, a residir en un pueblo o nación. Un matamorenses, por ejemplo, no tiene por qué sentirse matamorenses, ni aun mexicano, si no le da la gana, del mismo modo que un hijo no tiene por qué identificarse con la genealogía, ni imitar los modos, ni gustarle la mansión de papá y mamá, aun cuando viva allí.

La identidad social no parte necesariamente de la ubicación, sino del concepto y libre elección que las personas o grupos hacen de sí mismos o de los demás. Afluye tras interactuar y establecer afinidades y diferenciaciones, cercanías y distanciamientos. Se da tras responder, finalmente, a las preguntas de ¿quiénes somos nosotros?, y ¿quiénes son los otros?, es más, ¿quiénes deseamos ser nosotros?, y ¿quiénes desean ser los otros?, con base en la preferencia o percepción de pertenencia a grupos sociales y

---

<sup>1</sup>En verdad, son muchos y muy ricos los textos ya existentes sobre Matamoros. Consulte usted la bibliografía final.

culturales, pertenencia incluso a una Ciudad de Dios.

Ciertamente, la comunidad en que uno vive puede servir de referencia para esas preferencias o percepciones de pertenencia a un grupo. Sin embargo, hay muchos otros hechos que también generan el sentimiento de pertenencia, por ejemplo, la similaridad en los caracteres, en la edad, en la clase social, en las ideologías, en la etnia, en la religión, etc. La identificación podría darse así de mejor manera con un “amigo” de la internet, en Tierra del Fuego, que con nuestro compañero de asiento en la escuela.

Los hechos que motivan la identidad, aun los caprichosos, a veces fomentan lazos más fuertes que los comunitarios. Conozco de cerca familias, en Monterrey, divididas visceralmente por el fútbol: bajo un mismo techo, unos le van a los Tigres y otros a los Rayados. Las divisiones más sanguinarias entre los matamorenses, si revisamos nuestra historia, no han sido entre “conservadores” y “liberales”, sino entre similares (“rojos” y “crinolinos”), a punto de matarse los unos a los otros durante setenta días antes que unirse para defender su ciudad del “masiosare” francés.

La proximidad en el trato nos empuja, de hecho, a percibir más fácilmente las diferencias que las semejanzas. Entre más fraterna es una relación más evidente es para los hermanos su propia diversidad. Sobre este punto dice G. K. Chesterton:

La defensa más común de la familia es que, en medio de las tensiones y cambios de la vida resulta un sitio pacífico, cómodo y unido. Pero es posible otra defensa de la familia, y a mí me parece evidente; consiste en decir que la familia no es ni pacífica, ni cómoda, ni unida.<sup>2</sup>

En una familia, precisa otro escritor, “la relación cotidiana” es “con

---

<sup>2</sup>G. K. Chesterton, “La aventura de la familia”, en [www.arvo.net](http://www.arvo.net).

---

todas las edades, profesiones y estados de vida posibles debido a la convivencia simultánea con sobrinos, primos, hermanos, padre, tíos, abuelos y toda suerte de parientes”.<sup>3</sup>

Del mismo modo, el estrecho y cotidiano trato de quienes vivimos en una misma comunidad nos invita menos a reconocer lo que nos une que lo que nos separa.

De cualquier manera, incluso cuando a nuestros ojos resalten las desemejanzas, nuestra convivencia en nuestra comunidad no tiene por qué dejar de ser un fundamento de identidad y pertenencia. Quienes residimos en la Heroica, aun cuando la mayoría no hayan nacido en ella, compartimos un mismo espacio, heredamos los aciertos y los errores de quienes nos precedieron, nos hallamos inmersos en una comunidad que goza en alguna medida de sus propias costumbres y estilo de vida. Si estos hechos, por sí mismos, no bastan ni tienen por qué definir lo que somos, estos mismos hechos no pueden descartarse a la hora de configurar nuestros proyectos de vida, menos aun cuando esos proyectos de vida se los proponemos a la comunidad. Son su plataforma, es más, se entrelazan en nuestra existencia—están allí, como nuestras familias—independientemente del curso por donde queramos llevar nuestra vida. Nos gusten o no, esta historia, este espacio y esta cultura son nuestros, nos pertenecen. Es más, en caso de disgustarnos, son punto de referencia que nos indica aquello de lo que nos debemos apartar.

No el besarla, no el odiarla, sino el simple conocer y aceptar, al menos con cierto pragmatismo, nuestra ubicación no creo que desdore sino facilite nuestro diario vivir.

---

<sup>3</sup>“Juventud y adolescencia eterna”,  
<[http://www.cristiandad.org/editoriales/adol\\_eterna.htm](http://www.cristiandad.org/editoriales/adol_eterna.htm)>.

Sean estos textos, y otros que existen ya sobre nuestra historia, territorio, cultura y cocina, pretextos de identidad hacia nuestra comunidad.

# 1. Historia

## 1.1. Introducción

Si tratamos de explicar por qué Matamoros se convirtió en una frontera y a qué se debe su actual desarrollo económico y social, podría dividir la historia regional en tres grandes etapas:

1º Asegurar la frontera.

2º Aletargarse.

3º Desarrollarse.

Primeramente, Matamoros—junto con Tamaulipas—surgió para poner un coto al expansionismo de varias potencias sobre extensos territorios de jurisdicción, alguna vez, española y, luego, mexicana. Jugó este papel en forma destacada desde que fue mero puesto militar, a finales del siglo XVII, hasta que concluyeron las últimas guerras definitivas de las nacionalidades y los territorios tanto de Estados Unidos como de México—me refiero a la Guerra de Secesión norteamericana, y a la de la Intervención Francesa en México—.

Que entonces Matamoros fuese frente de las batallas de los imperios en cierto modo redundó que fuese también un centro de intensa actividad económica. Así, la relativa paz que siguió a estas guerras significó que Matamoros cayera en un letargo si no es que decadencia.

Al extinguirse los flujos económicos bélicos, también se extinguieron, poco a poco, su puerto marítimo y su zona de libre comercio. Si, por inercia, las grandes fortunas acumuladas en años anteriores pudieron en esta segunda época revestir a la ciudad y sus espacios con un esplendor señorial, hacerla el centro cultural más importante de Tamaulipas y de toda la frontera

---

norte, y permitir a Manuel González, uno de sus hijos, ser Presidente de la República, estas grandes fortunas no llegaron a ser lo suficientemente productivas como para renovarse y renovar la anterior vitalidad de la región. He aquí un indicador: durante la culminación de las guerras fronterizas la ciudad de Matamoros llegó a tener 60 mil habitantes y Bagdad, su puerto a la boca del río, 15 mil, pero pocos años después, en 1870, la región se veía ya despoblada, pues quedaban entonces en la ciudad sólo 13 mil habitantes y en Bagdad un poquillo más de mil.<sup>1</sup>

Si a Matamoros no le tocó la suerte última de Bagdad, es decir, el desaparecer, sino sobrevivir—o aun ser parte importante de la vida nacional, como ocurrió en la Revolución—, que nuestra región saliese, por fin, de su letargo no quedaría en claro sino hasta 1936.

Entonces, con el apoyo del gobierno federal y la dirección del ingeniero Eduardo Chávez, los matamorenses iniciaron las grandes obras de irrigación y de control de avenidas del río Bravo. No sólo se construyeron presas y canales, ni sólo se hicieron desmontes y nivelación de tierras, ni quedó todo en el trazo de nuevas poblaciones y en dar refugio y trabajo a inmigrantes y repatriados. Además se cimentaron las bases para el desarrollo económico que hoy disfrutamos. Pues este impulso no sólo significó la fundación de los distritos de riego—que en su

---

<sup>1</sup>Ver, por ejemplo, Eliseo Paredes Manzano, “Matamoros”, *La Enciclopedia de México*, p. 5075; José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 71–97.

conjunto, son el área agrícola irrigable más extensa de la república—, ni significó sólo el impulso adicional al comercio y la muy diversa industria local que hoy florecen. Fue ante todo el detonador del alto desarrollo—a veces alocado—que en las áreas más diversas de la vida actualmente gozamos.

Algunos eventos importantes en la historia de Matamoros pueden ayudarnos a visualizar mejor cada una de estas épocas.

## 1.2. Prehistoria

Antes de hablar de la *historia* matamorenses, he de recordar que tuvimos *prehistoria*.

### 1.2.1. Los primeros hombres en la región

Hay rastros de la presencia del hombre en la región que se remontan a 10,000 años antes de Cristo. Puntas de proyectil diversas evidencian el paso de cazadores y recolectores primitivos a lo largo del río Bravo. Alrededor de la Laguna Madre se desarrollaron tres complejos culturales denominados Repelo (3100–1900 a.C.), Abasolo (1900–0 a.C.) y Catán (900–1500 d.C.) Su pobladores fueron también cazadores y recolectores. Alrededor del 1100 d.C. otros grupos de cazadores y recolectores desarrollaron una cultura un poco más sofisticada: manufacturaban objetos muy diversos de concha para comprar cerámica, obsidiana y jadeita a los huastecos del sur de Tamaulipas. Uno de esos grupos merodeó al norte y el otro al sur del delta del Bravo. Las evidencias de su paso se encuentran en el complejo de Brownsville y en el complejo del Barril (alrededor de la laguna matamorenses homónima).<sup>2</sup>

### 1.2.2. Los grupos indígenas prehispánicos

Justo antes de que llegaran los españoles, quienes poblaban esta zona fueron grupos de pescadores, cazadores y recolectores,

---

<sup>2</sup>Ver Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 14, 25.

entre otros, los “comecrudo” y los “carrizos”. Quizás éstos frecuentaron nuestras costas en octubre, cuando llegan las enormes corvinas toro, y llegan también la ánceras y demás patos desde el Canadá a nuestros esteros y a la Laguna Madre. Cazarían además venado, jabalí y otras bestias salvajes. Diversificarían su alimentación con la flor de pita, las semillas del ébano (maguacatas) y el fruto de la anacahuita.<sup>3</sup> A algunos de estos grupos precortesianos se les imputan incluso las más crueles costumbres antropófagas.<sup>4</sup> En fin, como nómadas que eran debieron procurar otros campos de caza, mejores y más amables, en la sofocante temporada de calor, y así evitar ya la sequía, ya los huracanes y las grandes avenidas del río, ya los mosquitos y enfermedades generadas por las aguas estancadas, ya el mismísimo mal humor.

---

<sup>3</sup>Cf., por ejemplo, “Tamaulipas” *La Enciclopedia de México*, p. 7488.

<sup>4</sup>Ver, por ejemplo, *México a través de los siglos*, 10<sup>a</sup> ed., II, iii, ix, p. 799; Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 20. Entre las víctimas del canibalismo de los nativos del Seno Mexicano (hoy Tamaulipas), está fray Francisco Xavier de Silva, del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe en Zacatecas, quien viniendo a propagar la fe a estas tierras cayó en manos de unos apaches que “le dieron muerte encarnizada y comiendo sus partes de su cuerpo. Julio de 1749”, según da testimonio la anotación de un óleo que retrata a de Silva en la galería de los frailes de dicho convento.

## **1.3. Primera etapa histórica: asegurar la frontera**

La llegada de los españoles a esta región no supuso su dominio inmediato sobre estos territorios. De hecho, debieron disputárselos no sólo a los antiguos pobladores nómadas, sino también pelearlos entre sí y protegerlos incluso de los piratas. Es más, los españoles, y en su momento, los mexicanos, y de manera muy cercana los matamorenses, debieron defender estos territorios de los reclamos sucesivos de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Debieron, pues, asegurar la frontera.

### **1.3.1. Las primeras visitas de los españoles**

Tras haber Amerigo Vesputio, en 1497 y en 1502, recorrido y registrado en sus mapas las costas tamaulipecas, Francisco Garay se acercó de nuevo a ellas en 1518. Recorrió los litorales del Golfo de la Florida hasta el Pánuco.<sup>5</sup> Por órdenes de Garay, gobernador de Jamaica, Alonso Álvarez de Piñeda regresó a la zona en 1519. Repitió la ruta de Garay y acampó en la boca del río de las Palmas, el cual unos mapas identifican con el Bravo y otros con el Soto la Marina (lo cual quizá sea lo más exacto). Permaneció allí durante 40 días y consideró el área un Edén por su belleza, su riqueza de vida, y la paz de sus habitantes. Era octubre. Regresó entonces a Jamaica para informar de todo esto a su gobernador, Francisco

---

<sup>5</sup>Garay pudo entonces reconocer la desembocadura del Bravo. Ver, por ejemplo, Manuel Humberto González Ramos, "Conquistas Fracasadas" *El Bravo* (Matamoros: 8 de marzo de 1998) Suplemento Dominical, 12.

Garay. En el camino se encontró con Hernán Cortés, quien entonces no podía interesarse por estas tierras pues se dirigía ya a Tenochtitlán.

Francisco Garay sí continuó interesado por ellas. Tras escuchar a Álvarez de Piñeda, envió a la región nuevos exploradores. Le encomendó a Diego de Camargo y a otros 150 hombres que colonizasen el lugar. Sin embargo éstos llegaron en verano, y consideraron el clima insoportable, es más, propicio para el mal humor. De hecho, tuvieron que abandonar el área tras estallar las hostilidades con los nativos. Camargo murió en los enfrentamientos.

Garay, de cualquier manera, remitió nuevos navíos a la zona, primero bajo el mando de Miguel Díaz de Aux y luego bajo el mando de Ramírez El Viejo. Sin embargo, estos capitanes prefirieron llegar a la Huasteca para sumarse allí a la huestes de Hernán Cortés.

El gobernador Garay finalmente tomó él mismo cartas sobre el asunto. Acompañado por el veterano explorador Juan de Grijalva, Garay llegó aquí el 25 de julio de 1523 y le tocó sufrir, al menos, los calores, el temporal y los mosquitos que desanimaron a los infortunados exploradores que guió Camargo. Sufrió aun hambre por agotársele los bastimentos. Huyó, pues, hacia la zona del Pánuco, donde desilusionado se encontró con que la Huasteca era ya una área reclamada por Hernán Cortés. Garay decidió así olvidarse de cualquier proyecto de colonización.<sup>6</sup> En 1520, Pánfilo de Narváez le había ya disputado a Cortés todo México.

---

<sup>6</sup>Ver, por ejemplo, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 7–9; Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 29–31.

---

Había llegado a Veracruz para apresarlo pues éste había roto con las órdenes de Diego Velázquez, gobernador de Cuba. Narváez fue, sin embargo, el que cayó preso en manos de Cortés. Durante el enfrentamiento, perdió además un ojo.

En España, el emperador Carlos I no dejó de reconocer que el leal había sido Narváez y, en 1526, le encomendó conquistar y gobernar los territorios desde la Florida hasta el río Las Palmas. Partió, pues, a América con 400 hombres. Pero su gesta no fue sino una cadena de desastres. Al aproximarse a Cuba, muy apenas sobrevivieron Narváez y sus hombres a un huracán. En la Florida, los indios los recibieron de manera hostil, por lo que tuvieron que regresar a sus barcos y conformarse con costear el territorio. A la altura de Galveston, en Texas, otro huracán atrapó a los conquistadores. 80 hombres sobrevivieron el naufragio, aunque no Narváez. En tierra, sólo 15 sobrevivieron el invierno, y, de ellos, cuatro sólo sobrevivirían los siguientes infortunios, entre ellos, Álvar Núñez Cabeza de Vaca, quien, en su extravagante búsqueda de las fuentes de la eterna juventud, exploraría Texas y los territorios del suroeste americano hoy fronterizos con México, a veces sujeto a la esclavitud por los indios, a veces liberado y apoyado por ellos, hasta finalmente llegar con los otros sobrevivientes en 1536 a Culiacán, Sinaloa, que ya entonces era un asentamiento español en México.

Tras escuchar el relato de estos exploradores, Francisco Vázquez de Coronado partiría de Culiacán y recorrería en sentido inverso el camino de aquéllos, ahora en búsqueda de “El Dorado”. De nuevo falló.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup>Ver Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdes, *The Expedition of Pánfilo de Narváez*, (Albuquerque: Imprint Society, 1974).

---

### **1.3.2. Consolidación de la presencia española en el nordeste de México**

Tras los iniciales reveses, los españoles no se interesarían de lleno en colonizar el norte de Tamaulipas sino hasta muy después de haber establecido poblaciones mucho más lejos de la metrópoli virreinal (México), por ejemplo, en Nuevo México, donde fundaron Santa Fe en 1609.

Aun así, todo esto no quiere decir que la presencia española no se diera en el hoy nordeste mexicano. Desde el siglo XVI los españoles, y sus aliados tlaxcaltecas, tuvieron una sólida presencia en el hoy nordeste de México, con poblaciones como Saltillo (1575, 1592) y Monterrey (1579, 1596). Desde principios del siglo XVII los neoloneses establecerían rutas a través del río las Palmas y del Pánuco para facilitar el comercio con el resto de los novohispanos.<sup>8</sup> Si estos hombres tardarían todavía mucho tiempo en ocupar en forma estable la ribera del Bravo, sus ganados se les adalantarían bajo el cuidado de mayordomos o pastores, o incluso de “congregas” o rancherías indígenas. Parte de ese ganado, al volverse salvaje en la franja del Nueces, daría origen a las razas “mesteña”, o “mustanga” como le llaman hoy los americanos. Es más, desde 1650 se organizarían caravanas a las salinas de la Barra y del río Bravo para recoger la sal que se consumía domésticamente y se aplicaba en la industria minera.<sup>9</sup>

Ciertamente, la presencia española en el área tamaulipeca era muy precaria, como lo muestra la fundación de San Antonio de los Llanos (hoy Hidalgo) en 1667, seguida por su destrucción en 1673

---

<sup>9</sup>Ver, por ejemplo, Patricia Osante, *Orígenes del Nuevo Santander 1748-1772* (México: UNAM-UAT, 1997) 85-86.

por la resistencia indígena.<sup>10</sup> Lo prioritario en la Nueva España era la explotación de metales preciosos, y el ahora Tamaulipas no tenía mucho que ofrecer.<sup>11</sup> Aun así, la actividad ganadera en la región y algún comercio se llegaron a dar en el siglo XVII, todo lo cual dejaría un sello en nuestra cultura que aun pervive.

### 1.3.3. La disputa de Europa y de los piratas por los territorios de América

¿Qué incrementaría, posteriormente, el interés español por estos territorios? El verlos amenazados éstos y todas sus posesiones en el Golfo de México por otras potencias europeas y por los piratas.

La decadencia de España era ya evidente en 1640 con su pérdida de Portugal y, en 1648, con su pérdida de los Países Bajos. El ascenso de Francia era muy claro, tras la Paz de Westfalia en 1648. La Paz de los Pirineos en 1659 daría el tiro de gracia a la hegemonía española en el viejo continente. El respetillo de los europeos hacia los dominios españoles en América se vendría abajo.

Así, los piratas serían más que un terror para los puertos y las rutas comerciales españolas. Representarían, además, pérdidas para el imperio de muchas islas y tierras en las costas del Golfo de México y el mar Caribe. En 1655, bucaneros al mando de William Penn le arrebatarían Jamaica a la corona española; ésta habría de reconocer la hegemonía británica sobre la isla desde

---

<sup>10</sup>Ver Juan Fidel Zorrilla, "Tamaulipas", Capítulo IX. El Septentrión Novohispano. *Visión Histórica de la Frontera Norte de México*, (Universidad Autónoma de Baja California, 1987) 349–352.

<sup>11</sup>Ver, por ejemplo, Patricia Osante, *Orígenes del Nuevo Santander 1748-1772* (México: UNAM-UAT, 1997) 269.

1670. En 1664 los franceses ocuparían el norponiente de la Isla Española, y se asentarían en Port de Paix. El galés Juan Morgán se apoderaría de Puerto Príncipe (Camagüey) en 1669, de Maracaibo en 1670, y de Panamá en 1671. Frente a esta amenaza, en 1671, el virrey novohispano Mancera debió reequipar la armada de Barlovento y enviar tropas mexicanas a Santo Domingo para defenderlo de los “desolladores” franceses.<sup>12</sup> Aun así, Lorencillo se atrevió doce años después a adentrarse en la misma Nueva España, donde saqueó Veracruz en 1683, Tampico en 1684 y Campeche en 1685. Según refiere Riva Palacio, Tampico (Pueblo Viejo) corrió con suerte, pues tras caer en manos de los piratas y éstos hacer a muchos de los habitantes prisioneros, la armada de Barlovento acudió en auxilio, derrotando en la mar al enemigo, liberando a los prisioneros, y quitándole a los piratas los esclavos y el botín; lo que no les tocó gozar en Veracruz y Campeche, donde los habitantes no sólo perdieron cuantiosos bienes, sino además sufrieron los peores tormentos y ultrajes, y aun, en muchos casos, perdieron la libertad o la vida.<sup>13</sup>

Pero no sólo el acecho de piratas, sino amenazas importantes y directas de las mismas potencias europeas contra los territorios españoles en América se darían en esta década de 1680. Por ejemplo, en 1682, el Obispo de Brandemburgo despachó a las Indias siete poderosos navíos para cobrarse los sueldos que España le debía a sus tropas, por la guerra de Flandes. Si bien, esta armada no llegó más allá de las Bahamas, y regresó a

---

<sup>12</sup>“1660–1680”, *México a través de los siglos*, II, ii, xv (México: Ed. Cumbre, S. A., 1973).

<sup>13</sup>Ver, por ejemplo, Mireille Méjan Carrer, “Piratas, filibusteros, corsarios, bucaneros”, *Istmo* (México: enero-febrero, 1999) 38–41; “1680–1689”, *México a través de los siglos*, II, ii, xv (México: Ed. Cumbre, S. A., 1973).

---

Europa, la calma no se restableció en la Nueva España, pues una escuadra francesa al mando del almirante Ganared se acercó entonces a sus costas; es más, una escuadra inglesa a las órdenes de lord Darmut también lo haría en 1683, como también varios navíos holandeses y franceses al mando de Meintebon.<sup>14</sup>

#### 1.3.4. La pérdida de la Luisiana y otras amenazas

Por despobladas, las costas del Golfo de México fueron del continuo interés para las potencias europeas que competían con España. Tan temprano como agosto de 1638, hubo de salir de Monterrey el capitán Jacinto García de Sepúlveda a perseguir en el hoy Texas, cruzando el Bravo por lo que es hoy ciudad Mier, a unos aventureros holandeses.<sup>15</sup>

Una expedición extranjera sí exitosa fue la de René Robert Cavellier, Señor de La Salle. Recorrió Norteamérica desde el Canadá y los Grandes Lagos hasta la desembocadura del Misisipí (1666–1682). Le permitió así a Luis XIV de Francia reclamar para sí—y arrebatarle a España—el gran territorio de la Luisiana. El peligro de que La Salle extendiese sus conquistas se intensificó en 1684, cuando volvió a América para tomar posesión del territorio de la Luisiana como Virrey de Norteamérica. Perdiendo rumbo, no halló la Luisiana y desembarcó en la bahía Matagorda, Texas, entre lo que hoy son Galveston y Corpus Christi, relativamente cerca de lo que hoy es Matamoros.

Tal proximidad a la Nueva España—la perla de las

---

<sup>14</sup> “1680–1689”, *México a través de los siglos*, II, ii, xv (México: Ed. Cumbre, S. A., 1973).

<sup>15</sup>Ver “Starr County”, *The Handbook of Texas Online*. <[www.tsha.utexas.edu](http://www.tsha.utexas.edu)>

colonias—los españoles ya no la pudieron tolerar. Tras tener noticias del desembarco, el virrey novohispano, el Conde de Paredes y Marqués de la Laguna, dio instrucciones al gobernador de Nuevo León, el Marqués de Aguayo, de que enviase una expedición para rechazar al francés.<sup>16</sup>

Su capitán fue Alonso de León “El Mozo”. En busca de los invasores, don Alonso exploró la región. El 6 de julio, acampó en las lomas donde en la actualidad está situada Reynosa. Posteriormente se detuvo en lo que hoy son los ejidos La Gloria, El Moquete y El Ebanito. Finalmente, el 12 de julio de 1686 estableció un campo militar sobre las estratégicas márgenes de un recodo del río Bravo, donde hoy se localiza el ejido Lucio Blanco, al oriente de lo que ahora es nuestra ciudad.

En Matamoros, a veces lo vemos como un evento muy singular, como si hubiese tenido dedicatoria única a los asentamientos que posteriormente se darían en la región. Pero este campo militar simplemente sirvió para defender por un tiempo breve la costa texana y tamaulipeca de los enemigos.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup>Ver *México a través de los siglos*, II, ii, xv y xvii.

<sup>17</sup>Ver, por ejemplo, Andrés Cuéllar Cuéllar, “Cronología histórica de Matamoros”, Sociedad de Historia y Geografía de Matamoros (texto inédito); Eliseo Paredes Manzano, *Homenaje a los Fundadores de la Heroica, Leal e Invicta Matamoros en el Sesquicentenario de su Nuevo Nombre* (Edición del Ayuntamiento de Matamoros, 28 de enero de 1976).

### 1.3.5. Contexto mundial: la lucha de los imperios por las colonias

De hecho, en ese mismo año, don Alonso recibiría nuevas instrucciones del entonces virrey novohispano, el Conde de Monclova, para que se trasladase a Coahuila y fundase allí una población estable que llevaría el nombre del virrey, y con la cual se contendría la amenaza francesa. Este virrey ordenaría otra expedición más, marítima, que saldría de Veracruz bajo el mando de Andrés de Pez para continuar buscando a La Salle desde la costa. Don Alonso de León, ahora siguiendo órdenes del nuevo virrey, el Conde de Galve, atraparía en 1689 a dos franceses que lo llevarían finalmente, en 1690, al establecimiento francés en la bahía de San Bernardo o Espíritu Santo. Allí había llegado La Salle con 280 personas. De León encontró, sin embargo, ruinas y pocos sobrevivientes a los ataques de los indios. Tras rescatar a estos franceses, que después remitiría a México y luego a España, fundó sobre el río Neches la misión de San Francisco de los Tejas, al norte de lo que hoy es Houston,<sup>18</sup> la cual serviría para cristianizar a los indios y contendría el avance de los franceses en la Luisiana.

Aunque fuese un completo desastre, la expedición de La Salle en el área le serviría a Estados Unidos de pretexto, más de un siglo después, para reclamar su precedencia a España sobre la provincia de Texas una vez que le compró la Luisiana a Francia. A su favor argumentarían los estadounidenses que la presencia francesa en Texas se siguió dando a pesar de la gesta de Alonso de León. De hecho, de los supervivientes rescatados por de León, Pierre y Jean Baptiste Talon regresarían finalmente a Francia y

---

<sup>18</sup>Ver “San Francisco de los Tejas Mission”, *The Handbook of Texas Online*, [www.tsha.utexas.edu/online](http://www.tsha.utexas.edu/online).

guiarían a Louis Juchereau de St. Denis en su expedición a Texas de 1700. En 1714, Pierre acompañaría incluso a Jucherau hasta San Juan Bautista, hoy Guerrero, Coahuila, para que éste contrajese matrimonio con una mujer del poblado, para establecer una ruta de contrabando y para hacer después un reconocimiento del río Bravo hasta su desembocadura.<sup>19</sup>

Pero en 1690 la lucha de España todavía consistía en preservar el golfo de México como *mare nostrum*. Entonces, el virrey, Conde de Galve, enviaría la armada de Barlovento para expulsar exitosamente a los franceses de Santo Domingo. Como estaba en juego el control español del Golfo de México, tres años más tarde este virrey ordenaría la fundación de Pensacola, en la Florida.<sup>20</sup> Todo el Golfo y el Caribe eran zona de guerra. Se disputaba allí cuáles dominios seguirían siendo españoles y cuáles no. Los resultados de esta guerra en cierta medida definirían las fronteras entre lo que hoy es la América española y lo que son las otras Américas.

### **1.3.6. Matamoros, y la lucha de los imperios por definir sus fronteras**

Si a principios del siglo XVIII los corsarios ingleses y angloamericanos recrudecían su disputa por Belice y numerosas islas del Caribe con despiadados asaltos a Yucatán, a Campeche y, en general, a los galeones cargados con el oro de Indias,<sup>21</sup> los

---

<sup>19</sup>Ver, por ejemplo, Robert S. Weddle, “Talon Children” y “La Salle Expedition”, en *The Handbook of Texas Online* [www.thsa.utexas.edu/handbook/online/](http://www.thsa.utexas.edu/handbook/online/).

<sup>20</sup>Ver *México a través de los siglos*, II, ii, xvi.

<sup>21</sup>Ver, por ejemplo, *México a través de los siglos*, 10<sup>a</sup> ed., II, iii, vi.

---

franceses hacían lo suyo al norte del Golfo de México. Tras el naufragio, en 1706, de una navío francés en la Bahía de Santiago (entre los puertos Isabel y de Brownsville), los españoles reanudaron su vigilancia de esta región para evitar nuevos e indeseables despojos territoriales. Para reforzar su presencia militar, el capitán Juan José de Hinojosa propuso incluso fundar un poblado donde ahora se halla el casco antiguo de Matamoros. Arguyó que la belleza de los esteros o laguitos circundantes serviría para atraer colonos fieles a España. Fue este capitán quien dio el nombre de “Paraje de los Esteros Hermosos” al sitio.<sup>22</sup>

Con todo, las prioridades para el imperio español fueron otras. Por un lado, el área del hoy Matamoros seguía siendo una de “indios hostiles” que le hacían la vida imposible a los neoloneses. Por otro lado, Texas era el territorio más cercano a la Luisiana. Fue allí, pues, que Felipe V envió colonos y tropas que contuvieran el avance francés. Este monarca vio aparentemente coronados sus esfuerzos cuando en 1730 la villa de San Antonio de Béjar, fundada en 1718, podía sostenerse ya como cabeza de la provincia texana.<sup>23</sup> El Paraje de los Esteros Hermosos no fue entonces más que un ocasional lugar de paso.<sup>24</sup> Desde la perspectiva de los imperios, podía merecer el apelativo “*no mans land*” que alguna vez José Vasconcelos dio a todo lo que es hoy la frontera de

---

<sup>22</sup>Ver, por ejemplo, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 12.

<sup>23</sup>Había sido apenas fundada en 1718.

<sup>24</sup>Cf., por ejemplo, *México a través de los siglos*, 10ª ed., II, iii, vi; ver también, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 12.

---

México con Estados Unidos.<sup>25</sup>

La guerra entre los imperios por las colonias se aceleraría en las siguientes décadas. Grandes territorios pasarían—permítaseme la expresión—como pelota de un soberano a otro. Por ejemplo, en 1762, España le arrebató a Francia la Luisiana Occidental, y en 1763, también a Francia, Inglaterra le quitó el Canadá, la India y la Luisiana Oriental. Esta última, si bien volvió a manos de Francia en 1800, Napoleón se la vendió—junto con la porción española<sup>26</sup>—a Estados Unidos en 1803. Para entonces, Francia como quiera se sentía desquitada ya de Inglaterra tras haber apoyado exitosamente la independencia de los Estados Unidos en 1776. Pero España, por la vastedad de su imperio, uno en que “no se ponía el sol”, era la potencia que tenía que pelear en todos y aun los más remotos frentes, por ejemplo en Alaska, la cual el Zar de todas las Rusias le disputó en 1741. Así, España perdió la Florida de manos de Inglaterra en 1763, la recuperó en 1783, y finalmente se quedó sin ella, al arrebatársela poco a poco la nueva potencia mundial, Estados Unidos, en 1810, 1813 y en 1819.<sup>27</sup>

### **1.3.7. Colonización del Nuevo Santander**

En este ambiente continental intensamente bélico fue que en 1748, durante el reinado de Fernando VI, el virrey novohispano

---

<sup>25</sup>Ver José Vasconcelos, *La tormenta*, en *Obras completas*, vol. 1. (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957) 821.

<sup>26</sup>Entonces ya había usurpado Napoleón el trono español.

<sup>27</sup>Ver, por ejemplo, Jacques Pirenne, *Historia universal, las grandes corrientes de la historia*, (Barcelona: Ed. Éxito, S. A., 1972) vols. IV y V; Luis González, “El periodo formativo”, *Historia Mínima de México* (El Colegio de México: 1974) 73–114; *México a través de los siglos*, 10ª ed., II.

---

Francisco Güémez y Horcasitas, Primer Conde de Revillagigedo, ordenó finalmente a José de Escandón trasladarse desde Querétaro al Seno Mexicano y establecer allí lo que sería la colonia del Nuevo Santander (hoy Tamaulipas). Con gran experiencia militar tras expulsar invasores ingleses en Campeche y Tabasco y tras someter rebeldes indígenas en la sierra Gorda (Querétaro), Escandón no pudo menos que lograr un éxito inusitado en su empresa. Ya en 1755 tenía 24 villas establecidas y organizadas bajo el régimen de ayuntamientos. Aunque estas villas quedaron hasta cierto punto sujetas a Escandón a través de los capitanes que para cada cual nombraba, había un número de autoridades locales elegidas anualmente por los vecinos, entre ellos un juez, un procurador y dos regidores. El carácter fuertemente castrense pero pobre culturalmente<sup>28</sup> y apenas religioso<sup>29</sup> de su conquista, el exterminio implacable y cruel de la resistencia indígena—minimizado, con todo, por el rápido, entusiasta y, por ello, sano mestizaje—, el desarrollo inmediato de

---

<sup>28</sup>Guillermo Lavín nota que, si en 1748 florecía en Europa la Ilustración, los colonos que llegaban y poblaban el Seno Mexicano no sólo eran gente sin “formación académica o artística” sino incluso sin conocimientos de albañilería; pues para poder construir la única casa de cal y canto en el Nuevo Santander, José de Escandón tuvo que mandar traer artesanos de la metrópoli. Ver Guillermo Lavín, “El desarrollo cultural”, *Tamaulipas. Los retos del desarrollo*, ed., por Marco Aurelio Navarro y José Luis Pariente, (Victoria, Tamaulipas: Universidad Autónoma de Tamaulipas) 225–244.

<sup>29</sup>Paralelamente a la conquista de Escandón se puso en práctica un sistema de misiones que cristianizaría y sedentarizaría a los indios. De ellas se encargarían los franciscanos del Colegio de Guadalupe en Zacatecas. Sin embargo, su éxito fue muy limitado, entre otras razones, porque Escandón se negó a dotarles formalmente de tierras de hallarse éstas en las cercanías de alguna villa española. Ver Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 66–67.

---

una sólida economía ganadera, y la relativa autonomía e igualdad que Escandón dio a cada villa dejarían huellas en Tamaulipas que en alguna medida perduran. Le darían además a la gesta de Escandón una velocidad sin par.<sup>30</sup>

Ahora bien, aunque Matamoros hoy sobresalga en Tamaulipas por su historia y pujanza económica, su sitio no se halló entre los preferidos por Escandón para sus villas. Por el bochornoso calor—y frío espeso y penetrante—, por los huracanes, y por los sorprendivos desbordamientos del río Bravo y subsecuentes inundaciones, Escandón lo consideró poco atractivo para los colonos neoloneses que vendrían al área, acostumbrados a un clima de tierra firme, si no menos severo, sí más previsible. Así, lo más que las fundaciones de Escandón se acercarían a la costa, en la región del Bajo Bravo, sería hasta Reynosa, establecida el 14 de marzo de 1749, a más de cien kilómetros del Golfo de México.<sup>31</sup>

### **1.3.8. Colonización del Bajo Bravo: de la propiedad comunal**

---

<sup>30</sup>Ver, por ejemplo, “Tamaulipas” *La Enciclopedia de México*, p. 7494–7495; *México a través de los siglos*, 10<sup>a</sup> ed., II, iii, vi; ver también, “Poblaciones Fundadas por don José de Escandón y Helguera”, *El Bravo* (Matamoros: 2 de septiembre de 1990) Suplemento Dominical; Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 12; Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública, 1993) 54–57; Rosaura Alicia Dávila, “Fundaciones: 1998, Año de Celebración para Tamaulipas, Reynosa y Brownsville”, *Maquila Social* (Matamoros: Febrero, 1998) 31.

<sup>31</sup>Ver, por ejemplo, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 12.

**a la privada**

El hoy Matamoros no necesitaría, con todo, de fundaciones formales para poblarse y consolidarse. Las oportunidades que sus laguitos ofrecían para la caza y la explotación del ganado, y el plausible comercio marino—legal o de contrabando—que podría desarrollarse gracias al río y la no tan lejana costa, atrajeron pronto a personas atrevidas. Matías de los Santos Coy, fue el primero que llegó aquí, desde Camargo (Tamaulipas), con intenciones de quedarse. En el área que hoy es el centro de Matamoros, estableció un rancho en 1749, y lo nombró San Juan de los Esteros Hermosos. En 1765 José Miguel Ramírez, con su esposa—originarios de Santander (España)—, tomó posesión de varias tierras concedidas a su padre al norte del Bravo, en el sitio que hoy ocupa Amigoland Mall (Brownsville). Así lo fueron haciendo otros colonos en distintos sitios cercanos, a una y otra márgenes del Bravo.

Sin embargo, mientras José de Escandón gobernó el Nuevo Santander, el goce de estas tierras fue por lo regular comunal. El Conde de Sierra Gorda evitó el dotar de tierras a los colonos, salvo a algunos hacendados a quienes privilegió. Temía darles a los colonos pretexto de vender los predios posteriormente y tras ello abandonar el Nuevo Santander. Lo que urgía era el poblarlo. Además, la mayoría de los colonos vivía de la ganadería y contaban con agostaderos suficientes.

Esto cambiaría con las reformas borbónicas de mediados de la década de 1760. Con ellas, la corona española quiso fortalecer el control político y económico de sus territorios. Para ello, entre otras acciones, busco el debilitar la relativa autonomía de las

---

instituciones locales, encarnadas a veces en líderes como Escandón. Promovió además la recaudación de impuestos a través de la privatización de tierras.

Por ello, Escandón tuvo que abandonar el gobierno de Nuevo Santander en 1767. Lo sustituyó Juan Fernando de Palacio. El nuevo gobernador se distinguió por el reparto individual de tierra a cada uno de los colonos, según lo que se denominó Autos de la General Visita. Los predios eran largos rectángulos, con uno de sus extremos angostos tocando alguna corriente de agua para que sirviese de abrevadero. El reparto delimitó además las distintas poblaciones, reservó terrenos para las necesidades y crecimiento de la comunidades, aseguró sitios a las misiones de indios y forjó incluso la cultura local, tan apegada a la propiedad, la igualdad y el individualismo.<sup>32</sup>

El interés por poblar el Bajo Bravo crecería así por el incentivo de la propiedad privada.

### **1.3.9. La compra de los sitios de ganado en el Bajo Bravo**

La apropiación de los terrenos del Bajo Bravo se iniciaría en 1774. Bajo el liderazgo del capitán Ignacio Anastacio de Ayala,

---

<sup>32</sup>Ver, por ejemplo, Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 70–73; Oscar Rivera Saldaña, *Frontera Heroica. Tomo I. Colonización del Noreste de México. (1748-1821)*, (H. Matamoros, Tamaulipas: 1994) 47–49, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 14–18; Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996); José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981); Clemente Rendón de la Garza, *Bicentenario de Nuestra Señora del Refugio de los Esteros Hermosos* (Monterrey: Servicios de Multimedia, 1994).

trece familias de Camargo y una de Reynosa acordaron formalmente comprarle 113 sitios de ganado mayor a quienes originalmente se beneficiaron con las conquistas de Escandón. Éstas eligieron el de San Juan de los Esteros Hermosos para congregarse.<sup>33</sup> Sin embargo, los colonos se posesionaron y empezaron a explotar esas tierras sin pagarlas. Antonio de Urizar, hacendado de La Sauteña y antiguo propietario de los 113 sitios, los demandó en 1781 en el juzgado de Camargo. Dice el historiador Oscar Rivera Saldaña que éste fue el primer conflicto agrario de toda la colonia del Nuevo Santander.<sup>34</sup> Tras la intervención del gobernador Diego de la Saga, los colonos por fin se resolvieron a finiquitar la deuda el 17 de junio de 1784. No sino entonces pudieron ser reconocidos propietarios legítimos de ellas, y atreverse, el 1º de diciembre, a iniciar el trazo formal del pueblo,<sup>35</sup> el cual seguiría la tradición novohispana de abrir calles

---

<sup>33</sup>Muertos don Ignacio Anastacio de Ayala y su hijo don Calixto, doña Juana Girón, esposa de éste, sería la única heredera del rancho de San Juan y se opondría a que su propiedad fuese el sitio donde se congregase la población. El pleito por las tierras no se resolvería hasta la independencia de México, cuando el Congreso de Tamaulipas falló en favor de la comunidad y no de la viuda. Ver, Oscar Rivera Saldaña, "Calixto de Ayala", *Nuevo Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (H. Matamoros, Tamaulipas: 2004).

<sup>34</sup>Ver Oscar Rivera Saldaña, *Frontera Heroica. Tomo I. Colonización del Noreste de México. (1748-1821)*, (H. Matamoros, Tamaulipas: 1994) 47-49.

<sup>35</sup>Una lectura alternativa de este episodio podría ser: "...Bajo el liderazgo del capitán Ignacio Anastacio de Ayala, trece familias de Camargo y una de Reynosa se lanzaron a poblar y trabajar en 113 sitios de ganado mayor que hoy constituyen el municipio de Matamoros. Eligieron el de San Juan de los Esteros Hermosos, hoy cabecera municipal, para congregarse. Sin embargo, un señor muy listo, Antonio de Urizar, se preocupó antes de conseguir los títulos de propiedad de esas tierras que de llegar a ellas. Resultó así dueño de La Sauteña y propietario de los 113 sitios. Los colonos no eran más que paracaidistas que explotaban ya esas tierras sin pagarle la renta al titular. Éste los demandó en 1781 en el juzgado de Camargo...Tras la intervención del gobernador Diego de la Saga, los colonos por fin se resolvieron a finiquitar la deuda el 17 de junio de 1784. No sino entonces

---

en cuadrícula y de flanquear una plaza (como la hoy Hidalgo) con las edificaciones principales.

Al norte del Bravo, el beneficiario de los títulos de propiedad, en 1781, sería José Salvador de la Garza.

### **1.3.10. La Congregación de Nuestra Señora del Refugio de los Esteros**

Casi diez años después de su trazo, en 1793, esta joven comunidad pudo recibir con gran alegría a dos franciscanos de Zacatecas, los hermanos Manuel Julio de Silva y Francisco Puelles, quienes yendo o viniendo de Texas empezaron a hacer escalas en el paraje para ofrecerles a sus habitantes algunos, muy esperados, auxilios espirituales. Erigieron entonces lo que fue la primera capilla, en las hoy calles Matamoros entre 5ª y 6ª. Que además dejaran allí una imagen de Nuestra Señora del Refugio despertó tal devoción entre los colonos que los llevó a reconstituir su rancharía como misión y congregación. La llamaron de Nuestra Señora del Refugio de los Esteros, en honor a quien reconocieron su patrona y sigue siendo patrona de la hoy Diócesis. Su imagen permanece entronizada en el retablo mayor de la Catedral.<sup>36</sup>

---

pudieron ser reconocidos propietarios legítimos de ellas, y atreverse, el 1º de diciembre, a iniciar el trazo formal del pueblo.”

<sup>36</sup>Ver, por ejemplo, Oscar Rivera Saldaña, *Frontera Heroica. Tomo I. Colonización del Noreste de México. (1748-1821)*, (H. Matamoros, Tamaulipas: 1994) 47-49, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 14-18; Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996); José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981); Clemente

### 1.3.11. La autonomía municipal

La congregación formalmente permanecería bajo la jurisdicción de Reynosa hasta 1814. Entonces, conforme a las prerrogativas derivadas de la Constitución de Cádiz (1812), el Refugio ganó de lleno su autonomía y erigió su primer ayuntamiento. Su primer alcalde fue Felipe Roque de la Portilla.<sup>37</sup>

Esta formalidad no significó que el Refugio no gozara, de hecho, de alguna autonomía. En 1803, por ejemplo, tuvo su primer juez: Vicente López de Herrera. Sus líderes locales fungían de algún modo como alcaldes desde muy antes. Andrés Cuéllar dice que al primer líder de la ranchería, el capitán Ignacio Anastacio de Ayala, se le reconocería como alcalde en 1797.<sup>38</sup> Clemente Rendón señala que en ese año más bien lo fue el hijo de aquél: Calixto de Ayala.<sup>39</sup> Oscar Rivera Saldaña dice, en cambio, que el

---

Rendón de la Garza, *Bicentenario de Nuestra Señora del Refugio de los Esteros Hermosos* (Monterrey: Servicios de Multimedia, 1994); “Brownsville, Texas”, *The Handbook of Texas Online* <[www.tsha.utexas.edu](http://www.tsha.utexas.edu)>

<sup>37</sup>Ver Octavio Herrera, *Visión Histórica de Reynosa*, (R. Ayuntamiento de Reynosa, Tamaulipas, 1998).

<sup>38</sup>Ver Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes*, (Matamoros, Tamaulipas: Ediciones Archivo Histórico, 1996) 20.

<sup>39</sup>Ver Clemente Rendón de la Garza, *Resumen Cronológico de Matamoros* ([www.matamoros.com](http://www.matamoros.com).) Oscar Rivera Saldaña coincidiría con Rendón en que Ignacio Anastacio de Ayala no pudo ser alcalde en 1797, pues ya había muerto en 1786. Ver Oscar Rivera Saldaña, *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (Matamoros: Librería Española, 2001) 31.

---

primero fue Pedro López Prieto tras erigirse la congregación en 1793.<sup>40</sup> En febrero de 1800 esta congregación gozó además de la atención regular de un sacerdote, José Nicolás Ballí, entonces misionero y propietario, con sus familiares, de la Isla del *Padre*. En 1805, la prosperidad de la comunidad era tal que la capilla fundada por los franciscanos recibió los títulos de Curato; sin embargo, su primer párroco no fue Ballí, sino el padre Felipe de la Garza y Guerra, quien extendió la primera acta de bautismo el 15 de enero de 1805. En ese año también se resolvió, en el recién instituido Juzgado Mixto (el tercero del Nuevo Santander), la primera causa, una contra Ignacio Garza, un indígena, por haber proferido palabrotas. Finalmente, los refugenses no esperaron a que se formalizase la autonomía municipal para establecer escuelas públicas para sus hijos. Por iniciativa y financiamiento propios las crearon para dar servicio a toda la congregación.<sup>41</sup> Si en 1774 eran trece familias, en 1800 ya serían 100 las de la congregación, y en 1810 dos mil sus habitantes.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup>Ver Oscar Rivera Saldaña, *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (Matamoros: Librería Española, 2001) 553. Pedro López, nos explica Rivera Saldaña, se casó con la viuda de Ignacio Anastacio de Ayala tras morir este último en 1783 (página 31). López suplió así al primer líder de la ranchería.

<sup>41</sup>Ver Jaime Mendoza, “Reconstrucción histórica del ILSJ y su edificio”, (Matamoros: El Colegio de la Frontera Norte) 6.

<sup>42</sup>Ver, por ejemplo, Oscar Rivera Saldaña, *Frontera Heroica. Tomo I. Colonización del Noreste de México. (1748-1821)*, (H. Matamoros, Tamaulipas: 1994) 47-49, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 14-18; Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996); José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981); Clemente

### 1.3.12. La guerra de independencia

Parecería que, tan niña, la congregación del Refugio permanecería completamente apegada a su madre patria durante la guerra de la independencia. Ciertamente, al estallar el movimiento, vecinos prominentes del lugar se incorporarían al ejército realista para sofocar a los rebeldes que desarrollaban una campaña en la ya adolescente Texas; José de Goseascochea moriría degollado en esta lucha. No hay duda de que el Refugio particularmente se negó a serlo para el rebelde español Francisco Javier Mina cuando, el 12 de abril de 1817, quiso éste desembarcar con sus tropas en Boca del Río. Éste no pudo ganar tierra sino más al sur, por el río Soto la Marina, y en tal villa; allí iniciaría su fugaz expedición de liberación. Así, el Bajo Bravo no podría gloriarse después más que de haber sido hostil punto de paso para este libertador, y con ello hostil punto de paso para la primera imprenta de todo el nordeste México; cargando con ella, los libertadores no tendrían oportunidad de usarla sino hasta donde desembarcaron; allí posiblemente imprimieron sus *Proclamas* independentistas. Un dato adicional es que al estallar la guerra en 1810, comandaba militarmente el Nuevo Santander Félix María Calleja, el posteriormente jefe implacable del ejército realista que aplastaría la rebelión de Hidalgo y, ya Virrey, la de Morelos. Podría todo esto resumirlo diciendo que el Refugio no se entregó de lleno a la causa libertadora sino hasta que, cortando México en efecto sus lazos de España, el ayuntamiento y población se vieron en cierto modo obligados a jurar dicha separación, conforme lo

---

Rendón de la Garza, *Bicentenario de Nuestra Señora del Refugio de los Esteros Hermosos* (Monterrey: Servicios de Multimedia, 1994).

*Se autoriza para uso personal sin fines de lucro.  
Todos los derechos reservados © Arturo Zárate Ruiz 2006  
Este libro esta disponible en [www.matamoros.com](http://www.matamoros.com)*

ordenaba el Plan de Iguala. Lo hicieron el 22 de noviembre de 1821, eso sí, con un gran festejo.<sup>43</sup>

Con todo, sería difícil afirmar que durante la guerra de independencia los refugenses en general rechazasen la separación de España. Al menos en 1811 hicieron circular un manifiesto en donde expresaban su descontento contra el gobierno español. Es más, en gran manera, el Nuevo Santander fue la primera provincia del virreinato donde grupos rebeldes se unirían abiertamente al movimiento de Hidalgo en 1810. Lo hizo la guarnición de Aguayo, al proclamarse públicamente en favor de la independencia. Se le unieron más guarniciones en Padilla, Santo Domingo de Hoyos y otras poblaciones al sur del territorio. En 1811, estaba controlada esa zona por los insurgentes. En el norte, los rebeldes llegarían incluso a ocupar Revilla, Camargo y Reynosa en 1812.

De Revilla fue originario Bernardo Gutiérrez de Lara, a quien en marzo de 1811 Hidalgo y Allende comisionarían como representante suyo en los ya pujantes Estados Unidos. Tras conocer la derrota de Hidalgo, Gutiérrez de Lara reinició la lucha insurgente en todo Texas, donde mantuvo en jaque a los realistas durante 1812.

En 1813, su seguidor Felipe Garibay encontraría entre sus paisanos del Refugio, especialmente José María Cavazos y 200

---

<sup>43</sup>Ver, por ejemplo, "Tamaulipas" *La Enciclopedia de México*, pp 7500–7502; Eliseo Paredes Manzano, "Matamoros", *La Enciclopedia de México*, p. 5074; Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública, 1993) 87; José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 21; Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996) 9.

indios carrizos, un eco al movimiento. Su persecución en 1815 por los realistas significó un impuesto a los refugenses para financiar la lucha contra los insurgentes. Los realistas, tras fracasar en esta persecución, tuvieron que conformarse con la quema de las casas de los rebeldes. Otros refugenses que participaron en el movimiento liberador fueron José María Villarreal, Dionisio Sánchez y Mariano de la Cruz. Los dos últimos murieron fusilados en Aguayo, en 1813. El primero vivió lo suficiente para ver el triunfo de los insurgentes.<sup>44</sup>

La lucha insurgente tal vez entretendría menos a los refugenses que el defenderse de los indios lipanes y comanches que los atacaron, por ejemplo, en junio de 1818.<sup>45</sup>

### 1.3.13. Los terratenientes, su avaricia y el subdesarrollo regional

Si en la gesta de independencia el Refugio no tuvo una participación más decidida en un sentido o en otro, sugieren mejor Kearney y Knopp, se debió a que los conflictos que afectaban entonces a los vecinos eran más bien locales, y consistían en peticiones de tierras ganaderas. Según su ascendencia de Reynosa o de Camargo, las distintas familias favorecían o no repartos nuevos de propiedades. Los camarguenses se negaban

---

<sup>44</sup>Ver, por ejemplo, Eliseo Paredes Manzano, "Matamoros", *La Enciclopedia de México*, p. 5073-5074; Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública, 1993) 87-91; Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 16-25; Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, una historia compartida I, 1810-1821* (Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1993) 68; Oscar Rivera Saldaña, *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (Matamoros: Librería Española, 2001) 564.

<sup>45</sup>Ver Oscar Rivera Saldaña, *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (Matamoros: Librería Española, 2001) 219.

a ceder un milímetro de los sitios de ganado, originalmente suyos, a los “advenedizos” de Reynosa. Para preservar sus ranchos, aquéllos controlaron el gobierno local durante la guerra de independencia y hallaron un aliado en la corona española. Aun antes de la misma guerra, perseguían ya a los reynosenses inconformes bajo cualquier sospecha de insurrección. En estas disputas, por ejemplo, al reynosense padre Ballí le cebaron, en 1803, la oportunidad de haber sido el primer párroco del Refugio, e incluso le apresaron a uno de sus parientes.<sup>46</sup>

Esta paz forzada podría en cierta manera explicar, por un lado, que en 1820 el padre Ballí pudiese tranquilamente levantar un censo y además empezar la construcción de la hoy Catedral de Nuestra Señora del Refugio.<sup>47</sup> Podría explicar, por otro lado, el estancamiento de la población. La congregación no rebasó entonces los 2320 habitantes, un aumento mínimo en comparación con la década anterior. ¿Qué incentivo había entonces para colonizar estas tierras y defenderlas de “indígenas hostiles” y de los futuros invasores, si no existía la oportunidad de poseerlas?<sup>48</sup>

Así, que en 1821 el Refugio elevase su “congregación” a la categoría de “villa”, y que el 28 de enero de 1826, por decreto del

---

<sup>46</sup>Ver Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 18–25.

<sup>47</sup>La original capilla del Refugio sufrió mucho en 1814, por una avenida del río Bravo. Por eso, los refugenses hubieron de trasladarla más al sur, a su actual sitio en la 5ª entre la Morelos y la González. El traslado fue no sólo de la iglesia, sino prácticamente también de toda la congregación. Cf., por ejemplo, Clemente Rendón de la Garza, *Bicentenario de Nuestra Señora del Refugio de los Esteros Hermosos* (Monterrey: Servicios de Multimedia, 1994).

<sup>48</sup>Al parecer, la privatización de las tierras promovida por las reformas borbónicas para cobrar impuestos y para poblar el Seno Mexicano no previó nuevos repartos para los inmigrantes. El resultado fue un freno a la inmigración, al desarrollo y, por tanto, a los impuestos.

Congreso del Estado cambiase su nombre al de Matamoros,<sup>49</sup> en honor al héroe de la independencia, no parece que haya sido por pujanza, sino por tener que “fomentar la poblazón”, según lo ordenaba el mismo decreto.<sup>50</sup>

#### 1.3.14. Colonización del Bajo Bravo: el comercio

Para bien, no sólo la ganadería, sino también las actividades comerciales atrajeron a los colonos a esta región. Ya en 1775, José de la Garza se había establecido en lo que hoy es Puerto Isabel (Texas). Y la familia Manzano y acompañantes lo hicieron poco después, en 1777, en Boca del Río, detonando el desarrollo de lo que después sería el puerto de Bagdad, uno cuya prosperidad rivalizaría en algún momento con el de Matamoros. Estas actividades comerciales debieron ser en gran medida ilegales—es decir, contrabando, especialmente del ir y venir a Nueva Orleáns—por las restricciones al comercio que establecía la corona española, la cual concentró en Veracruz los intercambios hasta casi concluída la independencia de México. Aunque en 1795, Félix María Calleja, entonces Comandante de las Provincias Internas de Oriente, había recomendado a la Corona Española la apertura de un puerto sobre el Bravo,<sup>51</sup> la congregación no conseguiría de Fernando VII de España la autorización de operar un puerto en Boca del Río sino hasta 1820. Aun así, esa

---

<sup>49</sup>El estado ya había cambiado para entonces su nombre de Nuevo Santander por el de Tamaulipas, según lo dispuso el congreso de la república mexicana en su Constitución de 1824.

<sup>50</sup>Ver, por ejemplo, Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996) 9; Ver Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 29.

<sup>51</sup>Ver Oscar Rivera Saldaña, *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (Matamoros: Librería Española, 2001) 66.

autorización debió ser poco después confirmada, el 28 de enero de 1823, pues el efímero Agustín de Iturbide era ya el nuevo emperador del recién liberado México. Con todo, la apertura oficial del puerto se retrasó hasta abril de 1826 quizá por la tardanza del correo en hacer llegar a los colonos las órdenes de los monarcas, porque los lugareños estuviesen entonces más preocupados por aprovechar las oportunidades de comercio que por las pompas ceremoniales, o incluso por la amenaza de verse sorprendidos en los embarcaderos por alguna de las guerras que, tras la independencia, continuamente estallarían.<sup>52</sup>

El comercio de cualquier manera hizo prosperar a Matamoros. Si en 1826 los ingresos fiscales alcanzaron \$51,000 pesos, en 1832 rebasaron los \$100,000 pesos por mes.<sup>53</sup> Las oportunidades de desarrollo económico que representaba el puerto atrajeron los capitales y a nuevos colonos al área;<sup>54</sup> es más, no sólo a mexicanos sino también a extranjeros.

---

<sup>52</sup>Sobre la creación del puerto, ver, por ejemplo, Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996); José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981); Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 18–30.

<sup>53</sup>Ver Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 128.

<sup>54</sup>Jaime Mendoza, investigador de El Colegio de la Frontera Norte y compañero mío, ve en el desarrollo del puerto y de la economía regional el influjo del pujante capitalismo de esa época en el mundo.

---

Casos especiales fueron los de Carlos Stillman, Richard King y Mifflin Kenedy. Stillman, originario de Connecticut, llegó en 1829 a la ya villa y sacó partido de la bonanza. Más tarde apoyaría la guerra de Estados Unidos contra México. Al concluir ésta, aprovechó que los asentamientos humanos al norte del Bravo quedasen bajo jurisdicción americana. Se hizo así de los terrenos arrebatados a México (concretamente, los de la familia de la Garza) y fundó Brownsville en 1849 y en 1850. King y Kenedy también aprovecharon la bonanza de Matamoros, apoyaron luego la invasión americana y se hicieron al final con los terrenos al norte del Bravo (el condado de King y el condado de Kenedy).<sup>55</sup>

Por supuesto, no todos los extranjeros atraídos por Matamoros se comportaron igual. Jean Louis Berlandier, científico suizo, ayudaría al gobierno mexicano a hacer un reconocimiento de sus territorios limítrofes con los Estados Unidos. Haría además estudios pioneros de botánica en la región, de reconocimiento internacional. Apoyaría al general Arista en la defensa de Matamoros, frente al agresor estadounidense. Prestaría sus servicios médicos durante la guerra, y permanecería del lado mexicano una vez concluida ésta.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup>Ver, por ejemplo, John Mason Hart “Stillman Charles”, *The Handbook of Texas Online*, [www.tsha.edu/handbook](http://www.tsha.edu/handbook); “Stillman House Museum, Home of Charles Stillman, Founder of Brownsville, Built in 1850.” Folleto. (Brownsville, TX: National Register of Historic Places, Brownsville Historical Association).

<sup>56</sup>Ver Luis Sánchez Osuna, *Explicando a Berlandier*, (Ciudad Victoria: Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2004).

**1.3.15. El nordeste: flanco débil de México**

Los Tratados de Córdoba, con los que obtuvimos la independencia los mexicanos en 1821, tendrían un costo inesperado: dejaron nuestros litorales terriblemente indefensos. Los tratados prescribían que todo militar que no haya sido insurgente durante la guerra de la independencia regresaría a España.<sup>57</sup> Ello incluyó la Armada de Barlovento la cual por dos siglos financió y armó no la Vieja sino la Nueva España, y la cual preservó el Golfo y el Caribe en gran medida protegida de las pretensiones inglesas, francesas y estadounidenses. Tras la Independencia, no gozamos más de esta Armada; no gozamos de su defensa para nuestras costas.

Las tamaulipecas resultaron particularmente vulnerables. Con su exitoso desembarco de 1817 en Soto la Marina, el insurgente Mina puso al descubierto la debilidad del nordeste de México ante las expediciones militares, es más, lo puso de moda entre los aventureros. He allí Agustín de Iturbide, quien quiso retornar de su destierro el 12 de julio de 1824 siguiendo la misma ruta—si bien fracasó, los refugenses sabían que pudieron haber sido ellos los obligados a detenerlo en Boca del Río.

El 20 de enero de 1829 el gobernador del estado Lucas Fernández echó a sonar una nueva alarma. 15 navíos procedentes

---

<sup>57</sup>Ver *Tratados celebrados en la Villa de Córdoba el 24 del presente, entre los señores don Juan de O'Donojú, Teniente General de los Ejércitos de España, y don Agustín de Iturbide, Primer Jefe del Ejército Imperial Mexicano de las Tres Garantías*, XVI.

de España y comandados por Isidro Barradas se acercaban a nuestras costas para reconquistar México. El general Manuel de Mier y Terán hubo de pertrechar Matamoros como el frente de la batalla—alistarlo ante la muy cercana invasión—. En circunstancias mejores, los matamorenses pudieron haber celebrado en grande la verdadera llegada de una persona muy diferente, Constantino de la Tarnava, quien instalaría en la región la primera despepitadora de algodón y detonaría una industria que caracterizaría a Matamoros por más de un siglo. Pero la guerra parecía inminente. Si al final Barradas y sus expedicionarios entraron a México no por Tamaulipas, sino por el norte de Veracruz, y si fueron posteriormente derrotados, aun así llegaron a ocupar por varios días el no lejano puerto de Tampico.<sup>58</sup>

Durante su estancia en la región, el general Manuel de Mier y Terán, comisionado por el gobierno de la república y acompañado por el eminente botánico suizo Jean Louis Berlandier, emprendió un viaje de reconocimiento militar, de deslinde geográfico y de investigación científica por los territorios limítrofes de México con los Estados Unidos. El general de Mier y Terán no pudo más que hacer sonar una vez más la alarma, esta vez muy fuerte para alertar a los mexicanos contra el expansionismo y el perverso esclavismo anglo-americano.<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup>Ver, por ejemplo, “Tamaulipas” *La Enciclopedia de México*; Eliseo Paredes Manzano, “Matamoros”, *La Enciclopedia de México*; Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública, 1993).

<sup>59</sup>Ver, por ejemplo, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 40–41.

### **1.3.16. De la guerra civil en México a la supervivencia frente a los imperios**

La independencia sorprendió a México con retos que quizá no anticipó, por ejemplo, el definir el tipo de nación que quería ser; es más, el reconocerse como nación. En la tarea, los mexicanos nos hundimos en continuas guerras civiles ya apoyando la monarquía o la república, ya el federalismo o el centralismo, ya el programa liberal o el conservador de gobierno. Eso nos debilitó como pueblo, y nos hizo presa fácil de la codicia de los imperios.

Entonces a Matamoros le tocó ser el centro de episodios dolorosísimos de la historia nacional, aunque también el centro de otros muy gloriosos, entre los cuales no el menor fue la aparición de numerosos periódicos que serían campo para el acalorado debate de las ideas sobre nuestra nación. Si el primero de todos fue *El Federalista de Matamoros*, que apareció en 1831, ya en 1833 circularían cuatro periódicos más: *El Argos*, *El Mercurio*, *La Brisa* y *El Restaurador*.<sup>60</sup>

### **1.3.17. La independencia de Texas**

Ciertamente, las continuas sublevaciones hacían de México país propicio a los atropellos. A los texanos Esteban Austin y Juan Mason les tocó sufrirlos durante su visita a Matamoros en 1832. Tras quejarse de la excesiva concentración del poder en el gobierno central y del correlativo abandono de los estados—queja que sigue viva en muchos lugares de la república, y no menos en el Bajo Bravo—, sucedió que un coronel, José Antonio Mejía, se

---

<sup>60</sup>Ver, por ejemplo, Eliseo Paredes Manzano, “Matamoros”, *La Enciclopedia de México*, 5074; José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981).

disgustó y, sin decir más, los encerró en la cárcel.<sup>61</sup> Este agravio y otros muchos similares podrían, quizás, permitir afirmar que “el gobierno mexicano era ineficiente, corrupto y tiránico”<sup>62</sup>, y permitir aun justificar que los texanos procurasen su independencia.

No obstante, su celo libertario y federalista iba con títulos de exclusividad. ¡Ni fantasear que las protecciones de la ley pudieran algún día ser extensivas a los negros! El más grande “agravio” que sufrían los texanos de parte del gobierno central era el que hiciese efectivas las leyes de emancipación, por las cuales cualquiera de sus esclavos dejaba de serlo nomás al entrar a territorio mexicano. Entre los así “agraviados” se encontraba Samuel Houston, quien llegaría a ser primer Presidente de la República de Texas. Sus barberos Tom y Esaú, no pudiendo hacer efectiva allí su emancipación, se refugiaron en Matamoros, y hasta se casaron.<sup>63</sup> Don Juan S. Cross y su cultísima y trilingüe esposa doña Elisa Foye de Cross, sometida en Estados Unidos a la esclavitud, también buscaron aquí refugio; la casa de su hijo Melitón todavía está en pie en la 7ª y Herrera, y ahora es testimonio no sólo de las garantías de libertad que aquí se disfrutaban, sino además de las oportunidades de progreso y éxito

---

<sup>61</sup>Ver, por ejemplo, Eliseo Paredes Manzano, “Matamoros”, *La Enciclopedia de México*, 5074.

<sup>62</sup>Allan Nevins and Henry Steele Commager, *A Pocket History of the United States*, (Pocket Books New York, 1981) 189. Este es un texto de historia estándar en Estados Unidos. Si el lector prefiere los medios masivos, vaya y vea cualquier película de El Zorro.

<sup>63</sup>Ver Rosalie Schwartz, *Accross the Rio to Freedom, U.S. Negroes in Mexico* (The University of Texas at El Paso, 1975) 26–27.

que, sin importar la raza, se ofrecían a todos por igual.<sup>64</sup>

Este tipo de “barbaridades” las corregirían los texanos al independizarse: sus nuevas leyes no sólo autorizarían la esclavitud de los negros, sino que además despojarían a los ya libres de su ciudadanía, propiedades, residencia, y aun su libertad, pues si permanecían en Texas podrían ser vendidos a algún amo.<sup>65</sup>

Si no la esclavitud, sí la infame segregación racial persistiría prácticamente en ese estado hasta el reciente año de 1964, fecha en que el Acta federal de Derechos Civiles, ordenada por John F. Kennedy, la prohibiría estrictamente.<sup>66</sup>

En fin, el 2 de octubre de 1835 estalló la guerra, veinte días después de que Matamoros recibiese el título de “Ciudad”. El 3 y el 4 de enero del siguiente año, los texanos se atrevieron a

---

<sup>64</sup>Ver, por ejemplo, Jaime Mendoza Martínez “Entrevista con Luis Cross” (Matamoros: El Colegio de la Frontera Norte, 1993); Clemente Rendón de la Garza, “La familia Cross de Matamoros”, *El Bravo*, (Matamoros) Suplemento Dominical 11–12. Que llegando a Matamoros los esclavos hiciesen efectiva su emancipación no quiere decir que se librasen automáticamente de la discriminación racial. En su entrevista con Jaime Mendoza, Luis Cross reflexionó sobre el epitafio de don Juan Cross, el cual especifica que tres fueron las cruces, además de su apellido, que cargó por amar a doña Elisa: tener que huir, para liberarla, de su tierra esclavista en el sur de Estados Unidos; sufrir con todo el no poder defender su patria sureña durante la Guerra Civil contra los yanquis, y sufrir, aun así, los desprecios que su esposa hubo de aguantar de los presumidos matamorenses por ser negra.

<sup>65</sup>Ver Rosalie Schwartz, *Accross the Rio to Freedom, U.S. Negroes in Mexico* (The University of Texas at El Paso, 1975) 26–27.

<sup>66</sup>Todavía a principios de esa década la segregación racial se practicaba estricta, aunque ilegalmente, en algunos restaurantes de Matamoros. Los segregados eran, en especial, los afro-americanos. Los restaurantes racistas así obraban para satisfacer las “exigencias” de su clientela mayoritariamente texana. (Testimonio de papá (Alfredo Zárate de los Santos) y otros amigos suyos).

---

atacarla, pero sin éxito. Los matamorenses salieron a perseguirlos a lo largo del Bravo, y los derrotaron en distintos enfrentamientos.

Sin embargo, en junio, los texanos atraparon en San Jacinto al líder nacional Santa Anna, y éste, para salvar su vida, tranzó con los texanos y ordenó al ejército mexicano que no los aplastase. Los matamorenses entonces contemplaron el triste espectáculo de cinco mil soldados retirándose de Texas para cumplir tan cobarde orden. Sólo el general José Urrea osó contravenirla en parte: prefirió garantizar que los negros que buscaron la ayuda del ejército mexicano para conseguir su libertad no fuesen regresados a los texanos sino trasladados y protegidos en Matamoros.<sup>67</sup> Venía con todo el grupo un muchacho, Ignacio Zaragoza, quien por nueve años viviría y se educaría en la región.

Los vínculos espirituales de Texas con México serían los últimos en extinguirse cuando, en 1856, la *Ley Lerdo*, de la época de la Reforma, suprimió las comunidades franciscanas en México, entre otras, la de Guadalupe, Zacatecas, de la que dependían los católicos texanos. Para entonces, ya los americanos se esforzaban por romper ese vínculo, haciendo venir desde Galveston a Brownsville, en 1849, a los misioneros oblatos de la Inmaculada y a muchos ministros protestantes.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup>Ver Rosalie Schwartz, *Accross the Rio to Freedom, U.S. Negroes in Mexico* (The University of Texas at El Paso, 1975) 25.

<sup>68</sup>Cf., por ejemplo, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 83–88.

### **1.3.18. Guerra de los Pasteles**

Cualquier intento inmediato de recuperar Texas se vería obstaculizado en 1838 y 1839 por la Guerra de los Pasteles, durante la cual Francia agredió a México, y, entre otras acciones, bloqueó con su armada el comercio de los puertos de Matamoros y Tampico.<sup>69</sup>

### **1.3.19. Antecedentes de la guerra de Estados Unidos contra México**

Las pretensiones imperiales de las potencias exigían al México independiente colonizar sus territorios como en algún momento lo hizo Escandón en Tamaulipas. Pero las prisas llevaron a los gobiernos nacionales a cometer graves errores, como el autorizar en 1821 a varios esclavistas estadounidenses para que poblasen Texas, en tiempos en que el presidente estadounidense James Monroe reclamaba “América para los americanos”, y en tiempos que también vociferaba acerca de un “destino manifiesto” que prevían los padres de esa nación al signar en 1787 una constitución que contemplaba ya el extender el país con nuevos estados.<sup>70</sup>

Para corregir esta política de población, Francisco Vital Fernández, gobernador tamaulipeco en 1830, decretó la colonización, con mexicanos, de la franja del Nueces (territorio

---

<sup>69</sup>Ver, por ejemplo, Eliseo Paredes Manzano, “Matamoros”, *La Enciclopedia de México*, 5074; Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública, 1993).

<sup>70</sup>Art. IV, Section 3.

tamaulipeco entre el río Bravo y el Nueces, y colindante con Texas). Su ley, precursora de la Reforma y aun de la Revolución, expropió terrenos que pertenecían a la Iglesia y a los latifundistas para atraer rancheros que las trabajaran y defendieran.

Sin embargo, su intento se vio frustrado por nuevos errores del gobierno central, el cual en febrero de 1832 cerró el puerto de Matamoros para que el comercio no “tentara” a sus ciudadanos a volverse americanos; esta acción quitó mucho del atractivo económico del que gozaba la región. Por si fuera poco, los 300 colonos de Padilla, que por fin se animaron a seguir con el proyecto de colonización de la franja del Nueces, fueron diezmados primero en 1833 por una epidemia de cólera morbus y en 1834 por otra de fiebre amarilla. Si la población en Matamoros había llegado a sumar 16,372 habitantes en 1837, tal población se redujo a 7,000 en 1846.<sup>71</sup>

Tras la pérdida de Texas, Matamoros se convirtió en capital de Tamaulipas y lo fue hasta el último período de Servando Canales en 1881. La amenaza de los texanos y, en general, de los norteamericanos, exigía fortalecer lo que se convertiría en la línea de batalla. Gracias a ello, el general mexicano Adrián Woll se preocupó, en 1842, por combatir a los bandidos texanos, empero también a los apaches y los comanches que en su lucha por sobrevivir en tal sandwich hostigaban feroces a los mexicanos en la franja del Nueces y aun en el Bajo Bravo. Woll llegó a ocupar

---

<sup>71</sup>Ver, por ejemplo, Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 128; Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública, 1993); “Tamaulipas” *La Enciclopedia de México*; Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 40–41.

San Antonio, para castigarlo, el 11 de septiembre.<sup>72</sup>

El presidente texano Samuel Houston envió, para vengarse, una expedición a México, liderada primero el capitán Somerwell y luego por el capitán Fisher. Los texanos ocuparon Laredo, Guerrero y se acercaron a Mier. Para entonces, el general Ampudia salió de Matamoros para enfrentarse a los texanos y logró la captura de todos ellos. Con la captura de los texanos, nota Octavio Herrera, “quedó demostrada la incapacidad del Texas independiente para emprender acciones de guerra de gran envergadura contra México”.<sup>73</sup> Sólo anexándose a los Estados Unidos, los texanos podrían llevar adelante su pretensión de extender los límites de su territorio hasta el Bravo.

Dos años después de la derrota de los texanos, Manuel Payno—célebre autor de *Los bandidos de Río Frío* y de *El pistol del diablo*, también muy antes responsable de la aduana de Matamoros ante el gobierno nacional—publicó “El Puerto de Matamoros en 1844” en el periódico *El Siglo*. Su ensayo fue una última y desapasionada—por desesperanzada—exhortación a la nación para colonizar con éxito la franja del Nueces y frenar así el expansionismo norteamericano. Su producto a vender era Matamoros por sus parques, sus escuelas, sus teatros, su calles y sus alamedas, es más, su innovadora iluminación artificial; Payno

---

<sup>72</sup>Cf., por ejemplo, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 52–53. El asedio de los bandidos texanos continuó aun después de la guerra con Estados Unidos. Ver, por ejemplo, Oscar Rivera Saldaña, “Tamaulipas a un año de la guerra México-Estados Unidos, Reseña del Informe de Jesús Cárdenas, 1849”, Rosaura Alicia Dávila y Oscar Rivera Saldaña, *Matamoros en la guerra con los Estados Unidos*, (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996).

<sup>73</sup>Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 138.

lo hizo con la suficiente objetividad como para criticarnos en nuestras costumbres culinarias que—para ponerlo en palabras de hoy—consistirían entonces—o ¿aún consisten?—en ser vegetarianos poniéndole una exótica y elegante hojita de cilantro a tres kilos de carne asada. Su prédica quizá poseyó tan poco ánimo que “profetizó” los límites de México con Estados Unidos: estarían en la bocana del Bravo.<sup>74</sup>

### 1.3.20. La guerra de Estados Unidos contra México

Las intenciones de los texanos de anexarse a los Estados Unidos por fin se cumplieron en julio de 1845. Si no ocurrió la anexión inmediatamente después de la independencia texana, lo fue por el pundonor de algunos legisladores del norte de Estados Unidos—por ejemplo, Abraham Lincoln—quienes veían en ello un “sea” a la “institución peculiar” de la esclavitud que imperaba en el sur de su república, institución que luego Lincoln mismo combatiría hasta llevar esta república a la más internamente sangrienta de sus sangrientísimas guerras.<sup>75</sup>

En junio de 1845 se inició la guerra tras cruzar el general Zacarías Taylor la frontera del Nueces y ocupar Corpus Christi.

En septiembre, Joaquín Herrera se convirtió en Presidente de México y tanto trató de detener esta guerra negociando la paz con Estados Unidos como nombró a Mariano Paredes y Arrillaga jefe de un ejército de 6000 hombres para que se aprestase a defender nuestro territorio de nuevos avances del enemigo.

En diciembre, el general Paredes se negó a aceptar la posibilidad de que la paz con Estados Unidos tuviese el costo de

---

<sup>74</sup>Ver, Manuel Payno, *El Puerto de Matamoros*, (México: Biblioteca de Historiadores Mexicanos, Editor Rea, 1951).

<sup>75</sup>Cf., por ejemplo, Allan Nevins and Henry Steele Commager, *A Pocket History of the United States*, (Pocket Books New York, 1981).

la cesión de Texas. Por tanto, en lugar de usar el grueso del ejército para impedir esos nuevos avances del general Taylor, lo usó para dar un golpe de Estado y conquistar la Presidencia de la República. Su idea sobre la defensa de México era, sin embargo, traer a un monarca español que pusiese un alto a los norteamericanos. Sobre Paredes escribió Guillermo Prieto así:

Los soldados mexicanos  
hambrientos y en abandono,  
con malas armas, sin parque,  
resentían los trastornos  
de la traición de Paredes...<sup>76</sup>

A fines de enero de 1846, Taylor avanzaría hacia el Frontón de Santa Isabel. Este puerto tuvo que ser abandonado por sus pobladores quienes se refugiaron en Matamoros, sin olvidar quemar antes sus casas y predios para no dejar nada en pie que sirviera a los invasores. Durante el desalojo, el capellán militar Ballí, “El Mozo”, murió en una lancha que se hundió en el Bravo. El desprecio de los isabelenses hacia los invasores impresionó tanto a un grupo de 40 americanos de ascendencia irlandesa, que percibieron la injusticia de esta guerra y decidieron pasarse a lado de los mexicanos, formando así el Batallón de San Patricio.<sup>77</sup>

El general mexicano Pedro Ampudia llegó finalmente el 11 de

---

<sup>76</sup>Guillermo Prieto, *Gran romance de los primeros traquidos de la guerra del yanqui*.

<sup>77</sup>Sobre cuán “americanos” fueron estos irlandeses en algún momento, José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 120–121 lo aclara. Aunque colonos texanos, estos irlandeses huían a México para librarse de los ataques apaches y de otros problemas propios de este nuevo estado esclavista, cuando los interceptó el general Taylor y los obligó alistarse en sus tropas. Pasarse del lado mexicano tras el asedio de Puerto Isabel simplemente confirma la firmeza en su objetivo original.

---

abril para hacerse cargo de la plaza de Matamoros y repeler a los invasores. Sus tropas realizaron varias escaramuzas contra los norteamericanos y salieron triunfantes. Sin embargo, Ampudia recibió entonces órdenes de esperar la llegada del jefe del ejército del norte, el general Mariano Arista, a la zona. Todavía se hallaba éste en Monterrey. Sobre esto Guillermo Prieto escribió:

Hay un momento propicio  
pues los contrarios son pocos;  
Ampudia su plan ordena,  
que era certero y juicioso,  
pero en el instante mismo  
que va a ejecutarlo él propio,  
le anuncian que ya Paredes  
en el poder, veleidoso  
a Arista encomienda el mando  
para que le acaten todos.<sup>78</sup>

Tantas dilaciones habían permitido ya a los estadounidenses construir un fuerte, a la orilla norte del Bravo, frente a nuestra ciudad. Fue el fuerte que después se llamaría Brown para recordar al teniente Jacob que murió en esta guerra. Él daría nombre a la ciudad de Brownsville.

Presente ya Arista en la zona, permitió sólo al general Torrejón y a Jesús Cárdenas que se enfrentaran a los agresores en la escaramuza de Carricitos. Los aplastaron el 24 de abril de 1846. ¡Oh, “error”!, fue el pretexto del presidente americano Polk para declarar oficialmente la guerra contra México e “iniciar” hostilidades, aun cuando, por un decreto del Congreso Americano, México no era el agresor, pues Carricitos no les pertenecía.

Arista, quien había permanecido hasta entonces dubitativo,

---

<sup>78</sup>Guillermo Prieto, *Gran romance de los primeros traquidos de la guerra del yanqui*.

decidió por fin enfrentarse con el grueso de su ejército al enemigo. Lo hizo, sin embargo, casi un año después de que Taylor invadiese México en Corpus Christi. Y cruzó desgraciadamente el Bravo sin el elemento sorpresa.<sup>79</sup> Se encontró con que los invasores ya se habían replegado del fuerte (allí habían dejado prácticamente solo a Jacob Brown). Arista fracasó, en fin, el 8 y 9 de mayo en su defensa de la región en los relativamente breves aunque sangrientos enfrentamientos de Palo Alto y Resaca de la Palma, áreas del norte del Bravo que usurparía Brownsville. Por diez días más Arista permanecería en el área, pero por la terrible desorganización e indisciplina de sus tropas, quizá más estorbó que ayudó a las labores de defensa, de rescate y de salvamento.

Algunos matamorenses habían engalanado prematuramente las calles y las plazas para celebrar los enfrentamientos. Tal vez los patriotas, entusiasmados por el anterior triunfo de su paisano Cárdenas sobre los americanos, lo hicieron con la esperanza de la victoria final mexicana frente a los invasores. Tal vez los convenencieros, como Stillman, King y Kenedy, celebraban de veras el triunfo de los americanos, pues con éste podrían finalmente arrebatar los territorios del Bravo a los mexicanos. De cualesquier maneras, todos los matamorenses vieron su ciudad víctima de la rapiña y el pillaje. Arista, considerando que en Matamoros no tenía ya más que hacer, lo dejó por fin el 17 de mayo, para asegurar Monterrey. Así, en el peor abandono, el

---

<sup>79</sup>La desgracia consistió en perder el elemento de sorpresa, no en el cruzar el río y pelear a campo abierto, en lugar de resistir en Matamoros. Según le advirtió Jean Berlandier a Arista, la mayoría de las casas en Matamoros aun no tenían más protección que los techos de palma. Eso las hacía terriblemente vulnerables a un ataque del enemigo. De quedarse Arista en Matamoros, hubiera habido incendios generalizados y una destrucción masiva de la ciudad. Berlandier peleó junto con Arista en Palo Alto. Ver, por ejemplo, Luis Sánchez Osuna, *Explicando a Berlandier*, (Ciudad Victoria: Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2004), 27.

Ayuntamiento matamorenses estimó prudente capitular ante Taylor. Pendía además la amenaza de éste de arrasar el puerto y aun sus habitantes.

Pero incluso rendidos, muchos matamorenses se convirtieron en guerrilleros o soldados del ejército mexicano, entre los cuales destacaron Servando Canales, futuro gobernador de Tamaulipas, su hermano Indalecio, su padre Antonio, Román Falcón, Leandro Paredes, Camilo Manzo y la heroína Josefa Zozaya.<sup>80</sup>

Don Fernando González, padre de Manuel, futuro Presidente de México, caería muerto en la garita de Matamoros en un enfrentamiento contra los estadounidenses. El muchacho, de apenas 12 años, caería también herido, en la garita de San Fernando, como verdadero niño héroe.<sup>81</sup>

### 1.3.21. Presidentes resultantes de esta contienda

De la contienda en Matamoros saldrían tres presidentes:

1) Zacarías Taylor. Este general invasor se convirtió en Presidente de Estados Unidos en 1849. Su victoria sobre México lo hizo héroe en el norte de los Estados Unidos y su posesión de 100 esclavos negros lo hizo héroe entre los esclavistas del sur estadounidense. Le fue fácil llegar así hasta la Casa Blanca. Pero no duró en el poder más de un año. A pesar de poseer esclavos,

---

<sup>80</sup>Zozaya fue nativa de San Carlos, Tamaulipas, villa algún tiempo capital del Estado. Su matrimonio y defensa de México, “fracasados”, se dieron en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. La vida “amplia” de Zozaya se dio, sin embargo, en Matamorros.

<sup>81</sup>Ver Carlos González Montesinos, *El general Manuel González, el Manco de Tecoaac*, (México: Impresión Comunicación Gráfica, 2000).

como presidente instó a los nuevos estados de California y de Nuevo México para que sus constituciones no fueran esclavistas como la texana. Amenazó con el ejército a los rebeldes sureños que se le opusieron. Murió cinco días después de sufrir una repentina y misteriosa enfermedad el 4 de julio de 1850, Día de la Independencia americana.

2) Mariano Arista, general derrotado, fue Presidente de México de 1851 a 1853. Fue un liberal moderado. Su política tan vacilante, como su liderazgo militar, ni convenció a los liberales ni a los conservadores. Aunque fue el primer presidente que tomó el poder pacíficamente tras 19 que le precedieron, tuvo que huir a Europa por no poder retener el poder. Su régimen, dice Oscar Rivera Saldaña, “trató inútilmente de moralizar la administración pública, en un país sumergido por la crisis de post-guerra, la miseria del erario, la falta de apoyo del congreso, la corrupción del ejército, y la sombra investigadora de Santa Anna”.<sup>82</sup> Fue él, de cualquier manera, el presidente que en 1852 le tocó reconocer, junto con el Congreso de la República, la “Lealtad” de Matamoros a México en su defensa de la integridad nacional el 7 de noviembre de 1851.

3) Manuel González fue el muchacho de 12 años que cayó herido por defender México de los norteamericanos, y a quien le tocó luego velar el cadáver de su padre, también defensor de la patria. Tras combatir posteriormente a los franceses y a Maximiliano, Manuel González llegó a ser Presidente de México de 1880 a 1884. De él hablaré después.

---

<sup>82</sup>Oscar Rivera Saldaña, *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (Matamoros: Librería Española, 2001) 14.

### 1.3.22. Ocupación americana y algunos sucesos posteriores en el Bajo Bravo

Para protegerse de la resistencia y la hostilidad de la población civil, los americanos hubieron de imponer la más estricta ley marcial en el lugar.<sup>83</sup>

Durante la ocupación de los norteamericanos, los matamorenses no sólo sufrieron el verse despojados de territorios de su municipio, por crearse Brownsville, ni sólo el ver cercenado Tamaulipas, pues perdió la franja del Nueces, ni sólo el ver mutilado a México, que perdió más de la mitad de su territorio. Sufrieron además el no poder probar más que comida americana pues no les permitían abastecerse de otra.<sup>84</sup>

No obstante los “beneficios” del auge comercial del área, en

---

<sup>83</sup>Sobre la guerra de Estados Unidos contra México, ver, por ejemplo, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 63–65; *Tamaulipas* (Monografía) (Gobierno del Estado de Tamaulipas: 1975), 26–27; Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública, 1993); Eliseo Paredes Manzano, “Matamoros”, *La Enciclopedia de México*, 5074; “Tamaulipas” *La Enciclopedia de México*; José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981); Dennis J. Wynn, *The San Patricio Soldiers*, (El Paso: Texas Western Press, 1984); Alicia Escamilla de Ramírez, *Matamoros, desarrollo de una ciudad fronteriza a través de la Junta de Mejoras Materiales* (Matamoros: Junta de Mejoras Materiales, 1970); “Paredes y Arrillaga, Mariano” *Enciclopedia de México*, (México: Sabeca International Investment Corporation c/o Encyclopædia Britannica de México, 1993, 1994) 6206; Oscar Rivera Saldaña, *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (Matamoros: Librería Española, 2001) 67; Jerry D. Thompson, “Historical Survey”, *The History, Architecture and Historic Designations of the Lower Río Grande Heritage Corridor*, (Austin, Texas: Texas Historical Commission, 1994), 42.

<sup>84</sup>Ver, por ejemplo, Rosaura Alicia Dávila y Oscar Rivera Saldaña, *Matamoros en la guerra con los Estados Unidos*, (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996).

---

tanto que las tropas invasoras hicieron de Matamoros el eje para abastecer todo su ejército en el área del norte de México, los mexicanos que permanecieron al lado izquierdo del río se convirtieron en ciudadanos americanos de segunda, pues no eran elegibles a cargos públicos.

Por ello, no pocos se vinieron a vivir a Matamoros en búsqueda de la igualdad y las oportunidades, entre otros el peculiar Juan N. Cortina, quien llegó a ser alcalde de Matamoros, gobernador del Estado, gran soldado republicano, líder de muchas sublevaciones en ambos lados del Bravo, hombre, para algunos, de inexplicablemente cambiantes lealtades (por ejemplo, no se enfrentó a los franceses cuando llegaron éstos a Matamoros), persona tristemente célebre por exterminar en 1858, en Río Grande, Texas, al último grupo de indios carancauas,<sup>85</sup> causa, en fin, de no pocos conflictos internacionales por no olvidarse de sus paisanos de allende el Bravo. Por ejemplo, el 28 de septiembre de 1859, con un pequeño grupo de adeptos, asaltó la cárcel de Brownsville para rescatar a varios de sus amigos a quienes los texanos se disponían a matar para poder despojarlos de sus tierras.<sup>86</sup> Permaneció Cortina en Brownsville por más de tres

---

<sup>85</sup>En algún momento, los indios carancauas fueron una amenaza importante contra los colonos en Texas y en el Nuevo Santander. Practicaban el canibalismo ritual y, en la década de 1680, diezmaron y se desayunaron a los sobrevivientes del naufragio del virrey francés de Norte América, René Robert Cavelier, Señor de La Salle, en la Bahía de Matagorda, en Texas.

<sup>86</sup>Al parecer, no pagar correctamente sus impuestos a los nuevos gobernantes y el desconocer los laberintos legales del sistema judicial americano fueron las causas de que muchos mexicanos fueran a la cárcel y perdieran sus tierras en manos de abogados y jueces de pocos escrúpulos en Brownsville (por ejemplo, el “marshall” Robert Shears, de Brownsville, quien cayó muerto en un enfrentamiento con Cortina, al defender éste a sus paisanos). Ver, por ejemplo, Jerry D. Thompson, “Historical Survey”, *The History, Architecture and Historic Designations of the Lower Rio Grande Heritage Corridor*, (Austin, Texas: Texas Historical

meses, hasta el 5 de diciembre del mismo año, ocupación de territorios americanos por un mexicano que opaca a la del mismo Pancho Villa en Columbus, Texas.<sup>87</sup>

Tanto lo odiaron los texanos que en 1876, al celebrar en Brownsville el Centenario de la Independencia de los Estados Unidos, recordaron menos las glorias de Washington que los agravios de Cortina y, en general, de Matamoros a su ciudad. En su discurso ceremonial, a William Neale le preocupó principalmente detallar que Cortina “era un notable vagabundo y ladrón de caballos, quien por primera vez cobró atención pública tras matar al alcaide de nuestra ciudad y así liberar un prisionero”.<sup>88</sup> En cambio, en el lado mexicano a Cortina lo celebramos aún con corridos:

Más allá del Río Bravo  
gringos contra mexicanos,  
leyes y tratados sirven  
sólo a los americanos.  
Cortina es de Tamaulipas  
y paga las ofensas  
con balas en las tripas...  
Juan Nepomuceno Cortina  
sabe muy bien lo que pasa,

---

Commission, 1994), 51.

<sup>87</sup>Ver Adrián Cerda, “‘Cheno’ Cortina, el tamaulipeco que invadió Texas”, *Contenido*, (México: febrero 2001), 103–105; José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 167; Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 65–67; Carol A. Lipscomb, “Karankawa Indians”, *The Handbook of Texas Online*, [www.tshs.utexas.edu/handbook/online/](http://www.tshs.utexas.edu/handbook/online/).

<sup>88</sup>Ver W. H. Chatfield, *The Twin Cities, Brownsville, Texas, Matamoros, Mexico, of the Border and the Country of the Lower Río Grande* (New Orleans: E. P. Brandao, 1893) 15.

es un hombre entre los hombres  
para defender la raza...  
Cuánta sangre derramada  
para defender la tierra,  
si no saben respetarnos  
vámonos a darles guerra.  
Rinches de todo el estado  
decía Juan Cortina  
se roban el ganado,  
rinches de la madriguera  
decía Juan Cortina  
se roban la frontera.  
Si dicen que soy bandido  
por defender mi raza  
las pruebas les pido,  
Juan Nepomuceno Cortina  
sacó para los gringos  
pistola y carabina,  
que viva Juan Nepomuceno  
que trae para los gringos  
pistola y doble freno.<sup>89</sup>

Si no es claro que Cortina fue un bandido, sí lo es que figuras prominentes del norte del Bravo lo fueron, por ejemplo, el juez Norton, del condado de Starr, Texas, quien al finalizar la guerra, cruzó el Bravo, tomó Reynosa, apresó a su alcalde y pidió un rescate de 30 mil pesos. Como los reynosenses sólo disponían de dos mil, tomó el dinero y después saqueó su ciudad. Hasta 1880, robar reses mexicanas fue un gran negocio para varios texanos, como Richard King quien, gracias al abigeato, fundó su emporio ganadero al sur de Corpus Christi, en la ahora ciudad de

---

<sup>89</sup>Ver Francisco Ramos Aguirre, *Historia del corrido en la frontera tamaulipeca (1844-1994)*, (Ciudad Victoria: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994) 32.

---

Kingsville. Otros abigeos fueron Adolfo Gleavecke y Thadeus Rhodes, funcionarios de los condados fronterizos de Texas, quienes lideraron una banda de robavacas en el rancho El Rosario, de Edinburgo, Texas, e incursionaron en las rancherías del norte de Tamaulipas y Nuevo León.<sup>90</sup>

### 1.3.23. La “tentación separatista” en la ribera del Bravo

Tras la separación de Texas, el gobierno mexicano de entonces temió que con el federalismo el país se disolvería; en diciembre de 1836 Santa Anna cambió la Constitución de 1824 por una que centralizaba las decisiones sobre la nación. Para los habitantes de la ribera del Bravo este cambio representó pérdida de poderes en los gobiernos locales y grandes restricciones al comercio.

La reacción de los ribereños contra el centralismo produjo varias rebeliones federalistas radicales, cuyos tonos parecieron separatistas para el gobierno central. La de 1840, por ejemplo, los centralistas la vieron como constituyente de la “República del Bravo” o “de la Sierra Madre”, teniendo por capital primero Laredo y luego Guerrero. Antonio Canales, líder de la rebelión, aclaró oportunamente a los texanos, quienes pretendían sacar partido en la disputa, que “no hemos tomado las armas para vender, ceder, ni entregar nuestro territorio a personas extrañas” y que “sobre todos los demás mexicanos...no existe entre nosotros

---

<sup>90</sup>Ver Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 162–163.

división alguna”.<sup>91</sup> La rebelión fue efímera tras ponerle fin, en una acción armada, el general centralista Arista.<sup>92</sup>

En 1846, durante su ocupación de Matamoros, el general Taylor quiso atizar este separatismo a través del pasquín bilingüe *The Republic of the Rio Grande and the People's Friend*. No encontrando eco, este pasquín no pudo seguir editándose sino poniendo en claro sus verdaderos intereses; su nuevo título fue *American Flag*.<sup>93</sup>

En 1851, José María Carvajal y José María Canales proclamaron el Plan de la Loba en el municipio de Camargo. Exigían restaurar el federalismo en todo México, el asegurar la libertad del comercio y el limitar la leva.<sup>94</sup> La mayoría de los ribereños simpatizaban con sus ideas. Sobre este punto el cronista Clemente Rendón precisa:

Debido a la fijación de las nuevas fronteras ente México y los Estados Unidos, el gobierno mexicano creó en 1849 una fuerza armada a la que llamó contrarresguardo aduanal, la cual tenía como principal función evitar que entraran mercancías sin pagar el correspondiente arancel.

---

<sup>91</sup>Antonio Canales a H. W. Harnes, Lipantitlán, 4 de agosto de 1840, citado por Manuel Ceballos, “La invención de la frontera y del noreste histórico”, Discurso ante la Academia Mexicana de Historia.

<sup>92</sup>Ver, por ejemplo, Josefina Zoraida Vázquez, “La supuesta República del Río Grande”, *Historia Mexicana* (El Colegio de México, julio-septiembre de 1986) 49–80; Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública, 1993) 104.

<sup>93</sup>Ver, por ejemplo, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 65.

<sup>94</sup>Ver José María J. Carvajal, *Orden general que se leerá a todos los defensores de la Libertad Mexicana que juran pelear contra los tiranos, bajo mis órdenes* (Campo cerca de Villa de Camargo: 16 de septiembre de 1851).

Y opina:

Esta medida fue muy impopular y desde esa época los fronterizos no simpatizamos con los corruptos aduanales, que esquilman con el pretexto de evitar el contrabando.<sup>95</sup>

Sin embargo, no pocos matamorenses desconfiaron de los acompañantes de Carvajal, muchos de ellos filibusteros texanos a sueldo de los grandes comerciantes—y contrabadistas—de Brownsville.<sup>96</sup> Sospecharon de un nuevo intento separatista para crear la “República del Río Grande” con Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Con el liderazgo del alcalde Macedonio Capistrán y del general Francisco Ávalos, los matamorenses resistieron el ataque, el saqueo y una destrucción muy feroz y extensa de la ciudad por los rebeldes durante más de diez días: del 20 al 30 de octubre. Esta resistencia les permitió a los asediados sofocar posteriormente la insurrección y ganar para su urbe los títulos de Invicta y Heroica, otorgados por el Congreso del Estado, y el de Leal, otorgado por el Congreso Nacional. En favor de los rebeldes puede decirse que el tiempo les daría alguna razón en cuanto a que, la eliminación en 1858 de muchos de los aranceles y el

---

<sup>95</sup>Clemente Rendón de la Garza, “Dos notas sobre Matamoros”, *El Bagre* (Madero, Tamaulipas: enero de 1998) 79.

<sup>96</sup>Ver, por ejemplo, Eliseo Paredes Manzano, *Conmemoración del CXXXI Aniversario de los Honrosos Títulos de Heroica, Leal e Invicta* (Matamoros: R. Ayuntamiento 1981–1983, 1982) 10, 12; allí Paredes, resumiendo el testimonio del coronel John Salmon Ford, dice: “...la compañía de “Rangers” que él mandaba fue dada de baja (¿mera coincidencia?) y en octubre él y los treinta “rangers” que la integraban, gente entrenada en las luchas con los indios bárbaros y en la guerra con México, se alistaron con las fuerzas de Carvajal, llevando toda clase de equipo, mulas y armas, elementos proporcionados por los ricos comerciantes y banqueros...Richard King, Miflin Kenedy y Carlos Stillman...”

---

permitir una zona de libre comercio en la ribera del Bravo detonarían el desarrollo regional, es más, el de Monterrey.<sup>97</sup>

### **1.3.24. Las rebeliones contra la dictadura santannista**

Reestablecer el libre comercio tomaría sin embargo su tiempo. La inestabilidad política de México caracterizaría también a Tamaulipas, el cual se vio sacudido por continuas rebeliones entre distintos bandos que se disputaron la gubernatura. Adrián Woll, leal al dictador Santa Anna, fue quien tal vez la conservó por más tiempo: de 1853 a 1855. Lo hizo desde Matamoros suprimiendo muchas libertades civiles y persiguiendo implacable a sus enemigos aun en estados vecinos. De cualquier manera, Matamoros no fue un oasis de “orden”, pues la ciudad estrenaba cada año alcalde.<sup>98</sup>

Es más, parte importante de la rebelión liberal (iniciada en Ayutla, Guerrero, en 1854) se cocinaba desde Brownsville. Allí se refugiaron grandes líderes nacionales como Melchor Ocampo, Ponciano Arriaga y Manuel Gómez, quienes a su vez estaban en contacto con Benito Juárez, refugiado en Nueva Orleans. Cuando en 1855 el ocaso de la dictadura ya era evidente, estos líderes apoyaron una nueva rebelión desde Tamaulipas contra Santa Anna, la cual encabezó José María Carvajal, sin dar pie ya a las sospechas separatistas.

---

<sup>97</sup>Ver, por ejemplo, Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública, 1993) 112–115; Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996) 11; Samuel E. Bell y James M. Smallwood, *The Zona Libre 1858-1905 A Problem in American Diplomacy* (El Paso: Texas Western Press, 1982).

<sup>98</sup>Ver Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 153–154; Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996) 22.

Las daría, sin embargo, Santiago Vidaurri desde Lampazos, Nuevo León, quien se apropiaría de la causa liberal, tomaría con gran éxito Monterrey y también—he ahí la sospecha—reclamaría en el Plan de Monterrey el convertir Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas en un compacto (se habló de nuevo de la “República de la Sierra Madre” y del financiamiento texano) bajo el mando político y militar suyo. Él controlaría además las aduanas.

Estas pretensiones de Vidaurri cuando menos atentaban contra el pacto federal. En 1856 anexó Coahuila a Nuevo León y quiso hacer lo mismo con Tamaulipas. Carvajal, desde Camargo, logró el apoyo popular al defender la autonomía tamaulipeca respecto a Nuevo León y se irguió así como jefe de las fuerzas libertadoras del estado. Otro liberal tamaulipeco, Juan José de la Garza, reconocería sin embargo la indiscutible superioridad de fuerzas de Vidaurri y aceptó un compromiso: reconocería a Vidaurri la dirección militar de la rebelión liberal en el nordeste y el control del financiamiento bélico a través de las aduanas, pero con la condición de que respetara la organización interior de Tamaulipas, el cual se preservó como estado autónomo, del cual Juan José de la Garza se convirtió en gobernador.<sup>99</sup>

### 1.3.25. La Reforma y Juan José de la Garza

Como gobernador de Tamaulipas, a de la Garza le correspondió promover la educación en todo el estado, para lo cual en 1858 fundó en Matamoros el Instituto Literario de San Juan, el cual sería el primer centro de estudios superiores de toda la frontera mexicana, y en donde becarios de todo el estado se empaparían de las ciencias, las humanidades y los autores

---

<sup>99</sup>Ver, por ejemplo, “Nuevo León, Estado de”, *Enciclopedia de México* (México: Sabeca International Investment Corporation c/o Encyclopædia Britannica de México, S. A. de C. V.) vol. 10, p. 5861 y 5862; Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 156–157.

---

clásicos. Fue Juan José de la Garza quien promulgó una nueva constitución, de corte liberal, para Tamaulipas, en diciembre de 1858. Se reestableció, por fin, el libre comercio.<sup>100</sup>

De cualquier manera, de la Garza subordinó muchas de sus decisiones y lealtades a Vidaurri.

### **1.3.26. La guerra civil norteamericana y la guerra civil tamaulipeca**

Como consecuencia de la esclavitud que los Estados Unidos promovieron al despojar a México de sus territorios, el 12 de abril de 1861 estalló la Guerra Civil norteamericana, la más sangrienta en su historia. Durante esta guerra, los unionistas bloquearon los puertos confederados, impidiéndoles exportar el algodón con que financiaban sus tropas. Este algodón no encontró más salida a sus centros de consumo en Europa que por la ribera mexicana del Bravo, particularmente Matamoros y Bagdad,<sup>101</sup> o Boca del Río, donde el flujo de bienes atrajo grandes capitales y detonó una prosperidad inusitada. Pero para ello, la “Heroica” hubo de prestarse—bajo un dudoso cobijo de neutralidad—a apoyar comercialmente a quienes estaban empeñados en perpetuar la

---

<sup>100</sup>Ver, por ejemplo, Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública, 1993) 120–121; Jaime Mendoza Ramírez, “El Instituto Literario de San Juan” *Matamoros* (CODEM, 1995).

<sup>101</sup>Sobre el florecimiento de Bagdad cabe citar lo siguiente, según se publicó en “El Puerto de Bagdad” *El Bravo* (Matamoros: 11 de enero de 1997) Suplemento Dominical, 5:

“Elevado a rango de municipio en 1863, Bagdad llegó a tener hasta 15,000 habitantes de diferentes nacionalidades: franceses, alemanes, italianos, ingleses, estadounidenses, austriacos, españoles, irlandeses, belgas, húngaros y mexicanos.

“Las calles de la Villa eran estrechas y tortuosas. Todos los edificios—de oficinas, el del telégrafo, fábricas de hielo (la primera que hubo en el continente americano), cantinas, hoteles, almacenes, consulados, residencias, pocas escuelas e iglesias—eran de madera. No existieron edificios de ladrillo.”

---

esclavitud en el sur de los Estados Unidos. Ciertamente Matamoros llegó a tener 60 mil habitantes, y Bagdad, 15 mil, por sacarle provecho a su zona de libre comercio. Pero con ello esta ciudad empañó su anterior prestigio de zona libre y de emancipación para los esclavos.<sup>102</sup>

¡Ah, qué “pureza” en los principios de los bandos en lucha en México! Esta guerra en Estados Unidos atizó también las rivalidades nacionales entre liberales y conservadores, es más, entre liberales “crinolinos” y liberales “rojos” de la región, que si una vez estuvieron alimentadas por las ideologías (unos eran moderados, o renuentes a una aplicación extrema de la Constitución de 1857; otros radicales, a favor de una aplicación completa de la Constitución de 1857 y de las Leyes de Reforma), en esta ocasión también estuvieron alimentadas por la codicia. Así, en 1861 esta rivalidad degeneró en Tamaulipas y se concentró extremadamente en Matamoros. Los vecinos ya no lo eran. Desacuerdos sobre los resultados electorales les sirvieron de pretexto para alinearse como “rojos” o “crinolinos” y matarse entre hermanos.

Simplificando la integración de estos bandos, podría decir que los crinolinos eran partidarios del proyecto “nordestense” del gobernador neolonés Vidaurri, mientras que los rojos eran partidarios ya del proyecto “nacionalista” del presidente Juárez ya de una visión aun más localista que la de Vidaurri, centrada en Tamaulipas, centrada incluso en Matamoros, es más, en los más voraces intereses personales. En cualesquiera de los casos, parecían simplemente pelearse por el control de nuestro puerto y su riquísima aduana que en esta época era el único punto de salida para el algodón norteamericano. En los bandos hubo tanto

---

<sup>102</sup>Samuel E. Bell y James M. Smallwood, *The Zona Libre 1858-1905 A Problem in American Diplomacy* (El Paso: Texas Western Press, 1982).

figuras locales como nacionales. Crinolinos fueron Cipriano Guerrero, Juan José de la Garza, Macedonio Capistrán, Modesto Ortiz, el ex-presidente de México Ignacio Comonfort y otros. Rojos fueron Jesús Serna, José María Carvajal, Servando Canales, Jesús González Ortega, Ignacio Zaragoza y, al final de la contienda, Juan N. Cortina.

A finales de 1861, la lucha fue tan enconada que el comercio de la ciudad de Matamoros cerró por setenta días. El 3 de enero de 1862, el gobernador neoleonés Vidaurri intervino directamente en la contienda nombrando él mismo a las autoridades según su conveniencia. De este modo, los regiomontanos fueron quienes finalmente aprovecharon mejor esta bonanza comercial y consolidaron, así, su liderazgo económico en la región.

De hecho, Vidaurri buscó mantener óptimas relaciones con los confederados para así sacarle el mejor provecho a la exportación de su algodón. Suscribió por tanto con ellos acuerdos de extradición de delincuentes y esclavos que escapasen desde Texas a Coahuila y Nuevo León. Es más, una vez controlada la frontera tamaulipeca, procuró que nuestro gobernador Albino López Treviño suscribiera en 1863 acuerdos similares con los confederados. Los confederados, sin embargo, no se conformaron con que les devolviésemos sus “delincuentes” y “esclavos” sino prefirieron ellos mismos venir aquí a atraparlos. El 15 de marzo de 1863 irrumpieron violentamente en Bagdad para asesinar al capitán yanqui W. Montgomery y apresar a los oficiales yanquis A. T. Hamilton y E. J. Davis. Los matamorenses reaccionaron furiosos contra la violación, por parte de los confederados, del territorio y la neutralidad mexicana (ante la guerra civil norteamericana). Armaron en la Heroica un gran alboroto. Albino López se vio forzado a exigirles a los confederados que liberasen a los yanquis, y así lo hicieron. El presidente Benito Juárez aprovechó la ocasión para declarar nulos los acuerdos de

---

extradición entre los estados del nordeste y Texas.<sup>103</sup> Se puso así fin a nuestra momentánea complicidad con el sistema de esclavitud texano.

### 1.3.27. La invasión francesa

En enero de 1862, los franceses ocuparon Veracruz, iniciando su invasión a México. Un año después, Juan José de la Garza, finalmente al lado de Juárez, resistiría un primer intento de ocupación francesa en Tampico.

A los nordestenses y, en especial, a los matamorenses parecía serles más importante pelearse por el control de la aduana para así aprovechar la bonanza que venía de las exportaciones algodonerías confederadas.

Juárez intentó de muy diversos modos recuperar el control de la región. Lo lograría del modo menos esperado gracias a Juan N. Cortina. Inicialmente, Cortina se uniría a una de las tantas rebeliones “crinolinas” liderada por el general José María Cobos. Tras un ataque yanqui en Brownsville, reclutaron a los confederados americanos que huían de esa ciudad, tomaron la ciudad de Matamoros el 15 de octubre de 1863, e hicieron prisionero a Manuel Ruiz, el gobernador juarista. Ya en la Heroica, Cobos proclamó el fin de la Constitución de 1857, algo que Cortina jamás persiguió y consideró una traición. Cortina fusiló, pues, sumariamente a Cobos y liberó a Ruiz. Desde entonces procuró que el dinero de la aduana se le enviase a Juárez para financiar la defensa de México contra los invasores franceses.<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup>Ver Oscar Rivera Saldaña, “López Treviño, Albino”, *Nuevo Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (H. Matamoros, Tamaulipas: 2004).

<sup>104</sup>Ver, por ejemplo, Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 172–178; Juan Fidel Zorrilla et al,

Juan N. Cortina aprovechó el control de la zona para crear el 22 de junio de 1864, en puerto Bagdad, un nuevo municipio. Se le llamó Villa Cortina. Su primer y único presidente municipal fue José María Vidal Millán.<sup>105</sup>

Las disputas por el gobierno y las aduanas tamaulipecas, sin embargo, seguían. Ruiz, quien reclamaba volver al gobierno de Tamaulipas, se enfrentó a Cortina el 12 de enero de 1864. Apoyado por las fuerzas yanquis del general Herron, Ruiz atormentó Matamoros a punta de fusil y cañonazos. Cortina, sin embargo, resistió. Pudo así seguir financiando a Juárez con los impuestos de la aduana.

Sin embargo, su esfuerzo tuvo término. El gobernador neolónés Vidaurri se unió a Maximiliano. Tamaulipas se vio así asediado tanto desde Nuevo León como desde el mar por los imperialistas y los invasores franceses. Cortina, atrapado en esta pinza, intentó incluso conseguir en Estados Unidos el apoyo ya de los unionistas ya de los confederados para defender la plaza de Matamoros. Tras ocupar el general francés Bossé la boca del río, y bloquear el comercio, tras Cortina reconocer que le era imposible escapar por

---

*Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública, 1993) 123; Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996) 11–12.

<sup>105</sup>Ver Francisco Ramos Aguirre, *Historia del corrido en la frontera tamaulipeca (1844–1994)*, (Ciudad Victoria: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994), 7.

---

el avance del general imperialista Tomás Mejía desde el poniente, el defensor de Matamoros prefirió capitular. Entregó la ciudad a Mejía el 26 de septiembre de 1864.<sup>106</sup>

### 1.3.28. El apogeo comercial, y final, durante las guerras

Tanto los imperialistas como los republicanos reconocerían pronto la importancia de controlar la zona libre del Bravo mientras siguiera saliendo por allí el algodón confederado. El historiador Fernando Díaz reporta:

[En] 1867, comentaría el General [Tomás] Mejía, lleno de amargura, con el doctor Basch, quien acudió a saludarlo a su lecho de enfermo: “En Matamoros y no en México estaba la llave del Imperio, debimos poner ahí, a toda costa, una fuerte guarnición, la cual habría hecho frente a los desmanes de los americanos. Entonces les rogué, ...muy conmovido, que me dieran hombres nada más, que yo los armaría y mantendría, no me quisieron hacer caso y con Matamoros todo se lo llevó la trampa.”<sup>107</sup>

Aun con los “desmanes de los americanos”, los capitales producidos por ellos constituirían una importante fuente de

---

<sup>106</sup>Ver Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 178–181.

<sup>107</sup>Fernando Díaz R., *La Vida Heroica del General Tomás Mejía* (México: Ed. Jus, 1970) 117.

financiamiento para cualesquiera de los ejércitos en contienda en México.<sup>108</sup>

Así, este destacado general imperialista ocupó Bagdad y Matamoros de septiembre de 1864 a junio de 1866. Recibió entonces de Maximiliano el nombramiento de “Gobernador” del “Departamento de Matamoros”—éste surgió tras haber el emperador dividido a Tamaulipas en dos territorios—. Durante su ocupación, Mejía aprovechó algún tiempo para concluir el Teatro del Imperio, hoy Reforma, y la serie de diez fuertes, murallas y trincheras que rodearon Matamoros por casi un siglo—entre los cuales solo queda La Casamata—. No obstante, tales fortificaciones no impidieron a Juan N. Cortina incursionar en Matamoros el 11 de abril de 1866 para recuperar la pólvora y las armas que allí había dejado ocultos; con ellos pudo por fin dar un giro favorable a la lucha republicana y prepararle el terreno al general Escobedo para triunfar en la batalla de Santa Gertrudis el 16 de junio, cerca de Camargo, la cual con la participación muy especial del líder local Servando Canales sirvió para expulsar a los imperialistas de todo el norte del país, y en cierto modo,

---

<sup>108</sup>Aunque tanto los republicanos como los imperialistas no dudarían en algún momento del aprovechar la zona libre para financiar sus tropas con el dinero de los esclavistas, en sus acciones guerreras parecieron más acordes a darse mutuo apoyo yanquis y republicanos, y confederados e imperialistas.

---

decidió también el curso final de la guerra.<sup>109</sup>

Mientras eso ocurría, la guerra civil norteamericana añadía su violencia al Bajo Bravo. En marzo de 1863, los confederados habían invadido ya Bagdad para perseguir a los citados yanquis Montgomery, Hamilton y Davis. En noviembre, muchos ciudadanos de Brownsville buscaron refugio en Matamoros por el incendio que los confederados provocaron en aquella ciudad al abandonarla. En septiembre de 1864, Juan N. Cortina y Servando Canales causaron un conflicto internacional al ayudar a los unionistas en Brownsville, y Cortina otro en enero de 1866 al permitir que varios unionistas invadieran, saquearan y arrasaran Bagdad, cuando lo que esperaba él era el apurar la llegada y el triunfo tardíos de Escobedo sobre Mejía. Los unionistas ciertamente ya habían amenazado a Mejía en junio de 1865 por haberles comprado algunos cañones a los confederados. Posteriormente, en noviembre de 1866, el jefe de la guarnición de Brownsville, el general Sedgwick, invadió Matamoros para “proteger a sus connacionales” de la lucha que había entre los generales Escobedo y Canales por decidir quien sería el gobernador de Tamaulipas. Ante el evento, Escobedo y Canales cesaron sus hostilidades en espera de que se retirara el invasor.

Una vez retirado Sedgwick, la lucha armada y política por el control local y, en especial, de la aduana continuó entre las distintas facciones. El historiador Octavio Herrera lamenta que las ambiciones de los jefes locales entorpecieran la lucha contra el Imperio de Maximiliano, al distraer fuerzas nacionales para

---

<sup>109</sup>Ver, por ejemplo, Eliseo Paredes Manzano, “Matamoros”, *La Enciclopedia de México*, 5075; Oscar Rivera Saldaña, *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (Matamoros: Librería Española, 2001) 69.

---

pacificar el estado.<sup>110</sup> No hay que dejar de notar, sin embargo, el desencanto que pudieron sentir los tamaulipecos cuando vieron que el control local lo reclamaban neoloneses como Mariano Escobedo y Santiago Tapia, con el beneplácito del presidente Benito Juárez, justo después de que los tamaulipecos por más de una década se resistieran a que Tamaulipas fuera, según el proyecto de Vidaurri, anexo a Nuevo León, y además participaran de manera decisiva para derrotar a los franceses.<sup>111</sup>

Tras el saqueo de 1866, Bagdad sería destruido aun más por el huracán de octubre de 1867. Entonces una marejada enorme lo barrería, llegando la ola a diez kilómetros de distancia de Matamoros, rebasando los límites del hoy ejido El Refugio. Los ciclones de 1874, 1880 y 1889 harían también lo suyo. El de 1880 azotó de tal manera que el río Bravo, al desbordarse de su cauce, sepultó al pueblo bajo miles de toneladas de lodo. De cualquier manera ese puerto a la boca del río ya había perdido importancia en 1865, pues terminada la guerra civil norteamericana terminó también el tráfico excepcional del algodón. Que el gobierno de la república, en mayo de 1876, no autorizara allí otro comercio que el realizado por la escasa marina mercante mexicana, en el peor de los sentidos fue el acabar con la razón de ser de Bagdad, y en el mejor de ellos fue el implantar medidas proteccionistas que le

---

<sup>110</sup>Ver Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 189.

<sup>111</sup>Ver, por ejemplo, Andrés Cuéllar, “Cronología histórica de Matamoros” (Trabajo inédito); James A. Irby, *Backdoor at Bagdad, The Civil War on the Rio Grande* (The University of Texas at El Paso, 1977); Eliseo Paredes Manzano, “Matamoros”, *La Enciclopedia de México*, 5075; Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996) 11–14; José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 71–97; Oscar Rivera Saldaña, *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (Matamoros: Librería Española, 2001) 102–103.

---

permitirían agonizar lentamente, subsistiendo de los pocos barcos nacionales que en él atracasen.<sup>112</sup> Había, pues, terminado la época de la zona libre, del apogeo comercial, del explosivo crecimiento de Matamoros. Pero el desarrollo se había dado justo cuando se extremaron las guerras que definirían finalmente nuestras fronteras. Los matamorenses entonces pudieron cumplir la misión extraordinaria de consolidar la presencia mexicana en esta región y poner así un límite al expansionismo de las potencias. Lo hicieron de una manera tal vez paradójica: defendiendo no vagos ideales nacionales sino ante todo intereses locales concretos; es más, doble paradoja, defendiendo el libre comercio, nuestra apertura al intercambio con las naciones.

---

<sup>112</sup>Con todo, señala el maestro Andrés Cuéllar, “en la memoria del pueblo queda que la ruina vino por suprimir el libre comercio”. Sobre el fin de Bagdad y de esta época, ver, por ejemplo, James A. Irby, *Backdoor at Bagdad, The Civil War on the Rio Grande* (The University of Texas at El Paso, 1977); Eliseo Paredes Manzano, “Matamoros”, *La Enciclopedia de México*, 5075; Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996) 11–14; José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 71–97; J. A. C. T., “El enterrado esplendor de Bagdad, Tamaulipas” *Contenido* (México: abril de 1998) 84–86; Rafael Toledo Vega, *Enigmas de México*, (Grupo Editorial Tomo, 2004), citado por Oscar Rivera Saldaña, “Bagdad, Tamaulipas”, *El Bravo*, (Matamoros: 27 de febrero del 2005) 12.

*Matamoros: textos y pretextos de identidad*

---

*Se autoriza para uso personal sin fines de lucro.  
Todos los derechos reservados © Arturo Zárate Ruiz 2006  
Este libro esta disponible en [www.matamoros.com](http://www.matamoros.com)*

## 1.4. Segunda etapa histórica: el letargo

Durante esta etapa Matamoros disfruto de una paz aparente. Sufrió sin embargo una postración económica por las restricciones al comercio y a las actividades productivas. El Bajo Bravo fue con todo sede de importantísimas rebeliones en que se expresaron ideas democráticas que, si en algún momento traicionadas, aun perviven; estas rebeliones llevaron al poder nacional a Porfirio Díaz y su grupo por más de 30 años, es decir, toda una época de México. Es más, la región fue posteriormente teatro de importantes episodios de la Revolución, como el primer reparto de tierras; e incluso fue el lugar donde surgirían importantes organizaciones sociales que más tarde serían modelo para los gobiernos revolucionarios.

### 1.4.1. Paz aparente

La relativa paz que siguió a la intervención francesa permitió a Matamoros beneficiarse por fin con algunas novedades técnicas, por ejemplo, en 1867 empezó a funcionar una línea de telégrafo que la comunicaba con Bagdad, y en 1872 empezó a dar servicio el tranvía de Matamoros a Santa Cruz (hoy colonia Jardín). Muy posteriormente, con la llegada del ferrocarril, vendrían los puentes internacionales, de los cuales el mejor de ellos ha sido el Viejo que aún sobrevive, a pesar de verse afeado por los recientes cruces paralelos de automóviles que ocultan su perfil, y por las alambradas estadounidenses de púas contra los migrantes que denigran al género humano: tenía este puente en sus inicios engranajes para girar y dejar pasar aun grandes barcazas a uno

---

y otro sentido.<sup>113</sup>

Dicha paz permitió además que algunas protecciones de las Leyes de Reforma se hiciesen vida ordinaria, por ejemplo, el 21 de marzo de 1875 el misionero Anthony Thomas organizó la Primera Iglesia Presbiteriana del norte de México, la Príncipe de la Paz, y en 1881 un grupo de masones levantaron su templo “Aurora Boreal”, todavía sito entre la 8ª y Herrera. En 1885, el cuáquero y filántropo Carlos Hussey fundó el Instituto que llevó su nombre, el cual por más de 30 años sirvió para fomentar la cultura, la educación básica y la educación normal en el área; su labor se multiplicaría posteriormente en otras instituciones de educación privada sin cursos de religión que, como el Colegio México, fundado por su ex-alumna, doña Ester González Salinas, fortalecerían en este puerto la tradición laica y de tolerancia a

---

<sup>113</sup>Tras la construcción de los puentes, la profesión de los remeros, en los cruces internacionales, empezó a desaparecer (al menos en el sentido legal, pues, por poner un ejemplo “sano”, a principios de los años de 1980, varios matamorenses “traviesos” intentaron realizar una “regata secreta” por el Bravo desde la colonia Jardín hasta Boca del Río; llegaron apenas a un recodo a la altura del Tecnológico de Matamoros, y arrastrando a pie, sobre el lodo, con ese lodo hasta las orejas, su lancha; en ese día, venga la explicación, no llevaba casi nada de agua el río). Algunos ciudadanos locales, a quienes les tocó conocer remeros verdaderos, aun recuerdan al último que se responsabilizó de los cruces normales sobre el Bravo, don Sotero Alvarado, un hombrón en todos los sentidos de la palabra: honesto, fuerte, y con espaldas más anchas que las de un toro. Respetaba severamente la capacidad de su barca (18 personas), aunque a veces permitía allí la ternura (extraordinaria-mente, el pasajero 19 podría ser un niño). Otro factor, además de los puentes internacionales, que puso a un lado a los remeros fue la construcción de presas sobre el Bravo: éstas, al contener sus aguas, y al distribuir las por los distritos de riego, permitirían desde entonces muy poco desliz por el tramo final del río que corresponde a Matamoros, a tal punto que este tramo es hoy ridículo. Me ha tocado cruzar la misma desembocadura del “río Grande” a pie, con el agua a los tobillos (lo cual no es un consejo a los ahogables, pues cuando trae agua el río, la trae). Es más, los años 2001 y 2003 el río se secó y dejó de desembocar en el mar.

---

otros credos distintos al católico y prolongarían la labor del cuáquero al menos por 50 años más.<sup>114</sup> Fue esta época el momento de fomentar alguna educación pública adicional a la del Instituto Literario de San Juan, como lo hizo la profesora Eduviges Celhay, viuda de González Gasqué, quien en 1892 fundó la Escuela Normal para Profesoras con el apoyo de Guadalupe Mainero, célebre periodista egresado de dicho Instituto, quien entonces era gobernador del estado. Es más, la tranquilidad pública permitió que algunos matamorenses organizaran con distinción sus eventos sociales, por ejemplo, el 5 de mayo de 1871 formaron la Sociedad Aurora, que posteriormente se convertiría en el Casino Matamorenses.<sup>115</sup>

#### **1.4.2. El Teatro de la Reforma, símbolo de una época, aunque hoy más vivo que nunca**

Fiestas refinadas de entonces fueron la recepción, en 1881, del entonces ex-presidente Porfirio Díaz e hijo. Para ello se engalanó el Teatro de la Reforma. Lo hizo también en 1904, cuando Jaime Nunó dirigió allí a la banda municipal que interpretó el Himno Nacional en su Aniversario de Oro.

Por supuesto el teatro superó lo anterior en 1926—ya después de la Revolución y en la efímera pero próspera época de exportación “ilegal” de licor a los Estados Unidos, por la “Ley

---

<sup>114</sup>Este Colegio México no tiene nada que ver con el actual que imparte clases frente a la rotonda de la Buenavista.

<sup>115</sup>Ver, por ejemplo, José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981); Andrés Cuéllar, “Cronología histórica de Matamoros” (Trabajo inédito). Ver también Jaime Mendoza Martínez, “Las escuelas protestantes en Matamoros a fines del siglo XIX”, (El Colegio de la Frontera Norte en Matamoros: diciembre de 1997).

---

Seca”—, para coronar a Su Graciosa Majestad, la señorita doña Consuelo Zolezzi, como Reina de las Fiestas del Centenario (del nombre de la ciudad de Matamoros). Durante estas fiestas se interpretó por primera vez el “Himno a Matamoros”, que se convertiría después en “Himno a Tamaulipas”. Para lograrlo se cambió el verso “¡Viva Matamoros, altiva y heroica!” por “¡Viva Tamaulipas, altiva y heroica!”. Los autores del himno fueron Alfredo Tamayo Marín (música) y Rafael A. Pérez (letra), y su primer intérprete José María Barrientos.<sup>116</sup>

Si a algunos matamorenses nos tienta imaginar todo esto como pompa falsa de “la belle époque”, nos detenemos al recordar el abandono y aun destrozo que este teatro sufrió en épocas posteriores, hasta que no vino a ser puesto de nuevo en servicio digno en 1992 por el alcalde Jorge Cárdenas González.<sup>117</sup> Baste decir que el Teatro de la Reforma ha sido en sus mejores tiempos no sólo centro elitista, sino además lugar de muchas fiestas populares y de eventos académicos.<sup>118</sup>

#### **1.4.3. Decadencia del puerto de Matamoros y de Bagdad**

En julio de 1878, los comerciantes del puerto intentaron conseguir el apoyo del gobierno nacional para revivir su anterior pujanza comercial. Su presente ruina la atribuían a la orden de mayo de 1876 que restringía el tráfico a los escasos buques mercantes mexicanos, entre otros, los vapores de la compañía Alexandre. Sin embargo reconocían que aun cuando el tráfico de

---

<sup>116</sup>Ver Oscar Rivera Saldaña, *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (Matamoros: Librería Española, 2001).

<sup>117</sup>El teatro no fue estrictamente restaurado, sino rehabilitado en una tercera “versión” que recordase su esplendor original.

<sup>118</sup>Ver Jaime Mendoza Martínez, *Historia del Teatro de la Reforma*, (El Colegio de la Frontera Norte/Ayuntamiento de Matamoros, 1992).

---

buques extranjeros se permitió en 1875, éste no llegó a prosperar. Las condiciones excepcionales para exportar algodón confederado ya habían terminado.<sup>119</sup>

Las actividades del puerto decaerían aun más con el desarrollo de nuevas rutas para el comercio ordinario: en 1881 empezó a funcionar el ferrocarril de Monterrey a Nuevo Laredo. Rescatar algún flujo comercial hacia Matamoros con un ferrocarril que empezó a tenderse en 1888 hacia Matehuala no fue posible porque el huracán de 1889 cerró la rada de Bagdad a todo tráfico marítimo. Para 1905 la zona libre había ya dejado de existir legalmente pues no la justificaba el escaso comercio. No fue sino hasta entonces que un ferrocarril conectó a Matamoros al comercio nacional, y por Monterrey, y no sino hasta 1911 que éste finalmente cruzó, gracias al Puente Viejo y los subsidios, a Brownsville y su más moderno puerto.<sup>120</sup> En 1913 Bagdad no tenía ya nada que ofrecer y no gozaría sino de muy contados habitantes.<sup>121</sup>

#### 1.4.4. La permanencia del caudillismo y el subdesarrollo

---

<sup>119</sup>Ver, por ejemplo, José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 74–75.

<sup>120</sup>He de señalar que, según reporta el teniente W. H. Chatfield, en *The Twin Cities of the Border and the Country of the Lower Río Grande* (reimpresión de la edición de 1893, Brownsville: The Brownsville Historical Association and the Lower Río Grande Valley Historical Society, 1959), desde 1881 existió un ferrocarril, podría decirse, ribereño, de Matamoros a San Miguel, en el área de Camargo. En la casa Yturria, hoy monumento del Centro Antiguo de Matamoros, se vendían los pasajes.

<sup>121</sup>Ver, por ejemplo, Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996); José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981); Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública, 1993).

**político y económico**

El subdesarrollo en la región se acentuó porque la lucha de los cabecillas militares por el control político local continuó hasta 1881. Quien, sin embargo, logró mantener el poder las más de las veces fue Servando Canales. Este caudillo no dejó de influir en los negocios del estado de Tamaulipas sino hasta que murió en ese año en Matamoros.

La inestabilidad política se debió también a la pobreza del campo. Dice el historiador José Raúl Canseco que la ganadería y la agricultura estuvieron entonces muy restringidas por los ciclos imprevisibles de lluvias y sequía en la región; en ocasiones la gente podía explotar el campo, pero en otras no, viéndose orillada al desempleo y aun atraída al bandolerismo. Para combatir este problema, agrega este historiador, Servando Canales juntaba a los más broncos y rebeldes en algún lugar prometiéndoles canongías, pero también sembrando intrigas que los llevaban a matarse entre unos y otros. Estas intrigas, considera Canseco, sirvieron para “pacificar” el campo.

Lo que no cabe duda es que Servando Canales persiguió a los otros caudillos que sobrevivieron las agresiones extranjeras. Por ejemplo, impidió en 1874 que el legendario Juan N. Cortina fuese alcalde de Matamoros, y lo orilló a defender sus reclamos con una balacera muy lamentable en que cayeron heridos varios niños. Lerdo de Tejada, Presidente de México, pondría entonces a Cortina por primera vez preso. Y Porfirio Díaz, tras ascender al poder, lo mantendría recluido en la ciudad de México, aun cuando Cortina lo hubiese apoyado en la rebelión que llevó al oaxaqueño a la Presidencia. Un caudillo menos en Tamaulipas era ventaja no sólo para Canales, sino también para Díaz. El dictador oaxaqueño mantuvo preso a Cortina hasta que murió en 1894, muy después

---

que Canales.<sup>122</sup>

Fuese insidioso, arbitrario, y aun tiránico, a Canales le tocó no obstante promulgar la constitución liberal de Tamaulipas en 1871. Promovió además uno de los más importantes adelantos de la justicia en la república mexicana: fue durante su gobierno que el Congreso del Estado decretó la abolición de la pena de muerte, poniendo a Tamaulipas en la vanguardia de la reforma penal, no sólo en México, sino también a nivel del mundo entero.<sup>123</sup>

Con todo, el atraso de la región del Bajo Bravo quizá ameritó entonces que los poderes del Estado, que por buen tiempo residieron en Matamoros, volviesen a Victoria en 1882.<sup>124</sup>

#### 1.4.5. Díaz combate las reelecciones

Díaz llegó al poder encabezando un movimiento que cogió forma en Palo Blanco, Matamoros, el 21 de marzo de 1876, y que atrajo a muchos caudillos tamaulipecos, entre otros, su compadre Manuel González, y el gobernador Servando Canales. La meta era impedir que los presidentes—entonces Sebastián Lerdo de Tejada—se reeligieran indefinidamente hasta que se convirtiesen en dictadores. Combatiendo con estos ideales y con las armas a la dictadura, Díaz pudo llegar a ser el dictador.<sup>125</sup>

---

<sup>122</sup>Ver José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 182 y 183; Oscar Rivera Saldaña, *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (Matamoros: Librería Española, 2001) 132–133.

<sup>123</sup>Ver 6º Congreso Constitucional del Estado libre y soberano de Tamaulipas, *Decreto 59* (Cd. Victoria: 11 de junio de 1873).

<sup>124</sup>Ver José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981); Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 196.

<sup>125</sup>Ver, por ejemplo, Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública,

#### **1.4.6. Manuel González**

A Manuel González—quien había nacido en el rancho El Moquete, en Matamoros, y quien desde los doce años se unió allí al ejército mexicano para combatir en 1847 a los invasores norteamericanos—le tocó ser Presidente de México en la única ocasión en que Díaz dejó el cargo, es decir, de 1880 a 1884.

González destacó entonces por tender la mayor extensión de vías férreas y de telégrafos en toda la historia del país. Comunicó incluso a la república con todo el mundo, tendiendo un cable submarino de Veracruz a Brownsville. Fue además un presidente tolerante con la prensa.

Sin embargo fue impopular por 1) sus rigurosas reformas económicas que permitieron a México cumplir con sus adeudos externos y salir no tan lastimado de la crisis financiera mundial de 1884, 2) por decretar el uso del sistema métrico en las medidas mexicanas y 3) por poner por primera vez en circulación monedas de níquel.

Esta alquimia de convertir el oro en fierros y el que, al parecer, sí haya sido González después de todo un gran ladrón, le han merecido la mala fama de ser uno de los presidentes más corruptos en la historia de México. Sus escandalosos enredos extra-maritales y su violencia contra su esposa, doña Laura Mantecón, a punto de hacerla abortar, le añaden la brutalidad a tan terrible reputación.

Al concluir su administración se retiró a gobernar Guanajuato, donde se ganó el amor de la gente por intervenir personalmente en socorrer a las víctimas de las inundaciones de 1888. Murió en su Hacienda de Chapingo en 1893.<sup>126</sup>

---

1993).

<sup>126</sup>Ver *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México* 2ª ed. (México: Ed. Porrúa, 1964); Sara Seifovich, *La suerte de la consorte. Las esposas*

---

#### 1.4.7. Los gobiernos civiles en Tamaulipas y la segunda época de los algodones

Muerto Servando Canales y preso Juan N. Cortina, nuevos líderes políticos surgieron en Tamaulipas respetuosos de las instituciones del ya consolidado porfiriato. Entre los gobernadores, destacaron dos matamorenses: el licenciado Guadalupe Mainero, cuyo período fue de 1896 a 1901, y el coronel Pedro Argüelles, cuyo período fue de 1901 a 1908.

Entonces se inicia un primer gran esfuerzo para convertir las tierras de la región de ganaderas a agrícolas. El empresario español Íñigo Noriega compró en 1894 lo que quedaba de la antigua hacienda colonial de La Sauteña, la regó con aguas de los ríos Bravo y San Juan, y la dedicó a producir algodón y caña de azúcar. Si se considera el gran esplendor de Matamoros en la década de 1860 por las exportaciones de algodón de los confederados como primera época de los algodones, el moderado esplendor que se inicia en 1894 es una segunda época, esta vez fundada no sólo en la exportación de la fibra sino también en su producción y la industrialización de su semilla.<sup>127</sup>

El desarrollo agrícola de Brownsville coincide con esta segunda época de los algodones. Tras conectarse en 1904 Brownsville por ferrocarril con St. Louis Missouri, muchos agricultores norteamericanos se establecieron al norte del Bajo Bravo. Limpiaron las tierras, las irrigaron y construyeron

---

*de los gobernantes de México, historia de un olvido y relato de un fracaso*, (México: Océano, 1999); Carlos González Montesinos, *El general Manuel González, el Manco de Tecuac*, (México: Impresión Comunicación Gráfica, 2000).

<sup>127</sup>Ver Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 206–208.

---

caminos. Hicieron de ellas un paraíso citrícola.<sup>128</sup>

#### **1.4.8. Malestar previo a la Revolución**

De nuevo en el poder en 1884, Díaz no fue tan tolerante como Manuel González con la prensa. En Tamaulipas persiguió a periodistas como Catarino E. Garza, Juan B. Tijerina, Vicente Rivero e Ignacio Martínez. Entre ellos, si Juan B. Tijerina sobrevivió de las manos del gobernador neoleonés Bernardo Reyes fue porque Guadalupe Mainero, un más civil gobernador en Tamaulipas, intervino en su favor. Tanto Mainero como Tijerina eran de profesión periodistas y exalumnos del Instituto Literario de San Juan.

Catarino E. Garza llegó a ser jefe de una rebelión contra Díaz en 1891, a la cual se unieron otros matamorenses. El movimiento fue sofocado por el gobierno, en diciembre, en Las Tortillas, Guerrero; Garza pudo aun así escapar al Panamá y vivir allí en el exilio.<sup>129</sup>

En el lado americano, otro tipo de opresión continuaba sintiéndose: la injusticia racial. La noche del 13 de agosto de 1906, unas balas perdidas hirieron a un paseante blanco y mataron a otro. Sin más evidencia que el prejuicio, el gobierno americano responsabilizó del incidente a un pelotón de negros que en el Fuerte Brown acampaba. Aunque el gobierno, avergonzado de su dictamen racista, retiró en 1972 sus cargos contra estos soldados,

---

<sup>128</sup>Ver “Brownsville, Texas”, *The Handbook of Texas Online*, <[www.tsha.utexas.edu](http://www.tsha.utexas.edu)>

<sup>129</sup>Ver, por ejemplo, Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*, (México: Secretaría de Educación Pública, 1993); José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 184; Alicia Escamilla de Ramírez, *Matamoros, desarrollo de una ciudad fronteriza a través de la Junta de Mejoras Materiales* (Matamoros: Junta de Mejoras Materiales, 1970)

---

todavía hoy no pronuncia formal y públicamente que fueron después de todo inocentes, restituyéndoles así su honor militar.<sup>130</sup>

#### 1.4.9. El Huracán de 1909

Antes de la revolución sufrió Matamoros el tal vez mayor desastre natural de toda su historia, y uno de los peores en todo México. El 28 de agosto de 1909, un huracán arrasó la ciudad y le quitó la vida a mil quinientos habitantes, es decir, uno de cada siete personas murieron entonces.<sup>131</sup>

#### 1.4.10. Lauro Villar y la Decena Trágica

La Revolución estalla en 1910. Ya presidente el revolucionario Francisco I. Madero, confrontó en febrero de 1913 la sublevación de Bernardo Reyes y de Félix Díaz contra su gobierno. Triunfó de momento sobre ellos gracias a la lealtad del general matamorenses Lauro Villar, comandante en el Palacio Nacional. Cuando Reyes le pidió que lo rindiera, Villar, antes que traicionar al Presidente, abrió fuego. Murió entonces el rebelde y Villar quedó mal herido. Madero cometió el error de sustituirlo de prisa con el traidor Victoriano Huerta. Y Lauro Villar empañó su anterior lealtad y heroísmo uniéndosele a Huerta, ya Dictador, como Presidente de la Suprema Corte de Justicia Militar.<sup>132</sup>

---

<sup>130</sup>Ver, por ejemplo, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 197–200.

<sup>131</sup>Ver Miguel A. Jiménez, “Matamoros, una ciudad con suerte”, *El Mañana* (Matamoros: 26 de septiembre del 2004) B8.

<sup>132</sup>Ver *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México*, 2ª ed., (México: Ed. Porrúa, 1964). Si se buscara una explicación “amable” a la conducta de Villar, podría decirse que era un militar de profesión y, por lo tanto, “leal” a las instituciones y al ejército nacional, las cuales por “tecnicismos” legales estaban entonces bajo el mando del usurpador Huerta.

---

#### **1.4.11. Fin del Instituto Literario de San Juan y primer reparto agrario**

La lucha contra Huerta pronto tuvo eco en Matamoros. El 23 de febrero de 1913 varios rebeldes cayeron presos por la policía del usurpador, entre otros, el luego gobernador Raúl Gárate (a quien debemos los matamorenses el excelente kiosco “mozárabe” de nuestra plaza mayor). El 12 de mayo los constitucionalistas asaltaron el tren que venía a Matamoros. Desde el 2 de junio asediaron la ciudad y, bajo el mando de Lucio Blanco, por fin la tomaron el 4 de junio.

Algunos hombres de Lucio Blanco, como Emiliano Nafarrate, empañaron el triunfo constitucionalista tras fusilar sumariamente a un grupo numeroso de jóvenes matamorenses educados. Los muchachos defendían lo que quedaba del Instituto Literario de San Juan pues la soldadesca lo destruía y convertía en caballerizas, incluidas sus aulas y sus laboratorios científicos. Don José Arrese, gran poeta y último de los grandes maestros del Instituto, sufrió profundamente esta barbarie.<sup>133</sup>

A Lucio Blanco, sin embargo, lo recordamos en Matamoros por realizar el primer reparto agrario en la historia de México. Inspirado por su lugarteniente Francisco J. Múgica (autor en 1917 de los artículos 3º, 27º y 123º constitucionales), Lucio Blanco fraccionó la Hacienda de los Borregos, propiedad de Félix Díaz, hijo de don Porfirio, para así extenderles títulos de propiedad a sus antiguos peones. El gran escritor y contemporáneo suyo José Vasconcelos, aun así, lo criticó duramente. Si bien, precisó, “La cosa en sí estaba dentro del propósito revolucionario”, el modo en que realizó los repartos fue “el inicio del caos revolucionario”. Y agregó: “que la titulación la otorgara hoy un general, mañana otro,

---

<sup>133</sup>Ver Oscar Rivera Saldaña, *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (Matamoros: Librería Española, 2001) 2001.

---

sin plan de conjunto, sin ley reglamentaria, tenía que resultar en confusión inextricable o en una farsa.”<sup>134</sup>

La plaza de Matamoros, de cualquier manera, fue crucial desde entonces para los carrancistas pues su cruce fronterizo era la vía más importante de abastecimiento de armas para el ejército. Ciertamente, desde el 5 de febrero de 1914, empezaron éstas a fluir desde Brownsville a México.<sup>135</sup>

#### **1.4.12. Algunos conflictos internacionales con Estados Unidos**

En 1914, los graves eventos de México, y los no menos lamentables de la Primera Guerra Mundial, llevaron a los Estados Unidos a ocupar el puerto de Veracruz para asegurarse así estos últimos del abastecimiento de energéticos en la contienda.

A esta agresión le buscarían nuestros vecinos justificaciones, como el que durante las batallas fronterizas no pudieran evitarse incursiones ocasionales al lado americano de uno u otro bando mexicano o, peor, se diesen algunas intencionales, como el asalto de Francisco Villa a Columbus, Nuevo México, el 9 de marzo de 1916, que motivó la expedición “punitiva” de Pershing en Chihuahua.<sup>136</sup>

#### **1.4.13. Sus repercusiones sobre la comunidad mexicano-americana**

---

<sup>134</sup>José Vasconcelos, *La tormenta*, en *Obras completas*, vol. 1, (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957) 785.

<sup>135</sup>Ver, por ejemplo, Juan Fidel Zorrilla et al, *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna*, *Monografía Estatal* (México: Secretaría de Educación Pública, 1993); José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 204–207.

<sup>136</sup>Ver, por ejemplo, Benjamín Arredondo Muñozledo, *Historia de la Revolución Mexicana* (México: Librería de Porrúa, Hnos. y Cía., S. A., 1973).

Esta situación tuvo consecuencias muy tristes entre los mexico-americanos del Bajo Bravo. So pretexto de proteger la frontera de los “bandidos” que incursionaban del sur, los “rangers” y el ejército americano militarizaron la frontera y hostigaron continuamente a sus paisanos de raíces mexicanas, a quienes asociaron, por su color de piel, con los “bandidos” de manera similar a como hoy se les asocia y discrimina al perseguirlos como “ilegales”. Aniceto Pizaña, por ejemplo, fue detenido simplemente porque cargaba con su pistola, lo cual a ningún texano le estaba prohibido.

Algunos mexico-americanos—Aniceto Pizaña entre ellos—sintieron que este hostigamiento y este racismo eran ya intolerables, por lo que iniciaron su propia lucha revolucionaria del lado americano. Con el Plan de San Diego, Texas, de enero de 1915, buscaron, entre otras cosas, recuperar las tierras que los texanos les habían despojado, organizarlas comunalmente, y tener además mejor acceso a la educación. Algunos autores especulan que querían devolverle a México los territorios que perdió en 1847. Para aplastarlos el presidente Woodrow Wilson envió a Brownsville 30 mil soldados. Según cifras conservadoras, el saldo final de esta etapa fue la muerte en manos de los “rangers” de alrededor de 200 mexico-americanos, 90% de los cuales eran probablemente inocentes, mientras que en el mismo período solo murieron 20 blancos. Otras cifras elevan el exterminio a un 10% de los varones de ascendencia mexicana en la región.<sup>137</sup>

#### **1.4.14. Carranza se hace fuerte en Matamoros**

Rotas las relaciones entre Villa y Carranza, el primero envió

---

<sup>137</sup>Ver, por ejemplo, Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 214-222.

---

a más de 7,000 de sus hombres a tomar Matamoros tras haber arrasado todo el norte de la república según su estrategia de avance “relámpago”. Matamoros y Tampico eran entonces los últimos bastiones carrancistas frente al imparable Centauro del Norte, según precisa José Vasconcelos.<sup>138</sup> El asalto de los “dorados” se inició el 23 de marzo de 1915, y duró casi 15 días. El general carrancista Nafarrate defendió la plaza con apenas 200 efectivos, incluyendo policías municipales y agentes aduanales. Los villistas intentaron infructuosamente romper las defensas lanzando hacia la ciudad una locomotora a toda marcha repleta de dinamita. Se descarriló y estalló antes de dar en el blanco. Nafarrate finalmente triunfó por su gran talento psicológico y por introducir en su arsenal algunas novedades en uso en Europa por la Primera Guerra Mundial. Nafarrate se negó a recibir refuerzos de soldados ya derrotados en otras plazas, como la de Monterrey: desmoralizarían a su escasas pero animosas tropas. Además

---

<sup>138</sup>Ver José Vasconcelos, *La tormenta*, en *Obras completas*, vol. 1, (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957) 897.

cercó Matamoros con alambradas de púas electrificadas, las cuales detuvieron en el acto a la caballería “relámpago” villista, y la expusieron a la ráfaga de 50 ametralladoras automáticas con las que los matamorenses la esperaban. Aun con esta carnicería, Nafarrate se esperó hasta el día 12 de abril para romper el sitio y sorprender y derrotar a los villistas en su propios campamentos. Aprovechó el refuerzo de 400 juchitecos que, por “frescos”, sí aceptó el día 10 que se incorporaran a sus fuerzas.<sup>139</sup>

Carranza pudo así llegar a Matamoros el 30 de octubre y además celebrar que Estados Unidos le hubiera reconocido su gobierno once días antes. Entre otras actividades, tuvo una entrevista, sobre el puente internacional, con las autoridades militares en Brownsville. Quizá haya entonces pactado la captura de Aniceto Pizaña, la cual ocurrió en Matamoros el 10 de febrero de 1916.

Con todo, las fricciones internacionales siguieron. Tras un asalto que ocurrió en San Benito, Texas, y que el general Parker atribuyó a mexicanos, éste cruzó el río el 17 de junio a la altura de El Tahuachal con 200 hombres. El general Ricaut, que defendía la plaza de Matamoros, salió a interceptarlo, por lo que Parker prefirió huir a su país.<sup>140</sup>

#### **1.4.15. Sublevaciones y asesinatos de fines de la revolución**

Próximas las elecciones presidenciales de 1920, Álvaro

---

<sup>139</sup>Ver, por ejemplo, José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 212–217; Emiliano Sáenz de los Reyes, *Matamoros ante el asalto villista* (H. Matamoros, Tam., “Ciudad del Cambio”)

<sup>140</sup>Ver, por ejemplo, Andrés Cuéllar, “Cronología histórica de Matamoros” (Trabajo inédito); Milo Kearney y Anthony Knopp, *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*, (Austin, TX: Eakin Press, 1991) 214–222.

---

Obregón se enteró en Matamoros de una orden de aprehensión en contra suya, pues Carranza no lo quería a él, un militar, como sucesor en la Presidencia. Gracias al Plan de Agua Prieta de de la Huerta, Obregón triunfó sobre Carranza, eliminándolo. Otros revolucionarios que fueron eliminados en este período fueron José Munguía, Pablo González Moya y Ernesto Aguirre, quienes en abril de 1921, al cruzar el Bravo cerca de Matamoros, fueron sorprendidos y luego fusilados. El 9 de julio de 1922 el cadáver de Lucio Blanco, pionero en repartos agrarios, apareció flotando en el río; había sido días antes secuestrado en Laredo. La violencia de esta época no fue necesariamente política; también debió serlo por el contrabando de licor, alguno de él adulterado que se producía en Matamoros. Regía entonces la “Ley Seca” en los Estados Unidos.<sup>141</sup>

#### 1.4.16. Antecedentes del PRI en Matamoros

Terminando la lucha armada, siguió la etapa “constructiva” de la revolución. Esta se caracterizó en Matamoros por el impulso de sus organizaciones sociales, por ejemplo, en 1925 surgió el primer sindicato, el de empleados de hoteles, restaurantes y cantinas; en 1930, el de los trabajadores de la música; en 1932, el de jornaleros y obreros industriales; y en 1935, la Liga Independiente Campesina y el Gremio Unido de Choferes. Ya en 1926 el tamaulipeco Emilio Portes Gil había creado el primer partido revolucionario de México, el Partido Socialista Fronterizo, el cual llegó a tener 25 sub-comités en Matamoros, y el cual,

---

<sup>141</sup>Ver, por ejemplo, Andrés Cuéllar, “Cronología histórica de Matamoros” (Trabajo inédito); Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996); considero también, en mi narrativa, a testimonios de mi familia.

adelantándose muchos años a la legislación, aglutinaba tanto a hombres como a mujeres mayores de 18 años. Este partido desapareció en 1929 cuando Plutarco Elías Calles, siguiendo el consejo del entonces presidente Portes Gil, creó el Partido Nacional Revolucionario, precursor del actual Partido Revolucionario Institucional. Es, pues, en las organizaciones sociales y políticas matamorenenses de esta época que encuentra un fuerte antecedente el PRI.<sup>142</sup>

Si, una vez creado el partido, Calles se consolida como el caudillo a nivel nacional, Portes Gil lo hace en Tamaulipas. Su influencia, incluso, rebasa en tiempo a Calles, quien al convertirse Lázaro Cárdenas en Presidente en 1934, tuvo que salir al exilio. Portes Gil hizo sentir su presencia en Tamaulipas hasta el arribo de Miguel Alemán a la Presidencia en 1946.<sup>143</sup>

---

<sup>142</sup>Ver, por ejemplo, Andrés Cuéllar, “Cronología histórica de Matamoros” (Trabajo inédito); José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 232–234.

<sup>143</sup> Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999) 240–246.

## 1.5. Tercera etapa histórica: el desarrollo

El rápido desarrollo económico que gozaría la región del Bajo Bravo no se iniciaría sino a mediados de la década de 1930, con la apertura de los distritos de riego. Posteriormente este desarrollo se afianzaría, se diversificaría con las actividades de las industrias maquiladoras, aunque también se rarificaría con algunos eventos patéticos en la región.

### 1.5.1. Eduardo Chávez y el desarrollo de los distritos de riego

Obras materiales importantes que estimularían el desarrollo regional ya se habían iniciado en Matamoros antes de 1930, por ejemplo, el Puente Nuevo hacia Brownsville y la carretera a Victoria en 1928.<sup>144</sup> Tuvo la ciudad que esperar, sin embargo, un desastre “casi” natural, como las inundaciones y los tres huracanes de 1933, para acelerar su crecimiento.<sup>145</sup> La ciudad de Brownsville tenía para entonces construido ya su bordo de contención para el río, y las avenidas del Bravo en época de ciclones se descargaban todas sobre Matamoros, dejándolo destrozado. No había allá, en el otro lado, los hoy tan paseados escrúpulos ecologistas. En 1936 llegó a Matamoros de México el tabasqueño Eduardo Chávez para poner remedio, con sus

---

<sup>144</sup>Ver, por ejemplo, José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 243, 249.

<sup>145</sup>Entre los edificios dañados estuvieron la Catedral, cuyas torres se cayeron, y el antiguo edificio de la Aduana, sobre la cual cayeron las torres de la Catedral. De este último edificio no queda ni el rastro.

---

conocimientos de ingeniería, al problema.<sup>146</sup>

Sucedió que el ingeniero Chávez no se conformó con realizar los trabajos para el control de estas avenidas, sino que además concibió la manera de aprovecharlos para el riego y crear así la zona agrícola más extensa de la república: originalmente 60 mil hectáreas, posteriormente 250 mil y, si se aprovecharan las aguas del Pánuco, 350 mil. Muchos pensaron su proyecto imposible porque los norteamericanos consideraban las aguas del Bravo de su uso exclusivo, según un tratado de 1903 suscrito por México y Estados Unidos en Juárez y El Paso. Chávez lo reinterpreto: limitó la exclusividad de las aguas del Bravo hasta Juárez, donde México habría de empezar a participar de los beneficios del río. Arriesgando un conflicto internacional, pero confiando en la autorización no oficial del presidente Lázaro Cárdenas, el ingeniero abrió la toma del Retamal en mayo de 1936. Gracias a su atrevimiento, inauguró una tercera edad de oro del algodón en la región. De menos de diez mil habitantes que tenía la ciudad en 1930, casi 133 mil fueron registrados en 1970.<sup>147</sup>

Por supuesto, la obra de Chávez no fue resultado exclusivo de su genialidad. Como señala Roberto Melville, a la hora de iniciar

---

<sup>146</sup>Ya en 1924, con el liderazgo del alcalde Luis E. Rendón, Matamoros había logrado desviar las avenidas del Bravo antes de que llegaran a la ciudad, con un canalón que las conducía a la laguna de San Francisco, hoy una colonia con el mismo nombre, que aunque zona ahora residencial, no deja de cumplir en su medida las funciones de entonces.

<sup>147</sup>Ver, por ejemplo, Gobierno del Estado de Tabasco, *Eduardo Chávez, Ingeniería y Humanismo*, (Villahermosa: 1988); Alicia Escamilla de Ramírez, *Matamoros, desarrollo de una ciudad fronteriza a través de la Junta de Mejoras Materiales* (Matamoros: Junta de Mejoras Materiales, 1970); Andrés F. Cuéllar, *De Matamoros a México con sus gobernantes* (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996).

las obras de riego se hallaban también en los lugares precisos otros hombres muy capaces que tomaron las mejores decisiones. El visionario social Lázaro Cárdenas era Presidente; un ingeniero, Marte R. Gómez, era el gobernador de Tamaulipas; Ramón Beteta era entonces el diplomático que supo acercarse al presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt para que no se opusiese al proyecto; un antropólogo, Manuel Gamio, trabajaría por la viabilidad del proyecto con repatriados de Texas; un gran inversionista extranjero, William Clayton, traería, con su compañía Anderson-Clayton, todos los recursos tecnológicos para convertir esta región en un emporio algodonero;<sup>148</sup> y empresarios regionales, como Shelby Longoria y familia, aprovecharían la bonanza para comercializar el oro blanco.

Aunque pujante en lo económico y social, esta época sufrió su buena dosis de violencia. La repartición de tierras atizó la codicia y las envidias. Muchos grupos y familias de la región se mataron los unos a los otros en pos de los mejores predios. La familia Fierro, del rancho La Piedra, es quizá la más representativa de los odios que enturbiaron el esplendor algodonero: de 1930 a 1977, catorce de sus miembros cayeron muertos por bala, entre otras razones, por querer arrebatarles la tierra. Su historia ha sido llevada dos veces a las pantallas cinematográficas, ha inspirado doce corridos y ha servido a Ricardo Garibay para escribir la novela *Par de Reyes*.<sup>149</sup>

---

<sup>148</sup>Roberto Melville, Conferencia magistral “El agua del Río Bravo/Río Grande: Bendición y riesgo de vivir en el delta” (Matamoros: Foro Internacional de Jóvenes Sobresalientes, El Desarrollo Sustentable, 16 de septiembre del 2004).

<sup>149</sup>Ver Francisco Ramos Aguirre, *Historia del corrido en la frontera tamaulipeca (1844-1994)*, (Ciudad Victoria: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994) 133-145.

---

### **1.5.2. Creación del hoy Valle Hermoso y desarrollo urbano de Matamoros**

En 1939, ante la inminencia de la Segunda Guerra Mundial, y la seguridad de que muchos mexico-americanos serían apresuradamente reclutados para participar en ella como carne de cañón, el presidente Cárdenas les hizo un llamado para que se refugiasen en México y trabajasen en las recién habilitadas tierras agrícolas, llanos antes tan secos que se les llegó a conocer como “de la Mortandad”. Entonces gobernaba la ciudad Francisco Zárate, a quien le tocó recibir a los repatriados y apoyarlos en la creación de los poblados Anáhuac, Magueyes y 18 de Marzo. Este último se convertiría pronto en Valle Hermoso.

El crecimiento de la ciudad exigió también a Zárate abrir nuevos vecindarios en Matamoros, como lo hizo con la en ese momento apacible colonia Jardín. Pero para ello sacó del antiguo poblado de Santa Cruz y de toda la zona a colonos que irregularmente allí vivían. Los envió a nuevos asentamientos “populares”, como lo son la Colonia Mariano Matamoros y la Colonia Popular. Inició además, para proteger a la ciudadanía de los mosquitos, las hoy muy cuestionables obras de desecación de los esteros “hermosos” que caracterizaron este famoso paraje. Es más, el “modernismo” irrumpió—arrasó—la arquitectura, el paisaje matamorenses; se impuso como cultura y espíritu de la época.

Este trabajo, uno muy plausible en su tiempo, se vio empañado al final de su administración. En 1940, Zárate se negó a entregar el cargo a su sucesor, Antonio de León, por no haberlo sido Tomás de Saro, en el que había puesto sus simpatías. Los tres primeros días de 1941 hubieron dos alcaldes en la ciudad, toda alborotada en dos bandos. Éstos hicieron cimbrar los mismos cimientos del

---

viejo Palacio Municipal, el cual no sino hasta 1995 pudo recobrar, durante la administración de Tomás Yarrington, alguna de su elegancia original.<sup>150</sup> Si los que favorecieron a de Saro por fin se rindieron a los que apoyaban a de León, fue porque durante ese tiempo permanecieron allí sitiados y muriéndose de hambre. ¡Ah, tío!<sup>151</sup>

### 1.5.3. La creación de Río Bravo y el esplendor algodonerero

El nuevo Tratado de Límites y Aguas, entre Estados Unidos y México, firmado en 1944, formalizó el uso del agua del Bravo en la región. Ribera arriba, la fiebre del algodón ardía. En 1947 vertería agua el canal de las Anzaldúas. Sin embargo, la ex-hacienda de La Sauteña estaba abandonada. Miguel Treviño Emparan, matamorenses prominente, hizo oír el “sentir de la región” al director del Banco Nacional Agrícola, al cual pertenecía entonces el gran predio: “¡Ya viene el agua!, ¡ya viene el agua!”. Tan bien lo escuchó Enrique B. Franklin Chanes que se dejó venir y él mismo se encargó de desmontar el área, distribuirla entre los agricultores, y tenerla lista para cuando llegase el precioso líquido. De nuevo, los eventos ocurrieron sin antes obtener oficialmente la aprobación del Presidente de la República, entonces Miguel Alemán Valdés. Este otro atrevimiento daría pie a la zona agrícola de Río Bravo y con el tiempo a su municipio y a

---

<sup>150</sup>Mientras esto sucedía, las restauraciones del Palacio fueron, permítanme decirlo, horriblemente modernistas. Bueno, era la época.

<sup>151</sup>Ver, por ejemplo, José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 269–276; Teresa Elizabeth Cueva Luna, “Significados e implicaciones del embarazo adolescente en Matamoros Tamaulipas”, Reporte de investigación SIREYES, (Monterrey, N.L: 2001).

su ciudad.<sup>152</sup>

En 1949, se constituyó en Matamoros la Junta de Aguas y Drenaje, única en su clase en toda la república. Gracias a una iniciativa ciudadana, los servicios de agua y de drenaje en este municipio quedaron en manos de una asociación civil. El primer presidente de esta junta fue Ernesto L. Elizondo, quien tras unos meses de constituirse la junta, se convertiría en Presidente Municipal.<sup>153</sup>

Si en la región del Bajo Bravo en 1934 se producían 42 mil pacas de algodón, en 1953 se llegaron a producir 347 mil, y si en 1938 contaba la zona con ocho despetitadoras, en 1950 sumaban 97 las factorías, además de dos compresoras de pacas y ocho molinos de aceite.<sup>154</sup>

Sería, sin embargo, también una época de dinero escurridizo y de vicio. Teodoro Hernández Acosta dice:

Las tabernas, los garitos y los prostíbulos se difundieron rápidamente, no obstante que esta región era un enorme centro de trabajo con derecho a la protección oficial. Las tabernas, surtidas de una variedad de cervezas, vinos y licores; los garitos, instalados al amparo de un cuchitril, por su misma ilegalidad, con sus naipes, dados y ruletas; y los lenocinios con sus alegres ortofónicas tocando a todo volumen y exhibiendo a un grupo de prostitutas jóvenes, eran los centros más atractivos visitados los fines de semana por los moradores y campesinos que durante toda una semana o más, bajo los ardientes rayos del sol abrasador, hollaron con sus plantas y regaron con el sudor de sus cuerpos los surcos de sus parcelas. Era la válvula de escape para quienes carecían de entereza al enfrentarse a sus propios

---

<sup>152</sup>Testimonios que recogí en 1984 a Miguel Treviño Emparan y a Enrique V. Franklin Chanes y publiqué a principios de ese año en el periódico *El Bravo* de Matamoros, en el reportaje “De ‘Granero’ a ‘Granerito’ de México”.

<sup>153</sup>Ver Oscar Rivera Saldaña, *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*, (Matamoros: Librería Española, 2001) 176.

<sup>154</sup>Ver, por ejemplo, Andrés Cuéllar, “Cronología histórica de Matamoros” (Trabajo inédito).

---

problemas. Al ritmo de las polkas y otros sones populares, dilapidaban el producto de su trabajo.<sup>155</sup>

#### 1.5.4. Problemas políticos

Al parecer, el auge algodonero no sólo alimentó en los matamorenses las ambiciones legítimas sino también la codicia y la discordia. He ahí que esta época se caracterizó por una gran inestabilidad política no sólo en Matamoros sino también en el estado.

En 1947, Hugo Pedro González, Gobernador de Tamaulipas, debió renunciar a su cargo, tras imputársele la muerte del periodista tampiqueño Vicente Villasana. En esta crisis política, el alcalde matamorenses Ramiro T. Hernández tuvo también que dejar su puesto. Entonces, Tomás de Saro presidió provisionalmente el Ayuntamiento del 9 al 14 de mayo, pero debió dimitir porque el nuevo gobernador Raúl Gárate había designado alcalde a Leonides Guerra.

Estos cambios se explican, en cierta medida, porque al llegar Miguel Alemán a la Presidencia de México decidió poner fin al caudillismo de Portes Gil en Tamaulipas. La muerte del periodista le sirvió de pretexto para renovar la clase política en nuestro estado.

Sin embargo, la inestabilidad política en Matamoros rebasó el mero deshacerse de Portes Gil. Durante el interinato del alcalde Leonides Guerra, llegó el tiempo de las nuevas elecciones municipales en 1948. Contra los designios y trabas del gobernador Gárate, el ganador, en dos rondas, fue el líder campesino Cruz Villarreal. El gobernador le levantó, sin embargo, un último

---

<sup>155</sup>Teodoro Hernández Acosta, *Nacimiento y Fracaso del Algodón-Matamoros (1939-1965)*, (Reynosa, Tamaulipas: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1980) 82.

obstáculo: contra la voluntad de los matamorenses, declaró electo al usurpador Ernesto L. Elizondo. Este último, apoyado por un grupo de pistoleros “importados de Nuevo León”,<sup>156</sup> se apoderó del Palacio Municipal el 29 de diciembre y, ya allí, ordenó a la policía y a esos pistoleros que sitiaran a Villarreal en la Casa del Campesino, a quien tras una balacera puso preso.

Así, a la brava, Elizondo rigió a Matamoros por tres años. Si bien historiadores como José Raúl Canseco Botello le reconocen importantes esfuerzos en la educación y en las obras públicas, y además el tener los suficientes pantalones como para limpiar el mercado Juárez y el céntrico barrio de la Capilla del ambulante y de los numerosísimos explotadores del vicio y de las prostitutas, estos historiadores no dejan de notar que Elizondo ejerció el poder con hierro y aun plomo, sin la disculpa de ser él al menos “honesto” pues, según versiones que yo mismo he escuchado, fue líder de una banda de abigeos.

En fin, apenas cuatro meses de terminar su período y entregar el 1º de enero de 1952 el poder a su sucesor Juan B. García, Elizondo fue acribillado por al menos seis pistoleros al salir de un muy exclusivo restaurante. La escena, en su medida, produjo remembranzas del asesinato de Julio César. Y ameritó además que se cantasen corridos, como este de Los Alegres de Terán:

Iba en su carro tranquilo,  
sin tener preocupación.  
Cuando menos lo esperaba,  
lo mataron a traición.  
A las doce de la noche,  
al pasar por una esquina,  
lo mataron a balazos,

---

<sup>156</sup>José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 312.

---

con pistola y carabina.<sup>157</sup>

Una nueva crisis política se desencadenó en Matamoros y hubo de dimitir el alcalde García. El gobernador Horacio Terán designó, para sustituirlo, a Luis Ramírez de Alba para que terminase el período.<sup>158</sup>

### 1.5.5. Problemas con la agricultura

Esta “bonanza” algodonera no fue sin embargo para siempre. En 1963 el cultivo intensivo de la fibra no fue ya redituable. Unos dicen que en ésta década de modas “pop”, las telas sintéticas, a precios más bajos, desplazaron a las naturales. Otros afirman que con el tiempo se amplió tanto el área de riego que originalmente el ingeniero Chávez había estipulado, que el agua disponible resultaba insuficiente para los correctos cultivos. Los hay quienes detectan la ruina en el monocultivo del algodón: uno sólo impediría a las tierras recobrar sus nutrientes y haría endémica la plaga del picudo; cada año se requerirían de más fertilizantes y de más potentes plagicidas, a punto de mortales para los humanos. Algunos más señalan que no se respetaron las cortinas de árboles que ordenó Chávez en los predios para evitar la erosión. También hay personas que atribuyen el derrumbe a la saturación de los mercados internacionales, es más, al dumping algodonero de los texanos. No faltan quienes consideran que si la bonanza del algodón duró hasta ese año, y no hasta los principios de la década anterior, fue porque la calidad de la fibra matamorenses era famosa mundialmente por su limpieza, al

---

<sup>157</sup>Citado por Francisco Ramos Aguirre en *Los Alegres de Terán, Vida y Canciones*, (Ciudad Victoria: Mario Hernández, Editor, 2003)132.

<sup>158</sup>Sobre esta inestabilidad política, ver, por ejemplo, José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 297–326.

---

pizcarse a mano.

Lo cierto es que después de 1963 los agricultores de la región cambiaron de giro y empezaron a dedicarse a sembrar más que todo sorgo porque podía ser en alguna medida redituable en tanto que requería de muchos menos jornaleros—lo que significó desempleo—y mucho menos industrialización agrícola. Ésta, en lugar de desarrollarse apropiadamente en Matamoros, prefiere aun darse en Monterrey, incluso cuando en el Bajo Bravo se hayan promovido en ocasiones mercados para el sorgo industrializado, instalando granjas avícolas.

De 1975 a 1981, el gobernador Enrique Cárdenas González publicitó un nuevo impulso a la agricultura, con su populista programa de la “Revolución Verde”. Desmontó y repartió muchas tierras de agostadero a ejidatarios que provenían muchas veces de otros estados. Promovió una agricultura más bien extensiva que intensiva. Hoy muchas de esas tierras desfallecen por la erosión.<sup>159</sup>

La construcción de la presa El Cuchillo allá en el Estado de Nuevo León, a principios de la década de 1990, entristeció aquí aun más la actividad agrícola. Si en teoría esta presa prometía un mejor aprovechamiento del agua del río San Juan, por permitir primero su consumo humano en Monterrey y luego, tratados los drenajes, el mejor de los riegos en Tamaulipas, en la práctica dicha agua escasamente llega ahora, y muy contaminada, a la presa Marte R. Gómez, en el municipio de Camargo. Ésta

---

<sup>159</sup>Sobre estos problemas agrícolas ver, por ejemplo, Gobierno del Estado de Tabasco, *Eduardo Chávez, Ingeniería y Humanismo*, (Villahermosa: 1988); Andrés Cuéllar, “Cronología histórica de Matamoros” (Trabajo inédito); José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 315–316; Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, (México: Fondo para la Cultura Económica, 1999)264–265; Arturo Zárate Ruiz, “De ‘Granero’ a ‘Granerito’ de México”, *El Bravo* (enero de 1984).

---

abastecía el distrito de riego 026 de la región.

No resignados a la peor de las ruinas, los agricultores de la Ribereña no se han cruzado de brazos. Actualmente reclaman la restitución de sus derechos sobre el agua en diversas instancias administrativas y judiciales, aun al nivel de la Suprema Corte de Justicia de la nación.

Aun así, sus penas se multiplican. A fines de la década de 1980 se inició una sequía que duró más de 15 años a punto de que del 2001 al 2003 el río Bravo, por sus escasos escurrimientos, no desembocase en el mar. Es más, se acumuló un adeudo de agua de México a Estados Unidos el cual el Presidente Fox decidió pagar con las cuotas de agua que correspondían particularmente a los distritos de riego 026 y 025 de la región tamaulipeca. Si el año 2004 los agricultores de la región produjeron una cosecha récord de maíz y de sorgo, logrando hasta 10 toneladas por hectárea, lo hicieron más bien por la suerte de haber gozado por fin un año de lluvias tras la severa sequía.

La sequía, de hecho, orilló en el 2002 a la administración municipal, presidida por Mario Zolezzi, a conseguir una autorización de la Comisión Internacional de Límites y Aguas para añadir una nueva toma de agua al río Bravo que sofocase la sed de los matamorenenses. Por fin, esta toma se hizo paralela a la de Brownsville para aprovechar estas “ciudades gemelas” de manera equitativa el recurso vital.

#### **1.5.6. Creación de la Diócesis de Matamoros**

Todavía en tiempos del auge algodónero, el papa Pío XII tuvo a bien erigir un obispado en Matamoros. Lo anunció el 16 de

---

febrero de 1958 con su bula *Haud inani*.<sup>160</sup> La diócesis comprendía todo el norte de Tamaulipas. Juan XXIII preconizó a Estanislao Alcaraz Figueroa como primer obispo, el 20 de enero de 1959, y el 12 de abril fue consagrado éste en la desde entonces Catedral de Nuestra Señora del Refugio. Quizá con alguna ingenuidad, celebró la ocasión con una procesión pública. Esto disgustó a algunos anticlericales repentinamente celosos de la ley que todavía las prohibía. Éstos presionaron a las autoridades para que se castigase con la cárcel al nuevo obispo, uno a quien con todo le tocaría participar destacadamente en el Concilio Ecuménico Vaticano II.

Por el traslado de Alcaraz en 1968 a la diócesis de San Luis Potosí, lo sustituyó Sabás Magaña García, consagrado por el mismo papa Paulo VI en San Pedro, en 1969. A don Sabás, entre otras tareas, le tocó restaurar, hasta cierto punto, la Catedral de 1983 a 1988.<sup>161</sup> Su obra más callada pero firme de ganar

---

<sup>160</sup>En vulgar, “De ningún modo insignificante”.

<sup>161</sup>En algún momento don Jorge, Alcalde, y don Sabás, Obispo, se pusieron por fin de acuerdo en deshacerse de las palomas cuyos excrementos corroían los ladrillos de la Catedral, del kiosco, de la plaza Mayor, y de los edificios circundantes. Deshacerse de las palomas era para don Sabás, en cierto modo, una decisión “penosa”. Iría, entre otras cosas, contra símbolos y aun realidades cristianas. Eran las “hermanas palomas” como bien lo sabía san Francisco, eran mensaje de paz y reconciliación, eran “figura” del mismísimo Dios, Espíritu Santo. El obispo quizá persignose, pero a través del entonces Párroco del templo, el practiquísimo don Ruperto Ayala, siguió adelante. He allí que se topó con un limosnero quien, pidiendo sustento, argüía que con las aportaciones alimentaba las palomas. Éste de algún modo consiguió el apoyo de uno de los “capos” locales de la droga. Éste último se indignó sobremanera contra la decisión de envenenar con drogas a esas pobres, indefensas, pero sucias creaturas. Tras él alimentarlas en la plaza con un costal de sorgo, puso en claro que su voluntad era que allí se quedasen. No fue sino hasta diez años después, con líderes del narcotráfico menos

---

vocaciones la continuó, de 1991 al 2004, el vibrante Francisco Xavier Chavolla, quien en 1996 logró abrir en la diócesis un seminario mayor y la primera universidad explícitamente católica de toda la república, por acogerse a las reformas constitucionales del artículo 130. Sus seminarios se encuentran entre los que, proporcionalmente, albergan el mayor número de vocaciones de todo México.<sup>162</sup> En el año 2004, Francisco Xavier Chavolla dejó la diócesis de Matamoros para convertirse en obispo de Toluca. En el 2005 lo sustituyó Faustino Armendáriz, quien se ha convertido en el cuarto obispo de Matamoros.

#### 1.5.7. Las maquiladoras

Para ventura de los jornaleros a quienes amenazaba el desempleo agrícola, en 1960 se instaló en Matamoros la primera maquiladora de la república, la Nielsen de México, varios años antes de que se autorizase este programa en toda la frontera. A ella le siguieron muchas otras empresas hasta cierto punto “tolerantes” con nuestros sindicatos “charros”—según una mala fama que sufrió en algún momento Matamoros—, empresas las cuales se dedicarían originalmente a tareas poco complicadas de ensamble, con “mano de obra” barata y de mínima capacitación, y usando herramientas y procesos muy rudimentarios—empresas que empero desde el lado mexicano promoverían plantas paralelas

---

descarados y prepotentes, que el nuevo párroco, monseñor Robledo, podría ignorarlos a éstos y a los ambientalistas, y poner fin al problema cubriendo de púas las salientes de la Catedral, justo donde hacían sus nidos las palomas.

<sup>162</sup>Ver, por ejemplo, Clemente Rendón de la Garza, *Bicentenario de Nuestra Señora del Refugio de los Esteros Hermosos* (Monterrey: Servicios de Multimedia, 1994).

---

en el lado americano, las cuales serían fuente de empleos mejor remunerados para los americanos, “más capacitados”—.<sup>163</sup>

Por más rudimentarios que pareciesen en el lado mexicano estos empleos y por más “charros” que pareciesen los sindicatos, las maquiladoras que llegaban proveían los trabajos que desaparecían en el campo por la ruina agrícola. Liderados por Agapito González Cavazos, los jornaleros del algodón supieron venderse colectivamente a estas empresas, ofreciéndoles la disciplina y disponibilidad de su mano de obra, a la vez que conservaban su solidaridad previa. Si en algún momento, como en 1983, las relaciones laborales fueron muy tensas por el reclamo—inusitado en México—de una jornada laboral de 40 horas, el trabajo *organizado* de los obreros sindicalizados de Matamoros ha redituado a las empresas muchos beneficios inesperados, por ejemplo, eso: trabajo *organizado*, y además los más bajos índices de rotación de los trabajadores en toda la república los cuales significan gran continuidad y flexibilidad en los proyectos industriales y de capacitación.<sup>164</sup>

Para no ofrecer a estas empresas mera mano de obra de baja capacitación, en 1972 se creó el Instituto Tecnológico de Matamoros, que es el centro de estudios superiores más

---

<sup>163</sup>Ver, por ejemplo, Rafael Romero Contreras y Norberto Calvario Razo, “Mitos y realidades de la industria de maquila” *El Bravo* (Matamoros: 18 de marzo de 1990); Arturo Zárate Ruiz “Modernización Industrial en Matamoros” *El Colegio de la Frontera Norte en Matamoros* (1995).

<sup>164</sup>Ver, por ejemplo, Cirila Quintero Ramírez, “Sindicalismo en la frontera tamaulipeca. Los casos de Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo”, *El Colegio de la Frontera Norte en Matamoros* (Marzo de 1993); Arturo Zárate Ruiz, “¿Matando la gallina de los huevos de oro?” *El Bravo* (Matamoros: noviembre de 1993).

---

importante de aquí, por el número de sus estudiantes y por el énfasis que en esta ciudad se da hoy a la vinculación entre las escuelas y la industria. Muchos otros y muy variados centros de enseñanza tecnológica ahora prosperan en la ciudad.<sup>165</sup>

Para que Matamoros no se quedase sólo con las tareas rudimentarias y de baja tecnología, empresarios como Sergio Argüelles han creado en la ciudad parques industriales con los más modernas instalaciones. Hoy este matamorenses no es sólo el más importante desarrollador de áreas fabriles en los más diversos lugares México, sino además uno reconocido mundialmente por la calidad de sus servicios. Él y otros desarrolladores industriales matamorenses no sólo han logrado atraer importantes empresas automotrices que llegaron a la región para quedarse, sino que además ellos han aprendido a trabajar con empresas “golondrinas”, que vienen y se van, según el sistema de refugios industriales. Como a muchos hoteles, a sus parques suelen no faltarle inquilinos.

Ciertamente, la recesión mundial del año 2000 afectó de manera marcada a la industria maquiladora de Matamoros y se perdieron muchos trabajos. Aun así, según cede la recesión, esta industria se recupera. Hoy la industria matamorenses puede caracterizarse como una impulsada por la más alta tecnología y los más modernos procesos de diseño, ingeniería y producción. Ciertamente Matamoros cuenta con la excelente capacitación y

---

<sup>165</sup>Ver, por ejemplo, José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981) 358; Arturo Zárate Ruiz “Modernización Industrial en Matamoros” El Colegio de la Frontera Norte en Matamoros (1995).

---

organización de sus empresarios y sus trabajadores.<sup>166</sup>

#### **1.5.8. Algunos retos del futuro: el desarrollo urbano**

Si en 1930 no llegaban a diez mil los habitantes de Matamoros, hoy lindan con el medio millón. Eso ha significado un crecimiento de la ciudad muy acelerado; además deficiente y desordenado por la conversión, no pocas veces irregular, de anteriores áreas agrícolas en zonas urbanas o industriales. Distintas instancias de gobierno han intentado domar este crecimiento. Matamoros entonces ha sido beneficiado con programas como el Nacional Fronterizo, durante el sexenio de López Mateos (1958–1964), el cual dejó a la ciudad con muy modernistas edificios como la Puerta México y el hoy Museo de Arte Contemporáneo de Tamaulipas (antes Díaz Ordaz, más antes del Maíz y aun antes de Artesanías)<sup>167</sup> o programas como el de Cien Ciudades, en el sexenio de Salinas de Gortari (1988–1994), que aceleró por un momento la obra de infraestructura urbana. Con el arribo, en el 2002, de Mario Zolezzi a la Presidencia Municipal y de Salvador Treviño a la Junta de Aguas, se logró aun atraer recursos cuantiosos para el saneamiento ambiental de fuentes muy diversas, por ejemplo, de la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos de America. Con estos recursos se intenta mejorar el drenaje y proteger incluso la Laguna Madre de las

---

<sup>166</sup>Arturo Zárate Ruiz “Modernización Industrial en Matamoros” El Colegio de la Frontera Norte en Matamoros (1995).

<sup>167</sup>Ver, por ejemplo, Alicia Escamilla de Ramírez, *Matamoros, Desarrollo de una ciudad fronteriza a través de la junta federal de mejoras materiales* (Matamoros: Junta Federal de Mejoras Materiales, 1970).

aguas negras.

Sin embargo, todavía falta mucho por resolver, si vemos los problemas de frustración y de marginalidad urbana que persisten en Matamoros. En 1978, el asesinato, por unos policías, de un jovencito estudiante que robaba quizá haya sido la chispa que hizo explotar el enojo de los matamorenses, acumulado por casi una década de no recibir los servicios ciudadanos más elementales. El palacio municipal fue incendiado y diez manzanas del centro comercial saqueadas y también quemadas. Tuvo que entrar en acción el ejército para poner orden en la ciudad. Este descontento lo supieron aprovechar líderes políticos de oposición en 1980, como Jorge Cárdenas González, quien enarbolando la bandera del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, por primera vez derrotó al Partido Revolucionario Institucional en las elecciones municipales.<sup>168</sup>

#### **1.5.9. Otro reto: el orden público frente al narcotráfico o a las industrias “inhumanas”**

Matamoros adquirió, en la década de 1980, una terrible reputación como área sin ley por el narcotráfico y, según la opinión de algunos grupos de interés, por la prosperidad de las “inhumanas” maquiladoras.

Ruta “natural” de paso hacia el mayor mercado de consumidores de estupefacientes del mundo, la ciudad se vio invadida por narcotraficantes. Ciertamente, los casos extraordinarios de violencia en Matamoros trascendieron los niveles más horribles

---

<sup>168</sup>Ver, por ejemplo, José Raúl Canseco Botello, *Historia de Matamoros* (Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981).

de crueldad y perversidad, por ejemplo, los infames asesinatos múltiples, en frío y sin sentido en la Clínica Raya; el asedio y acribillamiento de periodistas como Norma Moreno y Ernesto Flores; la prepotencia mórbida de los “capos”, como García Ábrego, quien al ser multado por estacionarse mal, mató él o su subordinado en el acto al pobre y novato oficial de tránsito Segundo González; la vista gordísima de las autoridades, por ejemplo, las municipales, quienes al día siguiente de esta desgracia no se les ocurrió otra medida que levantar la prohibición de allí estacionarse; los actos nauseabundos de canibalismo de los narcosatánicos, y el salvajismo en los motines de la cárcel, empalando a rivales con un lujo de la más lenta, rabiosa y enfermiza venganza. Éramos entonces sede del llamado “Cártel de Matamoros” o “del Golfo”.

Pero ocurría entonces también nuestro muy envidiable progreso industrial, el cual coincidió—entre otros casos—con unos muy lamentables de anencefalia, resultado del manejo irresponsable de materiales peligrosos.

Todo esto hizo de Matamoros fácil presa de la imaginación internacional, la cual nos publicitó como un “caso ejemplar” de basurero post-apocalíptico.

Afortunadamente, el “capo” de este cártel, el matamorenses Juan García Ábrego, ya está en la cárcel, aunque el presidente Zedillo lo enviase a Estados Unidos en 1995, pretextando que era un extranjero indeseable para los mexicanos.<sup>169</sup> Los sucesores del narcotraficante—Oscar Malherbe y Osiel Cárdenas—han sido a su

---

<sup>169</sup>Ver, por ejemplo, Arturo Zárate Ruiz, “Temas para celebrar Matamoros tras 8 años de ausencia”, *El Bravo* (Matamoros: septiembre de 1993).

---

vez sometidos a la fuerza de la ley. Si el ejército y la policía federal tuvieron que organizar operativos militarizados que en alguna medida perturbaron la paz civil, Matamoros gracias a estos operativos puede considerarse ahora una de las ciudades fronterizas menos maltratadas por el flagelo del narcotráfico.

Más callado pero no menos significativo que la labor policiaca ha sido que muchos matamorenses ordinarios se hayan organizado y estén diciendo ya muy civilmente su “no a las drogas”. En 1990, Juan Antonio García Guajardo, joven empresario de la ciudad, y otros amigos suyos crearon la Fundación San Francisco, cuyo lema es “Dios sí, drogas no”, cuyos miembros se han comprometido simplemente a vestir todos los jueves camisa blanca para expresar y poner el ejemplo de no consumir drogas. Actualmente, esta fundación cuenta con más de 30 mil simpatizantes activos, según la opinión de no pocas personas.

Pero quizá, en lo que concierne a seguridad industrial, aun más práctica es la actual demanda, por las empresas, de especialistas en medio ambiente, seguridad, e higiene industrial, no pocos de ellos egresados de escuelas de post-grado matamorenses. Así, aunque no sean éstos los únicos profesionistas que gocen de importantes oportunidades trabajo en localidad, les está muy en particular encomendado el asegurar científicamente que las condiciones laborales, y de vida en general, que disfrutamos los matamorenses, sigan un correcto desarrollo. De este modo, no meramente a la fantasía, sino a la inteligencia internacional se le dispararán las sospechas post-apocalípticas.



## 1.6. Conclusión

Esta exposición histórica sobre Matamoros la he dividido en tres grandes períodos para explicar por qué Matamoros se convirtió en una frontera y a qué se debe su actual desarrollo económico y social:

1. Asegurar la frontera.
2. Aletargarse.
3. Desarrollarse.

Tras revisar los hechos podemos concluir que no con la persecución de vagos ideales nacionales sino con la defensa de intereses locales concretos se estimuló en la región una presencia de mexicanos suficiente como para poner aquí un límite a las pretensiones territoriales de los imperios.

Sin embargo la consolidación del desarrollo social y económico en Matamoros no se dio mientras esos intereses locales se encerraban en sí mismos, por ejemplo, en los egoísmos de los caudillos de fines del siglo XIX. El desarrollo se dio hasta que esos intereses locales se insertaron, tras la Revolución, en el proyecto de desarrollo nacional, y, más recientemente, cuando se empezaron a aprovechar las oportunidades económicas que actualmente ofrece la globalización.

## **2. Territorio**

## 2.1. Introducción

El territorio matamorenses no se captura fácilmente en una postal. Carece de las más mínimas prominencias que destaquen ante nuestros ojos y le den “personalidad” a modo de un volcán Popocatepetl a Cholula o de un cerro de la Silla a Monterrey o tan siquiera de una loma Prieta a San Fernando, Tamaulipas. La mirada parece no encontrar sobre qué posarse y se pierde en el horizonte. No es sencillo para el corazón inexperto identificarse con lo que aparentemente es un campo raso.

Sucede que Matamoros se asienta sobre una llanura planísima, para nada un valle,<sup>1</sup> producto de las descargas de aluvión del río Bravo al desembocar en forma de delta en el golfo de México. Este río, alguna vez navegable y llamativo, apenas escurre ahora agua por retenerla las presas y desviarse ésta a los distritos de riego. Los arroyos Cajas Pintas, La Pita, El Tigre y El Diablo, que constituían los brazos de su delta, escurren aun menos agua si no es que ninguna. Los “esteros hermosos” que dieron en siglos pasados fama al paraje fueron en su mayoría desecados para combatir los mosquitos y sus lechos cedieron hace tiempo al avance de la mancha urbana. La flora y la fauna locales en alguna medida también han cedido por destinar nosotros ahora las mejores tierras a la explotación agrícola intensiva. De existir todavía esta flora y fauna, su bulto de cualquier manera se presenta borroso por el polvo que levantan los fuertes vientos. Entonces, la vista percibe apenas matorrales y pastizales cenizos.

---

<sup>1</sup>Un valle requeriría de montañas o al menos algunas lomas que lo enmarquen. Es difícil saber por qué los fundadores del alguna vez Ejido 18 de Marzo le llamaron luego “Valle Hermoso” y por qué a nuestros vecinos les gusta nombrar a la región “Valle del Río Grande”

Y de llegar el espectador a la playa, no parece él encontrar sino desnudos arenales por no gozar nuestros litorales ninguna vegetación exuberante.

Nuestro llano—y su grisura—se prolonga más allá de tierra firme. Tras internarse en la laguna Madre y hundirse finalmente en el mar, lo hace poco a poco de tal modo que la profundidad de las aguas no es mucha. De darse un oleaje vigoroso, las aguas se revuelven con la arena y enturbian al golfo con un color chocolatoso.

Más acá, la estampa citadina tampoco parece ofrecer a los ojos dónde recrearse. La mayoría de nuestros edificios son apenas de un piso. Sobre ellos sobresalen no altos árboles, los cuales no son abundantes como tampoco lo son nuestros parques y jardines; sobresalen los postes de electricidad con su telaraña de cables y el mosaico chillón de los anuncios publicitarios. Nuestras zonas contaminadas y las de marginación urbana o rural no hacen sino entristecer más el panorama.

Las asperezas de nuestro entorno físico se amontonan aun más, y hay que reconocerlas. Sin embargo, una mirada atenta puede descubrir que tras esas asperezas se esconden no pocas veces la vida y la hermosura. De hecho, nuestra biodiversidad puede considerarse una de las más ricas y privilegiadas de toda América. Es más, las asperezas no tienen por qué impedir que los matamorenses hagamos nuestro ese territorio de maneras amables.

## 2.2. Las asperezas del entorno físico

A quien desconozca qué quiere decir la “hache” de la Heroica Matamoros, los matamorenses podemos hacerle una broma y contarle que significa “hache” mucho calor, “hache” mucho frío, “hache” mucha lluvia, “hache” mucha sequía, y H. Fulano de Tal, para reírnos de la iniciales de los nombres impronunciables de no pocos de nuestros amigos. No mentiremos si con ello queremos remarcar lo extremo de nuestro clima.

### 2.2.1. Las temperaturas

Aunque la temperatura promedio del año es una delicia en Matamoros (23°C), los extremos se apartan mucho de allí, y en un mismo día. No es raro que el termómetro se eleve al pico de 42°C en el verano y baje al sótano de -4°C en el invierno. Hay reportes extraordinarios de calores de 59.8°C y fríos de -20°C. La primera temperatura se dio el 21 de septiembre de 1948, según nos informan Juan Sánchez Osuna y Guadalupe Díaz, Jr.<sup>2</sup> La última se registró el 8 de diciembre de 1882, según reportes del Centro Nacional del Tiempo de Brownsville. Aunque es rarísimo que haya más de tres heladas en un año, este centro también nos recuerda que del 29 de enero de 1950 al 3 de febrero de 1951 las temperaturas se mantuvieron a -14.2°C, el frío más prolongado en la historia de la región. Otro frío extraordinario ocurrió del 9 al 12 de enero de 1962. Por 64 horas

---

<sup>2</sup>Juan Sánchez Osuna y Guadalupe Díaz, Jr. *Guía informativa de H. Matamoros, Tam. Todo lo que usted necesite saber de Matamoros. Con tres planos de H. Matamoros, de Valle Hermoso y de Brownsville.* (H. Matamoros, Tamaulipas: Editorial Guía), 1947.

consecutivas se mantuvieron las temperaturas a  $-15^{\circ}\text{C}$ .<sup>3</sup> En el siglo XIX, Manuel Payno llegó a pintar a Matamoros cubierto con nueve pulgadas de nieve.<sup>4</sup> Nadie se lo creeríamos aquí de no haber visto con nuestros ojos la nevada de Navidad en el 2004 y de no consultar los archivos de la Centro Nacional del Tiempo de Brownsville, donde se reporta una nevada previa en el 12 de diciembre de 1897.

Aunque no aparezcan regularmente estos signos externos, el calor o el frío se acentúan en la región. Por nuestra cercanía al golfo de México, la humedad del aire hace los calores más bochornosos. La sensación térmica es cinco grados mayor que lo que marca el termómetro. Y si las temperaturas son frías, esa misma humedad o los fuertes vientos producen el factor de enfriamiento. El frío punza entonces cinco grados más bajo que lo que marca el termómetro.

Los extremos de temperatura se pueden reconocer también por los cambios bruscos y por su ocurrencia en los días menos esperados. El 8 de diciembre de 1882 las temperaturas se elevaron a  $35^{\circ}\text{C}$ , según reporta el Centro Nacional del Tiempo de Brownsville.<sup>5</sup> Aunque sean dos o tres las heladas que ocurran en el año, pueden darse en el rango de seis distintos meses. Y no es raro que la fluctuación llegue a ser de diez grados en apenas

---

<sup>3</sup>Ver Georgina Méndez Martínez, “Pronostican baja histórica en temperatura”, *El Mañana* (Matamoros: 10 de diciembre de 1999), 12B.

<sup>4</sup>Ver Manuel Payno, *El Puerto de Matamoros en 1844*, (México: Biblioteca de Historiadores Mexicanos, Editor Rea, 1951).

<sup>5</sup>Ver Georgina Méndez Martínez,, “Pronostican baja histórica en temperatura”, *El Mañana*., (Matamoros: 10 de diciembre de 1999), 12B.

---

una hora, o del sol a la sombra.

### **2.2.2. La lluvia**

Con la lluvia también se dan los extremos. En algunos años, como 1953, no recibimos más de 30 centímetros de lluvia. En otros años, como 1941, llegamos a recibir hasta un metro. Tal vez esto no indique más que nuestro clima es semi-seco porque el mejor año de precipitaciones nuestro llega a ser el peor año en Tampico. De hecho, tras llover, la evaporación del agua es mayor que su infiltración en las tierras (apenas de un 40%). Sin embargo, nuestras precipitaciones llegan casi a acumularse, en ocasiones, en un sólo día cuando nos azotan huracanes, tornados o simples tormentas, permaneciendo entonces prácticamente seco el resto del año. Es más, aunque septiembre suela ser el mes de más lluvias y marzo el mes más seco, no nos sorprendería que por lo caprichoso de nuestro clima todo fuera al revés.

### **2.2.3. Los suelos**

El aluvión o lodos que descargó el Bravo sobre el mar por millones de años es el terreno sobre el que se asienta hoy Matamoros. Si uno escarba, uno no encontrará rocas ni piedras, sino sólo ese aluvión o los mantos freáticos que llegan a veces a estar a flor de tierra por la poca altitud de Matamoros sobre el nivel del mar (12 metros).<sup>6</sup> Esta falta de piedras

---

<sup>6</sup>Casi en broma decimos los matamorenses que nuestros perros no se asustan si nos agachamos y fingimos recoger del suelo piedras para golpearlos. No las hay. Nuestros perros en lugar de asustarse se acercan moviendo la cola creyendo que le queremos convidar un huesito.

explica por qué nuestras casonas antiguas se construían con ladrillo y las calles no se empedraban antaño sino cubrían con bloques durísimos de madera de ébano.

Bajo nuestro suelo, los mantos acuíferos no son sólo dulces sino también salobres por la cercanía del mar o la contaminación. Más abajo, en el subsuelo, yacen numerosos mantos de hidrocarburos, principalmente de gas. A estos mantos se les designa como cuenca de Burgos (por Burgos, Tamaulipas), y constituyen una de las mayores reservas de energéticos de México.

El aluvión de Matamoros consiste predominantemente en “rendzinas”, un material “arcilloso y plástico” rico en humus, según lo describe Eliseo Zorrilla Ledesma.<sup>7</sup> En tiempo de sequía, se endurece casi como un ladrillo; el hombre de la ciudad que, ignorante, lo golpea inapropiadamente con instrumentos de labranza los ve rebotar y rebota él junto con ellos. Es más, la sequía hace que se forme un polvo fino que fácilmente acarrea el viento y sofoca la ciudad. De allí nos viene a Matamoros y a Brownsville el mote de “dusty border towns” (“pueblos fronterizos polvorientos”). La plasticidad del suelo hace sin embargo que se deforme su superficie fácilmente con el peso de edificios o aun vehículos. Así lucen nuestras calles y se rompen los ductos de agua y drenaje.

Todo cambia en tiempo de lluvias. Entonces no hay punto que no se convierta en un lodo ya resbaloso ya pantanoso que salpica hasta las orejas. Entonces nuestras camionetas, de caer en el fango, patinan sobre

---

<sup>7</sup>Ver Eliseo Zorrilla Ledesma, *Panorama de la Geografía Económica del Estado de Tamaulipas*, 1ª Edición (Monterrey: 1967), edición facimilar (Ciudad Victoria: Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1991) 64.

---

ese chicle a 200km/h sin avanzar un milímetro. Finalmente se hunden en el pantano.

Otro suelo es el del lecho del Bravo y el de nuestro litoral. Suele ser arenoso. Los vientos del sureste recogen mucha de esta arena salitrosa y la depositan en nuestros suelos agrícolas, deteriorándolos. Aun así, la prevalencia del lodo en la región hace que éste se presente aun en algunas zonas de la playa como El Conchital.

#### **2.2.4. Orografía**

Aunque la llanura tamaulipeca, en el área de Matamoros, luzca tan plana que el espectador la juzgue sin el menor relieve, no quiere decir que sea perfectamente horizontal. De hecho, no le faltan al municipio algunas lomas, como lo son La Atravesada, El Zopilote, El Mogote Largo, El Avionazo y El Perrito. Si apenas se alzan 10 metros sobre el nivel del mar, destacan de cualquier manera por asentarse sobre una base de aun menor altura. Los desniveles pueden apreciarse incluso en la ciudad. La base de la Catedral se encuentra a 12 metros sobre el nivel del mar; la colonia San Francisco, en cambio, a 7 metros. Aunque la diferencia no sea perceptible a la vista, sí lo es en tiempos de lluvia para los torrentes que corren desde el centro hasta la en otro tiempo laguna, inundándola.

De cualquier manera, estos desniveles en su conjunto son mínimos de comparárseles con la distancia que guarda la ciudad respecto al mar: 37 kilómetros. La pendiente del terreno es prácticamente inexistente, por lo cual con las lluvias las aguas se encharcan y el suelo se drena de manera muy deficiente.

#### **2.2.5. Cuerpos de agua**

El delta del río y la mínima pendiente de la llanura al acercarse el mar dan una fisonomía especial a nuestro territorio. Lo salpican con cuerpos de agua que son ya arroyos o ya brazos ciegos de lo que fue en algún

tiempo ese delta (los esteros y las resacas); o que son también lagunas donde se encharca el agua por no encontrar salida hacia el mar.

Matamoros cobró fama por estos cuerpos de agua, tan así que su primer nombre fue “Paraje de los Esteros Hermosos”. Sin embargo, para combatir los mosquitos, muchos de ellos se desecaron y aun cubrieron con la mancha urbana. Todo esto no quiere decir que no se conserve ninguno en la ciudad: lo son, entre otros, los “laguitos” de las avenidas Universidad y Solidaridad, el del puente Los Tomates y el del ejido Las Rusias.

Éstos esteros son más fáciles de apreciar en la zona de Brownsville, ciudad que prefirió conservarlos. Ahora sus distintas zonas habitacionales se asientan alrededor de lo que nuestros vecinos llaman “resacas”. En torno de su laguna Atascosa han establecido incluso una reserva natural.

En el lado matamorenses destacan, según se den las lluvias, los arroyos ya mencionados de Cajas Pintas, La Pita, El Tigre y El Diablo. Fuera de la ciudad hay todavía dos grandes esteros: el del Palmito y el de Enmedio. Y hay numerosas lagunas, entre otras, las del Barril, Mar Negro, Mogote Encerrado, Leona, Santa María, Jasso, San Juan, Cafetera, El Rosario, Hormiga, Rabón, Pretiles y Tío Castillo. Los esteros suelen ser de agua dulce y las lagunas, según se acercan al litoral, salobres.

El mayor cuerpo de agua en la región es la laguna Madre, la cual más bien es una albúfera por comunicarse por varias bocas con el mar. Las bocas de Matamoros son la que se abrió para conectar el Puerto del Mezquital con el golfo, y la boca de Santa María, en el extremo sur del municipio. La laguna Madre es la mayor en su tipo no sólo en México sino en toda América del Norte.

De cualquier manera, nuestro cuerpo más importante de agua sigue siendo el río Bravo por los usos de vivienda, industriales y agrícolas que se hacen de sus escurrimientos. De él se derivan los numerosos canales de

---

riego y drenes que surcan la región. En Matamoros, lo son el Soliseño, el Retamal, las Blancas, las Vacas, Santa María, Guadalupe y Buenavista.

### **2.2.6. Las islas**

Ya en el interior de la laguna Madre, ya como barras de litoral que separan a ésta del mar, muchos islotes y aun islas también salpican nuestro territorio. Destacan, por estar pobladas, las islas de Las Malvinas, Mano de León, Fantasía y del Amor.

### **2.2.7. La playa**

Nuestra playa se extiende a lo largo de 80 kilómetros desde la desembocadura de el Bravo hasta la boca de Santa María. Cuenta con la arena más suave (sin mezcla de grava o de filosas conchitas) de toda la república. El ancho de su franja rebasa un kilómetro de formidables dunas. La playa se interna al mar con una pendiente también suavísima. Por ello podemos disfrutar de una franja anchísima de vigoroso oleaje para jugar y nadar sin correr el peligro de hundirnos en profundas simas oceánicas o golpearnos en ásperos arrecifes.

### **2.2.8. El golfo de México**

Aunque no acostumbremos a pensarlo así, el mar frente a nuestro litoral es también territorio matamorenses. Las aguas, suelo y subsuelo del golfo de México pertenecen a nuestra nación más allá de las 200 millas náuticas, por lo que, en lo que corresponde a Matamoros, según los nuevos tratados con Estados Unidos, nuestro dominio se extiende hasta el punto medio entre los “hoyos” oriente y poniente de las “donas” en el mero centro del golfo de México. Si su explotación corresponde a todos los mexicanos, somos nosotros quienes nos hallamos más próximos a todas estas riquezas.

El lecho del golfo, frente a Matamoros, es relativamente cercano a la superficie del mar por constituir este lecho una prolongación de la llanura tamaulipeca. La plataforma continental se extiende así hasta muy dentro del golfo, alcanzando una profundidad promedio de 200 metros. No es sino hasta cien kilómetros después de la costa que termina esta plataforma y empieza el talud y los abismos marítimos. Comparativamente, Acapulco prácticamente carece de plataforma continental pues su talud se inicia en la costa, y se hunde hasta cinco mil metros bajo el mar (falla de Cocos).

La poca profundidad de nuestras costas hace imposible que opere de manera natural un puerto de altura en la región y aun difícil que opere un puerto pesquero. El puerto de Brownsville y Puerto Isabel, en el lado americano, existen porque se abrieron los canales apropiados para el paso de los barcos y se dragan estos canales regularmente.

La poca profundidad del lecho también hace que el oleaje del golfo se rompa a muchos metros antes del litoral. En tiempos de huracanes, las marejadas son peligrosas. En 1867 se registró una que llegó a 10 kilómetros de distancia de Matamoros. Recorrió 27 kilómetros tierra adentro. No somos, pues, inmunes a los maremotos como los que se sufrieron en Sri Lanka, Indonesia y Tailandia al finalizar el 2004. Ciertamente, nuestra vulnerabilidad no reside en los maremotos causados por movimientos telúricos, sino por huracanes.

### **2.2.9. Vientos**

*Se autoriza para uso personal sin fines de lucro.  
Todos los derechos reservados © Arturo Zárate Ruiz 2006  
Este libro esta disponible en [www.matamoros.com](http://www.matamoros.com)*

---

La “hache” de Matamoros reaparece cuando hablamos del viento. Vivimos en una región ventosa. Aunque los vientos soplan con una velocidad promedio de 10 kilómetros por hora, ni es extraordinario que soplen a 65 kilómetros ni que entonces la gente conserve su calma (aunque no los sombreros).

Los vientos predominantes son del sureste. Su prevalencia la registran los mismos árboles, que al crecer lo hacen con cierta inclinación hacia el noroeste. Su presencia ha llevado incluso a los planificadores de nuestra ciudad a extender recomendaciones, como esta de Santiago Nigra de San Martín en 1854:

El cementerio se halla muy mal situado al S., por estar la Ciudad expuesta a este viento, que es lo mas dominante. Su mejor posición es al O. retirado de la orilla de la población.<sup>8</sup>

Por asociarse muchas veces estos vientos a la humedad del mar y a sistemas de alta presión, son turbios y bochornosos pero no traen lluvias. Sí levantan mucho polvo y arena. Aun así, cuando estos vientos cesan, sobretodo en verano, se produce la calma chicha, y se anuncia entonces algún sistema de baja presión y, con él, posibles tormentas.

Según se acerca el invierno, los frentes fríos avanzan sobre la región y llegan los vientos del “norte” (o noroeste). Por asociarse, al llegar, a sistemas de baja presión, suelen traer lluvias, desde un chipi-chipi, hasta fuertes tormentas, tras chocar el aire frío con masas de aire húmedas y cálidas. Entonces, puede producirse lo que es rareza en esta zona: los

---

<sup>8</sup>Santiago Nigra de San Martín, “Informe del Agrimensor sobre la Nivelación y Desague de las Calles de Esta Ciudad”, 30 de mayo de 1854, Archivo Municipal de Matamoros, Presidencia 1853–1856, Caja 13, Expediente N° 14.

tornados. Según avanzan los nortes, el aire se limpia y se vuelve muy transparente y de gran conductividad sonora (el silbato del ferrocarril se escucha por toda la ciudad).

#### **2.2.10. Los huracanes**

De julio a noviembre, la región se ve amenazada por los huracanes del Atlántico. El último huracán que azotó Matamoros fue el Emily, en el 2005, de categoría tres. El último gran huracán que azotó Matamoros fue el Beulah, en 1967, de categoría cinco. Fueron tantas las lluvias que, para evitar una crecida del río sobre la ciudad, se desviaron sus aguas a las zonas rurales. Entonces, las carreteras se truncaron para no interrumpir el cauce del torrente y la ciudad quedó por un mes completamente aislada por las corrientes desbordadas. Aun así, el peor huracán del que se tenga memoria fue el de 1909. Murieron entonces 1,500 personas. Y los huracanes que cambiaron de manera más radical la historia de Matamoros fueron los tres de 1933, cuya destrucción exigió la intervención del gobierno federal para la construcción de un bordo para el río, y la construcción posterior del distrito de riego.

#### **2.2.11. Lo “invariable”**

Que el clima nuestro se resista a las regularidades no quiere decir que los matamorenses no intentemos capturarlas.

Hemos para ello desarrollado el mito de “Las Cabañuelas”. Los cambios observados en los primeros 12 días de enero, dirían entonces algunos rancheros, predicen los cambios que se observarán en los 12 meses restantes del año. No es un mito tonto, pues si iniciamos el año con un frente frío (el primer día correspondería a enero), lo más probable es que el próximo frente frío nos caiga hasta 12 días después (día que

correspondería a diciembre). En medio quedarán días tibios o calientes que reflejarán el resto de los meses del año.

Hablamos también de “La Canícula” o temporada de calores más severos. Dura del 15 de julio al 25 de agosto. Esta creencia parece coincidir, como relojito, con los hechos. Las temperaturas entonces suben y luego bajan de golpe unos diez grados.

Hablamos incluso del “Cordonazo de san Francisco”. Con ello nos referimos al primer frente frío que no se amolda al verano, sino que entra con truenos, relámpagos, lluvias y un bajón marcado en las temperaturas. Lo llamamos así porque coincide con el 4 de octubre, día en que se celebra la fiesta patronal del santo de Asís, cuya castidad cuidaba con un cordón y aun cordonazos.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Sobre las asperezas del territorio matamorenses, pueden consultarse, por ejemplo, *Cuaderno Estadístico Municipal, Matamoros, Tamaulipas*, (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2002); Elizabeth Cueva Luna et al, *Matamoros, un estudio regional actualizado*, (R. Ayuntamiento de Matamoros, 1998); Georgina Méndez Martínez, “Pronostican baja histórica en temperatura”, *El Mañana*, (Matamoros: 10 de diciembre de 1999) 12B; Santiago Nigra de San Martín, “Informe del Agrimensor sobre la Nivelación y Desagüe de las Calles de Esta Ciudad”, (Archivo Municipal de Matamoros, Presidencia 1853–1856, Caja 13, Expediente N°14, 30 de mayo de 1854); Manuel Payno, *El Puerto de Matamoros en 1844*, (México: Biblioteca de Historiadores Mexicanos, Editor Rea, 1959); Juan Sánchez Osuna y Guadalupe Díaz, Jr., *Guía informativa de H. Matamoros, Tam., Todo lo que usted necesite saber de Matamoros, Con tres planos de H. Matamoros, de Valle Hermoso y de Brownsville*, (H. Matamoros, Tamaulipas: Editorial Guía, 1947); *Segundas jornadas para la identidad cultural norestense, Tradiciones y costumbres*, (Consejo Cultural de Nuevo León, A. C., 1986); Vicente Sureda y Jesús A. San Gil, *La atmósfera y la predicción del tiempo*, (Barcelona: Salvat Editores, 1973); Eliseo Zorilla Ledesma, *Panorama de la Geografía Económica del Estado de*

*Tamaulipas*, (1ª edición, Monterrey: 1967; edición facsimilar, Ciudad Victoria: Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1991).

## 2.3. Nuestra privilegiada biodiversidad

Aunque no nos parezca obvio, somos privilegiados por la biodiversidad de nuestra región.

Esta biodiversidad es posible por la misma variedad de cuerpos de agua que se hallan sobre el delta del Bravo, delta que se extiende a lo largo y ancho del municipio. Unos son de agua dulce y corriente como el río Bravo y los canales de riego. Otros son de agua dulce y estancada, como los esteros y resacas. Otros son de agua salobre y encharcada como nuestras lagunas. Hay además grandes cuerpos de agua salada con comunicación con el mar, como la laguna Madre. Gozamos, por supuesto, del inmenso golfo de México. Y hay zonas del municipio sin ningún cuerpo de agua próximo. Cada zona tiene asociada, pues, su propia flora y fauna. He aquí unos breves ejemplos: en el mar encontraremos la jaiba moteada mientras que en las lagunas la jaiba azul, tradicional de nuestra cocina; en los esteros y en los canales, el pez gato negro y cabezón, mientras que en el mar, el pez gato del golfo.

A esto hay que agregar que Matamoros, como toda Aridoamérica, se encuentra en medio de dos grandes zonas geográficas de verdor muy distinto: la templada, en Norteamérica o la montaña, y la tropical, en Mesoamérica. Aun así, Matamoros es más que una frontera seca o división desértica entre esos dos mundos tan llenos de color. Tanto elementos de regiones templadas como elementos de zonas tropicales se entremezclan con nuestras arideces gracias a que contamos, por más exiguos que fuesen, con los cuerpos de agua que he mencionado. Es más, la flora y fauna marítimas se agregan a esta revoltura por la presencia inmediata del golfo de México. Rápidos ejemplos de la confluencia de regiones las encontramos en la playa. Allí vuelan el pelícano prieto, propio del golfo de México, pero también, en invierno, el pelícano blanco procedente de las

costas y lagos del oeste de los Estados Unidos, donde veranea. Más ejemplos se hallan en la misma ciudad. Aquí vuelan cotorros de frente roja que vienen del trópico, gaviotas que llegan del golfo y los más diversos patos que huyen del invierno estadounidense; en nuestros huertos hay tanto las tropicales papayas, como las higueras, las viñas y los nogales de clima más templado.

### **2.3.1. Subregiones**

Asociadas a nuestros cuerpos de agua, tenemos varias subregiones.

*El litoral marítimo* lo constituye una franja de arena de como un kilómetro de ancho que costea el golfo de México. Hay a veces grandes dunas, donde moran las tuzas, los coyotes y la víbora cascabel. De no estar desnudas, sobre ellas crece la avena cimarrona y plantitas diminutas o de tallos rastreros, con hojas sin embargo carnosas y enormes flores, como la *Oenothera drummondii*, la *Sesuvium portulacastrum*, el chilacayote silvestre y la ojo de venado. Más cerca del mar, pero fuera del alcance de las olas, moran los cangrejos, se acumula el sargazo y encallan las “aguas malas” (“globos” o fragatas portuguesas). Y apenas remojadas por las olas se esconden bajo la arena multitud de almejititas multicolores—las más hermosas que conozco—, caracoles y cangrejos ermitaños. Sobre todo esto sobrevuelan numerosísimas especies de aves marítimas.

*El litoral de la laguna Madre.* Sobre todo el asociado a tierra firme, en el poniente, y no a la barra que separa a la laguna del golfo, en el oriente, este litoral no es sólo arena sino lodo y pantanos. No es además recto, como en la playa Bagdad, sino sinuoso como el existente en el Rincón del Toro. Sobre él alguna vez hubo lagartos. Allí se empiezan a presentar los manglares tropicales, aunque dispersos y muy chaparros por no hallarse todavía en el trópico. Estos manglares sirven a una gran variedad

---

de aves migratorias y marítimas para anidar. Destaca, en la zona, la isla de los Pájaros. Se esconde por allí también el cangrejo moro, cuyas grandes tenazas son una delicia en nuestras mesas.

*La llanura cercana a la costa* la constituyen tierras salitrosas pues, en tiempo de lluvias, la salpican una gran cantidad de lagunas donde se estanca el agua. Por siglos se le ha considerado como un “lagunerío inservible”. Sobre esta llanura predominan pastizales amarillentos durante la mayor parte del año, aunque también se dan la pita y algunos cactus chaparros como los nopales, y por allí escondido, el peyote. Abundan las liebres y los conejos, y, por ende, los halcones, entre otros, el gris. El papamoscas costero rompe en ocasiones la desolación del horizonte. Esta avecilla es gris y pequeña de cuerpo, pero su elegante y rojísima cola rebasa los 30 centímetros de longitud.

*La llanura alejada de la costa*, de no ser suelo agrícola o agostaderos, nos ofrece el paisaje semidesértico típico de la gran llanura tamaulipeca, constituido por matorrales chaparros y espinosos. Entonces abundan el mezquite, el tepeguaje, el huizache, el cenizo, la retama, la anacahuita, el nopal, la bisnaga, el peyote, los órganos y la pita, y podemos encontrar incluso arbustos medicinales o de cocina, como el orégano de la región, la gobernadora, la uña de gato y el chile piquín. En esta zona abundó en algún tiempo el venado de cola blanca y el jabalí. Todavía podemos encontrar allí al coyote, al correcaminos, al armadillo, al tlacuache, al mapache, al tejón, a la liebre, al conejo, a la rata y al ratón de campo, a la coralillo, a la serpiente de cascabel, al ceniztle, al cardenal, a la calandria, al pájaro carpintero, a la paloma de ala blanca, a las tórtolas, a gran variedad de grajos (de colorido muy diverso), entre otros, la omnipresente urraca mexicana, a gran variedad de gorriones y de pinzones, al pauraque, al chotacabras, al quebrantahuesos, querreque, caracara o totache (águila

carroñera de muchos nombres), al zopilote, al buho cornudo, a la lechuza, a la codorniz, a la perdiz azul, a la tortuga de tierra, a la lagartija llanera, al camaleón o lagarto cornudo que como engendro del infierno se defiende de sus enemigos no sólo con sus cuernos sino escupiendo desde sus ojos sangre, y a los bichos más inimaginables como el gusano telarañero (cuyas colonias pueden deshojar árboles completos), las garrapatas, los pinolillos, los tábanos, las tarántulas, la araña capulina o viuda negra, las chinches, los escarabajos, algunos de ellos hermosos, como el mayate policromo y el verde. Este último, los niños lo atan con un hilito para que al volar parezca un papalote esmeralda.

*Las riberas* son las zonas de esta última llanura pegadas al río o a los esteros y resacas. Entonces, gracias a la cercana agua, los matorrales propios de la llanura crecen altos y llegan a convertirse en un cerradísimo bosque, tan así que, en el lado americano, esta “selva” sirvió para filmar algunas películas de Tarzán, con Johnny Weismuller. Destaca, por su exuberancia, la Reserva de la Palma Sabal, al oriente de Brownsville, y algunas porciones del ejido El Refugio, en el lado mexicano, frente a esa reserva. La cercanía del agua dulce también favorece alguna flora adicional. Destacan los imponentes y centenarios sabinos (ahuehuetes o cedros de Moctezuma), el álamo, la haya, el guamuchil, la morera, el palo blanco, el granjeno, el sicomoro, el sauce, el roble, el encino, el fresno, el nogal, la palma mexicana, la palma sabal, la anacua, los helechos silvestres, el canelón ordinario y el macabrisimo de sombra negra y, a la orilla de los esteros, la caña hueca, el cáñamo y el tule o cola de gato. También hay fauna adicional, como los martines pescadores, las garzas, los orioles, los colibríes, la chachalaca, las cotorras, la golondrina, las lagartijas de árbol, las culebras de agua, la salamandra cuija, los sapos enormes, las lombrices gigantescas, numerosísimos bichos, etc.

*Los cuerpos de agua dulce* en sí son un hábitat especial para múltiples especies. Destacan la tortuga de agua, la tortuga narigona, las salamandras, el ajolote, ranas verdes, el langostino, la acamaya, el pez matalote, las carpas, el bagre de río, las mojarra, el pejelagarto o catán, el prácticamente extinto esturión del río Bravo (*Scaphirhynchus platorynchus*), el pájaro culebra, la gallina de agua, el pájaro bobo, los cormoranes, las grullas y la numerosísima variedad de somorgujos, patos y gansos que allí se alimentan (de cabeza roja, de panza negra, enmascarado, etc.) Estos cuerpos de agua, sobre todo cuando estancada, son los criaderos de los mosquitos. Por ellos en algún tiempo fuimos una zona de paludismo y de malaria, y hoy todavía somos una zona de dengue y de fiebre del Nilo.

*La laguna Madre* y el *lagunerío "inservible"* son los grandes criaderos de numerosísimas especies marítimas. Se reproducen 37 de las 44 especies de peces comerciales y recreacionales del golfo de México. Allí desovan el camarón, la lisa, la corvina, la trucha de mar, el plateado, el bagre de mar, el robalo, etc. Por allí se internan el jurel y el tiburón, especialmente el cazón y el pez martillo, para alimentarse. Es la laguna el lugar predilecto de las jaibas azules, los ostiones enormes y las almejas chocolatas. Y es esta laguna el lugar de anidaje y de alimentación de muchas aves que allí concurren, independientemente que residan permanentemente en la costa del golfo, o vengan a invernar desde el Canadá, o a veranear huyendo de los trópicos: las gaviotas, los pelícanos, los tildíos, los frailecillos, los cuervos, los ibis, los zarapicos, los pájaros bobos, las golondrinas de mar, los cormoranes, las fragatas o pájaros piratas, la grulla azul o la de cabeza roja, las garzas blanca, la pachona y la rojizo-prieta, la garza pico de espátula, aquí llamada cocos, cuyo color recuerda a los flamings, los flamings mismos que en casos raros se han

avistado en el área, y la gran variedad de patos y gansos que también abundan en nuestros esteros. Su costa goza de una flora con más de 100 especies endémicas.

*El golfo de México*, frente al litoral matamorenses, posee un lecho poco profundo que promueve la vida y numerosísimas especies. Además de las mencionadas para la laguna Madre, el golfo goza permanentemente de muchas otras, como el hua-chinango, el sargo, el pargo, el tambor, la macarela, el bonito, el atún del golfo, la sardina, el sierra, el pámpano o palometa, la chopá, el ronco, la raya eléctrica, la mantarraya, el barracuda, el peto, el mero, la cherna, el pez sierra, el pez puerco espín, el barrilete, el pez vela, la gallineta de mar, el pulpo, el calamar, las babosas de mar, el delfín y, en altamar, el cachalote y el tiburón ballena.

### **2.3.2. Algunas curiosidades de nuestro territorio**

A nuestra llanura la colorean, durante distintas temporadas

del año, muchas plantitas con muy diversas y pequeñas flores: están el

---

girasol silvestre, la amapolita, el diente de león, los “conitos” que sirven a los niños de dardos en sus juegos, etc. Eso no quiere decir que carezcamos de flores grandotas. La de pita, después del quiote del maguey, es la mayor que he visto en mi vida (de un metro y medio de largo), la cual además nos la comemos en ricos guisos. Aunque no tan grande (más bien del tamaño de una rosa), la de la anacahuita adorna de blanco nuestra llanura semiseca durante todo el año. La flor del cenizo es chica pero abundante y pinta de violeta nuestros campos durante distintas temporadas, como también lo hace la flor del huizache, de un naranja intenso y perfumado. Entre las flores silvestres, la del ébano (entre blanca y parda) es quizás la más aromática, pues rivaliza con el azahar de nuestros naranjales.

Entre las familias de plantas que se dan en Matamoros, las leguminosas es una de las más comunes. No incluye sólo al frijol de nuestros campos agrícolas, o al tamarindo de nuestros huertos, o a la acacia de nuestros jardines (la cual produce el frijol quemador), sino también a numerosas especies de arbustos y árboles silvestres como el mezquite, el ébano, el tepeguaje, la retama, el huizache y el guamuchil. E incluye a plantitas milimétricas como la “vergonzosa” o “dormilona”, cuyas hojitas miniatura se cierran como persiana al tocarlas. Esta plantita tiene flores desproporcionadamente grandes, similares a las del mezquite, ébano y huizache, pero de un rosado intenso que pinta nuestros campos.

De estas leguminosas, la más benéfica quizá sea el árbol del tepeguaje por su rápido crecimiento, su capacidad de regenerar suelos agotados y salitrosos, y su potencial como planta forrajera.

### **2.3.3. Los campos agrícolas**

*Se autoriza para uso personal sin fines de lucro.  
Todos los derechos reservados © Arturo Zárate Ruiz 2006  
Este libro esta disponible en [www.matamoros.com](http://www.matamoros.com)*

Nuestros campos agrícolas, especialmente si están beneficiados por el riego, permiten una gran variedad de cultivos: el girasol, la caña de azúcar, una gran diversidad de naranjas, la nuez del nogal, el melón, el pepino, la sandía, la calabaza, la zanahoria, la verdolaga, el cilantro, el albahacar, la ruda, el romero, los rábanos, los quelites, el repollo, la lechuga, la sábila, el ajonjolí, la canola, la cebolla, el chile, el frijol y muchas hortalizas. En algún tiempo el cultivo más importante fue el algodón. Hoy los cultivos más importantes son el sorgo, el maíz y la oca o bombó (de éste, somos el mayor productor mundial). Y si volvemos a hablar de bichos, todos nuestros cultivos tienen asociadas sus respectivas plagas de gusanos, gorgojos, picudos, chinches y barrenadores.

#### **2.3.4. Los jardines**

Los jardines también admiten una gran variedad de plantas ornamentales. Destacan, por su aguante al clima de la región, la bugambilia, el rosal, el laurel mexicano, el tulipán (hibisco), el cedro, la tulla y el zacatón. También son comunes el ciprés, el ficus, la pata de vaca, el framboyán, la magnolia, el limón, el naranjo, el aguacate, el mango, el plátano manzano, la araucaria, el croto, el espárrago de jardín, la julieta, la hoja de elefante, el hule, la pandoreta, el colorín, la palma de hoja de pluma, la palma datilera y la cicada, aunque muchas veces estas otras especies no aguantan las heladas.

Aproximadamente cada 25 años sufrimos una gran helada que “quema” a estas especies hasta sus raíces. Entonces debemos renovar no sólo nuestros jardines sino los árboles de la ciudad. Lo ideal sería que con especies que sí aguanten las heladas, para no estar arbolando la región cada vez que ocurra este tipo de desastre. Entre los árboles resistentes al hielo se encuentran la anacua, el fresno, el sabino, la coma, el álamo, el

---

palo blanco, el huizache, el mezquite, el roble, el encino, el nogal morado, el pino afgano, el pino aleppo, la retama, el tepeguaje y el sauce.

Son ciertamente muy pocos los árboles centenarios que adornan nuestra ciudad. Destacan algunos nogales y sabinos en el centro de la ciudad, los cuales han sobrevivido a esa tendencia “urbana” de convertir los patios de casonas antiguas, y aun las casonas mismas, en espacio para estacionamientos.

Somos en gran medida un pueblo que estima poco los árboles. Si crecen mucho se les corta por mil “razones”: son buena leña para una carne asada, le roban terreno y agua a mi parcela, sus raíces dañan mi propiedad, estorban al cablerío de la luz o del teléfono, quitan visibilidad al tráfico, le tapan el sol a mi rosalito, tiran basurita, crían bichos, peligran los niños al subirse a las ramas, es más, ocultan a los pederastas que los acechan peor que el lobo feroz, sirven a parejas para cometer bajo su sombra actos innombrables, en su lugar podrían construirse campos de futbol, aun escuelas, y, ¿por qué no?, mi negocio de carbón, etc.

Esto explica, hasta cierto punto, que las áreas verdes de nuestra ciudad tiendan a desaparecer. En el siglo XIX, en lo que hoy es el centro histórico de nuestra ciudad, contábamos con siete plazas y una alameda: la Hidalgo, la Allende, la de los Arrieros o de la Libertad, la Cuarteles o Iguala o de la Independencia, la Zaragoza, la Dolores, la del Parián o del Mercado, y la Alameda.<sup>9</sup> Nuestra ciudad, con apenas 13 mil habitantes, lucía muy galana por sus jardines. Hoy apenas conservamos la plaza Hidalgo y la Allende. Podríamos buscar una disculpa a la destrucción de las otras plazas en que

---

<sup>9</sup>Ver Miguel Ángel del Pozo Vivanco y Thomas B. Carroll, “Guía de Referencia Preliminar del Centro Histórico de H. Matamoros, Tamaulipas, México”, El Colegio de la Frontera Norte, (Matamoros: 1996).

sus espacios se destinaron, la mayoría, para la construcción de escuelas. Sin embargo, cabe preguntarse ¿por qué precisamente tuvieron que ser sacrificadas las áreas verdes y de esparcimiento para la construcción de escuelas?

Ésto ha seguido ocurriendo en las nuevas colonias de Matamoros. Por poner un ejemplo, echémosle un ojo al sector de la San Francisco. En lo que fue alguna vez su plaza principal hay tres escuelas y las oficinas municipales del deporte. En otra de sus áreas verdes se construyó una secundaria. Y en una plaza más se construyó el edificio de correos, el de los bomberos, el de telégrafos y el de telecomunicaciones. Todo esto ocurrió aun cuando existía originalmente un predio destinado para la construcción de escuelas. Éste, sin embargo, ahora sirve para las oficinas de un partido político.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup>Sobre la privilegiada biodiversidad matamorenses, pueden consultarse, por ejemplo, Fred J. Alsop III, *Birds of Texas*, (Londres: DK Publishing, Inc., 2002); Guillermo Cuevas Garza y Francisco González Medrano, *La vegetación de Tamaulipas*, (Instituto Tamaulipeco de Bellas Artes, 1984); *Guía para cultivar árboles sanos en el Bajo Bravo*, (Valley Proud Environmental Council); *Tamaulipas*, (Dirección General de Planeación, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1975); *Tamaulipas 1982*, (Fonapas Tamaulipas, 1982); Delena Tull y George Oxford Miller, *Wildflowers, Trees, and Shrubs of Texas*, (Nueva York: Taylor Trade Publishing, A Lone Star Book, 1999); Eliseo Zorrilla Ledesma, *Panorama de la Geografía Económica del Estado de Tamaulipas*, (1ª edición, Monterrey: 1967; edición facsimilar, Ciudad Victoria: Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1991); Miguel Ángel del Pozo Vivanco y Thomas B. Carroll, “Guía de Referencia Preliminar del Centro Histórico de H. Matamoros, Tamaulipas, México”, El Colegio de la Frontera Norte, (Matamoros: 1996).

## 2.4. La apropiación del territorio

Nuestras actividades económicas han marcado las formas en que dominamos nuestro territorio. De haberlo gozado los primeros pobladores indios como mero campo temporal de caza, pesca y recolección, lo hemos convertido nosotros en agostaderos de ganado, en predios agrícolas, en suelo urbano, en zonas industriales y en campos pesqueros. Sin embargo, la celeridad en el crecimiento de nuestros asentamientos humanos, especialmente en los últimos 70 años,<sup>11</sup> y la ambigüedad y descuidada aplicación de nuestras leyes de uso de suelo han hecho que nuestra apropiación del territorio sea tremendamente desordenada y aun nociva para nuestro patrimonio. Aun así, podemos los matamorenses imponer algún orden a este crecimiento caótico, es más, encontrarle su lado positivo al desorden.

### 2.4.1. Las poblaciones de Matamoros

Aunque la población del municipio de Matamoros se concentra en su ciudad (376,279 habitantes en el 2002), también abunda la población en áreas fuera del límite de la ciudad (44,828 en el 2002, aproximadamente el 10% de los habitantes del municipio). Esta última población se distribuye de manera muy dispersa en 914 localidades mayores de dos viviendas y en 2,966 localidades de una o dos viviendas. En las zonas agrícolas destacan El Control (3,601 habitantes), Ramírez (3,459 habitantes), Santa Adelaida (1,713 habitantes), Estación Sandoval (1,195 habitantes), El Refugio (1,138 habitantes), El Ranchito y Refugio (905 habitantes), El Longoreño (787 habitantes), El Moquetito (721 habitantes) y El Galaneño (1,115 habitantes).

---

<sup>11</sup>Pasó Matamoros de ser una comunidad de 10,000 habitantes a una comunidad de medio millón.

De todas estas poblaciones, El Soliseño destaca por sus casonas de valor histórico. Hay también centros pesqueros, algunos de muy difícil acceso por hallarse en las barras del litoral o incluso en islas, por ejemplo, Higuierillas con 2,490 habitantes, la Isla de las Malvinas con 339 habitantes, la Isla Mano de León con 217 habitantes, la Isla la Fantasía con 227 habitantes y la Isla del Amor con 248 habitantes.<sup>12</sup>

#### **2.4.2. Uso de suelo no urbano**

Aproximadamente la carretera Matamoros-Ciudad Victoria sirve de línea divisoria entre dos grandes zonas de uso de suelo en el municipio. El poniente permite el desarrollo de la agricultura y el de pastizales para el ganado. El del oriente, por el salitre asociado al “lagunerío inservible”, no es apto ni para el desarrollo agrícola ni el de pastizales. Esto último no significa que cabras y reses ladinas no vaguen sobre los zacatonales nativos, ni que no se exploten las salinas del área, ni que no se establezcan allí centros pesqueros.

#### **2.4.3. El desorden**

Los matamorenses hemos sido muy descuidados en darle el correcto uso a nuestro suelo. No necesariamente es culpa nuestra. El crecimiento

---

<sup>12</sup>Ver *Cuaderno Estadístico Municipal Matamoros, Tamaulipas* (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2002); “Localidades por grado de marginación” Universidad Autónoma de Tamaulipas, Febrero del 2002.

---

aceleradísimo de nuestra población (muchas veces por la migración)<sup>13</sup> y la falta de claridad legal en el ordenamiento territorial han tenido mucho que ver con ello.

En nuestro municipio, son muchas las áreas territoriales sobre las que históricamente no hemos podido tener control local. Son de jurisdicción federal: ejidos, litorales, drenes, límites internacionales, etc. La falta de suficiente control municipal sobre esas áreas y las graves omisiones del gobierno federal por asumir la responsabilidad territorial han hecho por décadas prosperar los asentamientos irregulares.

En Matamoros, muchos “listos” se han apropiado de terrenos federales y los han fraccionado. Así surgieron la colonia San Francisco, que era una gran laguna (propiedad federal), la colonia Jardín, que era lindero fronterizo, y la colonia Arboledas, que se internó no sólo en una propiedad federal sino rompió con el bordo del río, el cual el municipio de Matamoros ha tenido que reconstruir con recursos de todos los matamorenses para evitar futuras inundaciones.

Las colonias populares se han construido, en gran medida, tras el tráfico ilegal de terrenos ejidales por algunos comisarios de los ejidos y otros vivales. Las autoridades municipales, aunque estén obligadas a

---

<sup>13</sup>Hoy más de la mitad de la población del municipio no es originaria de Matamoros. Ver *Plan Estratégico del Municipio de Matamoros. Una Visión a Largo Plazo*. (Instituto Municipal de Planeación, Matamoros, Tamaulipas: Octubre, 2004).

cumplir allí sus múltiples funciones (vialidad, escuelas, agua y drenaje), lo hacen con la mínima racionalidad y el mínimo ahorro de recursos por no tener la facultad suficiente del ordenamiento territorial. Esta ineficiencia tiene como resultado que apenas el 64% de la población matamorenses cuenta con el servicio de drenaje sanitario.<sup>14</sup>

Es más, el tráfico irregular de terrenos, por la ausencia de autoridad en las áreas de jurisdicción federal, promueve el clientelismo y la corrupción de las instituciones democráticas. 75% de los asentamientos humanos en Matamoros, alguna vez fueron irregulares por la falta de control del municipio sobre terrenos federales. Todavía el 33% de esos asentamientos son irregulares.<sup>15</sup>

Más allá de los terrenos ciudadanos, los gobiernos municipales deben atender a la citada población rural de 45 mil habitantes, de la cual cinco mil se halla en los litorales e islas, de muy difícil acceso. Aunque el ayuntamiento posee obligaciones, no cuenta con la autoridad para el ordenamiento por ser esas áreas federales, como lo son también los lechos de drenes, lagunas y arroyos que tras quedar secos, han sido invadidos por muchos asentamientos irregulares.

En el 2003, las limitaciones de las funciones municipales de protección

---

<sup>14</sup>Ver *Plan Estratégico del Municipio de Matamoros. Una Visión a Largo Plazo*. (Instituto Municipal de Planeación, Matamoros, Tamaulipas: Octubre, 2004) 30. La cobertura de electricidad es del 95% y de agua potable es de 92%.

<sup>15</sup>Ver José Antonio Trujeque Díaz, “Estudio comparativo de la urbanización popular en ciudades de la frontera tamaulipeca”, El Colegio de la Frontera Norte (Matamoros: 2000).

---

civil durante el azote del huracán Erika se hicieron obvias. Las autoridades municipales no tienen la facultad, incluso dentro de la misma ciudad de Matamoros, para retirar los asentamientos humanos irregulares sobre los drenes y arroyos que desfogan las inundaciones. De haber habido entonces lluvias más intensas, la ciudad habría sufrido gran destrucción por la obstrucción de los drenes con las viviendas de los precaristas. Los asentamientos irregulares de la laguna Madre y las islas tuvieron que esperar al 2005 para ser destruídos, en la zona costera, por el azote de Emily, un huracán de mayor envergadura.

Los asentamientos irregulares sobre nuestros arroyos, nuestros esteros, nuestras lagunetas y lagunas litorales han impedido, tras terminar la sequía, desviar allí los excedentes extraordinarios de agua del río Bravo. En lugar de dar nueva vida a estos vasos, las aguas han ido al mar.

Los impedimentos han sido a veces mínimos, pero suficientes por no contar el municipio con la autoridad de ordenamiento territorial. En el caso del arroyo del Tigre, apenas 27 familias han puesto vivienda en su lecho, pero son las bastantes para convertir en criminal que el municipio haga de él nuevamente un curso de agua. No puede el municipio, pues, sacar a las viviendas de ese lecho aun cuando se den las amenazas de huracanes.

Pero no le carguemos todas las culpas a la federación. ¿El problema de ordenamiento territorial en los litorales o es extensivo a toda la república o se concentra en Matamoros? Si extensivo a la república, ¿cómo podemos explicar el progreso de Ensenada, Cabo San Lucas, Guaymas, Mazatlán, Puerto Vallarta, Acapulco, Puerto Escondido, Veracruz, Ciudad del Carmen, Campeche, Progreso, Cancún, Playa del Carmen y Chetumal? ¿En nuestro estado, cómo podemos explicar el progreso del área con-urbada de Tampico?

Es posible, pues, que el municipio se coordine con el gobierno del estado y el gobierno de la federación para lograr ese ordenamiento territorial. Y debe hacerlo para optimizar la preservación y el aprovechamiento de nuestro riquísimo territorio.

El gobierno local ya ha dado algunos pasos claros con este propósito. Hace nueve años estableció el Instituto Municipal de Planeación, en el cual participan no sólo el gobierno municipal, estatal y federal, sino distintos representantes de asociaciones civiles y académicas. Se ha esforzado además en dar vigor al Plan Nacional de Desarrollo 2001–2006, al Plan Estatal de Desarrollo 1999–2004, a los planes municipales de desarrollo de varias administraciones municipales y a algunos planes especiales como el de restauración del centro antiguo de la ciudad. También ha concebido planes adicionales como la Visión Matamoros/Valle Hermoso/Laguna Madre 2025 y El Plan Estratégico del Municipio de Matamoros, Una Visión a Largo Plazo.<sup>16</sup>

#### **2.4.4. Territorio e integración social**

Dentro del desorden que aun impera, no dejan de presentarse aspectos tal vez positivos. Nuestras plazas, nuestros parques, nuestros mercados viejos y nuevos, nuestros grandes centros comerciales, nuestras áreas recreacionales, nuestras calles—sí, nuestras calles y no sólo sus aceras—se hallan repletos de gente de todas clases. Familias completas—con abuelos y nietos incluidos—los animan. Y lo hacen también con nuestros restaurantes, nuestros salones de baile y aun algunos bares desde temprano hasta muy tarde.

---

<sup>16</sup>Ver *Plan Estratégico del Municipio de Matamoros. Una Visión a Largo Plazo*. (Instituto Municipal de Planeación, Matamoros, Tamaulipas: Octubre, 2004).

---

Cerca de los puentes internacionales, y en general en todas nuestras calles, vendedores ambulantes con sus carretones de verduras, dulces o artesanías mexicanas dan sentido pleno al “libre comercio”. Toman su tiempo para servirle su jícama con chile a cada niño y no se intimidan si obstaculizan el camino a un trailerero que conduzca apresurado su pesada carga a una maquiladora.

Por su “desorden”, nuestra ciudad no es propicia a las zonas exclusivas, no obstante algunos intentos recientes por sectorizar la ciudad de tal manera que no hayan industrias o ganado en zonas comerciales, y no hayan centros de diversión e incluso bares en zonas residenciales y escolares. Así, zonas residenciales de gran abolengo como la colonia Jardín no son un lugar reservado a ricas y modernas mansiones; hay también condominios para familias de menores recursos. Es más, allí prosperan muy diversos negocios. Hay muchas tiendas de artesanía mexicana. Hay también farmacias, hospitales y casas de reposo para ancianos. Hay, aun así, maquiladoras en pleno funcionamiento, centros nocturnos, salones de fiesta y restaurantes muy variados. No faltan las escuelas, las iglesias, los hoteles, las áreas deportivas, los parques, los museos y aun el consulado americano. No es, por tanto, una colonia segregada. Como no lo son los muchos otros sectores de Matamoros.

Justo extramuros,<sup>17</sup> se asienta otra zona residencial, la colonia San Francisco, en una de cuyas calles de entrada prospera de cualquier manera el “Mercadito”, actualmente el centro de abastos “popular” más importante de la ciudad.

Más al sur, la colonia “popular” Mariano Matamoros se ve rodeada por

---

<sup>17</sup>Es decir, justo después de la diagonal Cuauhtémoc, que se asienta sobre lo que fueron las “murallas” de Matamoros.

las colonias Victoria, Valle Alto y otras destinadas a grandes residencias. Es, sin embargo, la colonia Mariano Matamoros la que se yergue como centro de este sector, con su propia plaza, su iglesia, sus escuelas, sus centros comunitarios, etc.

Más lejos, antiguas zonas ejidales albergan hoy grandes parques industriales. Esto no quiere decir que las comunidades ejidales hayan cedido de lleno sus tierras a las fábricas. El ejido Las Rusias, por ejemplo, sigue asentado al lado de la Química Flúor, dentro del perímetro de alta seguridad donde no debería haber ninguna vivienda por el peligro de los accidentes. Aun así, esta empresa ha destacado internacionalmente por su récord ambientalista a punto de ganar varios reconocimientos internacionales, entre otros, el del alguna vez vicepresidente estadounidense Al Gore.

Aunque muchos negocios prosperen cerca de los puentes internacionales y en el centro para facilitar el acceso del público norteamericano, muchos de nuestros centros comerciales sirven a la propia población matamorenses y, por tanto, se acercan a ella en sus muy distintas zonas habitacionales.

Volviendo al centro antiguo, éste congrega el mayor número y los mejores edificios de valor histórico en toda la frontera de México con Estados Unidos. Aun así, ni nuestros mismos edificios históricos son segregados. Lejos de ser monumentos dedicados al recuerdo, gozan de mucha vida. Albergan a veces a sus familias originales, pero en más ocasiones sirven para que prosperen los más diversos negocios o se integren aun vecindades. En su sector más “pobre”, que es el barrio de la Capilla, no faltan espléndidas mansiones que se alinean con el Cementerio Antiguo, con escuelas, con tiendas de abarrotes y con la más grande aglomeración de establecimientos comerciales informales.

---

Si Matamoros es el centro cultural e histórico del Bajo Bravo, su plaza de Armas es el corazón de la ciudad. Su trazo se remonta a tiempos del virreinato de la Nueva España, y confronta, como en muchas otras ciudades de México, pero no en ninguna otra ciudad fronteriza, a los poderes civiles y eclesiásticos.

En esta plaza se condensa la vida de la ciudad. Las fachadas del Palacio Municipal y de la Catedral de Nuestra Señora del Refugio contienden por dominar la plaza. Hacia el sur, el Casino Matamorenses reserva sus salones para ciertas élites. Al norte, cualquier ciudadano puede entrar a algún expendio de refrescos de fruta y disfrutar su bebida tranquilamente. No faltan los bancos, las farmacias, las agencias de viaje, las librerías, los restaurantes, las casas de cambio y otros negocios alrededor de la plaza. Pero si el corazón de la ciudad es la plaza, el corazón de la plaza es su kiosco “árabe”. Cada mes hay por lo menos un festival; cada semana, al menos alguna manifestación política; cada jueves, la banda municipal anima la plaza con su música mientras los muchachos y las muchachas se pasean y saludan. Hay danzón. Cada noche los más viejos son los últimos en retirarse. En distintas esquinas discuten los asuntos públicos y aun las soluciones para las crisis mundiales. Cada mañana y cada noche, las fuerzas de seguridad de la ciudad celebran honores a la bandera.

Cerca de la plaza de Armas hay muchas escuelas, entre las cuales destaca la de Música, sita en lo que fue el Instituto Literario de San Juan, primera escuela de estudios superiores de la frontera mexicana y de Tamaulipas. También cerca se encuentra el Teatro Reforma, el más viejo en funciones en todo el norte de México. Este teatro da su cara al edificio Yturria, símbolo de todo el antiguo sector comercial, como lo son también la casa Estrella, la casa Tarnava, la casa Galván, la casa Schreck y la casa

Milmo. Aun en el centro, pero junto al ferrocarril, se halla el antiguo hospital, hoy sede del Instituto Regional de Bellas Artes de Matamoros, cuna de grandes talentos vanguardistas y una delicia por sus jardines enclaustrados. A unas cuadras de este Instituto, se yergue la casa Cross, monumento a las libertades civiles que hemos defendido los matamorenses a lo largo de nuestra historia. Es la mansión que perteneció a una familia de ex-esclavos que, huyendo de Texas, encontraron en esta ciudad no sólo la emancipación sino las oportunidades de progreso económico.

De todos nuestros edificios, quizás el más significativo es la Casamata, único de la serie de diez fuertes, murallas y trincheras de Matamoros que sigue en pie. Es un sobrio testimonio de nuestra historia, de nuestras muchas batallas. Actualmente es sede del Museo de Historia y del Archivo Histórico Municipal.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup>Sobre la apropiación del territorio matamorenses, se pueden consultar, por ejemplo, “Localidades por grado de marginación” Universidad Autónoma de Tamaulipas, (Ciudad Victoria: febrero del 2002); *Plan Estratégico del Municipio de Matamoros, Una Visión a Largo Plazo* (Instituto Municipal de Planeación, Matamoros, Tamaulipas: Octubre, 2004); José Antonio Trujeque Díaz, “Estudio comparativo de la urbanización popular en ciudades de la frontera tamaulipeca”, El Colegio de la Frontera Norte (Matamoros, 2000).

### 3. Cultura

## 3.1. Introducción

La frontera, y por tanto Matamoros, no se amolda a los clichés predominantes sobre la cultura nacional. Por ejemplo, lo azteca, lo barroco y lo charro tienen poco que ver con nuestra historia local y los modos de vida propios. Así, tanto los fuereños como nosotros mismos a veces nos preguntamos en qué consiste nuestra cultura.

Las respuestas son muy variadas, es más, algunas muy aceptadas aunque lindan en lo descabellado.

Hay quienes no encontrando en la frontera lo que se acomoda a sus prejuicios acaban negándonos el gozar de cultura. Somos un “desierto cultural”. José Vasconcelos, quien luchó y ganó la autonomía de la Universidad Nacional, creía lo siguiente:

Entre estas dos civilizaciones, la española mexicana, que tiene por foco la capital mexicana, y la anglosajona, que tiene por núcleo a Nueva York y a Boston, hay... un desierto de las almas, una barbarie...<sup>1</sup>

Vasconcelos también difundió la idea de que somos “pochos”, contaminados por la cultura norteamericana tan próxima a nosotros. Somos entonces “la orilla de México”. Nuestra mexicanidad se diluye por nuestra lejanía del interior de la república, lugar donde, según su opinión, se genera y se produce lo que verdaderamente es nacional de manera más espesa que el mole.

---

<sup>1</sup>José Vasconcelos, *La tormenta*, en *Obras Completas* vol. 1. (México: Libreros Mexicanos Unidos, S. de R. L. de C. V., 1957) 821.

Una vez cuestionada nuestra pureza cultural, lo es también nuestra pureza moral. Somos pues tierra de narcos, es más, de prostitutas que se arrastran por el lodo para complacer a los güeros drogadictos y libidinosos. Somos la vergüenza nacional.

Pero se espera que seamos nosotros una “trinchera cultural”. Por la guerra de 1847, los mexicanos tendemos a desconfiar de los norteamericanos. Y los fronterizos “debemos hacerlo”. Entonces, de ofrecerse en cartelera cultura norteamericana, sería pecado el disfrutarla. Lo correcto consistiría en reaccionar a ella a la defensiva, peligro de que si nos gusta lo gringo perdamos nuestra nacionalidad.

El temor sureño de que finalmente nos seduzca nuestro vecino nos ha hecho a los fronterizos beneficiarios de programas gubernamentales especiales, desde mucho arte “mexicano” hasta menos impuestos. Curiosamente, en lugar de alimentar más ese temor para que los sureños nos reduzcan aun más los impuestos, tomamos muy en serio lo de ser nosotros “trinchera cultural” y nos portamos “mexicanísimos”.<sup>2</sup>

Por ejemplo, según hallazgos sorprendentes de El Colegio de la Frontera Norte, en Matamoros hablamos el español más libre de anglicismos. Ni en Uruapan, ni en Zacatecas, ni en Acapulco, ni en la misma ciudad de México hablan más puro que nosotros.<sup>3</sup> Tijuana, por supuesto, está pintada toda de los colores más

---

<sup>2</sup>Sobre la frontera como “desierto”, “orilla” y “trinchera cultural”, ver Víctor Zúñiga, “Imágenes culturales de la frontera”, *Cultura Norte* (México: abril-mayo, 1993) 15–19.

<sup>3</sup>Ver Jorge A. Bustamante, “Uso del idioma español e identidad nacional. Encuesta en siete ciudades: Acapulco, Cd. Juárez, Matamoros, México, D. F., Tijuana, Uruapan y Zacatecas, realizada en julio de 1982”, (Tijuana, Baja California: Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1982).

“nuestros”: mamey, rosa mexicano y fiucha. Ni Puebla competiría con ella.

Algunos investigadores sociales dicen que si la frontera, por sí misma, no tiene nada azteca, ni charro, ni barroco, no carece por ello de sus peculiaridades, por ejemplo, los “cholos”, los “chavos banda”, los “pachucos”, etc. Hacen así a la frontera paraíso de la cultura marginal. Y al final muchos distraídos confunden la partecita con el todo.

Algunos críticos, como el victorense Guillermo Lavín, aceptan que nuestras manifestaciones culturales no son ahora muchas, pero no por falta de genio, sino por nuestros pocos años de historia.<sup>4</sup> En la frontera, la mayoría de nuestras ciudades apenas rebasan el siglo, cuando en el sur otras, como Cholula, completan más de tres milenios.

Ahora bien, algunos optimistas consideran ventaja que carezcamos de un gran pasado cultural. Así no cargamos con un “lastre” que frene nuestro empuje hacia el futuro. En lugar de distraer nuestras energías en preservar reliquias, podemos derrocharlas en concebir y producir lo más novedoso en la cultura. Nos convertimos así en la “vanguardia cultural”.

Pero por ser la frontera además donde se entremezclan las culturas no sólo de México y Estados Unidos, sino las de todo el mundo, se nos considera el “laboratorio de la globalización”. Aquí se cocina y surge la cultura del nuevo milenio.

Cualesquiera que sean estas visiones, se agrega a ellas la tendencia a describir la frontera como un espacio y una cultura homogénea. Así, por lindar con los Estados Unidos, Tijuana,

---

<sup>4</sup>Guillermo Lavín, “El desarrollo cultural”, *Tamaulipas. Los retos del desarrollo*, ed., por Marco Aurelio Navarro y José Luis Pariente, (Victoria, Tamaulipas: Universidad Autónoma de Tamaulipas), 228 y 232.

Ciudad Juárez y Matamoros son la misma cosa, como si, por estar a la orilla del Atlántico, Matamoros fuera lo mismo que Tampico, Veracruz, Campeche o Cancún, para no hablar de Londres.

Más allá de los prejuicios, la cultura matamorenses hay que descubrirla. Las personas pueden entonces poner atención a alguno de sus múltiples aspectos. De ello hablaré a continuación.

## 3.2. Refinamientos artísticos

Al hablar de cultura, algunos se refieren al cultivo y promoción de las bellas artes, especialmente a lo celebrado por grupos selectos.

Entonces se enorgullecen por nuestra Escuela Superior de Música y por su Orquesta Sinfónica, únicas por sus características en todo el estado. Hablan de nuestros abundantes pintores y escultores locales que, aunque ofrezcan los estilos más diversos, comparten una sólida formación académica.<sup>5</sup> Además aplauden a nuestros grupos dramáticos, como Escenario Azul, que cada semana montan una obra en el teatro. Notan que nuestra paisana Sari Bermúdez ha sido la Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes durante el sexenio foxista. Recuerdan a celebridades científicas como Juan Luis Berlandier, del siglo XIX. También consideran figuras prominentes de la literatura actual, como Cristina Rivera, matamorenses cuya narrativa tiene ahora un alto reconocimiento internacional, aunque a nivel local, por un no sé qué de nostalgia, se tenga presente más a escritores de antaño como Celedonio Junco de la Vega, como José Arrese y como Manuel F. Rodríguez Brayda, quien no sólo cultivó las letras, sino además fue maestro de muchas generaciones, fundó las escuelas secundaria y preparatoria Juan José de la Garza—primeras en su género en Matamoros—y es recordado dando nombre a varios círculos de escritores regionales, entre otros de artistas que aquí prosperan. Quienes así hablan por supuesto tienen muchos genios

---

<sup>5</sup>Destacan, entre otros, Bartolomé Mongrell, Humberto Jiménez, Jaime Garza, Manuel Robledo, Joaquín García Quintana, Héctor Barbero, Javier Dragustinovis, Onésimo Gallardo, Gerardo de León “Franchute”, Frida Covarrubias, Manuel Terán, Patricia Ruiz Bayón, Emiliano de Pau. Los estilos son académico, festivo-popular, folklorista, simbolista, muralista popular, minimalista, expresionista, monumental, experimental, efímero, hiperrealista.

artísticos más, del área, a quienes considerar en la extensa lista.

Según esta visión de la cultura, la tradición en la promoción de estos refinamientos es sello de una gran raigambre. Así Matamoros surge como la “Atenas” de Tamaulipas y de la frontera (a ambos lados), título que algunas personas le dan por 1) su Teatro Reforma o “de la Ópera”, según le han llamado los brownsvillenses,<sup>6</sup> el más viejo en funciones en todo el norte de México; 2) por su Instituto Literario de San Juan, primer centro de estudios superiores de toda la frontera y ahora escuela de música; 3) por su casco antiguo (centro histórico de Matamoros), único por sus características, preservación y tamaño en las ciudades colindantes de México con Estados Unidos, único por su sobrio estilo de casonas de ladrillo en todo México, y uno de los pocos que alguna vez estuvo rodeado de fortificaciones militares; 4) por su Museo de Artes Contemporáneas de Tamaulipas, cuya sede, el edificio Pani, por sí mismo es un monumento al arte moderno; 5) por sus museos de historia (el de La Casamata y el del Agravismo); 6) por otras instituciones de promoción de la cultura, como el Instituto Regional de Bellas Artes de Matamoros, sito en el antiguo hospital de la ciudad; 7) por su Infoteca, la biblioteca pública más moderna en Tamaulipas, y su “Cacahuate” anexo (un auditorio); 8) por la ambición de estudios universitarios de muchos de sus jóvenes, la cual si no pueden aun satisfacer en un gran campus universitario si lo hacen en las numerosas universidades que florecen en la localidad; 9) por los esfuerzos en cierta medida sostenidos de casas editoras locales, por ejemplo, Ediciones Coatlicue, Ediciones Japsom y Ediciones Archivo

---

<sup>6</sup>Ver W. H. Chatfield, *The Twin Cities Brownsville, Texas, Matamoros, Mexico, of the Border, and the Country or the Lower Rio Grande* (Nueva Orleans: E. P. Brandao, 1893) 32.

---

Histórico–Sociedad de Historia, y 10) por muchas otras razones, pues el mero recordar la brillante e intensa historia de esta ciudad es para los amantes de los refinamientos un indicador más de la rica cultura matamorenses—he allí nuestro gusto por la oratoria “patriótica”—, como lo es el renovar esos mismos refinamientos en grandes eventos artísticos en distintas temporadas del año, por ejemplo, el Festival de Otoño y el Festival de la Frontera.<sup>7</sup>

W. H. Chatfield reconocería en 1893 que “Matamoros es la de mayor vigor entre las ciudades gemelas” (Brownsville y Matamoros) y “la ciudad principal de la frontera norte tamaulipeca.”<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup>Sobre la cultura matamorenses como “refinamiento” y “bellas artes” ver, por ejemplo, *Los municipios de Tamaulipas* (Gobierno del Estado de Tamaulipas: obra publicada durante el sexenio del presidente Miguel de la Madrid Hurtado); Jaime Mendoza Martínez, *Historia del Teatro de la Reforma*, (El Colegio de la Frontera Norte/Ayuntamiento de Matamoros, 1992).

<sup>8</sup>W. H. Chatfield, *The Twin Cities Brownsville, Texas, Matamoros, Mexico, of the Border, and the Country or the Lower Rio Grande* (Nueva Orleans: E. P. Brandao, 1893) 31.

### **3.3. Los rasgos de la identidad local, y el folklore y sus derivados**

Al hablar de cultura, otras personas ponen énfasis en las artes y otras formas de expresión que son de inspiración y hechura populares, especialmente aquéllas “típicas”, es decir, aquéllas que dan su toque distintivo a los matamorenses.

#### **3.3.1. Tradiciones rancheras**

Entonces se refieren ampliamente a la tradición ranchera y vaquera que aún pervive en la región. En particular notan que aquí se tocan y bailan la picota, las polcas, las redovas y el chotis; que hay una gran lista de corridos; que, en fin, las “rancheras” son la música popular de por acá, y sus instrumentos el acordeón, el contrabajo, el saxofón y el bajo sexto.<sup>9</sup> Aprecian además las artesanías que se producen localmente, por ejemplo, las botas vaqueras muy picudas y de las más diversas pieles que no pocos zapateros confeccionan en sus talleres según las medidas y gustos muy personales del cliente. Reconocen formas “típicas” de vestirse: muy a lo vaquero. Disfrutan formas “típicas” de comer: las carnes asadas al carbón, en particular la “fajita”, que no es cualquier cortadillo popularizado ambiguamente por las cadenas de comida industrial Tex-Mex, sino un corte de res muy específico y no menos exquisito. Observan que al turismo y a los visitantes distinguidos se les recibe decorando todo como si fuera en verdad

---

<sup>9</sup>El uso del acordeón y los ritmos de la “música nortea”, propios de la región, se asocian a los inmigrantes alemanes, polacos y checos, que llegaron a San Antonio, Texas, y a la inmigración y libre comercio con los alemanes que desde 1829 tuvo lugar en el río Bravo, a través de Matamoros. Ver Francisco Ramos Aguirre, *Historia del corrido en la frontera tamaulipeca (1844-1994)*, (Ciudad Victoria: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994), 18.

un rancho. Admiran nuestro convertir el arrear las vacas y el domar caballos salvajes—los mesteños de la franja del Nueces—en un deporte: el rodeo.

Sobre los “mesteñeros”, domadores de esos caballos, nos habló cerca de 1830 Juan Luis Berlandier, científico suizo naturalizado matamorenses:

Llevan una vida vagabunda y perezosa, esperando con paciencia la feliz ocasión que les permita capturar cierto número de potros brutos. He conocido “mesteñeros” que viven de esa manera por cinco o seis meses en los llanos, sin ver a sus familias, alimentándose de la caza y aun con carne de potrillos.

...Cuando los “mesteñeros”, reunidos en gran número, han preparado sus grandes trampas hechas con gruesos postes y se proponen encerrar en ellas aquellas grandes manadas, se dividen en tres grupos.

...Los “aventadores” son... los encargados de hacer que arranque la caballada... Una vez en movimiento, la manada queda bajo la responsabilidad de los “puestos”...

Cuando la manada se aproxima al corral, los “encerradores”, que están emboscados... espantan los animales si quieren salir por otro lado. Cuando las bestias ya han entrado al corral, los “encerradores”...se apuran a cerrar la puerta inmediatamente...

Aunque no sea frecuente, ha ocurrido que los “mesteñeros” encierren en uno solo de estos rodeos más de mil caballos...

El momento más peligroso para los “encerradores” es aquel cuando cierran la puerta. Si por mala suerte los caballos encerrados se lanzan de golpe contra ella y logran abrirla, los “encerradores”, aunque estén bien montados, pueden ser arrastrados por el tumulto, muriendo jinete y cabalgadura.

Los animales atrapados no se sacan del corral hasta que están completamente fatigados por sus esfuerzos por escapar. Se lanzan y se sacan uno a uno. Los “mesteñeros” los manejan con rudeza por un rato, y no mucho después de haber perdido la libertad los potros, ya se

---

encuentran medio mansos.<sup>10</sup>

Es la experiencia de los mesteñeros lo que dio origen no sólo a la cultura vaquera del norte de México, sino también a la cultura “cowboy” del oeste norteamericano. De nuestros arrieros vienen no sólo digamos la vestimenta sino incluso los vocablos, tan característicos de la “frontier” anglosajona, de “tornado”, “arroyo”, “rodeo”, etc., y, por supuesto, este deporte.<sup>11</sup>

Los folkloristas no advierten sólo el rodeo, sino además otras competencias en Matamoros, si no de rancho, sí de aire libre: la caza y la pesca deportivas. Destacan la cacería de palomas de ala blanca, de ánceras y del venado. Anualmente clubes de tiro, caza y pesca locales celebran varios concursos de pesca, no de alta mar porque nuestro puerto no está habilitado todavía para ningún tipo de yate, sí de caña con carrete y sedal, desde la playa, en los cuales las piezas más apreciadas son las corvinas.

Lamentan, sin embargo, que aun en las calles saludemos a nuestros amigos como arrieros que hacía años no nos cruzábamos en el camino: nos detenemos con nuestros vehículos a media calle para platicar por más de media hora sin importarnos el interrumpir el tráfico, y, de ir a pie, escogemos las puertas de iglesias y otros edificios importantes para la charla, como si no hubiera cientos de personas que quieren entrar o salir por allí mismo. Ven que, como peatones, caminamos muy a lo rural, sobre el arroyo de la calle o la calle misma, como si no hubiera coches (tal vez sea así porque

---

<sup>10</sup>Jean Louis Berlandier, *Voyage au Mexique pendant les années 1826-1834*, citado y traducido por Luis Sánchez Osuna, *Explicando a Berlandier*, (Ciudad Victoria: Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2004), 75-77.

<sup>11</sup>Ver, por ejemplo, Jerry D. Thompson, “Historical Survey”, *The History, Architecture and Historic Designations of the Lower Rio Grande Heritage Corridor*, (Austin, Texas: Texas Historical Commission, 1994).

nuestras aceras son muy angostas, sobre todo en el centro de la ciudad). Y ven que los ciclistas circulan en contra, aun de noche, por los más anchos circuitos viales.

Los rasgos especiales de la identidad local incluso los detectan en celebraciones y prácticas que le llegan muy hondo al “pueblo”, por ejemplo, llevar flores o, al menos, arreglos de papel o de plástico de manufactura familiar a los panteones el Día de los Fieles Difuntos. Y los identifican en características muy exclusivas de la arquitectura antigua local, como lo son las grandes y sobrias casonas de ladrillo—porque no hay piedras en la región—, con persianas y puertas que, en lugar de saltar hacia adentro, se abren hacia afuera ante la eventualidad de los huracanes.<sup>12</sup>

Las creencias populares se añaden a la lista, y no sólo aquéllas genéricas como el mal del ojo, el leer las cartas, los remedios con yerbas y los elixires de amor, sino también algunas muy particulares como el “Pájaro Comevacas” y la “Ola Verde”, es decir, un maremoto que arrasará algún día nuestra ciudad y no dejará ladrillo sobre ladrillo.

### 3.3.2. Del rancho a la ciudad

Con todo, ser verdaderamente “ranchero” es hoy privilegio de unos cuantos ganaderos; si uno es manga ancha en su lista, también privilegio de algunos adicionales agricultores y ejidatarios, por vivir en el campo, pero no más. La mayoría de los matamorenses vivimos en la ciudad y de las actividades de allí, especialmente las industriales y las relacionadas con el comercio y los servicios fronterizos.

---

<sup>12</sup>Ver, por ejemplo, *Comida familiar en el Estado de Tamaulipas* (libro editado por Banrural en el sexenio del presidente Miguel de la Madrid Hurtado); *Segundas Jornadas para la Identidad de la Cultura Norestense* (Memorias) del 13 al 14 de noviembre de 1986 (Gobierno del Estado de Nuevo Leon).

---

Quienes se interesan, pues, en la “cultura folklórica” notan entonces algunos cambios, por ejemplo, si en un tiempo fue marca de virilidad el poseer caballos y el gozar de la habilidad de domarlos, ahora es satisfacción de muchos hombres no sólo pasearse en su propio automóvil sino conocer incluso su funcionamiento en detalle. Los talleres mecánicos se convierten así en centros de reunión más masculinos que las mismas cantinas, y los arrancones entre adolescentes sustituyen las carreras de caballos.

Notarán también que las fiestas locales del año habrían de ser más variadas. Para su sorpresa descubren que lo que antes era sólo la elección de “La Flor más bella del ejido” ahora también se aplica a “La Flor más bella de la maquiladora”.<sup>13</sup>

### 3.3.3. La pluralidad cultural

Algunos eventos les parecerán incluso contradictorios, por ejemplo, que en Viernes Santo tenga lugar en la ciudad la solemne Procesión del Silencio, pero tenga lugar en la playa una gran pachanga: el Festival del Mar.<sup>14</sup> Y notarán un raro pragmatismo: nuestras Fiestas Mexicanas, que podrían ser un verdadero carnaval si su fecha fuese móvil y antecediere a la Cuaresma, tienen lugar de manera fija en la última semana de febrero para hacerlas coincidir con un festejo también fijo de nuestros vecinos, las Fiestas del Charro; el resultado es una gran fiesta internacional, la cual, sin embargo, coincide a veces, inadecuadamente, con la temporada penitencial de Cuaresma.

---

<sup>13</sup>Ver, por ejemplo, Norma Iglesias, *La flor más bella de la maquiladora*, (México: CED-NOMEX, 1985).

<sup>14</sup>La Procesión del Silencio como los Vías Crucis vivientes son costumbres piadosas relativamente recientes en Matamoros. Su celebración no sobrepasará las dos décadas. Aun así, el Festival del Mar es aun más reciente.

Contradictorios o no, nuestros festejos son grandes, como lo es nuestra Feria Anual, la cual destaca por la calidad de artistas nacionales e internacionales que participan en ella.

Quienes creen que aquí todo folklore es ranchero se sorprenden además porque las clases populares ya no visten tan frecuentemente a lo vaquero sino más bien según lo hacen los migrantes que van y vienen del otro lado: con gorra beisbolera, camiseta o camisa sin fajar, con pantalones no apretados y con zapatos tenis. Y tal vez los folkloristas se desilusionen porque, según se sorprendió Helen Chapman, en 1847, durante su estancia en Matamoros por la guerra de Estados Unidos contra México,<sup>15</sup> nuestras mujeres más que tener una manera tradicional de vestirse, siempre han vestido a la moda.

Según este tenor, los folkloristas descubren que la música popular no se reduce a la “ranchera”, sino es también “tropical”. Incluye, por ejemplo, las cumbias.

Entonces, al folklorista le interesará sobremanera nuestro sector “popular” por antonomasia: el antiguo barrio de la Capilla, con sus vendedores ambulantes, yerberías, tiendas de amuletos, leedores de cartas, peluquerías, sastrerías, vecindarios completos en una sola y vieja mansión—al estilo Chavo del Ocho—, arenas de lucha libre con sus luchadores legendarios, talleres de reparación y de oficios antiguos, estanquillos de comida únicos por encontrarse sólo allí, por ejemplo, “quesadillas” como las del Distrito Federal, con flor de calabaza y huitlacoche frescos, etc.

Los folkloristas habrían además de notar, entre otros productos

---

<sup>15</sup>Quizá la única peculiaridad local que Helen Chapman identificaría en las “Senoritas” matamorense fue que siempre cargasen consigo un abanico, lo cual es muy explicable con nuestros calores. Ver *The News from Brownsville. Helen Chapman's Letters from the Texas Military Frontier, 1848-1852*, Ed. Caleb Coker, (Barker Texas History Center, Texas State Historical Association, Center for Studies in Texas History at the University of Texas at Austin, 1992), 38.

culturales, los que ocurren por el intenso mestizaje de vida que se da en todo Matamoros por la inmigración de personas hermosas de todas las regiones de la república y más allá. Destacan las peregrinaciones de matachines al templo de Guadalupe, costumbre que nos llegó del sur de la república en la década de 1980. Venga otro ejemplo: el diseño y producción de piñatas según el pedido más caprichoso de infantes cumpleaños o de turistas norteamericanos: he allí un ogro “Shreck”, o un malvado “Osama bin Laden”, o una muñeca “Playboy”—en serio—.

Es más, los folkloristas habrían de reconocer como productos de cultura popular algunas no aquí tan frecuentes formas de expresión “marginal”, como las “pintas”, y otras sí omnipresentes de interacción comunitaria, por ejemplo, esos siempre nuevos adornitos y regalitos que, hechos por sus mismas manos, las mujeres matamorenses se entregan unas a otras durante distintas fiestas excluyentes del varón, por ejemplo, las despedidas de soltera o los “Baby shower”, o durante las no tan excluyentes del varón porque, aunque éste es figura secundaria, debe asistir para que así luzca aun más su compañera, por ejemplo, a los bautizos, las primeras comuniones y las bodas.

Son numerosos los grupos musicales que, con ritmos de moda internacional, amenizan las reuniones juveniles especialmente las bodas y las quinceañeras. Alegran los eventos no sólo con sus notas sino con la escenografía adecuada y la presentación de números humorísticos y coreográficos. Los asistentes a estas fiestas por lo regular conocen bien estos ritmos y los disfrutan bailando no únicamente solos o en parejas, sino también de manera colectiva.

Los niños no les dejarán de llamar la atención a los folkloristas, pues hay también una cultura infantil, con sus canciones y

retahilas—no pocas crueles<sup>16</sup>—; con sus juegos transmitidos oralmente por los niños mismos; con los distintos juguetes de temporada, por ejemplo, el papalote en febrero y los cohetes en diciembre; con sus adaptaciones de deportes de adultos a sus gustos, por ejemplo, el beisbol se vuelve “veras”; con la sencillez de saber divertirse con los elementos mínimos, por ejemplo, el juego “shangai” solo requiere de dos palos. Parte de la cultura infantil que habría de notarse son las competencias escolares. En algún tiempo tuvieron gran importancia los concursos de bailes folklóricos y el de “brinca-la-cuerda”, este último, al parecer, exclusivo de Tamaulipas.

#### **3.3.4. “Puerta de México”**

Si nos acusaran de carecer artesanías con un estilo irrepetible y ancestral, los folkloristas deben sin embargo reconocer que somos campeones en la tradición de vender las mejores y más diversas artesanías de toda la república en nuestras tiendas de curiosidades. Lo hemos hecho en el Mercado Juárez desde el siglo

---

<sup>16</sup>Por ejemplo: “Don Pancho y su barriga, mató a su mujer/ por falta de dinero para comprar café./ El café tenía una vía, la vía tenía un tren./ El tren tenía una chica, la chica tenía un bebé./ El bebé se le cayó, ibolas!, la chica se desmayó.” Esta retahila no sólo se canta, también se actúa.

---

XIX, según reportó W. H. Chatfield en 1893:

Entonces vienen las curiosidades. Un extranjero puede interesarse por horas con los juguetes nativos y los tarros y jarras pintorescos, hechos todos de cerámica de barro. Esta gente posee el arte de hacer los mejores recipientes porosos de terracota que enfrían el agua. Todas estas mercancías se traen del interior, donde las manufacturan.<sup>17</sup>

En alguna medida, parte de nuestro “folklore” ha sido por muchas décadas el servir de “Puerta de México”. De allí que no nos conformemos con mostrarles a los visitantes de Estados Unidos nuestras “costumbres locales”, sino que también les mostramos las de todo México. Lo hacemos en nuestras Fiestas Mexicanas. Entonces el desfile de “trajes típicos” abarca toda la república. Lo hacemos también con nuestros grupos musicales y de danza folklórica. Entonces las piezas y los bailes se seleccionan entre los mejores de toda la nación, y los instrumentos y atavíos abarcan desde Chiapas hasta Sonora.

Escogemos, sin embargo, la charrería como “quintaesencia” de la mexicanidad, tan así que es un deporte que ha desplazado al

---

<sup>17</sup>Ver W. H. Chatfield, *The Twin Cities of the Border and the Country of the Lower Río Grande*, (Reimpresión de la edición de Nueva Orleans, de E. P. Brandao, de 1893, Brownsville: The Brownsville Historical Association and the Lower Río Grande Valley Historical Society, 1959), 33.

rodeo; su indumentaria, a veces más común que la del cuerudo tamaulipeco. Tradicionalmente un grupo numeroso de charros es el que cierra los desfiles de la Independencia y la Revolución. La fiestas mexicanas en Brownsville se llaman “del Charro”.

Nuestro esfuerzo por ser “Puerta de México” nos ha llevado en ocasiones a amoldarnos incluso a las ideas que los norteamericanos tienen de nosotros. Así, el diseño arquitectónico de algunos de nuestros nuevos restaurantes y centros comerciales rebosa con motivos “mexicanos”. Y les ofrecemos no nuestro tradicional queso “asadera”, tostado, sobre tortilla de maíz recién hecha, sino “nachos”, es decir, tostadas bañadas con queso amarillo.

Pero nuestra tarea no acaba en mostrarle a los vecinos “qué es México”, incluye darles de probar lo que es toda la “hispanidad”. Tal vez por ello las plazas de toros suelen ser importantes en todas las ciudades fronterizas. En Matamoros, sin embargo, la fiesta brava no fue nunca un espectáculo de primer nivel, especialmente desde que se quemó su plaza hace más de 30 años (96 horas duró el incendio). Ahora sólo es posible asistir a las corridas en plazas que se instalan temporalmente en ocasiones especiales.

### 3.4. La cultura de masas

Algunos al referirse a la cultura no piensan tanto en las expresiones artísticas selectas o en aquéllas “típicas” de origen popular, sino piensan en los artículos, espectáculos y comportamientos que, no unos cuantos, sino la gran mayoría de una sociedad consume, disfruta o vive *masivamente*.

Es el caso de los medios masivos de comunicación. Es muy probable que como muchas otras personas en el mundo no pocos matamorenses dediquen alrededor de tres horas diarias a la televisión, y que la prefieran en la tardecita o noche, aunque la radio en la mañana; que, entre los medios impresos, prefieran y consuman con avidez los periódicos sensacionalistas; que los jóvenes sean quienes gusten más de ir al cine, aunque no solos sino en parejas o grupos de amigos.<sup>18</sup>

Los matamorenses no sólo gozan de las transmisiones nacionales de televisión, también de lo que varios canales a uno y otro lado del Bravo producen en sus estudios. Los personajes locales de la televisión y de la radio, la información regional y los

---

<sup>18</sup>Ver, por ejemplo, Melvin L. de Fleur, *Teorías de la Comunicación Masiva* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1976); Fernando y J. Ramón Pardo, *Esto es la televisión*, (Barcelona: Salvat Editores, 1982); Arturo Zárate Ruiz, “Tiempo libre y su aprovechamiento según los distintos turnos laborales”, (Matamoros: El Colegio de la Frontera Norte, 1997).

asuntos ligeros que se tratan en programas de entrevistas han llegado a integrarse a la “erudición” que abre y aun sostiene conversaciones entre los amigos. La radio, en particular, ha llegado a ser la gran palanca que impulsa a grandes movimientos políticos, como el de Jorge Cárdenas González, por la XEEW, para ganar la Presidencia Municipal en 1980, o a grandes movimientos sociales, como el de la Fundación San Francisco, también desde la XEEW, para promover desde 1990 un Matamoros sin drogas. Lo que sorprende de los medios impresos del área es el gran número de periódicos y revistas que se editan; quizá esta ciudad goce del récord nacional per cápita. Aun así, al igual que todo Tamaulipas, no somos una ciudad que destaque por la lectura de libros.<sup>19</sup> Y los que más compramos son los de texto que nos obligan a estudiar en las escuelas.

La ciudad goza de varios sitios web excelentes.

Por cultura de masas matamorenses también pueden algunos pensar en los artistas locales que han alcanzado fama nacional a través de la televisión o de la radio, por ejemplo, el compositor e intérprete cumbiero Rigo Tovar, la intérprete romántica Dulce, el productor de televisión nacional Guillermo del Bosque o, aunque tampiqueño y con residencia en el Rancho Viejo de Brownsville, el compositor e intérprete romántico Roberto Cantoral, célebre por su “El reloj”:

Reloj no marques las horas  
 porque voy a enloquecer  
 ella se irá para siempre  
 cuando amanezca otra vez.

---

<sup>19</sup>Cfr., Guillermo Lavín, “El desarrollo cultural”, *Tamaulipas. Los retos del desarrollo*, ed., por Marco Aurelio Navarro y José Luis Pariente, (Victoria, Tamaulipas: Universidad Autónoma de Tamaulipas).

Nomás nos queda esta noche  
para vivir nuestro amor  
y tu tictac me recuerda  
mi irremediable dolor.

Reloj detén tu camino  
porque mi vida se apaga  
ella es la estrella que alumbra mi ser  
yo sin su amor no soy nada.

Detén el tiempo en tus manos  
haz esta noche perpetua  
para que nunca se vaya de mí  
para que nunca amanezca.

Además de los medios masivos de comunicación, la cultura de masas puede darse en reuniones y en espectáculos vivos que congregan a grandes multitudes. Entonces son de notar los conciertos y bailes masivos que se celebran aquí en enormes terrazas y auditorios, y de notar algunas reuniones religiosas que también se dan en esos lugares y en forma masificada. En lo que se refiere a espectáculos deportivos, Matamoros es sede de un equipo de basquetbol profesional: Los Correcaminos de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

¡Ah!, es de “no me lo explico” que falte en la semana un circo, de los tradicionales, en Matamoros.



### 3.5. Los hábitos de vida destacados

Por cultura algunos más entienden los hábitos que distinguen el carácter de un pueblo. En el caso de los matamorenses, notan nuestra gran cultura fronteriza y cuanto implique vivir pegados a los Estados Unidos.<sup>20</sup> Sin embargo reparan que, salvo en uno o dos restaurantes muy frecuentados por norteamericanos, la moneda de uso corriente justo al entrar en México son los pesos, no los dólares (como ocurre en otras fronteras). Notan nuestra experiencia, si no es que hábito, frente a los desastres naturales como los huracanes y las repentinas inundaciones. Sin embargo, sonrían ante nuestra hoy pobre—muy mexicana—cultura costeña, pues aun ahogados por el mismo golfo de México no pocos matamorenses todavía no han experimentado personalmente que la mar sea salada. De cualquier modo, celebran nuestra cultura laboral, nuestro entusiasmo por la educación, y nuestra creatividad tecnológica y pasión por el trabajo.

Notan además nuestros relativos trato igualitario y actitud liberal y progresista, el señorío e independencia de nuestras mujeres, nuestros relativos respeto y apertura hacia los inmigrantes y hacia grupos o personas distintos a los nuestros, nuestra convivencia familiar y amistosa. Sobre esto último ya había hablado W. H. Chatfield en 1893:

Se aprecian frecuentemente los destellos de una vida doméstica feliz....  
Tres o cuatro generaciones se sientan alrededor de un patio rodeado de  
flores y follaje tropical, y se enfrascan en una conversación animada...<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup>Por ejemplo, el saber adaptarse a las oportunidades y a los modos distintos de vida de cada lado de la frontera. En un lado hacemos una cosa, en el otro, otra, según se acostumbre.

<sup>21</sup>W. H. Chatfield, *The Twin Cities Brownsville, Texas, Matamoros, Mexico, of the Border, and the Country or the Lower Rio Grande* (Nueva Orleans: E. P.

Notarán además nuestra cultura deportiva, también centrada en la convivencia; nuestra cultura social corporativa, es decir, más girando alrededor de grandes organizaciones y grupos de interés, algunos clientelares, que alrededor de partidos políticos o asociaciones ideológicas; nuestro gusto irrefrenable por formar o pertenecer a agrupaciones y clubes sociales diversísimos, tanto religiosos como no confesionales, para así resolver problemas comunes, hacer amigos y practicar la filantropía; nuestra gran tradición en favor del “libre comercio” a punto de que, de éste restringirse, muchos matamorenses practiquen o consideren justificado el contrabando,<sup>22</sup> y aunque sea un aspecto negativo que resalte por algunos crímenes que han dado a Matamoros notoriedad nacional, nuestra cultura de violencia.<sup>23</sup>

Somos la frontera más cercana de México con Estados Unidos a Centroamérica. Un hábito no nuestro, pero sí de los centroamericanos, es el convertir nuestro cruce fronterizo, específicamente el Puente de los Indios, la ruta de comercio con Estados Unidos preferida por ellos. Su regreso a Centroamérica,

---

Brandao, 1893) 32.

<sup>22</sup>Ver, por ejemplo, Arturo Zárate Ruiz, “Temas para celebrar Matamoros tras 8 años de ausencia,” *El Bravo* (Matamoros: septiembre de 1993); Arturo Zárate Ruiz, “Modernización industrial y productividad en Matamoros,” (Matamoros: El Colegio de la Frontera Norte, 1995); Arturo Zárate Ruiz, “Tiempo libre y su aprovechamiento según los distintos turnos laborales”, (Matamoros: El Colegio de la Frontera Norte, 1997); Arturo Zárate Ruiz, “Gastronomía matamorenses” (Matamoros: El Colegio de la Frontera Norte, 1997).

<sup>23</sup>Cabe poner en duda la gravedad del hábito de la violencia en Matamoros. En una encuesta publicada por la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (ver “Violencia urbana”, [www.pgjdf.gob.mx/violencia.asp](http://www.pgjdf.gob.mx/violencia.asp)), Matamoros resulta ser la ciudad 103, entre las 121 poblaciones con más de 50 mil habitantes más violentas (asesinatos, violaciones, accidentes mortales y suicidios) del país. Es decir, somos comparativamente hablando una ciudad muy pacífica.

---

en caravanas repletas de los productos comprados, ha llegado a convertirse en una imagen de nuestras carreteras.

Somos una ciudad industrial y alguna de su maquinaria no cesa de operar en ningún momento. Así nuestros empresarios logran su máximo rendimiento. Para que así ocurra, cinco turnos laborales se reparten la atención de esas máquinas las 24 horas del día y siete días de la semana. El resultado es que un gran grupo de matamorenses vive según los horarios de trabajo que les han tocado. Por ejemplo, el segundo turno laboral trabaja de tres de la tarde a doce de la noche. Tras trabajar, muchos de estos obreros procuran que su vida siga y no les es anormal jugar fútbol en algún parque a las dos de la mañana.<sup>24</sup>

Esto tal vez nos indique o que nuestra población es muy temeraria por andar tan campante a tan altas horas de la noche en la calle, o que, después de todo, Matamoros no es tan peligroso como lo pintan, a punto de que disfrutamos su paz aun en la más oscura noche.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup>Ver Arturo Zárate Ruiz, “Tiempo libre y turnos laborales”, *Huevos de Oro, el desarrollo industrial de Matamoros*, (Matamoros: Instituto Tecnológico de Matamoros, 1999) 177–243.

<sup>25</sup>Ver nota 22.



### 3.6. La vocación

Los pueblos definen su carácter no simplemente por lo que han sido, sino sobre todo por lo que han querido ser. Así, Matamoros es lo que es porque sus habitantes hemos creado o dado respuesta mejor a unas oportunidades de progreso que a otras. Hemos, por ejemplo, destacado en la ganadería, el comercio y la agricultura comercial, aunque no en la artesanal producto de un campesinado arraigado por siglos a su específica parcela y a los productos autóctonos de su tierra. Sobresalimos ahora en la industria maquiladora y los servicios. Algunas de nuestras empresas gozan de prominente presencia no sólo en México sino en diversas partes del mundo. Sin embargo, nos queda mucho por hacer respecto a aprovechar el turismo, nuestros litorales y nuestras riquezas naturales.

No obstante nuestros “refinamientos artísticos”, estamos todavía muy lejos de ser una ciudad de gran ambiente universitario, y más lejos aún de convertirnos en una gran sede cultural o un importante conglomerado científico. De lo que sí hemos estado cerca, por ser geográficamente punto de paso del narcotráfico, es de aceptar como “fatalidad” el comercio ilícito de las drogas.<sup>26</sup> Para bien, la mayoría de los matamorenses nos hemos resistido a ello: nuestra población se encuentra entre las que menos consumen drogas prohibidas en la república, con un 3.62% de habitantes que alguna vez lo han hecho en su vida, muy por debajo del promedio

---

<sup>26</sup>Según mi percepción, en algún momento (la década de 1980) nuestras élites sociales se vieron tentadas a incluir en sus círculos de amistad a los narcotraficantes. Para bien, nuestras élites demostraron tener clase y rechazaron a los delincuentes.

nacional (5.27%) o del promedio en otras fronteras como la de Tijuana (14.73%).<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup>Ver Encuesta Nacional de Adicciones, DGE, IMP, CONADIC/SSA, 1998.

### 3.7. Las mitologías

Son muchos, pues, los aspectos que pueden notarse de la cultura matamorenses, y, apreciándola, pueden las personas ponerle atención más a un elemento que a otro.

Sin embargo cuando, al tratar sobre la cultura matamorenses, no sólo el destacar un aspecto es énfasis sino también reducción del todo a la parte, entonces surge el Matamoros de la imaginación, es decir, el Matamoros de las mitologías. Esto ocurre, por ejemplo, cuando alguien quiere celebrar únicamente que esta ciudad es una “Atenas”, pero no un “rancho”; o quiere lamentar las “parrandas” masivas en alguna terraza de baile, pero no notar los hábitos de trabajo de aquéllos que allí se echan una quebradita.

## 4. La comida

## 4.1. Introducción

*Antes no se sembraba maíz; pero en día todos los mas dueños de los ranchos situados en la orilla del río, hacen sus siembras, y dentro de Matamoros y en sus inmediaciones muchos se dedican al cultivo de la hortaliza; lo que hace que la cocina sea ya mucho mas agradable que antes, que solo se podían guisar carnes, y seá de paso, bastante buenas.*

Manuel Payno. *El Puerto de Matamoros en 1844.*

Ninguna opinión gastronómica es sólida sin consultar al estómago. Luego, que a continuación hable visceralmente de las mesas matamorenses no puede ser menos que exigencia. Cumpliendo con este imperativo, hablaré de lo que algunas voces me dicen al oído y páginas al ojo, tocaré temas cuya naturaleza ya la adivina el mismo olfato, pero también consideraré asuntos que tardan en saborearse, y aun algunos que exigen laborioso tacto y digestión.

## 4.2. Lo que escucha el oído, inclusive los chismes

La buena noticia: ya hay excelentes recetarios que difunden hoy con entusiasmo y a nivel nacional la comida tamaulipeca. Halaga como ningún otro al ojo y a los especialistas en cultura el editado en el 2002 por el gobierno del Estado de Tamaulipas: *Tamaulipas: Aromas y Sabores*.<sup>1</sup> Destaca *La cocina familiar en el Estado de Tamaulipas*<sup>2</sup> por difundir con predilección las delicias del medio rural. Lo patrocinó el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en el 2001. Reproduce en gran medida un libro de circulación muy restringida que editó BANRURAL en 1988.<sup>3</sup> Otra contribución muy importante, de 1998, es *Los viejos sabores del nuevo Tamaulipas*,<sup>4</sup> de Francisco Ramos Aguirre. En él su autor nos hace ver que nuestro arte culinario es más que refinamiento, que es desde modo de supervivencia hasta fiesta popular.

La mala noticia: estos libros refieren muy de paso lo más característico

---

<sup>1</sup>*Tamaulipas: Aromas y Sabores* (Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2002).

<sup>2</sup>Lo sacó a luz CONACULTA junto con la casa editorial Océano (México).

<sup>3</sup>*Comida familiar en el Estado de Tamaulipas*, (México: BANRURAL, 1988). Esta edición sólo la he visto en las bibliotecas de algunos funcionarios importantes. Supera a la edición de CONACULTA en que es más que un recetario. Da cuenta además de otros temas como los cultivos más comunes en Tamaulipas. Sin embargo, un detalle hermoso de la edición de CONACULTA es el que por fin publique los nombres de los autores de las recetas. BANRURAL falló en el hacerlo.

<sup>4</sup>Ver Francisco Ramos Aguirre, *Los viejos sabores del nuevo Tamaulipas*, (Ciudad Victoria: Gobierno de Tamaulipas, 1998).

de nuestro estado, la carne asada. Por su énfasis en las recetas y no pocas veces en las ilustraciones, estos libros como que encuentran difícil extenderse mucho en las explicaciones y en las fotos sobre nuestro platillo principal. De hecho, la receta básica para éste es tan breve que no ocuparía más espacio que una tarjeta de presentación:

1. Consiga mucha carne.
2. Prepárela (opcional).
3. Cómasela como se le dé la gana, salvo con popote. Se presta a que los chismosos digan que se le hace a usted agua la canoa. Además, al aspirar, no se le vaya el trozo a atorar en el gaznate y se asfixie usted, cosa de muy mal gusto a la mesa.

Dichos libros parecen entretenerse en los platillos pintorescos y complicados, como si éstos fueran los que de ordinario animaran nuestras mesas. Es más, parecen identificar éstos con la buena cocina, a tal punto que si una receta no excede en malabares al *Larousse Gastronomique* no es una buena receta. De allí que los editores de estos recetarios, al menos los elegantes que se difunden *Urbi et Orbi*, no puedan sino dedicar pocas líneas a lo más característico de nuestro estado: el preferir simple, absoluta y sencillamente los placeres de la carne.

Es cierto, la más sureña, *ergo* “mexicana”, de nuestras ciudades, Tampico, goza de fama internacional menos por sus eximias jaibas que por su carne.<sup>5</sup> Sin embargo, que “la Tampiqueña” no sólo se detalle en

---

<sup>5</sup>Cocinar bien jaibas es más difícil que cocinar bien la carne. Que se conozca más la carne tampiqueña que sus jaibas a nivel mundial tal vez sea porque comerla sea más fácil que comer simplemente jaibas, donde sea, aun las simplísimas de

---

recetarios sino aun en enciclopedias enteras y que además muchos restaurantes de todo México triunfen con ella obedece menos a la exquisitez del corte que a lucir bonita en un plato demasiado adornado con antojitos.<sup>6</sup> La adoran los turistas extranjeros apresurados, los que intentan comerse a todo México en un solo bocado *at lunch*.

Sucede además que hay esa estirpe de gastrónomos que se les antoja más ver que comer;<sup>7</sup> se regocijan más presto con un árbol de Navidad con esferitas, foquitos y toda la cosa que con un árbol. Si en vez de golosos fueran lujuriosos, diría que pierden el tiempo con la pornografía. Tras recorrer los estados fronterizos para identificar sus cocinas, el investigador Jorge Mejía Prieto parece poner al fin atención a la comida tamaulipeca en la medida en que sea colorida, mantenga “considerables semejanzas con la veracruzana”,<sup>8</sup> algo más asequible a la Huasteca, a Tampico, que a la zona verdaderamente fronteriza (salvo ahora Reynosa,

---

Matamoros. Mal cocinadas las jaibas son infames. Existe el mito—tal vez verdad—de que la “Reconquista Española de México” falló porque al llegar a Tampico el almirante Barradas y su tropa, todos ellos sucumbieron tras comer jaibas contaminadas que les ofrecieron los tampiqueños con tal propósito.

<sup>6</sup>Lo que merece sobre todo de la original tampiqueña, por supuesto, es el corte y el modo de preparar el corte en sí.

<sup>7</sup>Este tipo de gustos por sólo ver no se restringen a los gastrónomos. Se extiende a quienes, no pudiendo consumir faisán, les satisface al menos mirarlo en una fotografía. Al respecto, ved el artículo sobre los recetarios parisinos, de Roland Barthes, en sus *Mythologies* (París: Editions du Seuil, 1957).

<sup>8</sup>Jorge Mejía Prieto, *Gastronomía en las fronteras*, (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989) 78.

donde los veracruzanos, por las oportunidades firmes de trabajo maquilador que se dan allí, casi superan en proporción a los mismos tamaulipecos).

No nos sorprenda, pues, que la comida matamoreña no aparezca en los recetarios de difusión nacional aun cuando ya algunos se los dediquen completos a los platillos tamaulipecos.

#### **4.2.1. Algunos desprecios que van a fondo, ¡oh!**

Muchos desearían, de cualquier manera, que la comida matamoreña luciera aun más decorada, ya no que “la tampiqueña”, sino que un chile en nogada. Somos “la puerta de México”.<sup>9</sup> ¡Que el visitante no dude, al llegar, que ya pisa la tierra “azteca”, “del barroco”, “del paisaje tropical”! Pero nosotros ni le ofrecemos un triste cafecito de olla, de ese que anima los chistes durante los funerales.

¡Nada! Nuestro impulso es ofrecerle al huésped, tras darle la bienvenida, una bestia entera, aún bufando. Ésa sí que se la coma y aun desayune de un solo bocado. Ya era todo esto notorio en el siglo XIX, según lo reportó el brownsvillense William Neale en una de sus visitas a Matamoros para secuestrar esclavos aquí emancipados y devolverlos a Texas:

Las pistolas se ponían en uso para sacrificar a los animales, y la res y la carne seca eran tan abundantes en los mercados que, cuando un cliente pedía tantita,

---

<sup>9</sup>En *Tamaulipas: Aromas y Sabores* (Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2002), la tan matamoreña fajita debe fotografiarse. Para que luzca bonita la cortan en “fajitas” (pudieron ser de pollo o de puerco o de cualquier porción de zooide, según la han popularizado algunos restaurantes Tex-Mex), me la adornan con cebolla y chile morrón de colores y me la sirven con tortillas de harina, como si en nuestras carnes asadas no prefiriéramos el maíz. Claro que podemos comer así nuestra fajita. Pero mienten si quieren con ello decir que es nuestra manera ordinaria de hacerlo.

---

se le entregaba un gran cuchillo para que cortase cuanto desease [de la res recién sacrificada]. Pan, carne, maíz y chile, todo nadando en mucha grasa, eran la dieta de la mayoría.... En 1852 no había una sola libra de mantequilla producida en la localidad, y muchos de sus habitantes ni siquiera la habían visto en toda su vida.<sup>10</sup>

Sucede que a muchas personas no es precisamente nuestra comida lo que les ha llamado la atención. Santiago Nigra, en 1854, dijo: “El rastro de carne es digno de encomio”. Sin embargo, precisa: “debe evitarse una cosa muy repugnante a la vista, y es las cercas de manzanas enteras construidas con cuernos de res”.<sup>11</sup>

De allí que algunos adviertan: no es que la comida matamorenses no se registre en los recetarios sino que ni merece que se miente a la mesa. Es proverbial la condena de José Vasconcelos contra toda la comida nortea: que allí donde las carnes se asan empieza la barbarie.<sup>12</sup> Ignacio Ramírez, el Nigromante, intentó en algún momento reconciliarse con ellas, aunque sin éxito:

La frugalidad. Carne de res... esto produce economía, salud y robustez. Yo he comenzado a admirar ese sistema, pero pronto descubrí sus inconvenientes. Los hombres criados bajo ese régimen tienen una repugnancia invencible por los manjares que la gastronomía proclama como los primeros entre los pueblos civilizados. Además, los que se alimentan no ven en ese acto un placer, un acto social, sino una necesidad casi vergonzosa; y descubrirás a las más elegantes

---

<sup>10</sup>Citado por W. H. Chatfield, *The Twin Cities Brownsville, Texas, Matamoros, Mexico, of the Border, and the Country or the Lower Rio Grande* (Nueva Orleans: E. P. Brandao, 1893) 13.

<sup>11</sup>Santiago Nigra de San Martín, “Informe del Agrimensor sobre la Nivelación y Desague de las Calles de Esta Ciudad”, 30 de mayo de 1854, Archivo Municipal de Matamoros, Presidencia 1853–1856, Caja 13, Expediente N° 14. Debieron abundar en la región las vacas de cuernos gigantes.

<sup>12</sup>Ver José Vasconcelos, *La tormenta*, en *Obras completas*, (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957), 937.

muchachas paseándose por los rincones y corrales mientras destrozan a estirones una correa de tasajo. Falta la vida a la mesa.<sup>13</sup>

#### **4.2.2. Los refinamientos de la carne seca**

Sin duda, El Nigromante no se entregó jamás ni al refinamiento ni a los placeres de la carne... seca. Lo hemos hecho muchos norteños de antaño, de hoy y del futuro, según me vaticinan desde La Petaca, Nuevo León. Los indios de la Baja California destacaron en ello, según reporta el cronista Miguel del Barco. Tras amarrar una porción a un cordel:

[...] meten el bocado en la boca y dándole tres o cuatro dentelladas, lo tragan, de suerte que llega al estómago [...] el indio toma con la mano el pedazo de cordel que ha quedado fuera, y tirando de él no muy de prisa, hace subir el bocado hasta las fauces y, tirando más, al pasar por estas estrechuras causa un chasquido tal, que le oyen bien claro los presentes aunque disten muchos pasos [...] le da otras cuantas dentelladas y lo vuelve a tragar.<sup>14</sup>

Esta operación la repetían varias veces y, tal vez, para estrechar los lazos de amistad, se pasaban el tasajo de boca en boca.

#### **4.2.3. Las gestas en pos de la carne**

Pero los aficionados a la filigrana no sólo son desatentos a este tipo de refinamientos, se les olvida además que hay más barroquismo en un

---

<sup>13</sup>Ignacio Ramírez, *Obras de...*, 2 vols., (México: Editora Nacional, 1966) vol. 1, p. 401.

<sup>14</sup>Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, adiciones y correcciones a la noticia de Miguel Venegas, ed., est. prel., notas y apéndices de Miguel León Portilla (México: UNAM, 1973) 206–207.

---

chamorro que en un mole de rosas. Para empezar, conseguir aquél no es un “enchírame esta tostada”, sobre todo si es del ható del vecino. El cronista Hermenegildo Sánchez—según lo cita Francisco Ramos—se sorprende de cuán hábiles eran para este propósito los indios carrizos que alguna vez poblaron Tamaulipas:

“...andaba una burra... y luego que éstos la vieron determinaron darle sepulcro en sus estómagos, como pensaron lo pusieron en obra; y muerta ya la burra y hecha ya la lumbre para asar la carne y comérsela cuando ya nos divisaron y echaron a huir...”<sup>15</sup>

De manera similar, el gobernador tamaulipeco Jesús Cárdenas se queja de los texanos en su informe de 1849: no sólo les parecía mejor nuestro ganado, sino que era muy difícil pillarlos en sus andadas: “con matar los animales y comerse la carne todo desaparece”.<sup>16</sup>

Se sabe que estas gestas en pos de un buen plato son antiquísimas. Preceden a la llegada del ganado mayor europeo al Nuevo Santander. Sus indios comecrudos atrapaban entonces las aves acuáticas en los múltiples esteros propios de la región matamorenses con gran desplante de ingenio: se ponían ellos en la cabeza un gran guaje<sup>17</sup> con agujeros para poder ver

---

<sup>15</sup>Francisco Ramos Aguirre, *Los viejos sabores del nuevo Tamaulipas*, (Ciudad Victoria: Gobierno de Tamaulipas, 1998) 6.

<sup>16</sup>Biblioteca Nacional. 082.1/MIS.127, según lo cita Oscar Rivera Saldaña, “Tamaulipas a un año de la guerra México-Estados Unidos. Reseña del informe de Jesús Cárdenas 1849”, *Matamoros en la guerra con los Estados Unidos*, Rosaura Alicia Dávila y Oscar Rivera Saldaña, (Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996) 69–70.

<sup>17</sup>Este guaje es el que parece calabaza, no el que da vainas y semillitas sabrosas en un árbol leguminoso.

y respirar, y así se acercaban sin ser notados a las ánceras, a las cuales jalaban de las patas y ahogaban.<sup>18</sup>

Estas costumbres persisten. Mi papá—decano de un club de tiro cuyo reglamento principal es no dudar jamás de las historias de los cazadores y de los pescadores, por más increíbles que parezcan—me lo asegura. Jura sobre ese reglamento que se sigue haciendo así guaje a los patos, aunque precisa que es muy difícil efectuar la operación de hundirlos y de meterlos a un costal cuando las aguas estancadas no le cubren al cazador más arriba de los tobillos.

Ya en casa, engolosinados con el pato, dándonos cuenta que sus pechugas contienen más postas que tristes pellejos, ni por un instante se nos ocurre pensar que papá en lugar de ahogar al palmípedo lo haya acribillado con arma de fuego. Su palabra es de cazador. Si trae postas el pato sin duda es porque era de esos que se las tiraban a las escopetas. Lo pilló papá como dice Bush a Hussein: armado hasta los dientes, digo, hasta el pico.

Podría algún observador pensar que comer este tipo de patos, por su poco jugo, no es muy divertido. ¡Qué va!, uno se entretiene sobremana colocándose las postas entre los dientes, de tal forma que cada uno parezca gozar de empastes nuevos. Eso sí, con eso de “la cultura norteña de la frugalidad”, uno evita tragárselas. Pues si uno no recupera esas postas escupiéndolas, uno habrá de hacerlo después, cuando hayan llegado al otro extremo, según el antiguo estilo de los inigualables indios de allá, los bajacalifornianos. Si ellos, tras deponer las semillas de la

---

<sup>18</sup>Ver Sonia Corcuera de Mancera, *Entre gula y templanza. Un aspecto de la historia mexicana*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1979), 18, quien cita a Vicente de Santa María, *Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander* (México: 1973), 111–112.

---

pitahaya, volvían a ellas para convertirlas en un sabroso pinole,<sup>19</sup> nosotros hemos de recuperar las postas para recargar los cartuchos, cargar con éstos las escopetas y, blandiendo éstas muy visiblemente pero escondidos bajo un guaje, atraer a los patos que le tiran a las escopetas. En teniéndolos cerca, a la altura del tobillo, los jalamos de las patas, sumergimos en las profundísimas aguas estancadas de nuestros esteros, los ahogamos y los metemos a un costal. Y de nuevo la diversión de masticar postas, lucirlas como empastes, y escupirlas o deponerlas para recuperarlas, y así rellenar los cartuchos que...

¡Y luego nos llaman los “bárbaros del norte”!

#### 4.2.4. Los cortes de la carne

¡Si somos finísimos! Nuestros gustos son cosmopolitas. Algunos burlones precisarían entonces que acostumbramos los cortes criollos, franceses y aun los americanos.

- En el convento, hoy además museo, de Guadalupe, Zacatecas, una de sus muchas y excelentes pinturas virreinales reproduce un gran banquete que los comecrudos de la región matamorenses celebraron en julio de 1749. El platillo: fray Francisco Xavier de Silva,<sup>20</sup> quien había llegado desde ese convento para anunciarles “venid y probad que bueno es el Señor”. Pensaron que hablaba de sí mismo.
- En 1689 los había visitado ya René Robert Cavelier de La Salle,

---

<sup>19</sup>Ver Sonia Corcuera de Mancera, *Entre gula y templanza. Un aspecto de la historia mexicana*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1979) 16, quien cita a Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, adiciones y correcciones a la noticia de Miguel Venegas, ed., est. prel., notas y apéndices de Miguel León Portilla (México: UNAM, 1973).

<sup>20</sup>Para identificar esa pintura, recorrer la galería de los frailes de ese museo.

“Virrey de Norteamérica”, acompañado por 280 conquistadores. Desembarcaron a la altura de la bahía de Matagorda (entre Galveston y Matamoros) para exigirles a los nativos que se sujetasen a Francia. Los indios, ni tardos ni perezosos, lo hicieron pero con sus dientes.<sup>21</sup> Sobre este y otros festines Alonso de León, El Mozo, precisó lo siguiente:

....comían carne humana en barbacoa y después medio quemaban los huesos, y los molían para revolverlos con peyote o con mesquitamal, y comían las de amigos en bailes y mitotes, para emparentar con el difunto, y la del enemigo sin rito, guardando siempre el cráneo, el cual les servía como vasija para tomar líquidos.<sup>22</sup>

- En 1706, se sospecha que los nativos repitieron la francachela, tras un desembarco francés a la altura de la bahía de Santiago (frente a Brownsville).

---

<sup>21</sup>Cf., por ejemplo, *México a través de los siglos* 10<sup>a</sup> ed., II, iii, xiv–xvii; Andrés Cuéllar Cuéllar, “Cronología histórica de Matamoros”, Sociedad de Historia y Geografía de Matamoros (texto inédito); Eliseo Paredes Manzano, *Homenaje a los Fundadores de la Heroica, Leal e Invicta Matamoros en el Sesquicentenario de su Nuevo Nombre* (Edición del Ayuntamiento de Matamoros, 28 de enero de 1976).

<sup>22</sup>Citado por Oscar Rivera Saldaña, *Frontera Heroica, I. Colonización del Noreste de México (1748–1821)*, (Matamoros: 1994) 8.

- Todavía se oye que “somos” aficionados a estos festines, aunque ahora con cortes americanos, y muy frescos. Así, en 1989, los narcosatánicos tuvieron que despacharse a Mark Kilroy en grandes bocados y aun muy tiernito, antes de que se les adelantase la PGR en la comilona, digo, no para disputarles el platillo, sino para meterlos a estos villanos a la cárcel.

#### **4.2.5. La frescura de los cortes**

Si nuestra gastronomía no ha sido, pues, objeto de los recetarios, si lo ha sido de los chismes. Quizá mi favorito es el que le debemos al padre Santa María, quien recorrió el Nuevo Santander poco después que José de Escandón:

Para disponer mejor y suavizar la carne de los infelices prisioneros condenados á servir de potaje en las orgías de los comanches, les frotan todo el cuerpo con cardos y pieles humedecidas hasta hacerles verter la sangre por todas partes. Preparado así este manjar tan horrible y más que brutal, se ordenan los danzarines en su fila, y círculo alrededor de la hoguera y de sus víctimas. Uno á uno y de cuando en cuando, saliéndose del orden del baile, se acercan á los desgraciados prisioneros, y con los dientes les arrancan á pedazos la carne que palpitante aun y medio viva la arriman con los piés a la lumbre, hasta que dejándo de palpar se medio asa: entonces vuelven á ella para masticarla y echarla á su estómago antropófago, cruel y más que inhumano. Cuidando al mismo tiempo de arrancar los pedazos de las partes más carnosas donde no peligre la vida, como también en no romper al principio ninguna vena de las principales para que no se desangre, para que ya descarnado todo el cuerpo y roído hasta los huesos, se acercan á la víctima los viejos y viejas á roerle con lentitud las entrañas y quitarle la vida. Suelen también dejar para la noche siguiente la consumación de la obra, y entretanto aplican á los infelices en las heridas y bocados que les han sacado de la carne, carbón molido ó ceniza caliente, observándolos de continuo para que

no se acaben sin que tengan parte en su muerte los viejos y viejas.<sup>23</sup>

A falta de refrigeradores, y con tan grandes calores, había pues que hallar un modo para conservar la carne fresca. Tal vez entonces, para no acuitar el convivio, el comido se esforzase por disfrutar también de la comida.

---

<sup>23</sup>Ver *México a través de los siglos* 10<sup>a</sup> ed., II, iii, ix.

## 4.3. Lo obvio al olfato: la comida de rancho

Son muchos chismes que pueden llegar a nuestro oído sobre la comida matamorenses. Para establecer alguna certidumbre al respecto, mejor pongamos atención a lo que es obvio al olfato: al menos durante el fin de semana, toda la ciudad huele a brasas y a carne asada.

Si algún platillo caracteriza a Matamoros, éste es, en particular, las “fajitas” y, en general, las carnes asadas. Esta tradición y otras muchas de la cocina local tienen relación directa con la actividad ganadera y arriera en la que hemos destacado desde que fuimos mero rancho en 1749. Puede uno incluso remontarlas, si uno especula, a las prácticas de caza de los grupos nómadas come crudo que habitaron el Bajo Bravo antes de la llegada de los españoles. No es sino con la carne asada—aunque nos gusten los mariscos—que muchos matamorenses nos sentimos tales, incluso hoy, justo en la misma playa.

### 4.3.1. *Las fajitas*

Antes que nada, debo aclarar que las “fajitas” son un corte de res—como el “chuletón”, las “agujas”, la “costilla”, y otros aquí muy buscados—que se asa, por lo regular, sobre una parrilla, sobre las brasas. No es cualquier cortadillo, guiso o simple cocido de algún zoológico inidentificable con que tropecemos por allí, al cual las cadenas de comida masificada “mexicana” del otro lado bañan con “tomato paste” o “barbacue sauce”, y al cual, para venderlo de alguna manera, lo han llamado “fajitas”, usurpando tan selecto nombre, incluso, a veces, ¡oh!,

aquí, en el mismo Matamoros.<sup>24</sup>

*El corte de las fajitas* es de cuchillo, y sale de algún músculo de la barriga del becerro. Parte del rito actual de comerlas incluye, entre quienes jamás han visto una res en canal, el confrontar opiniones muy diversas sobre lo que la fajita realmente es, y mi tarea aquí no es rebatirlas. Algunos aseguran que las fajitas consisten ya en el diafragma, ya en la “faja” que ciñe por dentro al último costillar del animal, ya en la falda, ya en los abdominales de la res; ciertos “conocedores” precisan que la tira de carne se extiende internamente desde la pierna hasta la costilla baja del animal. No pocos coinciden en el carácter especial del músculo, señalando que no debe confundírsele con la “arrachera” neolonesa, es decir, la contrapunta del filete, ese pequeño, jugoso y delicado corte que rodea la bola. Otros dicen que la arrachera no es más que la fajita según la bautizaron después los regiomontanos, para presumir que el platillo era propio y no uno importado de estos lares.

Ciertamente la fajita entera es muy identificable en las carnicerías: es un músculo largo y relativamente plano envuelto todo en su propio pellejo. Entonces se le nombra “fajita forrada”, la cual algunos

---

<sup>24</sup>Algunos autores, como José Vasconcelos, generalizaron esta confusión a punto de asociar toda la tradición norteña de las carnes asadas con el gusto norteamericano por los “steaks”. Vasconcelos, por ejemplo, se quejaba igual de la “primitiva” comida fronteriza que del “mejor restaurante” en San Antonio, Texas, donde, sin el menor decoro por la sociabilidad, la gente comía no a la mesa sino sentada a la barra, es más, donde la sazón era ese “tomate farmacéutico” llamado catsup y las botanas y guarniciones comida de lata o precocinada industrialmente. Ver José Vasconcelos, *Ulises criollo y La tormenta*, en *Obras completas*, volumen 1, (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957), 298, 555, 785, 786, 937.

---

matamorenses ponen así completa sobre la parrilla, a fuego alto, para que la carne se ase dentro de su propio forro, en su propio jugo, exquisita. De cualquier manera, algunos más notan que, tras despellejar en crudo ese músculo, la diferencia entre la arrachera y la fajita es sólo cuestión de presentación: que las “fajitas” lo son por cortárseles así antes de echarlas al asador; entonces, al salir, están listas para un buen taco. Para no errarle en su identificación, he aquí un “tip”: pídaselas a su carnicero o cómprelas ya etiquetadas en el súper.

*La calidad de las fajitas.* Ningún otro corte de carne que conozca tiene, como las fajitas, las estrías musculares tan bien entremezcladas con la no más que suficiente grasa natural. Por ello las fajitas son suaves, jugosas—no obstante magras—y con un sabor muy vivo de res. No pierden su encanto aun como sobras frías y olvidadas del refrigerador—lo que es rarísimo con la vaca—. Quien no quiera pasar el trabajo de prender las brasas para asarlas, puede estar seguro que las fajitas quedan también deliciosas sobre la plancha o en el asador de un horno doméstico. Pero, considerando la calidad de su carne, creo que es un pecado imperdonable usarlas para cocidos, para guisados, o aun para freírlas sobre aceite.

*Los chicharrones de fajita.* Lo más común es que se despellejen las fajitas, se “fileteen” y se pongan en tiras no muy grandes sobre el asador. Así cada uno puede prescindir de un plato y agarrar directamente la carne, en el punto de cocimiento preferido, con una o dos tortillas de maíz.

Quitarles a las fajitas el pellejo no quiere, sin embargo, decir que éste

se deseche. De hecho, se corta en trozos y se pone sobre una sartén para que se fría en su propio jugo a punto de chicharrón. Se sala, antes de servirlo, se le salpica tal vez con algún limón, y se disfruta ya solo o en tacos, con una salsa picosita, a la hora de las botanas.

*Especulaciones sobre la popularidad local de las fajitas.* En Matamoros, como en todo el Norte de México, apreciamos mucho los cortes de res gruesos de gran fama internacional, por ejemplo, el T-Bone, el Porterhouse, el Rib Eye, el Mignon, el New York, etc. ¿Por qué, entonces, esa predilección voraz nuestra por las fajitas, al parecer mucho menor en otros puntos del Norte?

Quizás sea porque las fajitas armonizan más que los cortes gruesos de la res con el rito mismo de las carnes asadas.

Asar carne no se queda en ir y venir al asador, uno llega a permanecer allí pegado como mosca. Sin embargo, con un corte grande, de los internacionales, cuando éste está listo, uno, si lo respeta, se lo sirve en un plato y se va a sentar a la mesa, a comérselo con cuidado pero pronto, antes de que se le enfríe (salvo que uno lo conserve en un plato térmico). Es más, con estos cortes no pocas veces el asar carne deja de serlo. Algunos despistados ni siquiera saben que existe el asador porque esperan a la mesa a que algún otro les sirva su porción “selecta”, que ni siquiera escogieron. Cuando esto lo hace un mozo o, el colmo, una mujer, todo se perdió. Se supone que la zona del asador es terreno preferencialmente masculino y de amigos. Que se quede tu hermana o tu esposa junto al asador es casi como que entren ellas con tus cuates a la cantina (o, si no les gusta el ejemplo a las feministas, es como el irrumpir yo en un “baby shower” o en una despedida de soltera). En fin, tras

---

saborear el corte “fino” lejos de la parrilla, por tanto, lejos de los amigos, como escondido a la mesa, todo terminó. Adiós.

No así con la fajita. Entonces uno, sin alejarse del asador, suele servirse sólo la porción que se va a comer sobre una tortilla. Aunque el corte parezca más pequeño, uno poquito a poquito acaba comiendo más, y disfrutando bocados calientes y en su punto. También come uno con los cuates quienes, como uno, permanecen hipnotizados mirando las brasas. Se agrega a esto el que uno comparte su porción con los amigos, lo que no se presta tan fácilmente cuando los cortes son individuales, al estilo internacional. Asimismo, como que las distinciones de clase se atenúan. Comparten el asador y aun el mismo trozo don Poseidón y el Mil Usos.<sup>25</sup>

Las fajitas además nos recuerdan mejor que los cortes internacionales eso de la cultura “de la escasez” propia de los desiertos nortños. Los cortes gruesos internacionales son “selectos”, símbolo del lujo y de la abundancia. La fajita en cambio, aunque muchas veces más exquisita, todavía era en la década de 1960 considerada en los Estados Unidos un corte de “desperdicio”. Uno podía comprarla en Brownsville a 40¢ de dólar la libra. Ciertamente, un pueblo como el americano, que casi extermina los búfalos para sólo aprovechar sus lenguas, y para exportación, que no raramente funde sus “barbacues” sobre asadores que parecen altos hornos, que sin embargo suele poner sobre la parrilla hamburguesas y salchichas nadando en alguna salsa dulce y pegajosa, no nos debe sorprender que considere muchos bocados exquisitos como “desperdicio”. Tal era entonces la suerte, para nuestra suerte, de la

---

<sup>25</sup>Es difícil imaginar este igualitarismo en el sur de la república, donde las cocinas son para la servidumbre y las mesas para los señores de la casa.

fajita. Nos la enviaban por toneladas a nuestra ciudad la cual como ninguna otra fronteriza ha tenido un comercio permanente con sus vecinos (nuestro comercio intenso con Estados Unidos antecede al mismo hecho de ser frontera). Hoy todavía los americanos nos permiten comprar como “basura” el menudo, las manitas de puerco, las patitas de res, los cueritos, las piernas, muslos, mollejas e higaditos de pollo, y hasta sus vacas locas. Hoy, sin embargo, los americanos ya han aprendido de nosotros al menos cuán sabrosas son las fajitas. Es, por tanto, difícil encontrarlas ahora en Brownsville a menos de tres dólares la libra (y en Matamoros a cerca de 100 pesos el kilogramo).<sup>26</sup>

La fajita asimismo, como ningún otro corte de carne de res, permite transformar una carne asada en un evento masivo, digo, de esos en que hay que alimentar hasta hartarse a más de 300 trogloditas. Se pone la fajita en cantidades y porciones industriales sobre enormes asadores y, una vez asada, se preserva caliente en ollas para el momento de servirla. No es infrecuente que en las grandes bodas o en grandes eventos políticos se sirva así a los asistentes. Ciertamente la fajita no sabe entonces como recién sacada del asador. Como que se suda dentro de la olla y empieza a saber a guiso. Pero es lo más próximo a una carne asada que puede servirse a tal ejército de modo que coman todos al mismo tiempo, y estén listos así, tras comer, para reanudar juntos el baile (de ser boda el evento).

Finalmente, la fajita no es ajena a los refinamientos de un chef. Dentro

---

<sup>26</sup>Hasta ya bien entrado el siglo XX, la actividad ganadera en la región era muy próspera, a tal punto que en lugar de importar reses en canal, las exportábamos a los Estados Unidos.

---

de su forro, puede rellenarse creativamente y hornearse. En tiras la usamos muy seguido para sustituir la cecina de filete de “la tampiqueña”. Ciertamente no goza de esos extremos de suavidad propios del filete, pero tiene un sabor más intenso y jugoso de res. Por sí sola basta, sin necesidad de marinarla de alguna manera previamente o de realzar su gusto con alguna salsa.

#### **4.3.2. Otros cortes de res para asar**

En los ranchos no hay—ni había—ninguna parte de la res que el paladar del vaquero desprecie, ni aun la manteca.

*Las mantecas.* La manteca tenía múltiples usos. No se reducían a freír, guisar o preparar tamales, sino se extendían a preparar gorditas, panes y biscochos.

Entre las mantecas, muchos preferían antaño la de res sobre la de puerco, o no se diga la vegetal, o, siguiendo esta lógica “pro-veneno”, sobre el “infame” aceite vegetal sin colesterol, o no se diga sobre el elitista “lava arterias” de oliva que hoy nos da a algunos con dudoso espíritu “pro-salud” por consumir.

Esta pasión nuestra por la res, y aun su manteca—inigualable para preparar las gorditas—, podría parecer un desprecio contra el puerco y alimentar incluso la opinión de que los nordestenses somos ortodoxos descendientes de judíos. ¡He allí además nuestra pulcra matanza del cabrito y nuestro “pan sin levadura” (las tortillas de harina)! Con todo, ni la manteca del cerdo ni ninguno de sus cortes en ningún momento los hemos despreciado. Algunos de los más viejos pueblos de la región tardaron en fundarse porque sus futuros pobladores venían a allí a “paso

de puerco”, es decir, al lentísimo paso de sus piaras. El “asado de puerco” y el “puerco con calabacitas y elote” son también guisos clásicos de todo el nordeste de México. Es más, según me cuenta papá, en los ranchos se extraía la manteca de puerco exprimiéndola de los chicharrones mediante una arpillera a la cual se le torcía hasta prensarlos. Estos chicharrones ya prensados se les ponía en una batea para “secarlos”, pero ¡imposible!: no duraban ni un día por ser la delicia de las familias.

Pero lo que ahora quiero es identificar algunos de nuestros cortes de res preferidos al prender las brasas.

*El “chuletón”, o “chuleta de res”* es uno relativamente nuevo, por ser americano, de sierra. Es transversal sobre la parte superior del costillar, del lomo del animal, justo antes de que empiece a haber el filete abajo del hueso (de ahí en adelante el corte se empezaría a llamarse “tibón”, es decir, “T-Bone”). Ya al carbón o a la plancha, el chuletón suele ser suave, jugoso y de definido sabor, por la abundante grasa que lo acompaña. Lista la porción, puede desgrasarse en gran medida al gusto de la persona, pues, a diferencia de la fajita, los gordos no van estrictamente entretejidos con las estrías del músculo. Con todo, he de decir que los estómagos aventureros preferirán estos gordos del chuletón como ningún otro “veneno”—a no ser los tuétanos también a las brasas—, sobretodo, si ya bien asados, se les pone sobre una tortilla de maíz recién salida del comal, y se les salpica con sal de la región,<sup>27</sup> y con unas gotitas de salsa del muy local chile quepín.

---

<sup>27</sup>Desde 1650 las salinas de la barra y del río Bravo han sido explotadas para surtir las cocinas del noreste. Ver, por ejemplo, Patricia Osante, *Orígenes del Nuevo Santander 1748-1772* (México: UNAM-UAT, 1997) 85-86.

*La costilla y la aguja.* Cuando al espinazo y al costillar del animal se le corta tradicionalmente, hueso por hueso, con cuchillo y hacha, tenemos las porciones de “costilla cargada” y de “aguja”. Ambos son de carne relativamente dura, tan así que en gran parte de la república y del mundo se les destina preferentemente para los hirvientes cocido y caldo de pecho—usos que, si aquí no les hacemos el feo, sino que los procuramos golosos aun en las peores temporadas de calor, no quiere decir que no aprovechemos la costilla y la aguja de maneras supremas sobre el asador—. De diversos modos logramos que estos cortes queden más suaves. Es más, por las mismas propiedades de estas porciones, la res como en ningún otro corte se aprecia en su ricura más concentrada. Eso sí, con las agujas, a los dientes les toca ser los aventureros pues de hecho tienen que arrancar la poca, pero superior, carne que éstas traen pegada al hueso. No hay otra carne mejor, según un dicho de la región que “quizá” tenga que ver con amores, ni otra con la cual extraños con malentendidos refinamientos caigan tan fácilmente en llamarnos “bárbaros del norte”.

*Otros cortes de res.* Ciertamente sí somos bárbaros cuando, por entrar en las dietas, echamos la delicada y magra bola del filete directamente sobre el asador. Aunque no deje de quedar exquisita sobre las brasas, éste es un corte para aprovecharse más elegante, ágil y creativamente sobre la plancha! ¡Hay aderezos tan suaves como el corte mismo, y muy locales!

Partes de la res que hacemos rendir apropiadamente sobre la parrilla o la plancha son las tripas y las mollejas (el páncreas), las cuales muy muy bien asadas sirven de botanas, en taquitos, mientras esperamos la comida principal. Las tripas guisadas también pueden añadirse a un buen menudo o saborearse por sí solas. De ser toro el animal, se

aprovechan sus criadillas sobre el asador y, de ser, vaca, sus ubres. Son muy jugositas.

Aunque pocos, hay aún maestros en estos menesteres de asar carnes quienes de simples riñones hacen un platillo de dioses. Para ello tienen antes que limpiar con especial cuidado la pieza de las impurezas que trae dentro.

#### **4.3.3. Omisiones**

Es curioso que nuestro recio gusto por la carne no nos haya llevado todavía a consumir el “rib eye”, al estilo “inglés”, es decir, horneado entero y cuyo punto final es rojo por dentro. Es un platillo que ni en los mejores restaurantes locales me ha tocado ver. Nuestra cultura, sin embargo, gira más alrededor de los asadores que de los hornos. Y comer la res es para nosotros más un convivio al aire libre que el placer solitario de cortes exclusivos a la mesa.

#### **4.3.4. El cabrito**

Por la llegada del riego a nuestras antes ralas llanuras, los hatos de cabras ya no son el elemento con el que inmediatamente se reconocería el paisaje local, tal como todavía ocurre con algunas áreas más al sur, o costañas de Tamaulipas, o con algunas áreas rurales de Nuevo León. Con todo, los matamorenses seguimos siendo entusiastas del cabrito, y no olvidamos las formas muy particulares de consumirlo que aun perviven en la región.

*Reglas de sazón para el cabrito.* En general, el cabrito debe ser un animal que se sacrifica antes de que cumpla 30 días, es decir, justo después de ser destetado y justo antes de cebarse comiendo yerbas. Lo que no quiere decir, según el arte antigua del pastoreo, que no siga siendo

---

importante que la madre coma de ciertas plantas y no de otras<sup>28</sup> para irle dando mejor sabor al cabrito en su vientre o al ya mamón. Que el pastor procure pastura especial para sus hatos no sólo sirve para la cría de cabritos, sino para mejorar el sabor del ganado mayor regional, que aunque más duro, por estar correteadas las reses, ya lleva su sazón, y aun su sal, decimos algunos, si creció cerca de la playa.<sup>29</sup>

*El cabrito en su sangre.* La matanza correcta exige degollar el cabrito y extraer toda su sangre limpia, sin la menor impureza. De ahí que algunos insistan sobre las raíces judías de nosotros, los matamorenses. Con todo, olvidan que también sacrificamos puercos, y de la manera más “cochina”: les encajamos un cuchillo en la axila, directo al corazón, de tal manera que no derrame una gota de sangre sino que ésta cuaje toda mezclada con los bofes y aun el corazón en el tórax, y así obtener la

---

<sup>28</sup>Entre las plantas a evitar está el coyotillo, cuyas bolitas negras, si las come el animal, lo engarrotan. Otra planta prohibida es la bisbirinda, cuyas bolitas rojas y espinosas, si las come la cabra, la hacen producir leche tan amarga que hasta el cabrito la rechazaría a punto de dejarse morir. Aun así, el amarguísimo té de la cortecilla del tallo de la bisbirinda se le ha usado en la región como un buen remedio para los cólicos y los dolores de estómago en general.

<sup>29</sup>Quizá la práctica más extrema—cruel—de salar al animal cuando está aun vivo se da en Tehuacán, Puebla, donde durante un mes se corretea a las cabras, sin permitirles comer más que sal. Al finalizar el período, se sacrifican los animales y se prepara un caldo de cadera de chivo exquisito, al cual los poblanos llaman huaxmole. Lo sirven exclusivamente a finales de octubre.

moronga.<sup>30</sup> Olvidan además nuestra “impurísima” matanza de los pollos: le retorremos a cada animal la cabeza, pero no se la cortamos para que, colgado el infeliz pico abajo, acumule su sangre en el pescuezo como salchichón de morcilla. En fin, practicando ritos judíos o no, la sangre purísima del cabrito nos sirve para preparar finalmente algo parecido a la moronga, que es—se me hace agua la boca—el cabrito en su sangre, o fritada. Se cuece ésta despacito con el espinazo, las menudencias, y otras porciones donde predomina el hueso y el pellejo, y se le agrega laurel, pimienta gorda, orégano y sal de la región.

*Los machitos y el panzaje.* Sin entretenernos en estudiar la popó del animal para adivinar el futuro, como lo hacían los antiguos romanos, separamos simplemente las tripas del cabrito y las lavamos muy bien. Con ellas enredamos apretadamente—que no embutimos—las menudencias en porciones que en lo genérico constituyen salchichas frescas para asar, y que en su calidad son paradigma en el mundo. El resultado son los “machitos”, que asados al “pastor” son un gran bocado.

Si en lugar de amarrar las menudencias con las tripas, depositamos aquéllas dentro de la panza del animal, cerramos herméticamente ésta, y luego cocemos todo lentamente en una olla, cual si preparáramos menudo, el resultado entonces es el “panzaje”, un platillo que, como el

---

<sup>30</sup>De ningún modo llegamos a producir moronga de esa calidad propia de la “rellena” que se vende en el centro de México, especialmente en el Distrito Federal, y la cual se puede cortar finísima como mortadela.

---

mexiquense “obispo”, nada le pide a los más tradicionales de la vieja Escocia.

*El cabrito en sí.* Todo lo “demás” se asa, preferentemente al “pastor”. Es decir, no se pone el animal sobre las brasas, sino a su lado, para que con el calor indirecto y el humo se vaya lentamente sazonando. Si la preparación aún fuera la estrictamente tradicional al pastor, no la hoy rápida y comercial, necesitaríamos de un “pastor”. Éste dejaría el cabrito al lado de las brasas en la mañana, y se olvidaría de él mientras cuida su hato; en la tarde regresaría sólo para darle una vuelta a su platillo, para que se ase del otro lado; y no sino hasta muy noche lo cortaría en partes para que lo saboreen sus invitados.

Las porciones son las siguientes: dos costillares, dos riñonadas, dos paletas, y dos piernas. Por supuesto, cada quien puede cortar al animal a su antojo. Pero quede claro que las últimas porciones son las que llevan más carne, aunque son menos jugosas. Los costillares y, sobretodo las riñonadas (sección del bajo lomo), son las más jugosas, aunque llevan menos carne. El punto intermedio se halla en la paleta. Cada quien prefiere su porción según el gusto. Cuando se trata de cabrito, muy individualistas resultamos los matamorenses

*Otros platillos.* La cabeza del cabrito suele asarse aparte, a veces como barbacoa. Dos de ellas satisfacen bien a un paladar hambriento; el cual puede degustar con predilección los sesos si los baña con sal y desflema antes con un chorrito de limón.

El cabrito también lo comemos guisado o al horno. No estando en un rancho o en un restaurante, éstas quizá son las maneras más accesibles de prepararlo en casa.

Nada, en fin, se desperdicia del cabrito. Si a veces se le separan los bofes es para que con ellos, aun crudos, jueguen los niños a inflarlos

como globos.

#### **4.3.5. La asadera**

Por mucho tiempo, la leche de cabra y no la de vaca fue la de consumo normal en la región. Esta leche además es la indicada todavía para preparar un queso que no he visto aun en ningún otro lugar, la asadera. Es fresco y grande, al cual se le extrae el suero aplanándolo. Por eso luce como un delgado platón, blanquísimo.

Precede su origen a los refrigeradores. Si podíamos producirlo aun cuando el verano achicharraba nuestros sesos y la humedad del aire atraía las moscas, era por nuestra sal, tan eficaz, y por mantenerlo colgado en zarzos, bien ventilado por la brisa del mar.

Cortándolo en tiras se puede comer así al natural, o echarlo sobre la plancha para que se fría en su propia grasa, o en aceite o en manteca, hasta que quede tostado. Al final, las tiras parecen galletas de queso. Son una botana excelente, previa a una carne asada. Y por sí mismas, son una gran merienda. Teniendo la asadera, ¡para qué distraerse con esas mediocres y carísimas copias que nos hicieron los griegos allá en el siglo VIII a. C., y a las que internacionalmente les llaman queso “feta”! Otros quesos regionales también frescos pueden tostarse sobre la plancha a punto de galleta.

Hoy la demanda de carne es la que fija los modos en que se han de manejar los hatos de cabras. Su misma raza se ha cambiado para producir cabritos grandes, no tanto leche. Los productos lácteos derivados de la cabra han disminuido hasta tal punto que hoy es rarísimo conseguirlos. Incluso las asaderas suelen prepararlas hoy, sus productores, no con leche de cabra sino con leche de vaca.

*Unas palabras sobre la leche:* Cualesquiera que sean las leches que consumimos, apreciamos no sólo sus quesos, sino también su crema y no

---

se diga su nata. Esta última la untamos o la incorporamos a algunas de nuestras gorditas de harina. Si el brownsvillense Neale se quejó de que los matamorenses de antaño desconocían la mantequilla, tal vez lo hizo por no unirse a ellos en el saborear la nata.

En general, los niños y aun algunos adultos compiten con los becerros en eso de consumir leche. Lo hacen en abundancia.

#### 4.3.6. Los alimentos secos y otros platillos de rancho

Arrear el ganado a las áreas de pastos o a los mercados de consumo fue por buen tiempo responsabilidad de nuestros vaqueros. Las jornadas eran largas, incluso de varias semanas. Para llevar las reses a Tampico, nuestros vaqueros tardaban 26 días; a Tula, 25; a Nuevo Laredo, 16, y a Monterrey, doce. Es más, en el camino no había mesones.<sup>31</sup> Para alimentarse durante esos días, los vaqueros cargaban en sus talegas el bastimento.

*El bastimento*, en el sentido especial de la palabra, consiste en galletas redondas de masa de maíz, por lo regular lo suficientemente duras como para darle de pedradas a un armadillo, y así tener una carnívora cena. Bueno, estas galletas se comen también, y las hay saladas o con manteca, para echarlas al caldillo de carne seca, o simples o ligeramente dulces para remojarlas en el café. Son prácticamente piezas paleontológicas: duran años sin echarse a perder. El vaquero no tenía por qué temer quedarse con hambre en algún punto de su viaje.

---

<sup>31</sup>Ver Apolinar Márquez, “Las Vías de Comunicación Tamaulipecas a Medios del XIX”, noticias estadísticas del departamento de Tamaulipas, formado por el comisionado del supremo gobierno, agrimensor e hidromensor don Apolinar Márquez, *Tamaulipas: Textos de su Historia, 1810-1921*. Tomo I. Compiladores Juan Fidel Zorrilla, Maribel Miró Flaquer y Octavio Herrera Pérez (México: Instituto de Investigaciones, 1990).

No todo el bastimento tiene que ser duro. También con masa de maíz se preparan biscochos suaves, otros bañados en azúcar y algunos más a punto de polvorón, como las hojarascas. Cualesquiera que fuesen, antiguamente se les metía en los hornos redondos de ladrillo del traspatio. Se colocaban sobre láminas aplanadas de lo que habían sido antes latas de manteca. Se procuraba que el aire circulase por el horno para que así se avivase la llama. Por eso tenían estos hornos dos entradas: una para colocar los biscochos y, en el otro extremo, una para echarle aire a la leña. Hay el cuento, que parece sanfernandeño, de una rancherita que tenía su horno sobre una carreta. Así, hacía girar la carreta para colocar la última entrada del horno hacia donde soplase el viento. Podía mantener viva la llama sin necesidad de un fuelle.

*La carne seca* la obtenían, y todavía la obtenemos, poniendo al sol grandes sábanas o cecinas crudas de res, o de caballo, o aun de burro—que en algún tiempo hubo grandes manadas de asnos salvajes rumbo a la playa, si no es que todavía vagan y toman por allí el sol—. La cecina se sala, de ningún modo se enchila, ni siquiera avinagra, como en el sur del país, y menos aun se endulza y empapa con conservantes artificiales, según el estilo del “Oeste salvaje” norteamericano. Una vez salada, la cecina se orea en un lugar lo suficientemente bien ventilado como para que no se mosquee, pero no tan expuesto como para que se la lleven los zopilotes. Una vez seca la cecina, pero aun cruda, se tiene el “suadero”. Al asarla al carbón se obtiene propiamente la “carne seca”; saliendo de las brasas puede comerse inmediatamente en trozos, o deshebrarse para guardarla y saborearla muchos días después. No es sino hasta cuando se pulveriza esta carne en un grandísimo molcajete que se obtiene la “machaca”.

La carne seca, especialmente la pegada a los huesos del animal, es excelente para preparar caldillo. La carne seca también es base para un

---

guisos excelentes. Sin complicarnos mucho la vida, recurrimos como en muchos otros platillos a los clásicos tomate, chile y cebolla.

Quizá no sean más que observaciones mías, pero la carne seca local es menos seca que la neolonesa; usamos más la carne seca en sí que la machaca; y cuando la usamos con huevo, lo hacemos al igual que con el chorizo, de una manera abundante, de tal modo que el guiso no es huevo con machaca o con chorizo, sino machacado o chorizo con huevo.

*Disgresión en favor del guayín.* Hablando del huevo—que no del chorizo, pues los derivados de puerco de la región, aunque abundantes, son bastante ordinarios—, me atrevo a hacer una disgresión: en los cafés populares de Matamoros tiene gran demanda un platillo que quizá sea de influencia de los migrantes que van y vienen a los Estados Unidos. Hablo del “guayín”, que es una enorme tortilla de huevo rellena con frijoles, bañada en salsa, y que relumbra demasiado como las omelés de las grandes cadenas norteamericanas de almuerzos. Con todo, conserva el sabor casero y genuino del sur del Bravo.

*Los camarones secos y la popocha.* Volviendo al tema, entre los alimentos que deshidratamos hay uno que quizá parezca disonante con nuestra tradición ranchera: me refiero a los camarones secos, que entran muy explicablemente en la escena local por la proximidad que disfrutamos con la costa. Solos, o en caldillo concentrado y picante, son inigualable botana que ennoblece la más espantable cantina; con huevo, rivalizan con la carne seca; tras remojarlos para desalarlos, realzan las ensaladas de nopales; una pizca de ellos echados así descuidadamente

para sazonar a un común arrocito mexicano, cuando se cuece, lo hacen único. No desconectados de las grandes tradiciones culinarias del sur de la república, muchos matamorenses pulverizamos los camarones secos, los mezclamos con huevo, los hacemos tortitas, y los agregamos a nopalitos o, mejor, a romeritos que nadan ya en mole o ya en alguna salsa de chile. Son entonces el perfecto platillo cuaresmeño.

Hubo un tiempo en que, por propósitos comerciales, también secábamos el pescado en grandes cantidades, lo empacábamos en barriles, y así lo enviábamos a los mercados del centro de la república para que se consumiese como “popocha”.<sup>32</sup>

*Algunos productos silvestres:* Aunque sin riego son áridas, las tierras del Bajo Bravo aun así ofrecen muchos productos silvestres que los matamorenses hemos a veces aprovechado localmente.

Las “maguacatas”, o semillas del ébano, se pueden tostar maduras como los pistaches o cocer tiernas como las habas verdes.

Antiguamente nuestros indios carrizos preparaban el mesquitamal, un

---

<sup>32</sup>La familia Chapa, entre las primeras 13 que dieron vida a la Congregación de San Juan de los Esteros Hermosos, ya se dedicaba desde 1785 al negocio de salar el pescado para luego venderlo en las rancherías, principalmente durante la Cuaresma. Ver Jaime Erick Paredes Cisneros, Fundación del Chapeño y Caja Pinta desde 1784 hasta 1819, Matamoros, Tamaulipas: Mayo 7, 1999.

---

tamal cuya base era la pulpa del mesquite. También preparaban un atole como el siguiente, según lo describe W. H. Chatfield, un brownsvillense en el siglo XIX:

Los indios carrizos, que en algún tiempo vivieron en esta zona, algunos de cuyos descendientes aún se hallan entre nosotros, acostumbraban a recolectar sus vainas anualmente en grandes cantidades, las cuales ya reunidas las escaldaban en agua hirviendo. Luego hacían unas bolas de masa de aproximadamente una libra cada una, las cuales conservaban indefinidamente, hasta que tomaban una de ellas y las disolvían en leche hirviendo, una bebida, dulce, agradable y nutritiva...<sup>33</sup>

También crece aquí, de manera silvestre o para sombrear los patios, el árbol guaje<sup>34</sup>. Sus semillas verdes se tuestan como las de calabaza para saborearlas solas o sazonar platillos, y sus vainas aun más verdes se aprecian como verdura. Sin embargo, no sino alguna gente de campo se acuerda de ello.

La chaya, aunque sea una especie introducida en la región, es más conocida que el mismo ébano, para no hablar del guaje; menos sin embargo por lo sabrosa que por asociársele a ella propiedades dietéticas y medicinales.

Abundan, en temporada, diversas variedades de “quelites” que pueden guisarse de mil maneras vigorosas. Hay que comerlos con moderación para no andar luego como “puerca enquelitada”, es decir, flatulento. De cualquier manera, merecen el lugar del platillo principal.

---

<sup>33</sup>W. H. Chatfield, *The Twin Cities Brownsville, Texas, Matamoros, Mexico, of the Border, and the Country or the Lower Rio Grande* (Nueva Orleans: E. P. Brandao, 1893) 44.

<sup>34</sup>No aquél cuyo fruto parece calabaza sino el árbol leguminoso tepeguaje.

Los “jacobitos” son un cacto que se puede consumir de modo similar que los nopalitos, si bien, son más sólidos que éstos, a punto de sentirse fibrosos, lo que no les quita el que sean menos aciditos, más nobles.

Los nopalitos que aquí consumimos no son pencas grandes, gruesas y redondas, las cuales en algunos lugares del país incluso rellenan, por ejemplo, Querétaro e Hidalgo. Nuestros nopalitos son retoños delgados y alargados, a los cuales apenas les empiezan a salir las espinas. Ya limpios, se les cocina enteros sobre las brasas, o en trocitos hervidos en agua, o en rajitas salteadas en un poco de manteca o aceite, o aun fulminados en el microondas. Bien cocidos y escurridos en el fregadero no tienen por qué soltar la baba. Podemos consumirlos de diario como simple verdura, en ensaladas, en gordas de manteca, con huevo, acompañando a guisos—con camarones o con carne secos son una delicia—y como un guiso en sí. Por nuestra afición a ellos, un observador distraído nos pensaría vegetarianos. Pero se equivoca: nos gustan también los nopalitos a la parrilla para servir de acompañamiento y de plato a mucha carne asada.

La bisnaga es otro cacto, con forma de barril, que sirve para preparar el dulce cristalizado llamado “acitrón”, que no pocos matamorenses prefieren sobre la calabaza, pero sobre el cual le piensan dos veces si se les presenta la opción de otro dulce cristalizado, el chilacayote, el cual, como sandía de corazón blanco, crece silvestre a la vera del río y en las dunas de la playa.

*Disgresión sobre algunos dulces rancheros.* Además de los biscochos y bastimento dulce, y de los cristalizados, se encuentran entre los dulces de “rancho” las gorditas de harina de trigo azucaradas, las empanadas de calabaza y de camote, la calabaza o el camote en almíbar de piloncillo, el ate de frijol, y la capirotada con piloncillo.

---

*Más productos silvestres:* Crece también por aquí una variedad muy nordestense de “orégano”—quizá la más aromática que conozco—, la cual es opcional en los pozoles, o en los pucheros, pero, según mi parecer, indispensable en el menudo. Este último platillo, por cierto, ya no suele ser tan rico como antes; entonces incluía no sólo la panza, sino también el lebrillo, el cuajo y la pata; ahora, con los paquetes industriales que nos llegan de los rastros americanos, el menudo suele ser más aguado, pues por el escrúpulo de “limpieza” de nuestros vecinos, sólo consta de panza.

*Disgresión sobre otras perezas y mal entendidos ahorros en nuestro cocinar:* Sobrándonos el maíz en nuestros campos, lo más normal es que usemos el enlatado y americano para el pozole. Por tanto, el platillo desmerece, aun cuando esté muy bien sazonado con chile guajillo, o ancho, y otras especias, y repleto de la mejor carne. Es más, aunque contemos con los ingredientes, es rarísimo que los moles, los adobos, los pipianes y demás los preparemos nosotros mismos. A lo flojo, hacemos trampa con los productos enlatados, algo ahora tristemente muy normal no sólo aquí sino aun en los lugares de México que más se precian por esos platillos. Quizá el ejemplo más triste sea que las raras veces que se nos antoja el huitlacoche, la “trufa mexicana”, lo compremos enlatado, cuando podríamos encontrarlo fresco en nuestras tierras por la citada abundancia del maíz. Enlatados, en fin, también compramos los jilotes.

*Otros productos silvestres:* Por muy pobres que tachemos nuestras tierras, son privilegiadas en tanto que son las mejores para que crezca el

único chile silvestre que queda en el mundo, y el más picoso, sin que irrite al estómago o el tracto inferior. Es “natural”: me refiero al chile quepín, o quipín, o piquín, o chilquepín, o, como muchos le decimos por aquí, chile del monte. Se parece mucho al chile “japonés” (no hay ningún chile originalmente japonés, todos son mexicanos). Pero no son los mismos, porque el japonés, aunque más chiquito, no es redondo, sino larguito, sin sabor de monte, y además ciertamente se puede sembrar. El piquín en el más estricto sentido no puede crecer sino silvestre, para desilusión de los japoneses que quisieron transplantarlo a su isla, según bien reportó el maestro victorense Francisco Ramos.<sup>35</sup> El trasplante exitoso requeriría además el pajarito que come el chile y, con éste, su semilla, la cual antes de deponerla descascara en su buche, y logra así que crezca en el monte.

El chile quepín uno puede comerlo verde y directamente para darle su fresco e intenso picor a un buen bocado de carne asada; o se muele en el molcajete para tener una salsa verde de puro chile; o en el mismo molcajete se usa para preparar la salsa clásica con chile, jitomates asados y cebolla; o ya rojo y seco se conserva machacado en un poco de vinagre con ajos, pimientas y orégano.

Un producto silvestre superior, quizá, a todos los anteriores, son las “chochas” o flores de pita (una palmera del desierto). Si no se preparan bien, suelen ser amargas como los días de la Pasión, en que se comen. Pero ya cociéndolas rápido sin su pistilo—técnica de mi abuela Juanita—, o sometiéndolas al punto de hervor dos veces—técnica de mi mamá, una chihuahuense “advenediza”—, son dignas de la Pascua de Resurrección. El padre Carmelo, de la parroquia de San Isidro Labrador, da fe de un

---

<sup>35</sup>Ver Francisco Ramos Aguirre, *Los Viejos Sabores del Nuevo Tamaulipas*, (Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1998) 81–87.

---

método infalible: guíselas directamente en abundante manteca y sazónelas con ajo, chile y cebolla (ise permite, tras el ayuno, en Miércoles de Ceniza!). Pueden en cualquier caso usarse de maneras tal vez más variadas que los mismos nopalitos, aunque con muy distinto sabor.

Interpretando con espíritu entusiasta al maestro Francisco Ramos, yo podría especular que las chochas superan al mismo pulque, y, ¿por qué no?, a la carne, en proteínas.<sup>36</sup> Mi papá y otros aficionados a ellas saben enfrascarlas en salmuera, para tenerlas listas no sólo en Cuaresma, cuando florecen, sino durante todo el año, cuando se nos antojen. Papá no sólo conserva las flores sino sus quiotitos. Su salmuera semeja a la de los palmitos y a las de las castañas de agua.

*Algunos productos no tan silvestres:* Los nogales morados son árboles no raros en los jardines de los matamorenses. Sin embargo, es difícil que crezcan bien porque los maltratan nuestros extraordinariamente fuertes vientos, los llena de hongos la bochornosa humedad del aire, que no del suelo, costeño, y los diezman las colonias de gusanos telarañeros que caen sobre ellos como langosta en los veranos. Si aun así llegan a dar nueces, y si éstas no sufren ninguna roña en la cáscara ni ningún cáncer en su corazón, son las más dulces, tan así que querer usarlas en la preparación de un elaborado postre es no entender que valen por sí solas.

En la zona de riego producimos intensivamente para exportación una hortaliza relativamente nueva a nuestros paladares: el bombó, u ocra, o, como la venden en algunos supermercados, el angú. Somos su mayor

---

<sup>36</sup>Ver, Francisco Ramos Aguirre 51–58.

productor mundial. No somos tan carnívoros como para no haber aprendido ya a comerlo, y a entender que, aunque de familia muy distinta de los nopalitos, se cocina en formas parecidas para evitar la baba, pero que aun, más fácilmente que los nopalitos, puede saborearse crudo. Su solidez de sabor y su posibilidad de combinaciones, le hacen candidato, incluso, al platillo fuerte del día en esta tierra tan troglodita.

*La barbacoa.* Como el lector puede recordar, las carnes al carbón no se ponen todas necesariamente sobre las brasas, sino a su lado, como el cabrito, pero aun abajo, dentro de un pozo, como la barbacoa. Ésta última no tiene más que ver con las “barbacues” americanas que las de allende el Bravo usan el carbón pero para parrilladas.

En la región la barbacoa más común es la de cabeza de res, la cual envuelta en costales se deja en el pozo, bajo brasas a punto de ceniza, durante toda la noche. Es un platillo tradicional para almorzar familiarmente los domingos. Entonces, ya preparado, puede comprarse por kilos en las carnicerías o en los mercados populares. Muchos exigentes en la “limpieza” de la carne procuran ir temprano para lograr comprar barbacoa de cachete o de lengua. Pero a quienes nos gusta el “desperdicio” nos engolosinamos con la gelatina del paladar, la grasa del ojo o con los sesos. Algunas señoras modernas, para no gastar tanto ni complicarse la vida, preparan su “barbacoa” dejando el sábado un trozo limpio de res con las especias acostumbradas, digo, el laurel y la pimienta

---

gorda, toda la noche dentro de la olla floja. No andan mal en los resultados.

Parecidos a la barbacoa son el puerco o el borrego “al ataúd”. Se les mete enteros en una caja de metal; luego ésta, en un pozo; finalmente se cubre todo con brasas y ceniza caliente durante toda la noche. La mañana siguiente, al sacar el marrano de su “ataúd”, descubrimos que su cuero queda a punto de chicharrón y que su carne se deshace de jugosa en la boca. El borrego queda suave pero no batido como en la birria.

La “barbacoa” más extraña de la que tengo noticia es la de guajolote. Más que platillo matamorenses, es un platillo que se cocina en Matamoros, por accidente, en el Día de la Guajolota, es decir, el de Dar Gracias de nuestros vecinos. Tal vez porque les guste más nuestro ambiente festivo que el suyo, no faltan parientes de allende el Bravo que en esas fechas irrumpen sin dar aviso en nuestras casas cual si nosotros también gozáramos, como ellos, de varios días feriados. Quieren divertirse aquí a lo grande y, con eso de la “hospitalidad mexicana”, se sorprenden —“Oh, my God!”—porque aún no tenemos heladas las “chelas”, ni prendidas las brasas, ni la carne sobre el asador. Para resolver el inconveniente, invaden nuestras cocinas y nuestros patios, y aun encienden el televisor de tu recámara (no vayan a perderse el futbol americano). Sacan entonces de alguna hielera un pavo más grande que dos refrigeradores, lo envuelven, cual si fuese momia, con papel estaño y lo colocan en el fondo del asador, cubriéndolo todo con brasas. Mientras se cuece,

aprovechamos el calor para demostrar que, después de todo, sí somos buenos anfitriones, o que, al menos, conservamos en nuestra casa todo bajo nuestro control: ponemos sobre la parrilla la tan esperada y aun mugiente res. Tras un día de cheves y muchos kilos de carne asada, aún queda apetito. Sacamos el guajolote del fondo del asador y lo disfrutamos: jugoso, tierno, a punto de barbacoa. Así nuestros parientes de allende el Bravo pueden preservar sus tradiciones americanas disfrutando la fiesta en Matamoros, al estilo mexicano.

*Otras opciones para asar.* Que lo mejor de la res esté carísimo, pero que aun así nos guste asar carnes nos ha llevado a los matamorenses a buscar cortes alternativos para las brasas. El diezmillo aserrado delgadamente puede sustituir muy bien al chuletón, si se cuida que quede tierno. En los últimos años se han popularizado mucho las salchichas comerciales gordas, las cuales adquirimos en el súper entre distintas marcas. También compramos el pollo, y en especial la pierna y el muslo, por ser a veces más baratos.

Como, en general, el pollo es lento para asarse al carbón, y como no muchos estómagos se aguantan las prisas de sacarlo cuanto antes de la parrilla, se ha popularizado últimamente en Matamoros el cortar ese muslo y esa pierna a lo largo del hueso con la sierra para que, así en mitades, las piezas se asen más pronto. Como los accidentes en los aserraderos de pollo no faltan, hay que asegurarse que el carnicero nos

despache exactamente pollo y no otra cosa. Cercíórese, pues, de que conserva el hombre completos los dedos de sus manos.

En fin, carniceros no torpes, sino ingeniosos, lo que hacen es despellejar, deshuesar y convertir, con tijeras, esa porción de muslo y pierna en una gran sábana, a la que le llaman “fajita de pollo”. Es relativamente barata pues las preparan con cuartos inferiores del pollo que importan a granel a precios inferiores que seis pesos el kilogramo. Esa sábana de pollo además admite el calor de una parrilla pues, a diferencia de la carísima “milanesa” de pechuga, no es seca, sino jugosita, incluso si no se le marina.

Para algunos, otra opción barata para asar es la costilla de borrego cortada con sierra. Por ponerla directo sobre la parrilla, el bocado suele quedar achicharrado, duro y grasoso, pues la manteca no se incorpora adecuadamente a la carne. Si se desea comer borrego, se puede aprovechar mejor al ataúd o en birria.

Si mientras asando carne en la playa pescamos alguna buena trucha o corvina, entonces puede antojársenos zarandear dicha pieza también sobre la parrilla (envuelta en hojas de elote, como tamal, es la gloria). En algún momento lucirá allí como trofeo y platillo muy personal que emponzoñará a los demás con envidia de la mala. Ciertamente, en algún momento después lo podemos compartir, con “graciosa” generosidad, con quienes nos rodean.

Pero, ¡caramba!, he de corregirme aquí sobre lo que he afirmado párrafos antes, y reconocer que, sobre las brasas, el filete es de reyes si ensartado con ingenio en un alambre, y de emperadores si algunas partes creativas del alambre son los camarones frescos gigantes.

#### **4.3.7. La caza**

Aunque suene a paradoja, numerosísimos pero difícil de conseguir platillos de la región provienen de la caza de animales salvajes como el venado, el jabalí, la paloma, la codorniz, las ánceras, la cascabel, el

conejo, la chachalaca, el guajolote silvestre, ¡el lagarto!, y alguna vaca que el tirador confunda con una jirafa, confusión—poniendo a un lado el chiste—posible, pues en los ranchos cinegéticos de la región se puede perseguir a las jirafas, los ñus, las gacelas, los gamos y a muchas otras especies de los más diferentes rincones del mundo.

No se equivoca el lector en suponer aquí los alcances “extremos” de nuestro ingenio culinario: por lo regular recurrimos de nuevo a las brasas. Lo que no se le debe pasar por alto es que para cocinar apropiadamente cualquier pieza de caza, una exigencia es saber destazarlas—a los animales machos, por ejemplo, hay que quitarles con cuidado sus glándulas de sebo para que no amarguen la carne—. Otro requerimiento es marinarlas bien—por ejemplo, con nuestra ahora muy regional naranjita agria—. Aun a veces es necesario ponerles las especias justo después de haberlas matado, para evitar así que se aceden con un penetrante e indeseable hedor de monte. Éste, no pocas veces, debe combatirse incluso, según sea el animal, con procedimientos especiales. En cualquier caso, uno, al despellejarlo, debe bien cuidarse de las millones de garrapatas y pinolillos que trae encima. De no hacerlo, uno, en lugar de comer, puede acabar comido por estos parásitos.

Jamás se coma asado el jabalí, por eso de los cisticercos. No pocos hombres de campo de la región ahí andan descerebrados por caer en este descuido.

En Navidad y en Año Nuevo, por coincidir estas fechas con la temporada de caza, algunas familias disfrutaban de los tamales de jabalí y de venado. Son éstos unos antojitos muy apreciados en la región.

Del venado, el corte más apreciado es el filete (solomillo). Sin embargo es un platillo tan pequeño que se reserva a una sola persona, a quien mata el animal. De hecho, se le llama “bocadillo del cazador”.

Un ingrediente culinario de antaño, que los comanches obtenían con

---

la caza, era la manteca de oso. En sus memorias (1826–1834), el científico suizo naturalizado matamorenses, Juan Luis Berlandier, nos dice al respecto:

Se utiliza para freír, como si fuera manteca de cerdo, y en mi opinión es igual, si no mejor que ella. Un oso grande y gordo dará hasta 75 o 100 libras.<sup>37</sup>

#### **4.3.8. Algunos acompañamientos básicos de las carnes asadas y de otros platillos principales**

A no ser por las agujas, que sin duda atacamos directa y sin remilgos con los colmillos, a los otros cortes de carne asada los tenemos que agarrar de alguna manera, digamos con una tortilla, y en ocasiones refinadas con cuchillo y tenedor—¡eh!, sí los sabemos usar—. Además, hemos progresado un poco respecto a lo que hace siglo y medio Manuel Payno deploró en nuestros hábitos: ahora no solemos comer las carnes solas sino acompañadas con botanas, salsas y frijoles.

*Las tortillas y otros usos de la masa.* Quizá sea una mera observación, pero entre más al este de la frontera comamos, las tortillas de maíz son el acompañamiento, mientras que entre más al oeste, las de trigo. Para mí, las de maíz tienen sus ventajas: en la medida en que sean de simple masa y no se les agregue manteca, tienen un sabor suave que no se impone al del platillo principal; las de trigo o “harina” sí, por estar hechas siempre con alguna manteca. Además las tortillas de maíz tostadas sobre la parrilla no tienen comparación.

---

<sup>37</sup>Jean Louis Berlandier, *Voyage au Mexique pendant les années 1826-1834*, citado y traducido por Luis Sánchez Osuna, *Explicando a Berlandier*, (Ciudad Victoria: Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2004), 91.

Por su sabor más definido, las tortillas de harina deben ser más que mero acompañamiento. Son por sí mismas un platillo, y son la base de muchos otros. Son típicas en los almuerzos o meriendas, por ejemplo, a modo de sincronizadas o como tortillas de harina con frijoles, machacado, chorizo con huevo, carne deshebrada, chicharrones, carne molida, etc. En la región, estas tortillas son bastante chicas, si se les compara, digamos, con las de Sonora. Hay, por supuesto, las excepciones, por ejemplo, el “taco pirata”. Aun el “piratita” se prepara con una tortilla de harina de dimensiones obscenas y se rellena con fajita asada y queso. Cualesquiera su tamaño, cuando se cierran las tortillas de harina en taco, eso son: tacos de tortilla de harina y no “burritos”. Los “burritos” en sí no son sino tortillas de maíz recién salidas del comal y, así solas, enrolladas apretadamente como una “flauta”.<sup>38</sup> Una característica de nuestros tacos de tortilla de harina es que no los cerramos aún, a pesar de la moda, a manera de “pañal”, según costumbre de algunas regiones del occidente de la república, o según costumbre de nuestros vecinos, justo al otro lado del río. Menos aun, según un exagerado ánimo colesterolero, los freímos para producir las sonorenses y ahora “tex-mex” chimichangas. Sí: nuestros tacos son simplemente eso: tacos.

Con la masa de maíz preparamos muchos otros platillos, por supuesto los tamales, que aquí son bocaditos finos, del tamaño de un dedo de reina, eso sí, muy bien rellenos con los más variados y exquisitos guisos, envueltos en hojas secas de mazorca. Son rojos (de masa con chile colorado), verdes (de masa con tomatillo verde), dulces y borrachos (con guiso y masa muy picosos). Sobre el gusto de los norteamericanos por disfrutar estos platillos “exóticos”, W. H. Chatfield reporta ya en 1893

---

<sup>38</sup>Allá en Victoria les llaman “flautas” a nuestros tacos de tortilla de harina. Acá reservamos el nombre de “flauta” para los burritos untados con apenas un saborcillo de carne o frijoles, y luego fritos en mares de manteca.

---

cómo se acercan nuestros vecinos a las tamaleras matamorenses para comprarles su producto:

Los americanos escogen a la vendedora que vende los tamales más pequeños y más picosos... y los compran por docena. Cuando la hoja de mazorca, donde se cuece el tamal a vapor, se remueve, un rollito de masa cocida aparece, la cual se come como un plátano. Dentro contiene pollo o res finamente deshebrados, muy sazonados con chile rojo, por supuesto. Pero se deben comer así: picosos.<sup>39</sup>

Recientemente, por la calle, cerca de los centros de trabajo, se están popularizando mucho unos tamales grandototes, enredados en hoja de plátano, estilo Veracruz. Nos han llegado incluso, desde Tampico o desde San Luis Potosí, los gargantuelescos tamales huastecos de canasto o zacahuiles.<sup>40</sup> Cualesquiera que sean, los tamales a veces requieren de todo un día y de la ayuda de toda la familia extensa para prepararse.

De maíz tierno, es decir, de elote, preparamos rico pan. Vendedores ambulantes lo ofrecen en las calles calentito, en forma de quequitos.

Un platillo muy de rancho que aun gozan algunos hogares es la “masa guisada”, que se prepara con la salida preferentemente del nixtamal, y con caldo, manteca y chile al gusto. Quizá de nosotros aprendieron, en el sur de Estados Unidos, a cocinar sus “grits”.

Pero la sencillez de nuestro paladar tal vez la ejemplifiquen mejor las “migas con huevo” o “chilaquiles tamaulipecos”. Se fríen trocitos oreados de tortilla, como si fueran a prepararse chilaquiles, y al final se les añade huevo y un poco de sal. El chile cada quien lo agrega a su gusto cuando se le sirve la ración en la mesa.

*Algunas botanas y salsas, y los frijoles.* Para abrir el apetito, aquí son

---

<sup>39</sup>W. H. Chatfield, *The Twin Cities Brownsville, Texas, Matamoros, Mexico, of the Border, and the Country or the Lower Rio Grande* (Nueva Orleans: E. P. Brandao, 1893) 30.

<sup>40</sup>Aunque huastecos, estos tamales enormes tienen un nombre náhuatl.

muy comunes las botanas de queso fundido, queso fresco y puré de aguacate (no necesariamente guacamole). Las salsas, además de aderezar los platillos, por sí mismas constituyen una botana, por ejemplo, la clásica de tomates y chiles asados, y luego molcajeteados, pero a la cual algunos con imaginación agregan queso fresco y nopales asados. Los chiles poblanos o los chilacas asados constituyen por sí mismos un excelente principio.

De las tripitas y mollejas asadas ya hablé en otro lugar.

Los frijoles suelen prepararse a la charra, es decir, calduditos, en bola, con porciones mantecosas de puerco dentro (cueritos, patitas, salchichas, etc.), todo guisado no pocas veces con tomate, chile y cebolla. Con eso de la manteca, puede el lector inferir que no despreciamos los frijoles refritos con ella.

Si los frijoles a la charra originalmente se servían después del platillo principal, para cerrar panza, en muchos lugares los sirven hoy antes, quizá por influencia de nuestros comensales americanos, quienes los catalogan como “sopa”, y por lo tanto, para saborearse al principio, o quizá porque cuando le llegan a uno a casa más invitados de los que esperaba, uno cede al impulso de llenarlos con frijoles antes de que noten que la carne asada no es la suficiente. Lo cual estos invitados no van a tomar en ningún momento a mal porque de ordinario los frijoles charros son de alabarse y de servirse dos o tres veces.

*Las ensaladas:* En fin, no faltan sobre la mesa las muy saludables ensaladas, las cuales se suelen servir al empezar. Son de cueritos o de

---

patitas de puerco o de chicharroncitos, aderezadas con chiles jalapeños y zanahorias en vinagre. Por eso de la dieta y para que no haga daño, llevan también su pizca de lechuga, repollo, tomate, cebolla o cilantro. No es motivo de sentirse apenado el poner dicha pizca a un lado de temer con ella empanzarse. Hay que guardar espacio para los kilos de carne asada que vienen en camino.

*El puerco y las fiestas de rancho.* Un buen marrano puede acompañar, en las grandes fiestas de rancho, a las carnes asadas. Entonces, como con el cabrito, se aprovecha todo, pero no se asa al animal sobre la parrilla por el riesgo de los cisticercos. La cabeza se separa para preparar tamales; los bofes y las tripas, para preparar chicharrones jugositos; la piel, para chicharrón duro o para cueritos en los frijoles; las manitas se lamprean y se las pelean; las piernas dan sustancia al pozole; y lo que queda se fríe en mucha manteca, para obtener las carnitas, o se le entierra al “ataúd”, para que se ase en su propio jugo.

Todo esto puede coronar, ya muy noche, todo un gran festejo. Por ejemplo, puede servirse en las tornabodas.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup>Sergio García Blanco nota que esta manera de comer el puerco por sí misma la disfrutaban como gran cena navideña en el Ejido Sandoval.

#### **4.3.9. Los asadores**

Al hablar de las carnes asadas, no puede uno olvidarse de sus asadores los cuales son tan variados como cada encapricharse de un matamorenses por una buena res.

Los asadores tradicionales son los de ladrillo y con chimenea. Pueden lucir una bóveda redonda, como los hornos biscocheros, o piramidal, como en las cocinas antiguas. Se les tiene hoy, sin embargo, no en la cocina, sino en algún patio. Si las mujeres se apropian de la casa, bueno, los hombres tenemos que ir a otro lado, y lejos, a cocinar. Ellas lo prefieren así.

Entre los asadores tradicionales no hay que olvidar el simple anafre.

Hay los enormes asadores de los restaurantes, los cuales se alargan por muchos metros, por lo que se dispone así de áreas especiales para cada corte de res, el pollo, el cabrito, las barbacoas, etc., sin olvidar los espacios para guardar y para prender el carbón, ni los sistemas “justo a tiempo” para deshacerse de las cenizas, del humo y de algún cocinero tragón.

Hay los menores de tamaño asadores callejeros los cuales, guardando las proporciones, son tan eficientes como los de los más grandes restaurantes.

Para los fantoches hay asadores, por lo regular, importados, no de Argentina, que valdrían la pena, sino de nuestros vecinos, con todos los últimos adelantos tecnológicos, digamos, un televisor empotrado en el fondo del brasero para, de no ser el fantoche un troglodita genuino, no

---

aburrirse al contemplar horas y horas solamente las llamas; es más, una línea directa de la internet con algún “chef-virtual” para que le confirme en el preciso instante que el caviar chamuscado y derramado desde la parrilla sobre el carbón ya está en su punto. De no ser fantonche, se hubiera de veras lucido con las humildes y matamorenses, pero también internacionales (los japoneses las arrasan), huevas de lisa. Son un verdadero desplante sobre el asador.

Hay los asadores ecológicos. Son de gas natural, los cuales para darle el aroma de brasas a la carne, tienen una bandejita donde se colocan dos palillos microscópicos de mezquite no mexicano—“¿ése?, ifuchi!”—, sino *bon bon* canadiense, certificados sin embargo por la organización no gubernamental americana Mezquite-For-Me.

Hay asadores de novatos quienes, no sabiendo ni qué ni dónde comprar, agarran lo primero que se le parezca en el gran centro comercial. Como el asador trae instrucciones en coreano, el novato no habrá terminado de identificar sus piezas, no hablemos de armarlo, para cuando sus invitados ya estén aullando de hambre. El novato, en un arranque de desesperación, decidirá electrocutar las dos toneladas de carne dentro del microondas. Todos los participantes en el convivio acabarán la velada, de cualquier manera, con alegría, comiendo carne asada de un restaurante que la despacha a domicilio.

En los separos de la policía ministerial se sospecha que se asa la carne no sobre la parrilla, sino con descargas eléctricas de la chicharra.

Hay asadores que se producen localmente en las herrerías y en los

talleres de soldadura. Por lo regular, su materia prima son tanques de gas viejos que el maestro soldador parte a lo largo. A una mitad se le agregan patas y una parrilla para que sirva como asador. La otra mitad se fija arriba con bisagras para que sirva de tapa.

A veces, el maestro soldador encarga la tarea a un aprendiz. Sin embargo, el tanque que el aprendiz corta a la mitad todavía contiene algún gas y aun uranio refinado. Hay, pues, los crematorios, digo, para acabar de convertir en ceniza al aprendiz de soldador que haya sucumbido en alguna explosión.

Uno puede improvisar asadores de mil maneras, por ejemplo, echando el carbón sobre una copa o sobre un “rim” (rueda sin llanta) viejos de automóvil, o en un pozo, o cercándolo con unos ladrillos, o sobre una o dos paveras de papel estaño desechable, para no dejar tirados sino recoger en ellas los restos del carbón y echarlos ya bien apagados a la basura. En fin, a veces ni siquiera se necesita el asador, como cuando se prepara el cabrito en pleno monte. Se prenden simplemente las brasas al ras del suelo limpio y se deja al lado el cabrito en una estaca.

## 4.4. Lo que hay que saborear: la amistad

No puedo evitar aquí unos comentarios que quizá parezcan peregrinos, pues se refieren a hechos menos obvios que los platillos “típicos” de nuestras tradiciones rancheras.

### 4.4.1. Las brasas

Ciertamente la tradición gastronómica ranchera pervive hoy en Matamoros, no tanto porque sigamos siendo vaqueros, aunque fantochamente nos vistamos así, sino tal vez porque conservamos una gran fascinación por las buenas brasas, tanta, que nuestras luchas fraticidas no pocas veces giren sólo en torno a si es preferible el fuego alto o el mero calorcito de la ceniza. Si dejara volar mi fantasía, rastrearía esta fascinación a genes no sólo de los comanches, carrizos y come crudo, sino quizá aun de los mismos neanderthales.

En cierto modo, sí tenemos mucho de troglodita. He ahí los altísimos niveles de CO<sub>2</sub> a que nos sometemos cuando por horas nos quedamos embobados contemplando el fuego. He ahí las dosis suicidas de colesterol que nos inyectamos directas a las coronarias en cada atracción de costilla de brontosaurio. No nos debería sorprender, en relación con estos hábitos, que los cardiacazos, las enfermedades del pulmón y la diabetes mellitus sean las tres principales causas de mortalidad en Tamaulipas.<sup>42</sup> Pero agreguemos a todo esto ese comportamiento nuestro contra los árboles: antes que admirar su gallardía, o disfrutar su generosa sombra, o embriagarnos con su aroma, temo que nos cruza por la mente un “¡ah!, ¡qué buen carbón para una carne asada!” Con esa actitud arrasamos ya

---

<sup>42</sup>Ver “Principales Causas de Mortalidad” Dirección General de Salud del Estado de Tamaulipas (Ciudad Victoria: 14 de noviembre del 2001): <<http://salud.tamaulipas.gob.mx/estadísticas/mortalidad.htm>>.

con los encinos que alguna vez abundaron en la región, y convertimos hoy en leña al mezquite y al árbol que da su nombre al ebanista, cuyas maderas por su dureza son ideales no sólo para carpintería fina, sino además para la más detallista escultura. He oído y no me da la gana confirmarlo, porque daría bases a mi vergüenza, que Tamaulipas goza del cuestionable primer lugar nacional en exportaciones de carbón vegetal.

Con todo, creo que somos unos trogloditas buena onda, gregarios y aun sentimentalones, muy en tono con esta descripción de san Agustín de Hipona:

...conversar y reír juntos, obsequiarnos con mutuas benevolencias, bromearnos unos a otros y leer en compañía libros agradables; disentir a veces sin odio ni querella, como cuando el hombre discute consigo mismo, y condimentar con esos raros disentimientos una estable concordia; enseñarnos algo unos a otros y aprender algo unos de otros; echar de menos con molestia a los ausentes y recibirlos con alegría a su regreso. Con estos y otros parecidos signos de afecto, de esos que salen del corazón cuando las gentes se quieren bien y que se manifiestan por los ojos, por la palabra, por la expresión del rostro y de mil otros modos gratísimos, las almas se funden como al fuego y de muchas se hace una.<sup>43</sup>

Por tanto, no quepa duda de que el mayor festín es convivir al calor de las brasas con los amigos. Sírvanos otros filete celestial en un contexto que desmerezca la amistad, y nos sabe a carbón. Sirvámonos entre amigos uno al otro carbón, y nos sabe a filete celestial. He allí por qué son muy superiores, únicas, las carnes asadas. Quien no entienda esto no ha gozado realmente de Matamoros.

---

<sup>43</sup>*Confesiones.*

#### 4.4.2. Comer mariscos a lo troglodita

Ya habiendo yo enumerado algunos platillos nuestros como los camarones secos, el lector puede concluir que por más rancheros y prendidos con los dientes a una aguja seamos, muchos matamorenses aun así ya hemos sucumbido a la tentación del cercanísimo mar.

*La comercialización de la jaiba:* Importantes empresarios de la región, menos pensando en su estómago, que en los de sus clientes en el extranjero, han ciertamente desarrollado una industria muy especializada que empaca mariscos locales para distribuirse en los mejores restaurantes mundiales. Algunos de ellos enfrasan la jaiba (un cangrejo tamaulipeco) tan cuidadosamente que, sí, sus diferentes “porciones” la separan en distintos lotes, de tal manera que el “lomo” de esta cuasi-araña lo llegan a vender al mayoreo, en Houston, a 130 dólares el kilogramo. Otros han patentado ya el “jaibato” (jugo de jaiba) para sustituir muy superiormente al “clamato” (jugo de almeja).

Este esfuerzo lo desarrollan nuestros empresarios con muchos otros productos de nuestro mar, entre otros, la hueva de lisa que se exporta a Japón.

*La troglodización de la jaiba:* He ahí que cuando algunos de nosotros, más ordinarios, vamos a la playa no se nos quita lo troglodita. No es ir allí de gran turismo, menos para batir marcas en los deportes chic acuáticos, y ni pensar en un retiro ecologista—como en algún otro escrito fantaseé—. Es extender nuestro rancho hasta el océano, asar carne y, terminado el convivio, dejar todo el carbón, los huesos, la basura... allí

desparramados en la arena.

Pero también es pescar... pescar, ¿por qué no?, jaibas, cuando las hay en las lagunetas.

Los pescadores profesionales—muchos de ellos originarios de Veracruz o de Campeche—por supuesto no se complican la vida para atraparlas pues usan trampas especiales.

No así muchos rancheros para quienes nos es noticia reciente que la mar sea salada. En la mañana, los elegantes y propios van allí con botas de caucho subidas hasta el pescuezo y con un hueso atado a un hilo. Cuando la jaiba lo muerde, la atraen poco a poquito a la red. Los trogloditas impulsivos no tenemos esa paciencia y nos metemos a la laguneta descalzos, arriesgando que estos cangrejos nos mochen los dedos de los pies con sus tenazas; cuando las vemos, les detenemos éstas con una varita y con la mano libre las atrapamos por detrás para echarlas luego rápido a una cubeta. Los trogloditas que han avanzado genéticamente de australopitecos a cromañones dejan a sus perros algunos de los impulsos, para que estos nobles animales instintivamente saquen quizá las jaibas a mordizcos fuera de la laguna, como lo hacía el Garras. Pero los trogloditas retroamibeoides, los más jóvenes de mi clan, van ensartando implacables una jaiba tras otra con un gran cuchillo o, si lo sabe Dios que lo sepa el mundo, directamente con sus dientes.

Cualesquiera los métodos, el caso es que transplantamos el rancho a la playa. He allí que llenas varias cubetas de jaibas, las ponemos a que, con agua de mar, hiervan, sí, sobre algún buen carbón, mientras torturamos con gotitas de limón y con sal algunos ostiones gigantes vivos, justo antes de engullirlos. “¡Aaay, un monstruo!”, los oímos exclamar

---

cuando nos los echamos a la boca. Los niños adorables hacen lo suyo: se divierten y emocionan evitando con un punzón que las jaibas aún bocaneando escapen del caldo en ebullición. Algún presumido interviene para mejor freír las jaibas en abundante e hirviente manteca, o para ahumarlas al lado del asador, o para dejarlas simplemente calentar en lo hondo de un pozo bajo cenizas, o para cocinarlas en su punto perfecto al vapor, o simplemente para coronar con ellas una paella que rebosa de otros mariscos.

Se hace tarde y un gran recipiente con cuba libre se liba de boca en boca. Listas las jaibas de cualquier manera, nos las podemos pasar desconchándolas y comiéndolas por horas, entre amigos, a la orilla del mar, sin preocuparnos de si la hebra de jaiba que nos echamos al buche, y logramos sacar de una patita con la uña del meñique, fue “lomo” o “aguayón” de “cuasi-araña”, si de 300 u 800 dólares. Ya muy noche podemos reconocer allí en Bagdad que el mejor festín sigue siendo la convivencia.

*Matamoros: textos y pretextos de identidad*

---

*Se autoriza para uso personal sin fines de lucro.  
Todos los derechos reservados © Arturo Zárate Ruiz 2006  
Este libro esta disponible en [www.matamoros.com](http://www.matamoros.com)*

## 4.5. Lo difícil de digerir: que el carbón en sí, después de todo, sepa a celestial

En fin, habiéndonos llegado ya la modernidad a Matamoros, y habituándonos a comer no pocas veces solos, apurados, con suerte yendo de pisa y corre a nuestros hogares, más veces arrinconados en alguna aglomerada cafetería industrial, o haciendo cola y dándonos de codazos en algún puesto de tacos, o incluso mascando silencito alguna zanahoria cruda, en almuerzos de trabajo, para no interrumpir al jefe disertando sobre la mayor lealtad que debemos guardar a la empresa, para luego regresar cada cual a tiempo y sin la alguna vez tradicional siesta a las labores programadas, uno no puede sino empezar a considerar que al menos lo que uno en sí come sea sabroso—o comible—.

Es más, que en muchas de nuestras fiestas más grandes—como las bodas, las graduaciones, las quinceañeras, las “posadas”<sup>44</sup> —tengamos oportunidad de departir con la familia y los buenos amigos, bailemos de lo más alegres, aunque conversemos poco porque los aparatos de música de hoy no dejan oír el uno al otro, no quiere decir que la comida en sí sea muy buena. Si la fiesta se celebra en un salón rentado, es probable que nos sirvan un platillo novedoso, aun exótico (entonces tenemos la

---

<sup>44</sup>Más que posadas tradicionales, son bailes y aun reventones que compañeros de trabajo de una misma empresa celebran antes de la Navidad.

oportunidad de conocer ingredientes que jamás habíamos imaginado), pero estandarizado, para cientos de invitados, preparado en cocinas industriales, y con un sabor a ídem, a no ser por los pasteles, que suelen ordenarse a reposteros cuyas cocinas son, si no hogareñas, sí bastante artesanales.

Para hablar de la calidad de la cocina matamorenses he de detenerme, pues, un poco en la comida en sí.

#### 4.5.1. El abasto

Una mirada rápida a nuestros centros de abasto puede por sí misma decirnos mucho sobre lo que comemos:

*El Mercadito:* Considerando los centros de abasto tradicionales, el panorama gastronómico matamorenses pinta bastante pobre. Si alguna vez el Juárez o el parián fueron mercados populares, sus funciones hoy son distintas: uno vende “curiosidades” mexicanas a los visitantes de allende el Bravo y otro es sitio—“no”debo quejarme—de una escuela. No es sino “extra-muros”—fuera de los antes amurallados límites del casco antiguo—que uno encuentra “el Mercadito”, el Treviño Zapata, el único que por ahora cumple propiamente las funciones de un mercado popular—. Sus defectos no quedan en que sea el único, sino que además es chiquitito—por eso, el “ito”—, y su variedad de verduras frescas en ocasiones apenas la necesaria para los más elementales platillos de la cocina nacional—tan limitadas sus opciones, que a veces me sobran dedos en mis manos al contarlas—. Aunque seamos un municipio costero y con medio millón de habitantes, no ofrece al público mariscos frescos, algo que el mercado Juárez sí cumplía en el siglo XIX cuando Matamoros no rebasaba los 15 mil habitantes.<sup>45</sup> ¡Ni en sueños imaginar esa explosión

---

<sup>45</sup>Ver W. H. Chatfield, *The Twin Cities Brownsville, Texas, Matamoros, Mexico, of the Border, and the Country or the Lower Río Grande* (Nueva Orleans: E. P. Brandao, 1893) 33.

---

de hortalizas, de aromas y de sabores que uno halla en los mercados de los apenas pueblitos del centro o sur de la república! ¡Menos aun soñar que los tenderos conviden a los marchantes con probaditas! Como si esto no fuera suficiente, es rarísimo encontrar verduras “del día”, cortadas de la mata en su justo punto, por ejemplo, frijoles maduros dentro de su ejote aun verde, pues casi todas nos llegan de lejos, en cajas, de centros hortícolas que no raras veces rebasan las fronteras del mismo Estado, o aun del país: ¡es más fácil que nos llegue tomate, no sé, refrigerado de Alaska! (Vea el consumidor, las etiquetas que fruto por fruto le han puesto al producto extranjero, industrial, masificado que consume).

Esto último es fácil de explicar: aunque nos gloriemos de ser una de las más grandes zonas agrícolas de la república, prácticamente nuestro quehacer actual es el monocultivo de granos; si producimos hortalizas como calabacitas o bombó, son para exportación; resumamos: ¿dónde residen regularmente nuestros modernos y ricos agricultores, en los centros urbanos o en su rancho?<sup>46</sup>

En favor del Mercadito he de señalar lo siguiente: 1) no sé cómo se las arregla, pero suele ser el centro de abasto en donde muchas de las verduras y otros productos frescos uno los encuentra más en “su punto”, por ejemplo, el aguacate, 2) es el mejor lugar donde conseguir algunos productos muy tradicionales, por ejemplo, la más extensa variedad de chiles secos, y el muy regional y verde chile del monte, 3) es el lugar donde, según la temporada, puede uno encontrar los productos silvestres de la región, por ejemplo, las chochas y los jacobos, y cultivos como los nopalitos y el bombó fresquísimos, 4) aunque hoy el mercadito se halle “extra-muros”, está en el lugar más céntrico de la ciudad, a dos cuadras del cruce de la Sexta y la Cuauhtémoc, 5) quizá lo más importante es que

---

<sup>46</sup>Ya desde los tiempos de San Juan de los Esteros, los dueños de estas tierras preferían concentrarse en la congregación que quedarse en sus ranchos. Entonces lo hacían, sin embargo, para protegerse de los ataques de los indios.

el Mercadito aun sea, después de todo, el centro de abasto oficial de nuestra ciudad, y 6) muchos residentes matamorenses de otras regiones de la república han puesto sus tienditas, si no en el Mercadito, sí cerca: allí nos ofrecen muchos de sus productos de otros estados.

*Los carretoneros.* En el Mercadito, además, se abastecen los carretoneros, ya los verdaderamente ambulantes, o los que se estacionan en lugares como la céntrica calle Abasolo, a partir de la calle Décima, y extendiéndose a varias áreas “intra-muros” del barrio de “La Capilla”. Los carretoneros ambulantes son todavía un elemento muy típico, rarísimo hoy en las modernas ciudades mexicanas, y útil en la vida de muchas casas: ya los carretoneros jalando su mercancía con un burro o con una mula, ya empujándola ellos mismos a pie o en un triciclo, abastecen casa por casa, a muchísimos vecindarios de la Heroica, con los más frescos productos del campo. Si algún visitante encuentra frente al Ayuntamiento algún gran “pastel” de estiércol, no se imagine apresuradamente que es por alguna protesta política; lo más probable es que se haya colado por allí un carretonero con su caballo en busca de “libres” mercados.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup>De la profusión de carretones tirados por animales y, en general, de los animales sueltos en el centro de la ciudad se quejaba Toribio de la Torre hace más

---

Además de vender fruta entera y verdura, algunos carretoneros se especializan en las aguas frescas, las raspas (hielo raspado con sirope de sabores), los helados y la fruta (papaya, sandía, piña, jícama, coco, naranja, etc.) cortada y fría, lista para comerse, espolvoreada por lo regular con chile y sal, y bañada en limón. Hacen así las delicias de los niños. Hay además vendedores ambulantes de tacos, barbacoa, carne asada, elotes, esquite, salchichas y aun camotes horneados. Entre los carretoneros no faltan los que ofrecen tierra para las matas y los ropavejeros. Algunos no venden productos sino ofrecen sus servicios, como los afiladores de cuchillos. Y no son pocos los ambulantes que sorprenden al fortachón más presumido. En pleno verano, sin carretón ninguno, venden a pie librerros o barras de cantina enormes de casa en casa, cual tamemes, cargándolos sobre sus espaldas.

*Los supermercados de antaño:* Antes de las grandes devaluaciones que pusieron fin al “desarrollo estabilizador”, los propiamente llamados supermercados los encontrábamos únicamente en el otro lado.<sup>48</sup> Aquí sólo disfrutábamos de los abarrotes y de las tiendas donde los productos no los cogía el cliente directamente de un mostrador, sino se los solicitaba a un dependiente que se los despachaba muchas veces tras ir por ellos a alguna bodega, tal como ocurre todavía en nuestras ferreterías. W. H. Chatfield ya se sorprendía, en 1893, de este método:

---

de siglo y medio. Ver Toribio de la Torre y Coautores, *Historia General de Tamaulipas*, Prólogo de Candelario Reyes (Cd. Victoria: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1975; con base en el manuscrito de 1843).

<sup>48</sup>Cfr. José Vasconcelos, *Ulises criollo*, en *Obras completas*, (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957), 298, quien nos habla de lo que sucedía en Piedras Negras.

Hay una peculiaridad en las tiendas... que merece señalarse; la completa ausencia de mercancías exhibidas en las aceras. Ocurre igual en el interior de los establecimientos... Tal vez estén guardadas en cajas o en estantes...<sup>49</sup>

Los supermercados que podíamos entonces visitar se encontraban, pues, en Brownsville. Sus productos son todavía los que en forma estándar sirven al gran mercado norteamericano, aunque con algún énfasis para el mercado del área, por sus gustos “mexicanos” y por los relativamente pobres bolsillos de los habitantes del sur de Texas (comparados con los del resto de Estados Unidos). Aun así, los mexicanos que podemos pasar al otro lado seguimos encontrando allí numerosas variedades de lechuga, otros productos de allende el Bravo como el pavo gordo de Navidad,<sup>50</sup> e ingredientes especiales para platillos “internacionales” que no encontraríamos aquí, sin batallar, en este lado. Como en muchas otras cadenas de abarrotes de Estados Unidos, los productos lucen coloridos, apetitosos y brillantes en el aparador, sin embargo el sabor a veces es el de cosechas logradas en forma masiva para proveer a públicos mundiales y no a selectos paladares locales, aun cuando se pretenda dar esa atención. Por ejemplo, si bien es más fácil encontrar chiles habaneros en Brownsville que en Matamoros, y no se

---

<sup>49</sup>W. H. Chatfield, *The Twin Cities Brownsville, Texas, Matamoros, Mexico, of the Border, and the Country or the Lower Rio Grande* (Nueva Orleans: E. P. Brandao, 1893) 33.

<sup>50</sup>Es interesante notar que, aunque al “pavo de Navidad” se le considere una receta norteamericana, se cocina, una vez cruzando el río Bravo, de manera muy mexicana. En vez de rellenarlo con crotones (pan tostado) o frutas frescas y verduras, lo rellenamos con carne molida frita con tocino, pasas, dátiles, nueces y aun dulces acitronados. El relleno se convierte así en un plato fuerte más en la Navidad.

diga más bonitos, en ocasiones saben a chiles injertados de pimiento morrón, tal vez para que los toleren los paladares güeros, tal vez porque no saben sino comérselos enteros. En cualquier caso, es en el otro lado que es más fácil encontrar algunos productos de “ultramar” muy selectos como los hongorados (les llaman hongos “portabella”), el ganso de granja, el cangrejo de Alaska, el salmón entero, la langosta viva, el filete de bagre fresco, el bacalao noruego (de la mejor selección), algunos vinos mundiales por los que al pasar a México uno debe pagar impuestos altísimos—o contrabandear—, y aun la más abundante manteca de puerco para los tamales cuando empacada en grandes cubetas.

Por la crianza local de la avestruz, ya no es necesario importar ésta del otro lado.

*Los nuevos supermercados:* Las grandes cadenas de supermercados mexicanos llegaron a Matamoros no sino hasta después de las grandes devaluaciones, tal vez hasta cuando se aseguraron de que el público de esta ciudad encontraría más económico el comprar en Matamoros y no en Brownsville muchos productos ajenos al Mercadito.

Ya que estén aquí con productos más baratos es en sí una ventaja. Otra gran ventaja es que han diversificado bastante el menú local tanto en las frutas como en las verduras como en las carnes, y aun los mariscos: en estos supermercados es donde podemos proveernos de alimentos que provienen de los más lejanos puntos del territorio nacional, los cuales pocos años atrás no consideraríamos sino muy exóticos. Es más, la apertura comercial ha sido más generosa en México que en Estados Unidos: la variedad de quesos, latería y muchos otros productos de los más distintos rincones del mundo suele rebasar en Matamoros a la ofrecida en las tiendas de Brownsville. Pero nuestros supermercados

a veces escogen sus productos muy masivamente: saben a eso. En ocasiones, cuando los martes o miércoles ponen en “barata” las verduras, parecen ofrecer las que les sobraron de la semana. Es más, aun cuando hayan diversificado mucho las opciones de compra de los matamorenses, todavía estos supermercados podrían portarse mejor con nosotros si consideramos la variedad de alimentos que venden en otros sitios propios, ya no diré del resto de México, sino de nuestro mismo Estado. Cuando recién abren aquí sus puertas estas cadenas comerciales ofrecen en sus aparadores lechones frescos. Cuando llevan ya meses de establecidos lo que ofrecen son patitas de puerco congeladas. El problema, por supuesto no es que las patitas de puerco no sean sabrosas; el problema es que reduzcan a eso nuestras opciones, con el pretexto de que el público local no pide más.

*Las tiendas de la esquina:* Éstas ojalá no desaparezcan de la escena matamorenses, aunque sean caras, se diluyan en cadenas de autoservicio, y provean un rango muy limitado de abarrotes. Algunos de sus productos, como los de algunas carnicerías, son muy frescos y de ganado u origen local. Lo más importante es que permiten ir todavía a pie al mandado, es decir, permiten que las dimensiones de la ciudad todavía sean humanas y no a la medida de un automóvil, como en la vecina Brownsville y el resto de los Estados Unidos.

*Las bebidas alcohólicas y el carbón:* Me atrevo a especular que hay más depósitos de cerveza, de licor, y de carbón en la ciudad, que “tiendas de la esquina”. En fin, aquéllos son parte del rito de las carnes asadas.

Aunque sean la cerveza y otros licores los que bebamos más en abundancia, los matamorenses solemos tener un gusto especial por el

---

whisky caro al cual identificamos, por antonomasia, “bucanas”. Lo disfrutamos con hielo y agua mineral.

Que prefiramos la cerveza y el whisky al vino de mesa da nuevas razones a José Vasconcelos para tacharnos a todos los fronterizos de bárbaros:

...la baratura y la abundancia, la facilidad para obtener el *cocktail*, los obsequios de vasos a propósito para la cerveza, la complicidad del calor, todo concurría a la derrota del vino. Pronto, aun en los hogares, iniciada la comida, aparecía la criada que, de vuelta de la esquina, traía la jarra de cristal rebosante de espumas, exudadas por el frío de un líquido que parece oro y que sabe a cocimiento sin endulzar.<sup>51</sup>

Hay que corregir a Vasconcelos y señalar que no es que no nos guste el vino de mesa, sino que, como él nota, aquí hace calor. Por tanto, no sólo se nos antojan más unas “chelas”, sino que es muy difícil conservar el tinto o el clarete sin que se avinagren. Además, no son bebidas a conservar, sobre todo el tinto, en la hielera o en el refrigerador.

En tiempos de la Prohibición en Estados Unidos, no fue inusual que se

---

<sup>51</sup>José Vasconcelos, *Ulises criollo*, en *Obras completas*, (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957), 325. Aquí habla particularmente de la comida en Piedras Negras.

produjesen localmente bebidas alcohólicas para exportación. Sin embargo, solían ser adulteradas. Hoy, tal vez para bien, no producimos ninguna bebida alcohólica localmente, salvo que así queramos considerar al tepache.

*Los mariscos:* Hay excelentes y limpiísimos expendios de mariscos en Matamoros. Si uno se pone de acuerdo por teléfono con el dueño, uno puede conseguir piezas recién sacadas del agua y aun bocaneando. Temo, sin embargo, que reserve él lo mejor en tamaño y en calidad para exportación.<sup>52</sup> Según la “teoría Zolezzi”, un matamorenses de abolengo no va a pagar los precios carísimos internacionales cuando puede conseguir su bocado predilecto pidiéndoselo regalado a su amigo pescador. Que me la haga buena este gran camarada.

Las pescaderías locales tienen otra limitante: aunque sus productos sean los más frescos, no son tan diversos como los de los supermercados. Aquéllas se especializan en vender las especies más estimadas en la localidad, como el guachinango, la trucha de mar, el flander, la corvina, el mero, la lisa y el tambor, pero no otras también locales, por ejemplo, el atún, el bonito, el jurel, la raya, el bagre, el catán o aun el cazón, cuya captura en la región es la mayor en todo México. Pocas especies armonizarían tan bien con nuestras parrillas como el atún y el pez vela—sus chuletas frescas son una delicia al carbón—, cuántas más, cortadas en postas, darían sustancia a succulentas sopas y guisos, o servirían para preparar chicharrones, como el gato, la sierra y el peto, y

---

<sup>52</sup>Hay restricciones, actualmente, para exportar camarones al extranjero. No quiere decir con ello que conservemos fácilmente la mejor pesca, pues las restricciones no aplican a la demanda nacional.

---

cuántas otras especies se mezclarían además con gran alegría en nuestras salsas, a modo de salpicón, por ejemplo el jurel, el bonito, el cazón y la raya, todas ellas excelentes, además, para preparar tortitas o albóndigas de pescado.

Para un platillo clásico de nuestros albañiles no se necesita ir a las pescaderías, sólo a la tienda de la esquina. Allí compramos una lata de sardina, y además tomate, chile, limón y cebolla, todo sobre galletitas saladas. Su variante, el ceviche, sí exige ir a la pescadería. Entonces se sustituye la sardina con filetitos crudos de lisa o de sierra.

*Las tortillas de maíz, la masa y algunos de sus derivados: ¿Tortillas de nixtamal y en metate?, no las he visto aquí jamás, aunque sé que las preparaba así mi abuela Juanita; ¿de tortillería de la esquina?, muchas, y ahora de muy buen maíz, blanquísimo. Hay también unas especiales, coloreadas con chile ancho, pero para quesadillas<sup>53</sup> o para flautas a freír en abundante manteca. Con todo, se han popularizado últimamente las tortillas en paquete que algunas empresas nacionales y algunas locales producen masivamente no con masa sino con harina de maíz; las compramos quizá por evitar las colas de las tortillerías, quizá porque, gracias a la industrialización añadida, a uno le duran mucho, no un mísero día, en el refrigerador.*

La producción de las tostadas y fritos preserva su ritmo artesanal. Las tostadas son la botana de mayor demanda en las tienditas de las escuelas y en numerosísimos estanquillos. Se comen bañadas con sal, limón y con

---

<sup>53</sup>Las quesadillas matamorenses se distinguen de las defeñas porque no son de masa frita ni de muy variados rellenos sino de simple tortilla que no lleva más que queso.

una salsa de tomate y chile de árbol; aunque también, por la influencia de nuestros vecinos, no pocas veces nadando en queso industrial amarillo. Tenemos entonces los omnipresentes “nachos”, los cuales, como en otras fronteras de México, reclamamos como invento nuestro y argüimos que se sirvieron por primera vez en el “Salón del Tío Nacho”. Una variante suya son los “panchos”. Entonces la tostadas llevan frijoles refritos antes del queso, y están coronadas con rajas de chile jalapeño.

Las tostadas son además “el pan” en muchos restaurantes. No con tortillas suaves y calentitas, no con bolillo, menos con galletitas saladas; no sino con tostadas se nos da la bienvenida, sobre todo en los restaurantes de mariscos. Por supuesto, si usted prefiere tortillas suavecitas o bolillo calentito, puede ordenarlos sin costo adicional.

Las tostadas, ciertamente, no tienen que quedarse en una botana. Rojas, amarillas o naturales son toda una merienda cuando se les sabe coronar con frijolitos, carnita, quesito, lechuga, tomatito, cueritos, salsita o lo que a usted se le antoje. Son uno de los platillos preferidos de las “kermesses” y de las fiestas cuando aun no acaba la tarde, por ejemplo, las infantiles y las reuniones parroquiales.

Desatentos a su calidad de merienda, es más, de antojito, algunos norteamericanos allende el Bravo han convertido las tostadas en platillo principal y las venden con el curioso nombre de “Mexican Salad”. Entonces no son de maíz, sino de harina de trigo, con forma de cubeta y textura de “corn flakes”, fritas cual buñuelos en una olla honda con aceite, rellenas con abundante crema, queso cheddar, muchas aceitunas negras, alguna carne molida que les quedó de las hamburguesas, y, para justificar el nombre de ensalada, la lechuga y el tomate.

En Matamoros, algunas tortillerías locales, aunque contadas, se especializan en vender masa para los tamales y otros platillos similares. El maíz con que trabajan es más fino tanto en su calidad en sí como en su

---

molido. Así lo exigen nuestros tamalitos “dedos de reina”.

*El pan.* Por años hemos gozado de excelente panadería dulce, ya considerando la discretamente azucarada de la tradición nacional, ya considerando la abundantemente, como los pasteles estilo europeo o americano. En muchas casas se hornean estos últimos para consumo propio en ocasiones especiales, o para contribuir al gasto, vendiéndolos.

Algunas cadenas nuevas de panaderías nos halagan hoy con su pan blanco a los matamorense. Sus barras, sus teleras y sus bolillos—ya simples o salpicados con ajonjolí tostado—son crujientes, con un migajón suave y fresco, sin dejar éste de ser firme, denso y aromático. Contando con un hornito eléctrico en casa, este pan puede servirse calentito en la mesa. He allí que estas panaderías a veces nos desengañan por no haberse surtido con la mejor harina o levadura, sino con la que tenían de urgencia. Entonces sus panes lucen y saben a simples y fofos bollos. Bueno, eso ocurre raramente. Lo normal es que nuestra panadería ahora sea excelente, tan así, que me ha tocado ver tres o cuatro autobuses turísticos estacionados a la vez en una de estas panaderías, para que los visitantes del otro lado comprasen sus piezas más buscadas.

*Las yerbas de olor:* La omnipresente en toda tiendita, supermercado o aun jardín casero es el cilantro. No es, sin embargo, fácil conseguir mayor variedad de yerbas frescas de olor en Matamoros. Las más comunes están en los supermercados, pero no siempre. Aun así puede uno esforzarse y hallar algunas relativamente raras en los expendios de hechicería y de yerbas medicinales. Éstos sí abundan en Matamoros, y

es donde compro el romero, el albahacar y la mejorana fresquísimos. Allí puedo encontrar, entre otras “rarezas”, los huevos de rancho. Yo me los como; los brujos quizá los usen para las limpias.

Si uno es aficionado a las yerbas de olor recién cortadas de la planta, quizá lo mejor sea cultivarlas en casa. El albahacar se da muy bien y perfuma los jardines. Pero los calores y las plagas hacen difícil esta tarea.

*Productos de zonas específicas de la república:* Ya en restaurantes especializados en comidas típicas de algún lugar lejano de México, o ya en tiendas especiales que a veces aparecen, uno puede buscar y encontrar productos de Veracruz, o de Chiapas, o de Yucatán... para abastecerse de algunos ingredientes especiales que son exclusivos de esos estados.

#### **4.5.2. Los expendios de comida popular**

Cuando hablo de expendios de comida popular me refiero a aquéllos a los que uno puede ir familiarmente con bastante informalidad, o aun de diario durante el descanso para comer que conceden en algunos trabajos. Pero lo popular no implica que los precios sean necesariamente baratos.

*Los antojitos:* Si uno busca “antojitos mexicanos” en Matamoros, probablemente uno encontrará eso. Por su tamaño son chicos y no agigantados como platillo del día, cual ocurre con la comida “Tex-Mex”. Hay ciertamente excepciones como los tacos y tostadas tipo “Siberia”; aunque enormes son sabrosos. Cuando se pierde la gracia de nuestros

---

antojitos es porque su tortilla o su gorda la sirven nadando en manteca, porque el relleno de carne lo frieron en aceite viejo, o porque simplemente del relleno tan pichicato sólo queda el aroma. Uno abre entonces la tortilla y encuentra no más que restos de cilantro y cebolla picaditos.

Suelen de cualesquier maneras ser exquisitos, pero la diversidad no es nuestro fuerte. Tenemos tacos, tostadas, flautas, gorditas y tamales. Pero son rarísimos los sopes, los huaraches, los panuchos, los salbutes, las “quesadillas”<sup>54</sup> y otras mil formas de usar la masa. Son comunes los tacos al carbón y al pastor (o de trompo), pero difícilmente te encontrarás los sudados, de cazuela y de fritangas (de vísceras y embutidos fritos). Sí tenemos tacos de carnitas, pero demasiado “limpios”, sin los ostentosos corazón, rabo, hígado, trompa, oreja, buche, bofe, nana, pajarilla, chanfaina y nenepil.<sup>55</sup> ¡Vamos, comparemos lo que encontramos aquí con los bocaditos exquisitos y variadísimos que abundan en Yucatán, Oaxaca, o aun en algunos puestecitos callejeros defechos fumigados con escapes de camiones de la Ruta 100!

Que muchos de nuestros antojitos se vendan en la calle atiza la imaginación tanto de norteamericanos bromistas como remilgosos. Aquéllos llevan a los segundos a comer tacos de barbacoa de res y, tras éstos saborearlos, les dicen que son de perro. El taquero no se preocupa

---

<sup>54</sup>Hablo de las “quesadillas” tipo México, es decir, una tortilla de maíz cruda, que se rellena con algún guiso y después se fríe en abundante manteca.

<sup>55</sup>El buche es el estómago del puerco; el bofe, los pulmones; la pajarilla, el páncreas; la nana, el útero de la cerda; el nenepil es una combinación de nana con buche; la chanfaina, una combinación de bofe, hígado y corazón.

de corregir a los visitantes. A los remilgosos, de cualquier manera, les gusta tanto el “perro” que ponen a un lado sus ascos: comen más, y hasta aprenden a inclinar su cuerpo para no llenarse de salsa y de manteca la camisa. Tal fama han cobrado estos tacos, que se han convertido en parte de los atractivos turísticos nuestros para muchos ingenuos visitantes norteamericanos, especialmente los “spring breakers”: comiéndolos prueban que ya han llegado a la edad “adulta” mejor que con una borrachera o una gonorrea de burdel.

Fuere lo que fuere, nuestros tacos de barbacoa, de carne asada y los humildes de papa espolvoreados con queso fresco saben a gloria. Los tacos al pastor se han llegado a convertir, incluso, en el platillo principal de importantes fiestas al aire libre.

*Los cafés:* Son restaurantes en que a uno le sirven de todo, idealmente durante las 24 horas, según una tradición nacional: hay desayunos, almuerzos, comidas corridas, antojitos mexicanos, tortas, tacos de maíz o de harina, platillos fuertes, postres, sopas y caldos para “levantar muertos” en la madrugada, también fruta, pan de dulce y, por supuesto, café, aunque a veces bastante malo, por instantáneo. No obsta esto último para que muchos amigos de años o camarillas políticas los prefieran para reunirse allí a platicar sabrosamente y decidir el destino del mundo. A diferencia de las grandes cadenas de “cafeterías” cuyas recetas se han masificado, los “cafés” locales suelen ser negocios familiares con una cocina muy artesanal y una sazón muy casera. No hay pierde.

Los cafés, por lo regular, no sirven alcohol. Por ello tienen gran

---

atractivo para reuniones juveniles, femeninas y de familia. Algunos cafés locales han añadido a esta oferta los servicios de internet y los refinamientos en el menú, en el local y en el trato. Se han convertido en los cafés de grupos sociales muy selectos.

*Las cantinas:* Si fortalecer los lazos entre “cuates” exige un retiro propio, no faltan en Matamoros las cantinas “solo para hombres”. Las hay de todas clases, incluso algunas de mala muerte donde, no obstante la prohibición, nos atienden muchachas de ésas. Otras más son muy tradicionales y hasta elegantes, con puertas de “saloon”, con barra, botana y billar. Se dan sin embargo las que exageran, con escupidera y mingitorio al descubierto cabe las mesas de dominó, todo penumbra, el piso con aserrín para recoger el lodo. No hay ya pianolas, pero sí sinfonolas. Me callo el que se den todavía los duelos por un quítame esta paja, pues luego me acusan de promover una imagen sanguinaria de Matamoros. Si la exclusividad de estos antros suena “machista”, a las matamorenses no les falta imaginación para organizar reuniones y eventos “sólo para mujeres”. Entonces a uno lo echan, incluso, de su misma casa. Nos tranquiliza suponer que a ellas no las atienden muchachos de ésos.

*Los mariscos:* No obstante la fina y fresca calidad de nuestros mariscos, sus restaurantes en Matamoros no son los muy exclusivos, sino los muy populares, por la informalidad con que uno va a ellos.<sup>56</sup> La ocasión ideal para consumirlos es durante la comida (al mediodía), pues si uno va a

---

<sup>56</sup>Un indicador de su informalidad es que advierten a los hombres el entrar al menos con zapatos y con camisa con mangas, condición que en ocasiones algunos clientes no cumplen.

cenarlos, tiene uno que estar allí temprano y apurarse a saborearlos. Por lo regular cierran estos locales a las ocho, y para colmo lo atienden a uno entonces con desgana. Un empresario me explicó: a la hora de cenar, al matamorenses le gusta echarse algunas copas; no con mariscos, sino con carnes asadas, es que se puede beber en abundancia.

La sazón matamorenses para los mariscos podría resumirla notando que sus modos básicos de preparación son: 1) ya se empanizan o fríen de alguna manera (son famosos nuestros chicharrones de catán y de tambor), 2) ya se guisan en piezas, en salpicón, en caldos o en sopas con chile, tomate y cebolla, 3) ya se ofrecen al natural, en cocteles, con lo mismo (muchos de nuestros tenderos ambulantes se especializan en ello). No es que falte, en los mariscos, esa complejidad culinaria con que Tampico u otros lugares más al sur sorprenden. De hecho, algunos de nuestros restaurantes se esmeran en crear un platillo que distinga a la casa: los calamares rellenos, los alambres de catán, el pulpo a la parrilla, el huachinango en crema de espinaca, el pámpano a la vinagreta, la ensalada de jaiba, el pejelagarto asado, etc. Es más, en varios de nuestros restaurantes las ancas de rana que se sirven son supremas. Aun así, los menús más probables que nos encontramos no se extienden mucho en detallar su oferta. De cualquier manera, ya sabía sencillez ya boba simpleza, por su frescura y limpieza los mariscos locales son excepcionales. Hasta el calamar, que en Estados Unidos algunos consideran “basura”, aquí, por esa frescura, limpieza y tamaño, nos sirve mejor que en Roma para prepararlos a la “romana”, es decir, en aritos empanizados y fritos.<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup>Nuestros “calamares a la romana” han de ser tan romanos, como las enchiladas suizas de Suiza y las milanesas de Milán.

---

*Comida para llevar y los pedidos a domicilio:* Cuando ambos esposos trabajan y con todo quieren reunirse en casa para saborear platillos como los de “mamá”, pueden ponerse de acuerdo y comprarlos en algunos expendios de comida “casera” para llevar, los cuales ahora proliferan en Matamoros. Algunos de estos expendios cumplen con gustos sofisticados, al desgrasar (o “desgraciar”, según precisa un goloso) las porciones, al sazonarlas con yerbas frescas de olor, o al lograr con ellas platos de ocasiones especiales.

No faltan restaurantes que surtan pedidos a domicilio o a la oficina. Lo hacen los cafés cercanos, pero también los expendios de pizzas, de hamburguesas, de carne asada, y de pollo frito, asado o rostizado. Los de carne asada han venido a resolverle, a muchos matamorenses, la “angustia” de recibir visitas sorpresivas en la noche. Sin necesidad de tener que prender un carbón, puede uno ordenar las fajitas al expendio y tenerlas en casa listas en cuarenta minutos, junto con los frijoles, las cebollas asadas, las tortillas y la salsa. Algunas cadenas matamorenses de este tipo son ahora internacionales.

*Los restaurantes de cadenas extranjeras.* Matamoros quizá es la ciudad mexicana donde más tardaron en llegar las cadenas extranjeras de comida. Supongo que fue así porque, antes de autorizarse las franquicias internacionales, gozábamos ya de restaurantes bien establecidos que producían localmente hamburguesas, pollo frito y pizzas, es decir, lo que ofrecen las cadenas extranjeras de comida rápida.

#### **4.5.3. Los restaurantes para ocasiones especiales**

Tenemos muy buenos restaurantes en Matamoros, quizá por el turismo que durante años hemos gozado por ser frontera, quizá simplemente porque a los matamorenses nos gusta comer.

*Restaurantes típicos:* Nuestra comida “típica” son las carnes asadas y el cabrito. Esto, pues, es lo que de ordinario venden nuestros restaurantes “típicos”. Los cortes que básicamente sirven son los tradicionales, aunque a veces promuevan uno en concreto como la especialidad, u ofrezcan botanas o salsas muy singulares creadas por la casa, o se distingan por algún otro servicio o ambiente peculiar, para contrastar con la competencia. Aun así, este ambiente suele ser en todos muy familiar.

Hubo alguna vez un excelente merendero yucateco en el centro de Matamoros, pero ya no. Hay algunos restaurantes de mariscos o algunos cafés domingueros con sazón veracruzana, pero no son la regla.

Con las comidas típicas, al parecer, se nos ha cerrado la cabeza pues no hemos explotado la gran variedad de comidas regionales de México. Podrían muy bien satisfacer no sólo nuestro apetito, sino además el de nuestros vecinos. Nos hemos anclado con las carnes asadas.

Tal vez suceda así porque los restauranteros piensen igual que muchos anfitriones matamorenses al recibir desconocidos a comer en sus casas. No sabe uno a ciencia cierta qué les gustará o no comer y, para no errar, uno les prepara lo infalible: la carne asada, siempre bien recibida por todos.

*Comida internacional:* Sus restaurantes los podría clasificar en dos tipos: los que se especializan en platillos cuyo prestigio trasciende fronteras, por ejemplo, el “filete mignon”, y los que se especializan en la cocina de regiones del mundo particulares, por ejemplo, la mediterránea, la pekinesa, la argentina o la criolla de Luisiana. Estos restaurantes son los de ambiente más formal en Matamoros, aunque ninguno exija rigurosa etiqueta. Suelen surtirse con productos muy frescos y selectos, y cuentan con la creatividad y el toque personal de algún chef. Aun así, uno no debe presuponer que sus precios sean inaccesibles o exagerados. Si uno se las ingenia en ordenarlos bien, a veces es menor el gasto allí

---

que en algunos restaurantes más “populares”, como los que venden carnes asadas.

Estos restaurantes “internacionales”, junto con algunos muy tradicionales de carnes asadas, son los de más reconocido prestigio en Matamoros. Dicho prestigio se lo tienen bien ganado.

No sólo su comida, sino su servicio, su música y su ambiente favorecen el disfrutar una estadía íntima y de reyes.

Entre estos restaurantes hay desde los enormes para atender a cientos de personas hasta los que atienden apenas a una docena con un toque bohemio.

*Restaurantes para jóvenes fresca:* Tal es su ambiente; tales sus comidas. Algunos pertenecen a cadenas restauranteras que les encantan a los chavos en Cancún o en Mazatlán; entonces tienen una apariencia exterior muy “mexicana”, pero con su sabor y raciones muy estandarizadas y adaptadas a los visitantes extranjeros. Otros restaurantes se especializan, por ejemplo, en tortas o en tacos los suficientemente sofisticados para que no tengan ningún “look” popular del que vende tortas o tacos en la calle: excelentes para la onda fresca. Pero, no puedo negarlo, muchos de estos restaurantes no dejan de ser bastante buenos. Si uno examina con cuidado su menú, de repente surgen platillos de carácter único.

*Lo conservador.* Aun con esta última novedad, puedo decir que el ambiente y la cocina de los restaurantes en Matamoros son bastante conservadores, si el punto de referencia son otras ciudades fronterizas

de tonos mostaza y fiucha, o ciudades con gran turismo extranjero, de la república.

Es más, el matamorenses suele vestirse bien cuando sale a comer o cenar con la familia. No lo hará de traje, pues aquí raramente se usa traje por los calores (la excepción son los grandes eventos, como las bodas). Pero sí lo hará con una buena camisa o una blusa bonita, no en chanclas, pantaloncillos cortos o trajes de baño como lo hacen muchos visitantes norteamericanos, como si todo México fuese una playa, aun el restaurante más elegante.

#### **4.5.4. El servicio y la música en los restaurantes**

Parte del atreverse a gastar en un buen restaurante viene del esperar que se nos atiendan como reyes. He allí la importancia de su buen servicio y de otras amenidades como la música y las discretas pistas de baile.

*El servicio.* En 1925 surgió el primer sindicato de Matamoros, el de los empleados de hoteles, restaurantes y cantinas, el cual ha ofrecido desde entonces servicios muy profesionalizados en ese ramo a nuestra ciudad. Pero también, según la opinión de algunos empresarios, este sindicato ha hecho que muchos de los mejores restaurantes matamorenses sean poco competitivos en sus precios por los proporcionalmente altísimos salarios y prestaciones que se ven obligados a pagar a sus empleados.

Sin meterme a resolver de qué lado está la justicia—ya con los meseros sindicalizados, ya con sus patrones—, me parece que cada día son menos los restaurantes que atienden a sus huéspedes con meseros afiliados a un sindicato. Lo supongo porque no se portan ahora tan profesionales. Además lo deduzco porque son ahora suficientemente

---

pocos los meseros como para no obligar a la empresa a reconocerles el derecho de sindicalizarse. Con pocos meseros y además malos, desmerece el servicio de algunos lugares de gran tradición gastronómica de Matamoros.

Entre los restaurantes que parecen haber trascendido esta “lucha de clases” se encuentran los frecuentados por “jóvenes fresca”. Allí suelen atender meseros con gran despejo; cumplen bien su rol de “rompe-corazones” de universitarias norteamericanas en veraneo. Si no llegan a dirigirse a uno con el democrático tuteo, sí le ofrecen a uno el correlativo en trato, uno muy de cuates acá.

*La música.* Parte del ameno ambiente de muchos restaurantes de Matamoros es su música o, incluso a veces, sus discretas pistas de baile para los enamorados. Entre las orquestas hay desde las pequeñas de cámara que no distraen la animada conversación a la mesa, hasta la de mariachis que sí, pero que valen la pena por sí mismas, en cuanto que uno va allí a escucharlas. Lo mismo puede decirse de otros intérpretes. Hay organistas y pianistas. Hay numerosos tríos, duetos y solistas de guitarra. Algunos destacan por su voz y sentimiento, otros por su requinto. Si hay un tono que impera es el romántico. Hay sin embargo restaurantes que confunden el buen comer con el escándalo de los “cantabares” y las “discotecas”. Pero no debo quejarme: allí se ve que la gastronomía matamorenses se abre a todos los públicos.

*Una entrometida desagradable:* En los últimos años, nuestros restaurantes, por querer “dar gusto a la gente”, han atiborrado sus paredes con televisores.

¡Madre mía!, uno va a los restaurantes a comer en familia y a conversar con los amigos, ino a ver la televisión! Déjenla ésta para los bares donde algún borracho no encuentra compañía.

#### 4.5.5. El hogar

Venga una apreciación amplia más en mi lista. Nuestra comida de diario en el hogar es bastante sencilla y acorde a patrones muy extendidos nacionalmente. He allí el arrocito o el fideyito, o el guisadito con verduras en salsa verde u roja o en molito; además los frijolitos y muchas tortillas de maíz o de harina, pero no tanto el agua fresca sino algún refresco de gas embotellado—somos los más grandes bebedores de gaseosas en el mundo—. <sup>58</sup> Muchos huevos en la mañana y muchos huevos en la noche, sin implicar ningún significado metafórico. Estos platillos pueden verse muy bien ilustrados en los expendios de comida “casera” para llevar, o en los “cafés” populares de los cuales ya he hablado.

El trabajo o la escuela para todos, aun las mamás, conlleva un creciente recurso a las comidas rápidas y solitarias, como los cereales en caja, y las salchichas, jamón y otras carnes frías que no exigen cocinarse ni, desgraciadamente, sentarse a la mesa para verse las caras en familia

---

<sup>58</sup>Nuestro gusto por las “sodas” es un motivo más para que José Vasconcelos aborrezca la comida fronteriza. Ver José Vasconcelos, *Ulises criollo*, en *Obras completas*, (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957), 336, 433. Este gusto, en algún tiempo, lo satisfacíamos sin tener que depender de las grandes corporaciones internacionales. Teníamos productos y marcas locales. Mi tío Felipe Leal se hallaba entre los fabricantes.

---

al menos una vez al día.<sup>59</sup> Nuestro consumo de salchichas degenera no sólo por sus cantidades, sino porque solemos freírlas con manteca y con tocino, como si no rebosaran ya en grasa.

Hay algunos elementos que hacen especiales a algunos hogares matamorenses. Tal vez por estar pegados a Estados Unidos, a muchos se nos facilita contar desde hace años con algunas tecnologías modernas no tan accesibles en el resto de la república, por ejemplo, los microondas, las ollas flojas, los hornos eléctricos, los hornos de convección, los wok, los rebana-dedos, que algunos llaman procesadores de comida, etc. Estas tecnologías no sirven simplemente para “calentar” comida, ni tienen por qué americanizar nuestro paladar como sí ocurre con las comidas rápidas. Son opciones adicionales para cocinar, que retan nuestra creatividad.

Lo que enriquece sobremanera nuestros hogares es el origen fuereño de muchas personas que ahora viven aquí. Traen consigo, desde lejos, tradiciones muy propias: algunos de Chiapas, otros de Morelos, pero también de países extranjeros como Italia, España, China o el Líbano, y les gusta lucirlas cuando reciben a invitados. No sino aquí en la región es que he disfrutado los mejores dolmas (rollitos de hoja de parra, rellenos con arroz y cordero); y no sino aquí donde por primera vez comí

---

<sup>59</sup>Ésto es lo que más deploró José Vasconcelos en un restaurante de San Antonio, Texas: se servía la comida a la barra y no a la mesa. Ver José Vasconcelos, *La tormenta*, en *Obras completas*, (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957), 786.

y aprendí a cocinar paellas<sup>60</sup> y tortillas de patata exquisitas. Varios de mis vecinos son inmigrantes afro-americanos quienes todas las tardes venden, de puerta en puerta, ricos pays de limón. Ir de una casa a otra, en Matamoros, no es quedarse encerrado en nuestro rincón chiquito, sino abrirse y sorprenderse con lo mejor de la nación y del mundo. Pero aun más, es todo esto con sabor casero y con la atención del amigo.

#### **4.5.6. Algunos eventos comunitarios**

Parecería entonces que cuando varios matamorenses nos ponemos de acuerdo para llevar cada quien algún platillo a algún evento el resultado es un arcoíris de sabores. No sucede así necesariamente, sobretodo cuando el evento sirve para recaudar dinero, como en las kermesses escolares o de las parroquias. Entonces los platillos algunas veces son medidos para sacar el gasto. Si tenemos suerte en la kermess, alguno de los participantes será generoso y traerá algún guiso realmente de alabar, pero éste pronto será detectado y agotado por su demanda.

Los niños difícilmente son el ejemplo de paladares finos. Sin embargo, demuestran que su gusto no es tan primitivo cuando, si pueden escoger, prefieren en sus fiestas tamales con frijoles refritos a lado, a las pizzas y las hamburguesas (éstas, de cualquier manera se las devoran, como los dulces de la bolsita).

Otros eventos comunitarios son las quinceañeras y las bodas. De servirse comida industrial, el sabor, he dicho, sabe a eso. Para bien, estos eventos se amenizan ahora con más que el baile y la música estridente.

---

<sup>60</sup>Uno de los concursos culinarios más interesantes de Matamoros es el anual de las paellas.

---

También hay, de ser la fiesta rural, los grupos rancheros. Y en algunas fiestas elegantes de salón, asisten mariachis que alegran el lugar no sólo con su música sino con monólogos y actuaciones de comediantes. No es sino después del gran evento que algunos amigos, los más escogidos, son invitados a trasnochar y saborear platillos como el menudo, el pozole, la carne asada y la barbacoa en la casa de alguno de los anfitriones. Entonces se disfruta verdaderamente la conversación y la comida.

Ciertamente cuando se trata de atender a los más cercanos amigos es que sí podemos esperar, sin ninguna duda, un arcoíris de sabores. Ocasiones tales se dan, por ejemplo, para celebrar el fin de año. Varias familias se reúnen y ofrecen lo mejor de cada casa. No es una reunión con sobras, como el “pot luck” americano, ni es una reunión “mexicana” en que cada cual trae un guisito para hacer una “taquiza” (las cuales no son raras en Matamoros), sino una reunión en que cada familia aporta al menos un gran platillo recién preparado, de la mejor clase, de ser posible con una bestia completa, aun bufando, sacrificada para tal propósito. Esa noche no es sólo para pasársela uno bien sino para comer además requetebién.<sup>61</sup>

Esto me lleva a reafirmar y aun mejorar una tesis que anteriormente he enunciado: es después de todo la convivencia lo que nos permite gozar

---

<sup>61</sup>Esa noche uno debe llegar decidido a comer como Pantagruel, y no sólo por la cantidad y la calidad de la comida, sino porque una vez llegado el año nuevo, uno no puede sino quedarse en la casa donde uno esté, encerrado y comiendo, hasta bien avanzada la mañana. No obstante la publicidad de “dese abrazos, no balazos”, todavía hay muchos bárbaros afuera que reciben el año con ráfagas de ametralladora al aire. Aventurarse a no estar protegido por un techo constituye exponerse a morir por alguna bala perdida.

en Matamoros de una comida superior e inigualable. ¿Quién, a menos que permanezca huraño, no podrá apreciarla?

# Referencias

- 6º Congreso Constitucional del Estado libre y soberano de Tamaulipas. *Decreto 59*. Cd. Victoria: 11 de junio de 1873.
- Abarca González, Ilithya Abigail, et al. *Asociaciones civiles: el caso de AUDAS en Matamoros*. Matamoros: Editorial e Impresos Coatlicue, 2000.
- Agustín de Hipona, san. *Confesiones*.
- Alarcón Cantú, Eduardo. *Arquitectura histórica en un espacio de encuentro. Ciudades fronterizas del bajo río Bravo*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Estructura urbana en ciudades fronterizas. Nuevo Laredo-Laredo, Reynosa-McAllen, Matamoros-Brownsville*. El Colegio de la Frontera Norte, 2000.
- Alsop III, Fred J. *Birds of Texas*. Londres: DK Publishing, Inc. 2002.
- Arredondo Muñozledo, Benjamín. *Historia de la Revolución Mexicana*. México: Librería de Porrúa, Hnos. y Cía., S. A., 1973.
- Barco, Miguel del. *Historia natural y crónica de la Antigua California*. Adiciones y correcciones a la noticia de Miguel Venegas. Ed., est. prel., notas y apéndices de Miguel León Portilla. México: UNAM, 1973.
- Barthes, Roland. *Mythologies*. París: Editions du Seuil, 1957.
- Bell, Samuel E. y James M. Smallwood. *The Zona Libre 1858-1905 A Problem in American Diplomacy*. El Paso: Texas Western Press, 1982.
- Bustamante, Jorge A. “Uso del idioma español e identidad nacional. Encuesta en siete ciudades: Acapulco, Cd. Juárez, Matamoros, México, D. F., Tijuana, Uruapan y Zacatecas, realizada en julio de 1982”. Tijuana, Baja California: Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1982.

- Canseco Botello, José Raúl. *Historia de Matamoros*. Matamoros: Litográfica Jardín, S. A., 1981.
- Carvajal, José María J. *Orden general que se leerá a todos los defensores de la Libertad Mexicana que juran pelear contra los tiranos, bajo mis órdenes*. Campo cerca de Villa de Camargo: 16 de septiembre de 1851.
- Castruita Roano, Nayeli, et al. *Sed o no sed: el problema del agua en Matamoros*. Matamoros: Editorial e Impresos Coatlicue, 2004.
- Ceballos Ramírez, Manuel. “La invención del la frontera y del noreste histórico”. Discurso ante la Academia Mexicana de Historia.
- Chatfield, W. H. *The Twin Cities of the Border and the Country of the Lower Río Grande*. Reimpresión de la edición de Nueva Orleans, de E. P. Brandao, de 1893, Brownsville: The Brownsville Historical Association and the Lower Río Grande Valley Historical Society, 1959.
- Chesterton, G. K. “La aventura de la familia”. En [www.arvo.net](http://www.arvo.net). *La cocina familiar en el Estado de Tamaulipas*. México: CONACULTA, 2001.
- Comida familiar en el Estado de Tamaulipas*. México: BANRURAL, 1988.
- Constitution of the United States of America.
- Corcuera de Mancera, Sonia. *Entre gula y templanza. Un aspecto de la historia mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Cortez Lara, Alfonso Andrés, Scott Whiteford, Manuel Chávez Márquez, coordinadores. *Seguridad, agua y desarrollo. El futuro de la frontera México-Estados Unidos*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2005.

- 
- Cruz Padilla, Juan Iván, et al. *Pobreza y marginalidad en Matamoros*. Matamoros: Editorial e Impresos Coatlícue, 2004.
- Cuaderno Estadístico Municipal Matamoros, Tamaulipas*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2002.
- Cuéllar Cuéllar, Andrés. “Cronología histórica de Matamoros”. Sociedad de Historia y Geografía de Matamoros (texto inédito).  
\_\_\_\_\_. *De Matamoros a México con sus gobernantes*. Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996.
- Cueva Luna, Teresa Elizabeth. “Significados e implicaciones del embarazo adolescente en Matamoros Tamaulipas”. Reporte de investigación SIREYES. Monterrey, N.L.: 2001.
- Cueva Luna, Teresa Elizabeth, et al. *Matamoros, un estudio regional actualizado*. R. Ayuntamiento de Matamoros, 1998.
- Cuevas Garza, Guillermo y Francisco González Medrano. *La vegetación de Tamaulipas*. Instituto Tamaulipeco de Bellas Artes, 1984.
- Dávila, Rosaura Alicia. “Fundaciones: 1998, Año de Celebración para Tamaulipas, Reynosa y Brownsville”. *Maquila Social*. Matamoros: Febrero, 1998. 31.
- Dávila, Rosaura Alicia y Oscar Rivera Saldaña. *Matamoros en la guerra con los Estados Unidos*. Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996.
- Díaz R., Fernando. *La Vida Heroica del General Tomás Mejía*. México: Ed. Jus, 1970.
- Diccionario Porrúa: Historia, Biografía y Geografía de México*. 2ª ed. México: Ed. Porrúa, S. A., 1964.
- Eduardo Chávez, Ingeniería y Humanismo*. Villahermosa:

Gobierno del Estado de Tabasco, 1988.

*Enciclopedia de México*. México: Sabeca International Investment Corporation c/o Encyclopædia Britannica de México, S. A. de C. V.

Encuesta Nacional de Adicciones. DGE, IMP, CONADIC/SSA, 1998.

Escamilla de Ramírez, Alicia. *Matamoros, desarrollo de una ciudad fronteriza a través de la Junta de Mejoras Materiales*. Matamoros: Junta de Mejoras Materiales, 1970.

Fernández de Oviedo y Valdes, Gonzalo. *The Expedition of Pánfilo de Narváez*. Albuquerque: Imprint Society, 1974.

Fleur, Melvin L. de. *Teorías de la Comunicación Masiva*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1976.

González, Luis. “El periodo formativo”. *Historia Mínima de México*. El Colegio de México: 1974. 73–114.

González Montesinos, Carlos. *El general Manuel González, el Manco de Tecuac*. México: Impresión Comunicación Gráfica, 2000.

González Ramos, Manuel Humberto. *Cartografía histórica. Matamoros 1772-2004*. Matamoros: Consejo Ciudadano para el Desarrollo Cultural de Matamoros, 2004.

\_\_\_\_\_. “Conquistas Fracasadas”. *El Bravo*. Matamoros: 8 de marzo de 1998. Suplemento Dominical, 12.

*Guía para cultivar árboles sanos en el Bajo Bravo*. Valley Proud Environmental Council.

*The Handbook of Texas Online*. <[www.tsha.utexas.edu/online](http://www.tsha.utexas.edu/online)>

Mason Hart, John. “Stillman Charles”. *The Handbook of Texas Online*. [www.tsha.edu/handbook](http://www.tsha.edu/handbook)

Hernández Acosta, Teodoro. *Nacimiento y Fracaso del Algodón-Matamoros (1939-1965)*. Reynosa, Tamaulipas: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1980.

- Herrera, Octavio. *Breve historia de Tamaulipas*. México: Fondo para la Cultura Económica, 1999.
- Iglesias, Norma. *La flor más bella de la maquiladora*. México: CED-NOMEX, 1985.
- Irby, James A. *Backdoor at Bagdad, The Civil War on the Rio Grande*. The University of Texas at El Paso, 1977.
- J. A. C. T. “El enterrado esplendor de Bagdad, Tamaulipas”. *Contenido*. México: abril de 1998. 84–86.
- Jiménez, Miguel A. “Matamoros, una ciudad con suerte”. *El Mañana*. Matamoros: 26 de septiembre del 2004. B8.
- “Juventud y adolescencia eterna”.  
<[http://www.cristiandad.org/editoriales/adol\\_eterna.htm](http://www.cristiandad.org/editoriales/adol_eterna.htm)>.
- Kearney, Milo y Anthony Knopp. *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*. Austin, TX: Eakin Press, 1991.
- Lavín, Guillermo. “El desarrollo cultural”. *Tamaulipas. Los retos del desarrollo*. Ed., por Marco Aurelio Navarro y José Luis Pariente. Victoria, Tamaulipas: Universidad Autónoma de Tamaulipas. 225–244.
- “Localidades por grado de marginación”. Universidad Autónoma de Tamaulipas. Febrero del 2002.
- Márquez, Apolinar. “Las Vías de Comunicación Tamaulipecas a Mediados del XIX”. Noticias estadísticas del departamento de Tamaulipas, formado por el comisionado del supremo gobierno, agrimensor e hidromensor don Apolinar Márquez. *Tamaulipas: Textos de su Historia, 1810-1921*. Tomo I. Compiladores Juan Fidel Zorrilla, Maribel Miró Flaquer y Octavio Herrera Pérez. México: Instituto de Investigaciones, 1990.
- Méjan Carrer, Mireille. “Piratas, filibusteros, corsarios,

- bucaneros". *Istmo*. México: enero-febrero, 1999. 38–41.
- Mejía Prieto, Jorge. *Gastronomía en las fronteras*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- Melville, Roberto. Conferencia magistral "El agua del Río Bravo/Río Grande: Bendición y riesgo de vivir en el delta". Matamoros: Foro Internacional de Jóvenes Sobresalientes, El Desarrollo Sustentable, 16 de septiembre del 2004.
- Méndez Martínez, Georgina. "Pronostican baja histórica en temperatura". *El Mañana*. Matamoros: 10 de diciembre de 1999. 12B.
- Mendoza Martínez, Jaime. "El Instituto Literario de San Juan". *Matamoros*. Comité de Desarrollo Económico de Matamoros, 1995.
- \_\_\_\_\_. "Entrevista con Luis Cross". Matamoros: El Colegio de la Frontera Norte, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Historia del Teatro de la Reforma*. El Colegio de la Frontera Norte/Ayuntamiento de Matamoros, 1992.
- \_\_\_\_\_. "Las escuelas protestantes en Matamoros a fines del siglo XIX". El Colegio de la Frontera Norte en Matamoros: diciembre de 1997.
- \_\_\_\_\_. "Reconstrucción histórica del ILSJ y su edificio". Matamoros: El Colegio de la Frontera Norte.
- México a través de los siglos*. 5 vols. México: Ed. Cumbre, S. A., 1973.
- Los municipios de Tamaulipas*. Gobierno del Estado de Tamaulipas: obra publicada durante el sexenio del presidente Miguel de la Madrid Hurtado.
- Navarro Cortina, Cruz Isela, et al. *Educación y sociedad en Matamoros y Valle Hermoso*. Matamoros: Editorial e Impresos Coatlicue, 1997.

- 
- Nevins, Allan y Henry Steele Commager. *A Pocket History of the United States*. Pocket Books New York, 1981.
- The News from Brownsville. Helen Chapman's Letters from the Texas Military Frontier, 1848-1852*. Ed. Caleb Coker. Barker Texas History Center, Texas State Historical Association, Center for Studies in Texas History at the University of Texas at Austin, 1992.
- Nigra de San Martín, Santiago. "Informe del Agrimensor sobre la Nivelación y Desague de las Calles de Esta Ciudad". Archivo Municipal de Matamoros, Presidencia 1853-1856, Caja 13, Expediente N° 14, 30 de mayo de 1854.
- Osante, Patricia. *Orígenes del Nuevo Santander 1748-1772*. México: UNAM-UAT, 1997.
- Pardo, Fernando y J. Ramón. *Esto es la televisión*. Barcelona: Salvat Editores, 1982.
- Paredes Cisneros, Jaime Erick. "Fundación del Chapeño y Caja Pinta desde 1784 hasta 1819." Matamoros, Tamaulipas: Mayo 7, 1999.
- Paredes Manzano, Eliseo. *Conmemoración del CXXXI Aniversario de los Honrosos Títulos de Heroica, Leal e Invicta*. Matamoros: R. Ayuntamiento 1981-1983, 1982.
- \_\_\_\_\_. *Homenaje a los Fundadores de la Heroica, Leal e Invicta Matamoros en el Sesquicentenario de su Nuevo Nombre*. Edición del Ayuntamiento de Matamoros, 28 de enero de 1976.
- \_\_\_\_\_. "Matamoros". *La Enciclopedia de México*. México: Sabeca International Investment Corporation c/o Encyclopædia Britannica de México, S. A. de C. V. P. 5075.
- Payno, Manuel. *El Puerto de Matamoros en 1844*. México: Biblioteca de Historiadores Mexicanos, Editor Rea, 1951.

- Perales Nava, Beatriz, et al. *Religiones en Matamoros: cuatro estudios*. Matamoros: Editorial e Impresos Coatlicue, 2002.
- Pineda Aguilar, Nayeli, et al. *Seis ensayos sobre urbanismo y sociedad*. Matamoros: Editorial e Impresos Coatlicue, 1999.
- Pirenne, Jacques. *Historia universal, las grandes corrientes de la historia*. Barcelona: Ed. Éxito, S. A., 1972.
- Plan Estratégico del Municipio de Matamoros. Una Visión a Largo Plazo*. Instituto Municipal de Planeación, Matamoros, Tamaulipas: Octubre, 2004.
- “Poblaciones Fundadas por don José de Escandón y Helguera”. *El Bravo*. Matamoros: 2 de septiembre de 1990. Suplemento Dominical.
- Pozo Vivanco, Miguel Ángel del, y Thomas B. Carroll. “Guía de Referencia Preliminar del Centro Histórico de H. Matamoros, Tamaulipas, México”. El Colegio de la Frontera Norte. Matamoros: 1996.
- Prieto, Guillermo. *Gran romance de los primeros traquidos de la guerra del yanqui*.
- “Principales Causas de Mortalidad”. Dirección General de Salud del Estado de Tamaulipas. Ciudad Victoria: 14 de noviembre del 2001: <<http://salud.tamaulipas.gob.mx/estadísticas/mortalidad.htm>>.
- “El Puerto de Bagdad”. *El Bravo*. Matamoros: 11 de enero de 1997. Suplemento Dominical, 5.
- Quintero Ramírez, Cirila. *Reestructuración sindical en la frontera. El caso de la industria maquiladora*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1997.
- Ramírez, Ignacio. *Obras de Ignacio Ramírez*. 2 vols. México: Editora Nacional, 1966.
- Ramos Aguirre, Francisco. *Los Alegres de Terán, Vida y*

- 
- \_\_\_\_\_. *Canciones*. Ciudad Victoria: Mario Hernández, Editor, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Los viejos sabores del nuevo Tamaulipas*. Ciudad Victoria: Gobierno de Tamaulipas, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Historia del corrido en la frontera tamaulipeca (1844-1994)*. Ciudad Victoria: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Rendón de la Garza, Clemente. *Bicentenario de Nuestra Señora del Refugio de los Esteros Hermosos*. Monterrey: Servicios de Multimedia, 1994.
- \_\_\_\_\_. “Dos notas sobre Matamoros”. *El Bagre*. Madero, Tamaulipas: enero de 1998. 79
- \_\_\_\_\_. “La familia Cross de Matamoros”. *El Bravo*. Matamoros. Suplemento Dominical 11-12
- \_\_\_\_\_. *Resumen Cronológico de Matamoros*. [www.matamoros.com](http://www.matamoros.com).
- Rivera Saldaña, Oscar. “Bagdad, Tamaulipas”. *El Bravo*. Matamoros: 27 de febrero del 2005.
- \_\_\_\_\_. *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*. Matamoros: Librería Española, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Nuevo Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*. H. Matamoros, Tamaulipas: 2004.
- \_\_\_\_\_. *Frontera Heroica. Tomo I. Colonización del Noreste de México. (1748-1821)*. H. Matamoros, Tamaulipas: 1994.
- \_\_\_\_\_. “Tamaulipas a un año de la guerra México-Estados Unidos. Reseña del informe de Jesús Cárdenas 1849”. *Matamoros en la guerra con los Estados Unidos*. Rosaura Alicia Dávila y Oscar Rivera Saldaña. Matamoros: Ediciones Archivo Histórico-Sociedad de Historia, 1996.
- Robledo Treviño, Manuel. *Matamoros Ilustrado*. Matamoros: [www.matamorosilustrado.com](http://www.matamorosilustrado.com), 2003.

- Romero Contreras, Rafael y Norberto Calvario Razo. "Mitos y realidades de la industria de maquila". *El Bravo*. Matamoros: 18 de marzo de 1990.
- Sáenz de los Reyes, Emiliano. *Matamoros ante el asalto villista*. H. Matamoros, Tam., "Ciudad del Cambio".
- Sánchez Osuna, Juan y Guadalupe Díaz, Jr. *Guía informativa de H. Matamoros, Tam. Todo lo que usted necesite saber de Matamoros. Con tres planos de H. Matamoros, de Valle Hermoso y de Brownsville*. (H. Matamoros, Tamaulipas: Editorial Guía, 1947.
- Sánchez Osuna, Luis. *Explicando a Berlandier*. Ciudad Victoria: Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2004.
- Santa María, Vicente de. *Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander*. México: edición de 1973.
- Sefchovich, Sara. *La suerte de la consorte. Las esposas de los gobernantes de México, historia de un olvido y relato de un fracaso*. México: Océano, 1999.
- Segundas jornadas para la identidad de la cultura norestense. Tradiciones y costumbres*. Consejo Cultural de Nuevo León, A. C., 1986.
- Singletery, Otis A. *The Mexican War*. Chicago: The University of Chicago Press, 1960.
- "Starr County". *The Handbook of Texas Online*. <[www.tsha.utexas.edu](http://www.tsha.utexas.edu)>
- "Stillman House Museum, Home of Charles Stillman, Founder of Brownsville, Built in 1850." Folleto. Brownsville, TX: National Register of Historic Places, Brownsville Historical Association.
- Sureda, Vicente y Jesús A. San Gil. *La atmósfera y la predicción del tiempo*. Barcelona: Salvat Editores, 1973.
- Schwartz, Rosalie. *Accross the Rio to Freedom, U.S. Negroes in*

- 
- Mexico*. The University of Texas at El Paso, 1975. 26–27.
- Toledo Vega, Rafael. *Enigmas de México*. Grupo Editorial Tomo, 2004.
- Thompson, Jerry D. “Historical Survey”. *The History, Architecture and Historic Designations of the Lower Rio Grande Heritage Corridor*. Austin, Texas: Texas Historical Commission, 1994.
- Torre, Toribio de la, y coautores. *Historia General de Tamaulipas*. Prólogo de Candelario Reyes. Cd. Victoria: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1975; con base en el manuscrito de 1843.
- Valenzuela Arce, José Manuel, coordinador. *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: Plaza y Valdés, S. A., 2000.
- \_\_\_\_\_, coordinador. *Entre la magia y la historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2000.
- Vasconcelos, José. *Obras completas*. México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957.
- Vela Ramírez, Julia E., et al. *La industria maquiladora en Matamoros: un análisis de su complejidad*. Matamoros: Editorial e Impresos Coatlicue, 2005.
- “Violencia urbana”. [www.pgjdf.gob.mx/violencia.asp](http://www.pgjdf.gob.mx/violencia.asp)
- Tamaulipas*. Dirección General de Planeación, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1975.
- “Tamaulipas”. *La Enciclopedia de México. Tamaulipas 1982*. Fonapas Tamaulipas, 1982.
- Tamaulipas: Aromas y Sabores*. Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2002.
- Tratados celebrados en la Villa de Córdoba el 24 del presente,*

*entre los señores don Juan de O'Donojú, Teniente General de los Ejércitos de España, y don Agustín de Iturbide, Primer Jefe del Ejército Imperial Mexicano de las Tres Garantías*".

Trujeque Díaz, José Antonio. "Estudio comparativo de la urbanización popular en ciudades de la frontera tamaulipeca". El Colegio de la Frontera Norte. Matamoros: 2000.

Tull, Delena y George Oxford Miller. *Wildflowers, Trees, and Shrubs of Texas*. New York: Taylor Trade Publishing, A Lone Star Book, 1999.

Weddle, Robert S. "La Salle Expedition". *The Handbook of Texas Online*.

[www.thsa.utexas.edu/handbook/online/](http://www.thsa.utexas.edu/handbook/online/).

\_\_\_\_\_. "Talon Children". *The Handbook of Texas Online*.

[www.thsa.utexas.edu/handbook/online/](http://www.thsa.utexas.edu/handbook/online/).

Wynn, Dennis J. *The San Patricio Soldiers*. El Paso: Texas Western Press, 1984.

Zárate Ruiz, Arturo. "De 'Granero' a 'Granerito' de México". *El Bravo*. Matamoros: enero de 1984.

\_\_\_\_\_. *Huevos de Oro. El desarrollo industrial de Matamoros*. Matamoros: Instituto Tecnológico de Matamoros, 1999.

\_\_\_\_\_. *La Ley de Herodes y la "guerra" contra las drogas*. México: Plaza y Valdés, 2003.

\_\_\_\_\_. "¿Matando la gallina de los huevos de oro?". *El Bravo*. Matamoros: noviembre de 1993.

\_\_\_\_\_. "Tiempo libre y su aprovechamiento según los distintos turnos laborales". Matamoros: El Colegio de la Frontera Norte, 1997.

Zoraida Vázquez, Josefina. "La supuesta República del Río

- 
- Grande”. *Historia Mexicana*. El Colegio de México, julio-septiembre de 1986.
- Zorrilla, Juan Fidel. “Tamaulipas”. Capítulo IX. El Septentrión Novohispano. *Visión Histórica de la Frontera Norte de México*. Universidad Autónoma de Baja California, 1987.
- Zorrilla, Juan Fidel, et al. *Tamaulipas, fértil planicie entre sierra y laguna, Monografía Estatal*. México: Secretaría de Educación Pública, 1993.
- Zorrilla, Juan Fidel, et al. *Tamaulipas, una historia compartida I, 1810-1821*. Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1993.
- Zorrilla Ledesma, Eliseo. *Panorama de la Geografía Económica del Estado de Tamaulipas*. 1ª Edición. Monterrey: 1967; edición facsimilar, Ciudad Victoria: Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1991.
- Zúñiga, Víctor. “Imágenes culturales de la frontera”. *Cultura Norte*. México: abril-mayo, 1993. 15–19.

# Índice alfabético

## A

- abastecimiento militar de armas, 58, 89, 90.
- abasto, el, 58, 90, 105, 149, 244–256.
- abigeato, 50 (n. 72), 61, 102, 195.
- aduanas, 50–51, 63, 65–66, 68, 70–71, 73, 91, 95, 178.
- Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos de América, 110.
- agricultura, 10, 82, 85–86, 88–89, 95–101, 103–107, 119, 125, 127, 135, 139, 140, 142–144, 160, 167, 181, 187, 189 (n. 3), 245, 246, 256.
- Aguayo, Marqués de, 22.
- Aguayo, villa de, 36, 37.
- Aguirre, Ernesto, 93.
- Agustín de Hipona, san, 238.
- Alaska, 26, 245.
- Alcaráz Figueroa, Estanislao, 106.
- Alegres de Terán, Los, 102, 103.
- Alemán Valdés, Miguel, 94, 99.
- algodón, 43, 67–71, 75, 81, 85–86, 96, 97, 99–101, 103, 104, 106, 108, 140.
- alimentación prehistórica, 13–14, 198, 206, 219, 224, 234, 237, 238–241.
- Allende, Ignacio, 36.
- Álvarez de Piñeda, Alfonso, 15.
- Ampudia, general Pedro, 50, 53.
- Anáhuac (Tamaulipas), 98.
- anencefalia, casos de, 112.
- antojitos, los, 191, 228, 256–258.
- antropofagia, 14, 197–200.
- Arboleadas, colonia, 145.
- Archivo Histórico Municipal, 152, 161.
- Argüelles, Pedro, 85.
- Argüelles, Sergio, 109.
- arquitectura en Matamoros, 27 (n. 28), 67 (n. 101), 98, 120, 123, 148–150, 156, 166, 172.
- Arista, Mariano, 42, 53–57, 62.
- Armada de Barlovento, 20, 24, 42.
- Armendariz, Faustino, 107.
- Arrese, José, 88, 159.
- Arriaga, Ponciano, 65.
- artesanías, 163, 169–171.

- 
- asadera, la, 172, 214.  
 asadores y los hornos, los, 203–206, 207, 209, 210, 212, 213, 216, 225, 226, 234–236, 241, 247, 255, 267.  
 asentamientos irregulares, 31, 98, 124, 143–148.  
 asociaciones y grupos, 78, 93, 94, 159, 160, 170, 178, 264–265.  
 Austin, Esteban, 44.  
 Autos de la General Visita, 30.  
 Ávalos, Francisco, 64.  
 avicultura, 104.  
 Ayala, Calixto, 31 (n. 34).  
 Ayala, Ignacio Anastacio, 30.
- B**
- Bagdad, puerto de, 10, 35, 39, 40, 43, 67, 67 (n. 101), 69–75, 77, 78 (n. 113), 80–81, 135, 241.  
 bailes, 148, 151, 163, 170, 171, 175, 183, 198, 199, 206, 243, 243 (n. 44), 264, 265, 269.  
 Ballí, capellán militar, “El Mozo”, 52.  
 Ballí, padre José Nicolás, 34, 38.  
 barbacoas, las, 198, 201, 205, 213, 224–226, 234, 246, 258, 269.  
 Barradas, Isidro, 43, 190 (n. 5).  
 Barrientos, José María, 80.  
 bastimento, el, 16, 215, 216.  
 Batallón de San Patricio, 53, 53 (n. 77).  
 bebidas, las, 151, 219, 251, 252, 266.  
 Belice, 24.  
 Berlandier, Jean Louis, 41–43, 54 (n. 79), 159, 164, 165, 229.  
 Bermúdez, Sari, 159.  
 Beteta, Ramón, 97.  
 biodiversidad en Matamoros, 120, 133–142.  
 Blanco, Lucio, 22, 88, 89, 93,  
 Boca del Río, 10, 35, 39, 40, 43, 67, 67 (n. 101), 69–75, 77, 78 (n. 113), 80–81, 135, 241.  
 bordo del río, 95, 96, 130, 145.  
 borregos, los, 225, 227.  
 Borregos, Hacienda de los, 89.  
 Bossé, general, 71.  
 botanas, las, 202 (n. 24), 204,

- 
- 209, 214, 218, 229, 232, 233, 253, 254, 259, 262.
- Brandemburgo, Obispo de, 20, 21.
- brasas, las, 201, 203, 205, 208, 209, 213, 217, 220, 224–228, 235, 236–239.
- Bravo, río, 10, 13, 15, 18, 22, 24, 28, 29, 32, 38 (n. 47), 41, 47, 49, 51, 54, 55, 58, 60–62, 64, 67, 71, 74, 95, 96, 97 (n. 148), 99, 105, 119, 123, 124, 127, 133, 137, 142 (n. 10), 147, 151, 163, 173, 178 (n. 22), 201, 208, 217, 218, 224–226, 244, 248, 254.
- Brown, Jacob, 54.
- Brown, fuerte, 54, 87.
- Brownsville, 13, 25, 29, 41, 47, 54, 58, 59, 63, 65, 70, 73, 81, 84, 86, 89, 91, 92, 95, 105, 121, 122, 124, 126, 128, 160, 161, 171, 174, 192, 199, 205, 206, 215, 219, 248–250.
- Burgos, cuenca de, 124.
- C**
- Cabañuelas, las, 130, 131.
- cabrito, el, 207, 210–215, 224, 233, 234, 236, 262.
- cadenas de restaurantes, 201, 217, 258, 261–263.
- Cádiz, Constitución de, 33.
- café, los, 217, 258, 259, 261, 262, 266.
- cafeterías, las, 243, 258.
- California, 56, 194, 197.
- Calleja, Félix María, 35, 40.
- Calles, Plutarco Elías, 94.
- Camargo, Diego de, 16.
- Camargo (Tamaulipas), 29, 31, 31 (n. 35), 36–38, 62, 63 (n. 94), 65, 73, 81 (n. 120), 105.
- camarones, los, 137, 217, 218, 220, 227, 239, 252 (n. 52).
- Campeche, 20, 24, 27, 147, 158, 240.
- Canales, Antonio, 55, 62.
- Canales, Indalecio, 55.
- Canales, José María, 62.
- Canales, Servando, 49, 55, 68, 73, 82, 83, 85.
- canibalismo, 14, 197–200.
- Canícula, la, 131.
- cantinas, las, 67 (n. 101), 94, 167, 204, 218, 247, 259, 264.
- Capilla, barrio de la, 102, 150, 169, 246.

- 
- Capistrán, Macedonio, 64, 68.
- carancauas, indios, 58, 58 (n. 85).
- Cárdenas del Río, Lázaro, 94, 96, 97.
- Cárdenas González, Enrique, 104.
- Cárdenas González, Jorge, 106 (n. 161), 173.
- Cárdenas, Jesús, 50 (n. 72), 54, 195.
- Cárdenas, Osiel, 112.
- Caribe, mar, 19, 24, 42.
- Carlos I, de España, 17.
- carne seca, 193, 194, 215, 216–218, 220.
- carnes, las, 51, 141, 163, 164, 187, 190, 192 (n. 9), 193–213, 215–218, 220–236, 238–240, 247–249, 251, 254, 257, 258, 260–263, 267, 269.
- aves, las, 192 (n. 3), 195–197, 206, 212, 226, 227, 231, 234, 248, 248 (n. 50), 249, 261, 262.
- borrego, el, 225, 227.
- cabrito, el, 207, 210–215, 224, 233, 234, 236, 262.
- caza, la, 196, 197, 201, 215, 227–229.
- frías, 267.
- otras, 164, 215, 216, 227–229.
- “perro”, el, 258.
- puerco, el, 192 (n. 9), 206–208, 211, 217, 225, 232, 233, 249, 250, 257.
- res, la, 163, 193, 201–211, 215, 216, 224–226, 231, 234, 258,
- seca, 193, 194, 215, 216–218, 220.
- Carranza, Venustiano, 89, 91–93.
- carretoneros, los, 148, 231, 246–247, 260.
- Carricitos, escaramuza de, 54.
- carrizos, indios, 13, 36, 195, 219, 237.
- Carvajal, José María, 62–63, 65, 68.
- Casamata, fuerte de la, 72, 152, 160.
- Casino Matamorenses, 79, 151.
- Catedral, la, 32, 38, 95 (n. 145), 106, 106 (n. 161), 125, 151.
- Cavalier, René Robert, Señor de La Salle, 21–24, 58 (n. 85), 198,
- Cavazos, José María, 36.

- 
- caza, la, 13, 14, 29, 143, 164, 165, 196, 197, 201, 215, 227–229.
- cecina, la, 207, 216.
- Celhay, Eduviges, viuda González Gascué, 79.
- cementerio, 129, 150.
- Centro Histórico de Matamoros, 29, 81 (n. 120), 141, 148, 150–152, 160, 244, 262,
- centros comerciales, 148–150, 152, 172, 235, 250.
- charrería, 155, 157, 168, 171.
- Chávez, Eduardo, 10, 95–97, 103.
- Chavolla, Francisco Xavier, 106–107.
- chilaquiles, los, 232.
- chiles, los, 135, 140, 149, 192, 193, 208, 217, 218, 221, 222, 223, 231–233, 245–247, 249, 253, 254, 260.
- chochas, las, 222–223.
- chorizos, los, 217, 230.
- Clayton, William, 97.
- clubes de tiro, caza y pesca, 169.
- Coahuila, 23, 24, 64, 65, 69.
- Cobos, José María, 70.
- Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, Zacatecas, 14 (n. 4), 27 (n. 29), 47.
- Colegio de San Juan (Instituto Literario de San Juan), 66, 79, 86, 88, 151, 160.
- Colegio México, 78–79.
- comanches, indios, 37, 50, 199, 228, 229, 237.
- comecrudo, indios, 13, 195, 197, 201, 237.
- comercialización, 148–150, 152, 172, 206, 206, 235, 244–256.
- marisco, del, 239, 244.
- productos agrícolas, de, 103, 104, 244–246.
- productos foráneos, de, 244, 256.
- comida hogareña, 231, 243, 266–268.
- comida para llevar o entrega a domicilio, 235, 261.
- Comonfort, Ignacio, 68.
- Constitución de 1824, 39 (n. 49), 61.
- Constitución de 1857, 68, 70.
- Constitución de Tamaulipas, 1871, 83.
- contaminación ambiental, 112,

- 
- 113, 120, 143, 144–148.  
 Córdoba, Tratados de, 42.  
 Cordonazo de San Francisco, el, 131.  
 coreografías, 170, 269.  
 Corpus Christi (Texas), 22, 52, 54, 61, 198.  
 Cortés, Hernán, 16, 17.  
 Cortina, Juan Nepomuceno, 58–61, 68, 70–73, 82, 85.  
 crinolinos, facción de los, 4, 67, 68, 70.  
 Cross, Casa, 46, 152.  
 Cross, Juan S., 45.  
 Cross, Melitón, 46.  
 Cruz, Mariano de la, 37.  
 Cuaresma, la, 167, 168, 218, 223.  
 Cuba, 17.  
 Cuchillo, presa El, 104, 105.  
 Culiacán (Sinaloa), 17.

**D**

- danzas, 148, 151, 163, 170, 171, 175, 183, 198, 199, 206, 243, 243 (n. 44), 264, 265, 269.  
 Darmut, Lord, 21.  
 Davis, E. J., 69, 73.  
 defensa de Matamoros,

- sistemas de, 72, 152, 160, 244, 246.  
 deportes, 164–165, 170, 171, 175, 178.  
 desorden urbano, 143–148.  
 desórdenes públicos, 4, 67, 68, 70, 82, 97–99, 101–103, 111–113.  
 Díaz de Aux, Miguel, 16.  
 Díaz, Félix, 87, 89.  
 Díaz, Porfirio, 77, 79, 82–84, 86,  
 Diócesis de Matamoros, 106–107.  
 distritos de riego, 10, 78 (n. 113), 95–101, 103–105.  
 “Dorado, El”, 17.  
 dulces, los, 215, 216, 219–221, 223, 231, 248 (n. 50), 255, 258, 268.

**E**

- Edinburgo (Texas), 61,  
 educación, 34, 47, 51, 66, 67 (n. 101), 78, 79, 88, 89, 91, 102, 109, 113, 141, 142, 145, 149–151, 159–161, 174, 175, 177, 181, 244, 254, 267.  
 ejidos en Matamoros, 22, 74,

- 119 (n. 1), 126, 136, 143–145, 150, 167, 233 (n. 41).  
 Elizondo, Ernesto L., 100–103.  
 ensaladas, las, 218, 220, 233.  
 epidemias, 49, 98, 119, 126, 137.  
 Escandón, José de, Conde de Sierra Gorda, 27–30.  
 Escenario Azul, 159.  
 esclavitud, 17, 20, 46 (n. 66).  
   Texas y Estados Unidos, en, 44–46, 46 (n. 66), 48, 51, 53 (n. 77), 56, 66, 67, 69, 72 (n. 108), 152, 192.  
 Escobedo, Mariano, 73, 74.  
 Escuela Normal para Profesoras, 79.  
 Escuela Superior de Música, 151, 159, 160.  
 Española, isla, 20, 24.  
 especias, las, 221, 225, 228, 255, 256, 261.  
 Espíritu Santo, bahía de, 23.  
 Estados Unidos de América, 9, 13, 15, 21, 23, 25, 26, 29, 36, 41, 43, 45–48, 50 (n. 72), 51, 52, 54, 56–60, 63, 65–67, 69, 70, 71, 73, 79, 81, 84, 86, 89, 91–93, 95, 96, 99, 105, 110, 112, 121, 122, 124, 126–128, 134, 150, 155–157, 160, 161, 168, 171, 174, 177, 179, 192, 195 (n. 16), 197, 199, 202 (n. 24), 205, 206, 208, 215–217, 219, 221, 224–226, 231, 232, 235, 248–251, 254, 255, 257, 258, 260, 265, 267, 268, 269.  
 estanquillos, los, (tienditas de la esquina), 246, 250, 251.  
 esteros, 14, 25, 29, 31, 32, 98, 119, 125, 126, 133, 136–138, 147, 195, 197, 218 (n. 32), 245 (n. 46).  
 Esteros Hermosos, Los, 25, 29, 31, 32, 218 (n. 32), 245 (n. 46).  
 eventos masivos, 175.
- F**
- fajita, la, 163, 192 (n. 9), 201–208, 226, 230, 261.  
   chicharrón de, 203, 204.  
 Falcón, Román, 55.  
 fauna matamorenses, 13, 14, 124, 125, 133–138, 140, 195, 227–229.  
 federalismo radical, 44, 61, 62, 67, 68.

- 
- Felipe V, 25.  
 Fernández, Lucas, 43.  
 Fernando VI, 27.  
 Fernando VII, 40.  
 ferrocarriles, 77, 81, 86, 91.  
 festivales, 80, 131, 161, 167, 168, 171, 172.  
 fiestas, 79, 80, 131, 149, 167–172, 189, 198, 199, 225, 226, 233, 243, 254, 258, 268, 269.  
 Fierro, familia, 97.  
 Fisher, capitán, 50.  
 flor de pita, 135, 139, 222, 223.  
 Flor más bella de la maquiladora, la, 167.  
 flora matamorensis, 14, 119, 133–141.  
 Florida, 15, 17, 24, 26.  
 folklore,  
 fortificaciones de Matamoros, 72, 152, 160, 244, 246.  
 Fox Quesada, Vicente, 105, 159.  
 Foye de Cross, Elisa, 45.  
 Francia, 9, 15, 19–26, 42, 48, 57–59, 67 (n. 101), 69–71, 74, 77, 197–199.  
 Franklin Chanes, Enrique B., 99.  
 franquicias, 261.  
 frijoles, los, 139, 140, 217, 221, 229, 230, 232, 233, 245, 254, 261, 266, 268.  
 fritada, la, 212.  
 fruta, la, 247, 248 (n. 80), 249, 258.  
 Fundación San Francisco, 113.
- G**
- Galve, Conde de, 23, 24.  
 Galveston, Texas, 17, 22, 47.  
 Gamio, Manuel, 97.  
 ganadería, 18, 19, 28–31, 37, 38, 39, 60, 61, 82, 85, 143, 144, 149, 163–166, 181, 195, 201, 206 (n. 26), 211, 215, 250, 263.  
 Ganared, Almirante, 21.  
 Gárate, Raúl, 88, 101, 102.  
 Garay, Francisco de, 15, 16.  
 García Ábrego, Juan, 111, 112.  
 García de Sepúlveda, Jacinto, 21.  
 García Guajardo, Juan Antonio, 113.  
 García, Juan B., 102.  
 Garibay, Felipe, 36, 37.  
 Garza, Catarino E., 86.  
 Garza, Ignacio, 34.

- 
- Garza, José de la, 39.  
 Garza, José Salvador de la, 32, 41.  
 Garza, Juan José de la, 65, 66, 68, 69.  
 Garza y Guerra, Felipe de la, 34.  
 Girón, Juana, 31 (n. 33).  
 Gleavecke, Adolfo, 61.  
 Gómez, Manuel, 65.  
 Gómez, Marte R., 97.  
 González Cavazos, Agapito, 108.  
 González, Fernando, 55.  
 González, Hugo Pedro, 101.  
 González, Manuel, 9, 55–57, 83–85.  
 González Moya, Pablo, 93.  
 González Ortega, Jesús, 68.  
 González Salinas, Ester, 78.  
 Goseascochea, José de, 35.  
 Grijalva, Juan de, 16.  
 guajolote, el, (pavo), 225, 226, 227, 248, 248 (n. 80).  
 Guanajuato, 84.  
 guayín, el, 217.  
 Güémez y Horcasitas, Francisco de, Conde de Revillagigedo, 27.  
 Guerra de Estados Unidos  
     contra México, 44, 48–62.  
 Guerra de los Pasteles, 48.  
 Guerra de Secesión Norteamericana, 9, 46 (n. 64), 66, 67, 71–75.  
 Guerra, Leonides, 101.  
 Guerrero, Cipriano, 68.  
 Guerrero (Tamaulipas), 50, 62.  
 Gutiérrez de Lara, Bernardo, 36.
- H**
- H., (la “hache” de Matamoros), 62–64, 121.  
 hábitos culturales, 177–179.  
 Hamilton, A. T., 69.  
 harinas y masas, las, 187, 192 (n. 9), 207, 215, 220, 229, 230, 253–255, 258, 266.  
 heladas en Matamoros, 121, 122, 140.  
 Hernández, Ramiro T., 101.  
 Herrera, Joaquín, 52.  
 Herron, general, 71.  
 Hidalgo y Costilla, Miguel, 36.  
 hidrografía de Matamoros, 14, 25, 29, 31, 32, 98, 119, 125–127, 133–138, 147, 195, 197, 218 (n. 32), 245 (n. 46).

- 
- Himno a Tamaulipas, 80. 177–179, 181.
- Hinojosa, Juan José de, 25. comida e, 163, 202, 206, 221, 239, 243, 245, 253, 254, 268.
- hogareña, comida, 231, 243, 266–268.
- hornos y los asadores, los, 203–206, 207, 209, 210, 212, 213, 216, 225, 226, 234–236, 241, 247, 255, 267.
- Houston (ciudad de), 23.
- Houston, Samuel, 45, 50.
- Huasteca, 13, 16, 191, 192, 231.
- Huerta, Adolfo de la, 93.
- Huerta, Victoriano, 88.
- huertos y hortalizas, los, 134, 139, 140, 187, 224, 245.
- hueva de lisa, 235, 239.
- huracanes, 14, 17, 28, 74, 81, 87, 95, 123, 128, 130.
- Hussey, Carlos, 78.
- I**
- identidad social, 3–6.
- Independencia, Guerra de, 31 (n. 33), 35–37.
- industrialización en Matamoros, 43, 85, 95, 100, 104, 107–110, 112–113, 127, 143, 149, 150.
- hábitos de vida e, 167, 177–179, 181.
- Infoteca, 160.
- Inglaterra, 15, 21, 24, 26, 27, 42, 67 (n. 101), 158, 210.
- Instituto Literario de San Juan, 66, 79, 86, 88, 151, 160.
- Instituto Municipal de Planeación de Matamoros, 148.
- Instituto Regional de Bellas Artes de Matamoros, 152, 160.
- Instituto Tecnológico de Matamoros, 78 (n. 113), 108, 109.
- integración urbana y social en Matamoros, 148–152.
- intervención francesa, 9, 69–74, 77.
- Isla del Padre, 34.
- islas de Matamoros, 127, 135, 144, 146, 147.
- Iturbide, Agustín de, 40, 42.
- J**
- jacobitos, los, 220, 246.

- 
- jaibas, 190, 190 (n. 5), 239, 241, 260.
- Jamaica, 15, 19.
- Jardín, colonia, 77, 78 (n. 113), 98, 145, 149.
- jardines en Matamoros, 120, 140–142.
- Juchereau de St. Denis, Louis, 24.
- Juárez, Benito, 65, 68–71, 74.
- Juárez, mercado, 102, 141, 148, 171, 244.
- juegos, 170.
- Junco de la Vega, Celedonio, 159.
- Junta de Aguas y Drenaje, 100, 110.
- K**
- Kenedy, Mifflin, 41, 55, 63 (n. 96).
- Kennedy, John F., 46.
- King, Richard, 41, 55, 61, 63 (n. 96).
- Kiosco, el, 106 (n. 161), 88, 151.
- L**
- lácteos, los, 214, 215.
- Laguna Madre, 13, 14, 110, 120, 126, 127, 133–135, 137, 138, 147, 148.
- lagunas en Matamoros, 13, 14, 110, 120, 126–127, 133–135, 137, 138, 144, 145–148, 240.
- Lampazos (Nuevo León), 65.
- Laredo (Tamaulipas), 50, 62.
- León, Alonso de, “El Mozo”, 22, 23.
- León, Antonio de, 98.
- Lerdo de Tejada, Sebastián, 82, 83.
- Leyes de Reforma, 47, 49, 66, 68, 78.
- Ley Lerdo, 47.
- Ley Seca, 79, 93.
- libre comercio, 9, 64, 66, 67, 75 (n. 112), 75, 149, 163 (n. 9), 178.
- Lincoln, Abraham, 51.
- lipanes, indios, 37.
- lisa, hueva de, 235, 239.
- lluvia en Matamoros, 82, 105, 121, 123–126, 129–131, 135, 146.
- Longoria, Shelby, 97.
- López de Herrera, Vicente, 33.

- 
- López de Santa Anna, Antonio, 47, 57, 61, 64, 65.
- López Prieto, Pedro, 33, 34 (n. 40).
- López Treviño, Albino, 69.
- Lorencillo, 20.
- lucha libre, la, 169.
- Lucio Blanco, ejido, 22.
- Luis XIV, 21.
- Luisiana, 21, 23, 25, 26, 263.
- M**
- machaca, la, 193, 194, 215, 216–218, 220.
- machitos, los, 212.
- Madero, Francisco I., 87, 88.
- Madre, laguna, 13, 14, 110, 120, 126, 127, 133–135, 137, 138, 147, 148.
- maíz, el, 105, 110, 140, 172, 187, 192 (n. 9), 193, 203, 208, 215, 216, 221, 229–231, 253–255, 257 (n. 54), 258, 266.
- Magaña García, Sabás, 106, 107.
- Magueyes (Tamaulipas), 98.
- Mainero, Guadalupe, 79, 85, 86.
- Malherbe, Oscar, 112.
- Mancera, Virrey, 20.
- mantecas, las, 193, 207, 208, 214–216, 220, 223, 227, 229, 230, 232, 233, 241, 249, 253, 257, 258, 267.
- Mantecón de González, Laura, 84.
- Manzo, Camilo, 55.
- maquiladoras, 95, 107–110, 112, 113, 149, 167, 181, 192.
- Mariano Matamoros, colonia, 98, 149, 150.
- masa guisada, la, 231, 232.
- masas y harinas, las, 187, 192 (n. 9), 207, 215, 220, 229, 230, 253–255, 258, 266.
- masas, cultura de, 173–175.
- Mason, Juan, 44.
- masones, 78.
- maremotos, 74, 128.
- mariscos y pescados, 13, 14, 133, 138, 143, 165, 196, 201, 218, 227, 239–241, 244, 249, 252–254, 259–262.
- Marte R. Gómez, presa, 105.
- Matagorda, bahía de, (Texas), 22, 58 (n. 85), 198.
- matanza de animales, 207,

- 211, 212.
- Mathuala (San Luis Potosí), 81.
- Maximiliano de Habsburgo, 57, 71, 72, 74.
- medios masivos de comunicación, 173–175.
- Meintebon, 21.
- Mejía, José Antonio, 45.
- Mejía, Tomás, 71–73.
- menudo, el, 206, 209, 212, 221, 269.
- Mercadito, el, 149, 244–246, 249.
- mesquitamal, el, 198, 219.
- “mesteñeros”, los, 164, 165.
- “mesteños”, caballos, 18, 164, 165.
- México, ciudad de, 82, 156, 169, 212 (n. 30), 253 (n. 53), 257 (n. 54).
- México, golfo de, 15, 19, 21, 24, 25, 28, 42, 112, 119, 120, 122, 126–128, 133–135, 137, 138, 177.
- Mier (Tamaulipas), 21, 50.
- Mier y Terán, Manuel de, 43.
- migración, 10, 39 (n. 48), 77, 145, 163 (n. 9), 168, 169, 177, 217, 268.
- fauna migratoria, 135.
- Mina, Francisco Javier, 35, 42.
- Misisipí, río, 21.
- Misioneros Oblatos de la Inmaculada, 47.
- mitologías, 166, 183.
- modernismo arquitectónico, 98.
- Monclova, Coahuila, 23.
- Monclova, Conde de, 23.
- Monroe, James, 48.
- Monterrey, Nuevo León, 18, 21, 53, 55, 64, 65, 81, 92, 104, 105, 119, 215.
- Montgomery, capitán W., 69, 73.
- Moquete, El, 22, 84.
- Morelos y Pavón, José María, 35.
- Morgán, Juan, 20.
- moronga, la, 212.
- Música, Francisco J., 89.
- Munguía, José, 93.
- museos, 110, 149, 152, 160, 197.
- música, 79, 80, 94, 100, 101, 151, 159, 160, 163, 168, 170, 171, 174, 175, 243, 264–266, 269.

**N**

Nafarrate, Emiliano, 88, 91, 92.  
 narcotráfico, 106 (n. 161),  
 111–113, 135, 156, 181, 199.  
 Narváez, Pánfilo de, 16, 17.  
 Neale, William, 59, 192, 215.  
 Neches, río, 23.  
 nevadas en Matamoros, 121,  
 122.  
 nopalitos, los, 135, 218, 220,  
 223, 224, 232, 246.  
 Noriega, Íñigo, 85.  
 Norton, juez, 61.  
 Nueces, franja del, 18, 49,  
 50–52, 58, 164.  
 Nueces, río, 18, 49, 50–52, 58,  
 164.  
 Nueva Orleáns, 39, 65.  
 Nuevo Laredo (Tamaulipas),  
 81.  
 Nuevo León, 22, 55, 61, 64, 65,  
 69, 71, 74, 102, 105, 194,  
 210, 217.  
 Nuevo México, 56.  
 Nuevo Santander, 27–31, 35,  
 36, 39 (n. 49), 58 (n. 85),  
 Nunó, Jaime, 79.  
 Núñez Cabeza de Vaca, Álvar,  
 17.

**O**

Obregón, Álvaro, 93.  
 Ocampo, Melchor, 65.  
 orografía de Matamoros, 119,  
 120, 125.  
 ostiones vivos, 138, 241.  
 Ortiz, Modesto, 68.

**P**

Padilla, 36, 49.  
 paisaje de la región matamo-  
 rense, 119, 120, 133–142.  
 Palacio, Fernando de, 30.  
 Palacio Municipal, 98–99, 102,  
 111, 151.  
 Palmas, río de las, 15, 17, 18.  
 Palo Alto, 54.  
 panadería, la, 193, 207, 231,  
 248 (n. 50), 254, 255, 258.  
 Pánuco, río, 15, 16, 18, 96.  
 panzaje, el, 212.  
 Paredes, Conde de, y Marqués  
 de la Laguna, 22.  
 Paredes, Leandro, 55.  
 Paredes y Arrillaga, Mariano,  
 52, 53.  
 Parker, general, 92.  
 parques industriales, 109.

- 
- Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, 111.
- Partido Nacional Revolucionario, 94.
- Partido Revolucionario Institucional, 94, 111.
- Partido Socialista Fronterizo, 94.
- pavo, el, (guajolote), 225, 226, 227, 248, 248 (n. 80).
- Payno, Manuel, 50, 51.
- Penn, William, 19.
- Penzacola (Florida), 24..
- Pérez, Rafael A., 80.
- periódicos, 44, 51, 173, 174.
- Pershing, general, 90.
- pesca en Matamoros, 13, 14, 143, 165, 196, 218, 227, 240, 241, 252 (n. 52), 253.
- pescados y mariscos, 13, 14, 133, 138, 143, 165, 196, 201, 218, 227, 239–241, 244, 249, 252–254, 259–262.
- Pez, Andrés de, 23.
- Pío XII, 106.
- piratas, 15, 19, 20, 24.
- Pizaña, Aniceto, 90, 92.
- Plan de Agua Prieta, 93.
- Plan de Ayutla, 65.
- Plan de la Loba, 62.
- Plan de Monterrey, 65.
- Plan de Palo Blanco, 83.
- Plan de San Diego, 90.
- playa de Matamoros, la, 120, 125, 127, 134, 135, 165, 167, 201, 211, 216, 220, 227, 239, 249.
- Plaza Allende, 141, 142.
- Plaza Hidalgo, 32, 141, 142, 151.
- plazas de Matamoros, 141, 142, 148, 149, 151.
- poblaciones en Matamoros, 143, 144.
- pollo, el, 192, 206, 226, 227, 231, 234, 261, 262.
- popocha, la, 217, 218.
- Popular, colonia, 98.
- Portes Gil, Emilio, 94, 101.
- prehistoria, 13, 14.  
alimentación prehistórica, 13–14, 198, 206, 219, 224, 234, 237, 238–241.
- prejuicios culturales, 155–158, 183, 189–200.
- prejuicios gastronómicos, 189–200.
- Prieto, Guillermo, 52, 53.
- Primera Guerra Mundial, 89, 92.

- 
- productos silvestres, los, 218–220.  
 Prohibición, época de la, 79, 93, 251.  
 prostitución, 100, 102, 156, 258, 259.  
 Protección Civil, 146.  
 protestantes, iglesias, 48, 78, 79.  
 Puelles, fray Francisco, 32.  
 puentes internacionales, 77, 78, 81, 92, 95.  
 puerco, el, 192 (n. 9), 206–208, 211, 217, 225, 232, 233, 249, 250, 257.  
 Puerto Isabel (Frontón de Santa Isabel), 25, 39, 52, 53.
- Q**
- Querétaro, 27.  
 quesos, los, 172, 214, 215, 230, 232, 250, 253, 254, 258.  
 Química Flúor, 150.
- R**
- racismo, 46, 86, 87, 90, 91.  
 Ramírez de Alba, Luis, 103.  
 Ramírez, José Miguel, 29.  
 Ramírez “El Viejo”, 16.  
 rastro, el, 193.  
 rebeliones federalistas radicales, 44, 61, 62, 67, 68.  
 recetarios de comida, 189–192.  
 refinamientos artísticos, 79, 80, 159, 161, 183.  
 reformas borbónicas, 29, 30.  
 Refugio, congregación o villa del, 32–39.  
 República de la Sierra Madre (del Bravo o del Río Grande), 62, 65.  
 resacas, 54, 125, 126, 133, 136.  
 Resaca de la Palma, 54.  
 restaurantes, 46 (n. 66), 94, 102, 148, 149, 151, 172, 177, 191, 192 (n. 9), 202 (n. 24.), 210, 213, 234, 235, 239, 254, 256, 258, 259–267.  
     música en los, 265–266.  
     servicio en los, 264–265.  
 Retamal, Toma del, 96.  
 Revilla (Tamaulipas), 36.  
 Revolución Mexicana, 87–93.  
 “Revolución Verde”, 104.  
 Reyes, Bernardo, 86, 87.  
 Reynosa (Tamaulipas), 22, 28, 31, 33, 36–38, 61, 192.

- 
- Rhodes, Thadeus, 61.  
 Ricaut, general, 92.  
 Río Bravo (Tamaulipas), 99, 100.  
 Rivera, Cristina, 159.  
 rodeo, el, 164, 165, 171.  
 Rodríguez Brayda, Manuel F., 159, 160.  
 rojos, facción de los, 4, 67, 68.  
 Roosevelt, Franklin D., 97.  
 Roque de la Portilla, Felipe, 33.  
 Ruiz, Manuel, 70.
- S**
- Saga, Diego de la, 31.  
 salinas (producción de la sal), 18, 144, 208, 212.  
 Salle, René Robert Cavelier, Señor de La, 21, 23, 58 (n. 85), 198.  
 salsas, las, 204, 205, 207, 208, 217, 218, 222, 229, 232, 253, 254, 258, 261, 262, 266.  
 Saltillo, Coahuila, 18.  
 salud y alimentación, 207, 230, 237, 238, 267.  
 San Antonio de Béjar (Texas), 25, 50, 163 (n. 9), 202 (n. 24).  
 San Antonio de los Llanos (Tamaulipas), 18.  
 San Francisco, colonia, 96 (n. 146), 125, 142, 145, 149.  
 San Francisco de los Tejas, 23.  
 San Juan, río, 85, 105.  
 San Juan Bautista (Coahuila), 24.  
 San Patricio, Batallón de, 53.  
 Sánchez, Dionisio, 37.  
 Santa Anna (ver López de Santa Anna, Antonio), 47, 57, 61, 64, 65.  
 Santa Cruz, poblado de, 77, 98.  
 Santa Fe de Nuevo México, 18.  
 Santiago, bahía de, 25.  
 Santo Domingo (República Dominicana), 20, 24,  
 Santo Domingo de Hoyos (Tamaulipas), 36.  
 Santos Coy, Matías de los, 29.  
 Saro, Tomás de, 98, 99, 101.  
 Sautaña, La, hacienda de, 31, 85, 99.  
 Sedgwick, general, 73.  
 Segunda Guerra Mundial, 98.  
 sequía, 14, 82, 105, 121, 124, 147.

- 
- Serna, Jesús, 68.
- Silva, fray Francisco Xavier de, 14 (n. 4), 198.
- Silva, fray Manuel Julio de, 32.
- silvestre, lo, 218–223.
- sindicatos, 94, 107, 108, 264, 265.
- sitios de caza y pesca, 13, 14, 29, 143, 164, 165, 196, 201, 227–229.
- sitios de ganado, 30–32.
- sitios prehistóricos, 13–14.
- Sociedad Aurora, 78.
- Somerwell, capitán, 50.
- Soto la Marina, río, 15, 35.
- Soto la Marina (Tamaulipas), 45.
- Stillman, Carlos, 41, 55, 63 (n. 96).
- suadero, el, 216.
- subregiones en Matamoros, 134–138.
- suelos en Matamoros, 123–125.
- supermercados, los, 224, 247–250.
- supersticiones, las, 166.
- T**
- tacos, los, 203, 204, 230, 243, 247, 257, 258, 263.
- Talon, Jean Baptiste, 24.
- Talon, Pierre, 24.
- tamales, los, 198, 207, 219, 227, 228, 230, 231, 233, 249, 255, 257, 268.
- Tamayo Marín, Alfredo, 80.
- Tampico, 20, 43, 48, 70, 91, 123, 147, 158, 190, 191, 215, 231, 260.
- Tarnava, Constantino de la, 43, 152.
- Taylor, Zacarías, 52–56, 62.
- teatro, coreografías y representaciones de, 170, 269.
- Teatro de la Reforma, 72, 79, 80, 151, 160.
- temperaturas de Matamoros, 28, 121, 122.
- Terán, Horacio, 103.
- Texas, 17, 21–25, 32, 35, 36, 39, 44–50, 52, 58, 59, 61, 69, 90, 92, 97, 152, 163 (n. 9), 192, 202 (n. 24), 248.
- Texas, independencia de, 44–48.
- Thomas, Anthony, 78.
- tienditas de la esquina (estancillos), 246, 250, 254, 255.

- 
- Tijerina, Juan B., 86.  
tostadas, las, 195, 230, 253–255, 257.  
toreo, 172.  
Torrejón, general, 54.  
tortillas, las, 172, 192, 203, 205, 208, 229, 230, 253, 254, 261, 266.  
  de harina, 192, 207, 230, 266.  
tradiciones rancheras, 163–167, 187, 201–236.  
trajes típicos, 168, 171.  
tratados internacionales, 42, 60, 96, 99.  
Treviño Emparan, Miguel, 99.  
Treviño, Salvador, 110.
- U**
- urbanismo en Matamoros, 110–111, 119, 120, 126, 141, 143–152.  
Urrea, José, 47.  
uso del suelo en Matamoros, 143–152.
- V**
- Valle Hermoso, 98.
- vaqueros, los, 163–167, 168, 187, 201–236.  
Vasconcelos, José, 26, 89, 91, 155, 193, 202 (n. 24), 247 (n. 48), 251, 266 (n. 58), 267 (n. 59).  
Vázquez de Coronado, Francisco, 17.  
Velázquez, Diego, 17.  
Veracruz, 20, 23, 40, 43, 69, 84, 89, 147, 158, 191, 192, 231, 240, 256, 262.  
Vespucio, Américo, 15.  
Vidal Millán, José María, 70.  
Vidaurre, Santiago, 65, 66, 68, 69, 71, 74.  
vientos en Matamoros, 120, 122, 124, 129, 130, 214.  
Villa, Pancho, 59, 90–92.  
Villar, Lauro, 87, 88.  
Villarreal, Cruz, 102.  
Villarreal, José María, 37.  
Villasana, Vicente, 101.  
Vital Fernández, Francisco, 49.  
vocación social, 181, 182.
- W**

Wilson, Woodrow, 91.

Woll, Adrián, 50, 64.

**X**

XEEW, 173, 174.

**Y**Yarrington Ruvalcaba, Tomás,  
99.

yerbas de olor, las, 255, 256.

Yucatán, 24, 256, 257.

**Z**Zacatecas, 14 (n. 4), 27 (n. 29),  
32, 47, 156, 197.

Zaragoza, Ignacio, 47, 68.

Zárate, Francisco, 99, 99.

Zedillo, Ernesto, 112.

zona libre, 67, 71, 72, 75, 81.

Zolezzi, Consuelo, 80.

Zolezzi García, Mario, 110.

Zozaya, Josefina, 55.

Esta obra se terminó de imprimir en noviembre del 2005 en **Editorial e Impresos Coatlícue, S. A. de C. V.** Privada Luis Ocampo 105, Colonia Tecnológico, 87490, H. Matamoros, Tamaulipas, México, Teléfonos: (868) 826-0473, 826-0459 u 826-2356.

Tiraje, 1000, más ejemplares de reposición.

# Cuadernos JAPSOM

1. *Educacion y Sociedad en Matamoros y Valle Hermoso*. 1997. Autores: Cruz Isela Navarro Cortina, Néstor Hiram López Ábrego, Perla Alhelí Buenrostro Rodríguez, Coatlicue Alvarado Sánchez, Mauricio Esteban López Ábrego, Germán Hernández Villegas, Leonardo Daniel Moreno Esparza, Hiram Fernando Sifuentes Esparza, Nancy Judith Ortiz Padilla.
2. *Essays on Literatura, Love, and Law*. 1998. Autores: Germán Hernández Villegas, Leonardo Daniel Moreno, Esparza, Mauricio Esteban López Ábrego, Hiram Fernando Sifuentes Esparza, Nancy Judith Ortiz Padilla, Cruz Isela Navarro Cortina, Néstor Hiram López Ábrego, Coatlicue Alvarado Sánchez.
3. *Matamoros: Seis Ensayos sobre Urbanismo y Sociedad*. 1999. Autores: Nayely Pineda Aguilar, Erandi Lizzete Contreras Ocegueda, Martha Ivón Chávez Velázquez, Éder Francisco Cabrera Hernández, Mario Guajardo Céspedes, Eduardo Rodríguez Pequeño.
4. *Asociaciones Civiles en Matamoros: El caso de AUDAS*. 2000. Autores: Ilithya Abigail Abarca González, Bertha Alicia Bermúdez Tapia, Moyra Ebheling Ruiz González, Vladimir Giovanni Girón Ojeda, Juan Antonio de la Serda Jasso, Vilma Nereyda Orduna Ramirez, Juan Miguel Atkinson Mora.
5. *Religiones en Matamoros: Cuatro estudios*. 2002. Autores: Beatriz Perales Nava, Adrián Sánchez Arévalo, Natalia Escalera Bernal, Óscar Ortiz Padilla.
6. *Sed o no Sed: El problema del agua en Matamoros*. 2002. Autores: Nayeli Castruita Roano, Lucía M. Jardón Martínez, María del Socorro Alvarado Sánchez, Lucila Fuentes Medina, Dulce Brisa Barboa Olivares.
7. *Pobreza y Marginalidad en Matamoros*. 2004. Autores: Juan Iván Cruz Padilla, Diana Fernanda Lemus García, Elia Lizeth Morales Gallegos, Graciela Rodríguez Pequeño.
8. *La Industria Maquiladora en Matamoros: Un Analisis de su complejidad*. 2005. Autores: Julia E. Vela Ramírez, Aracely Esparza Flores, León Francisco González López, Karen L. Valadez Villalobos, María Cristina Hinojosa García, Edna V. Esino García, Nohemí A. Ramírez Briseño.

**Editorial e Impresos Coatlicue, S. A. de C. V.**  
Privada Luis Ocampo 105, Colonia Tecnológico  
87490 H. Matamoros, Tamaulipas, México  
Teléfonos: (868) 826-0473, 826-0459 u 826-2356

# MATAMOROS:

textos y pretextos de identidad

*Su historia, territorio, cultura y comida*

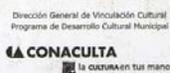


Arturo Zárate Ruiz



**Matamoros: textos y pretextos de identidad** analiza de manera ordenada y documentada algunos elementos de la identidad matamorenses: su historia, su territorio, su cultura y su comida. Lo hace tanto con solidez académica como con sencillez, amenidad y aun humor. Les recuerda a los habitantes de la Heroica su inserción, sea añeja o de recién llegado, en una comunidad que comparte en cierta medida un tiempo, un espacio y un estilo de vida.

**Arturo Zárate Ruiz** es un investigador de El Colegio de la Frontera Norte. Es experto en teoría retórica. Estudia la cultura, el discurso y las controversias políticas del área limítrofe de México y Estados Unidos. Es autor de varios libros y artículos académicos. Es además un comunicador profesional y un analista del discurso político. Ha colaborado en los medios impresos desde los 14 años. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en 1984.











# MATAMOROS:

textos y pretextos de identidad

*Su historia, territorio, cultura y comida*



Arturo Zárate Ruiz



**Matamoros: textos y pretextos de identidad** analiza de manera ordenada y documentada algunos elementos de la identidad matamorenses: su historia, su territorio, su cultura y su comida. Lo hace tanto con solidez académica como con sencillez, amenidad y aun humor. Les recuerda a los habitantes de la Heroica su inserción, sea añeja o de recién llegado, en una comunidad que comparte en cierta medida un tiempo, un espacio y un estilo de vida.

**Arturo Zárate Ruiz** es un investigador de El Colegio de la Frontera Norte. Es experto en teoría retórica. Estudia la cultura, el discurso y las controversias políticas del área limítrofe de México y Estados Unidos. Es autor de varios libros y artículos académicos. Es además un comunicador profesional y un analista del discurso político. Ha colaborado en los medios impresos desde los 14 años. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en 1984.

